



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

ESTADO, ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y ALIMENTACIÓN EN EL
CONTEXTO DE LA POS CONVERTIBILIDAD. COMEDORES COMUNITARIOS EN UN
BARRIO DEL PARTIDO DE LA PLATA.

LUIS HERNÁN SANTARSIERO

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES

DIRECTOR SERGIO ILARI, UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

CODIRECTOR ANTONIO CAMOU, UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

<i>Dedicatoria</i> _____	5
<i>Resumen</i> _____	6
<i>Palabras Clave</i> _____	8
<i>Agradecimientos</i> _____	9
<i>Introducción</i> _____	13
<i>Capítulo I La estrategia metodológica: El estudio de caso</i> _____	20
1.1. La Metodología de estudio de caso _____	20
1. 2. ¿Cómo se construyó el caso? Los comedores como fenómeno político social y alimentario _____	23
1.2.1. El barrio _____	28
1.2.2. Los comedores _____	29
1.2.3. Los referentes _____	30
1.2.4. Las dimensiones del análisis: intervención alimentaria, sociabilidad y territorialidad “de” y “en” los comedores _____	31
<i>Capítulo II La mirada teórica conceptual: políticas sociales, sociabilidad, politicidad y espacio barrial</i> _____	33
2.1. La mirada desde arriba: políticas sociales alimentarias, organizaciones de la sociedad civil y participación comunitaria. _____	34
2.2. La mirada desde abajo: sociabilidad y politicidad en sectores vulnerables _____	47
2.3. Espacio Barrial _____	58
2.3.1. Los componentes subjetivos y cotidianos del espacio barrial _____	74
2.3.2. Espacio barrial y los procesos de territorialización _____	76
<i>Capítulo III El contexto general; la redefinición de la política social y los programas alimentarios</i> _____	81
3.1. La intervención social alimentaria: aspectos salientes en Argentina y la región _____	81
3.2. El contexto discursivo de la implementación de programas alimentarios _____	88
3.2.1. El análisis de las formas de legitimación de la política como contexto _____	90
3.2.2. Vieja política asistencial vs nueva política alimentaria integral _____	94
3.2.3. Ampliación de derechos vs satisfacción mínimas de necesidades alimentarias. _____	96
3.2.4. ¿Mantener o no mantener la red de referentes? Sentidos del discurso sobre los encargados territoriales de los programas alimentarios _____	101

Capítulo IV La descripción del caso: Barrio Sur, sus comedores y sus referentes	107
4.1. Barrio Sur	107
4.2. los comedores en las tres zonas del barrio	114
4.3. Los referentes y sus historias: <i>Haciendo el barrio y los comedores</i>	118
4.3.1. La Noventa: empecé a entender el barrio con Zara	119
4.3.1.1. Zara y el comedor La Quebrada	122
4.3.1.2. El Colo: tenés un comedor y empezás en el barrio	129
4.3.2. La Canchita	133
4.3.2.1. Cintia y el comedor Los Querubines	136
4.3.2.2. Ali: el comedor cerrado jamás	137
4.3.2.3. Clelia, Walter y los abuelos, el comedor La Lechería	140
4.3.3. Puente	142
4.3.3.1. Patricia Iglesias y El Refugio	143
Capítulo V Los comedores en tiempos de la implementación de las tarjetas	147
5.1. La tarjeta llegó al barrio ¿cómo se sigue?	147
5.2. Si tuvieras un comedor ¿vos qué harías?	149
5.3. Vienen a ofrecer estas tarjetas para sacarnos del mapa.	152
Capítulo VI Los comedores sosteniendo la intervención alimentaria. Entre la Sociabilidad, la politicidad y el territorio barrial;	168
6.1. Las formas de la sociabilidad y politicidad de y en los comedores: mediaciones redes y recursos sosteniendo la intervención alimentaria.	170
6.2. El orden alimentario barrial como territorio	180
Conclusiones	187
1. ¿Por qué siguieron?	187
2. Mediaciones y estrategias frente al municipio para continuar	188
3. Legitimidad redes y sociabilidad en la continuidad de los comedores	190
4. El orden alimentario y los territorios de los comedores	191
Bibliografía	194
Documentos, fuentes e información presentada en organismos públicos y web sites	220
Anexos	222

Estado , organizaciones de la
Sociedad Civil y alimentación

Mapas Complementarios	222
Cuadros complementarios	223

Dedicatoria

A mi gran y querido Papá Alfredo Luis Santarsiero (1944-2017)

Resumen

Los comedores comunitarios en Argentina se constituyeron en las últimas décadas en una alternativa de acceso a la alimentación para muchos hogares pobres. Dentro de las distintas estrategias de consumo alimentario, estructuradas por consumos de productos mercantilizados y no mercantilizados, los adquiridos a través de la asistencia alimentaria directa forman un aporte sustancial de la composición del consumo alimentario familiar en dichos hogares. (Ortale, 2003a, 2003b, 2007)

A partir del año 2003, se constata una mejora en el nivel socioeconómico de buena parte de los hogares pobres y empobrecidos como consecuencia de la salida de la crisis de 2001 y 2002. A su vez, durante esos primeros años de la pos convertibilidad se transformaron las orientaciones de las políticas sociales. En el caso de las políticas de asistencia alimentaria, este cambio se materializó en la generación de programas de transferencia condicionada de ingresos a los hogares (alguno de los cuales reemplazó la entrega directa de alimentos por la acreditación de un monto mensual destinado a su compra) Sin embargo, bajo este nuevo contexto de mejora de la calidad de vida, reducción paulatina de la mortalidad infantil en casi todos los distritos del país, de reducción de la tasa de indigencia y de reorientación de las políticas, un número importante de comedores comunitarios barriales continuaron desplegando sus actividades.

Esta tesis parte del siguiente interrogante: ¿Cuáles son las estrategias operativas y organizativas que permiten la persistencia de los comedores aún en un contexto de relativa mejora en el acceso a los alimentos por parte de poblaciones con vulnerabilidad alimentaria? Tomando un caso de intervención alimentaria barrial, el estudio se propone analizar la asistencia que brindan los comedores de un barrio de la ciudad de La Plata, indagando las características de los actores que los gestionan, sus formas de organización, las estrategias que desarrollan en su interacción con el Estado y entre sí y las relaciones políticas y sociales que los atraviesan. Cabe señalar que, en general, los comedores comunitarios se han mantenido en el tiempo, en articulación con otros programas estatales, con relativa continuidad, y su funcionamiento ha estado sujeto a los vínculos establecidos con distintos actores estatales y no estatales.

Para este trabajo en particular sostendremos un argumento de tipo analítico que pondrá en tensión dos formas características de abordar el análisis de las políticas públicas. Por un lado, aquellas preocupadas en evaluar “desde arriba” el funcionamiento y la implementación de políticas desde una perspectiva institucional. Por el otro, nos encontramos con los análisis que se centran en redescubrir sentidos y lógicas internas propias de los desenlaces y encuentros de las políticas en los territorios, en los barrios y en relación a los liderazgos, redes y capitales de los actores enfocados “desde abajo”.

La clave analítica de la tesis integra estas dos miradas y a la vez, enfatiza lo que hemos denominado la mirada “desde dentro”. En la misma encontraremos elementos que redefinen las dos posiciones anteriores, pero que también enfatiza el rol de los comedores desde una perspectiva específica como dispositivos alimentarios sociales y políticos que perduran en los barrios más allá de las reformas en las políticas sociales dentro de los entramados comunitarios y territoriales. El “orden de lo alimentario” será en este sentido la hipótesis que guiará el argumento empírico de la tesis a partir de nuestro análisis del estudio de caso. Desarrollando el análisis de aquello que persiste en los comedores y en sus encargados como móvil específico de orientación de la politicidad y la sociabilidad barrial; el -“poder seguir brindando comida teniendo el comedor abierto”- ha sido el motor de búsqueda y de orientación del trabajo de campo (2011- 2013) realizado en seis comedores de un barrio de la zona sur de la ciudad de La Plata caracterizados por la heterogeneidad en cuanto a sus orígenes, filiaciones y trayectorias.

La elección del barrio para realizar el trabajo de campo obedece a que se constató en el mismo la vigencia de comedores en distintas situaciones y bajo distintas formas organizativas, lo que se tradujo en una perspectiva de análisis posible dada la heterogeneidad de las organizaciones y los vínculos que mantienen con los organismos nacionales, provinciales y locales para realizar la intervención alimentaria.

Palabras Clave

Comedores comunitarios - políticas alimentarias- organizaciones sociales - espacio barrial

Agradecimientos

Realizar esta tesis implicó un extenso recorrido en donde me he encontrado con distintas situaciones, reflexiones, pareceres y reconsideraciones sobre temas, problemas y encuadres de mi investigación. Todos ellos claro, estuvieron relacionados siempre a grandes contribuciones y reflexiones surgidas entre mis docentes, mis directores, mis amigos y compañeros de la vida, del estudio, de mi carrera, de mi trabajo. Estos agradecimientos están basados en esa misma idea, en la de pensar que sin sus aportes, y en colectivo, no hubiera podido avanzar. Construir una perspectiva común para elaborar la tesis también dependió de la apertura continua posibilitada por mis entrevistados e informantes en el barrio donde realicé mi investigación. Sus conocimientos y nuestros mutuos reconocimientos, fueron capaces de hacernos ver juntos lo que ellos hicieron y pensaron a lo largo del tiempo con los comedores dentro del barrio. Tuvieron la gran disposición de abrir sus puertas, de contarme sus aspiraciones, lo que querían hacer, lo que estaban haciendo por los demás y aquello que los motivaba a hacerlo día a día.

A mis directores Sergio Ilari y Antonio Camou van mis agradecimientos por sus claros aportes y recomendaciones, pero sobre todo por la gran capacidad que tuvieron para acompañarme en muchas de mis indagaciones “adaptado” y consensuado visiones propias sobre los fenómenos estudiados en la tesis. Adaptar significa en este caso acordar algunas de sus perspectivas a las mías para llegar a una meta que muchas veces fue vertiginosa y a veces incierta para mí. En esos casos, también ellos me dieron coraje para que me animara a pegar esos saltos necesarios en la elaboración de una tesis.

A mis profesores de la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, también van mis agradecimientos por distintas razones en distintos tiempos. Pero todos ellos comparten el hecho de que fueron señeros en mi formación y en la motivación por investigar, indagar y conocer en, y el, “mundo” de las ciencias sociales. Amalia Eguía y Susana Ortale directoras de mis becas de formación (Cic-PBA 2004- 2008 Conicet 2008 - 2013) y directoras de los proyectos de investigación de los que formo parte desde el año 2003, por haber sido siempre atentas a mis elaboraciones y

permitirme desarrollarlas dentro de sus líneas de investigación en donde empecé a dar mis primeros pasos en el trabajo de campo, en la producción académica y en la docencia bajo sus aportes. A Aníbal Viguera por haberme integrado a la vida institucional de nuestra querida Facultad. He tenido en estos últimos años la posibilidad de seguir elaborando la tesis con muchas seguridades, no sólo en términos laborales sino, y por sobre todo, en la ampliación de mis horizontes políticos universitarios que en buena parte me llevan a decir hoy que esta tesis también es un producto colectivo de trabajo académico en nuestra universidad pública. En gran medida ese descubrimiento se lo debo también a él

A Marcelo Prati, profesor titular de la Materia Epistemología y metodología de las ciencias sociales, por haberme permitido acompañarlo en estos años, aprendiendo la práctica de la docencia universitaria y también, por varios aportes y estímulos para concluir este trabajo.

A la profesora Laura Lenci, por el fuerte apoyo para poder continuar mi tesis orientándome y dándome señeras consideraciones. Pero sobre todo por el cariño y la confianza depositados en mí.

A mis amigos de la Facultad y del Centro Interdisciplinario de metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS/ IdIHCS): Leandro Sessa, Pablo Sarachu, Matías Iucci, Eugenia Rausky, María Laura Peiró, Juliana Santa Maria, Corina Aimetta y Rodolfo Iuliano. Este es un reconocimiento a su apoyo y a su amistad y también porque ellos han leído partes de mi tesis, ideas o bosquejos. Porque hemos compartido perspectivas de comprensión de los fenómenos que estudiamos y porque me alentaron a seguir con ideas que fueron madurando, o quizás hayan quedado, pero siempre dándome ánimo para ponerlas en juego. En muchos casos compartimos también lo que nos traba y nos da incertidumbres, compartimos también esos momentos de trabarse y empezar de nuevo, gracias queridos amigos. A Horacio González y Mariana Ortale, dos queridos amigos de la carrera de sociología siempre presentes escuchando mis avances y acompañándome.

A Florencia Bravo Almonacid por ser mi compañera en el campo. Con ella nos volvíamos del barrio intercambiando y pensando juntos todo lo que veíamos, escuchábamos y apuntábamos. En la elaboración de nuestras tesis hemos compartido datos, visiones,

metodologías y tantas cosas. Florencia me permitió llegar a Barrio “Sur” y, desde siempre, volvimos juntos.

A mis compañeros del Cimecs y del equipo de investigación: Lucas Alzugaray, Nicolás Herrera, Nicolás Welschinger, José Buschini, Ornela Boix, Belén Castrillo, Laura Crego, Diana Weingast, Licia Pagnamento, Leticia Muñiz Terra, Magdalena Lemus y Soledad Balerdi porque con todos ellos y ellas hemos compartido una cotidianeidad trabajando y pensando juntos nuestros *temas y problemas* en reuniones más formales y más informales, en encuentros, jornadas, almuerzos y cenas, mates, cafés y cervezas de por medio.

A Jeronimo Pinedo. Victoria D’ Amico, Sebastián Giménez, Luciana Sotelo, Mora González Canosa, Mauricio Chama, Catalina Curciarello, Belén Castro, Mariel Giacomone y Martín Retamozo porque siempre estuvieron atentos y dispuestos a escucharme y a valorar nuestros intercambios que exceden los marcos de esta tesis y que tienen que ver con visiones compartidas sobre trabajar en la Universidad y en nuestra Facultad. Desde el plano político y desde las gestiones de lo institucional se convirtieron en grandes amigos y compañeros en ese transcurrir.

A los “compas” de la cátedra de Soberanía Alimentaria de la UNLP Fernando Glenza, Ana Ottenheimer, Gabriel “Belo” Soler, Leda Giannuzzi, Elisa Miceli, Valeria Redondi, Federico Lopardo, Natalia Chávez y Elena Senattori. Ellos también fueron compañeros de búsquedas políticas y académicas desde la extensión universitaria y desde la preocupación constante por pensar los alimentos y la alimentación desde perspectivas críticas y además por haber marcado juntos un sentido político y social que hoy se expande en otras universidades del país.

A Juan Cruz Margueliche por haber sido paciente y entusiasta lector y colaborador facilitando sus conocimientos sobre sistemas de localización georeferenciados que sumaron un gran aporte a la tesis.

Mi familia, en especial a mis padres Marta Estévez y Alfredo Santarsiero que tuvieron palabras y gestos de apoyo desde siempre, desde que empecé con todo esto, ofreciéndome un marco afectuoso y espontáneo para mi educación y formación, apostando a ella y dándome mucha libertad en mis elecciones y decisiones personales. A mis hermanos Federico Santarsiero y Mariana Santarsiero, les agradezco por estar presentes en mis avances y en mi carrera pero también en mi vida.

Introducción

En nuestro país, los problemas de acceso a los alimentos y las necesidades alimentarias no cubiertas han sido considerados, desde hace décadas, elementos centrales de atención por parte de las políticas asistenciales¹. El surgimiento y la continuidad de comedores comunitarios en barrios pobres tienen su correlato con dichas políticas debido, en parte, a la incorporación, de manera heterogénea y fluctuante, de las organizaciones de la sociedad civil en dichas intervenciones. Los comedores comunitarios se fueron configurando en el seno de la asistencia social estatal, como intervenciones territorializadas de la ayuda alimentaria con características específicas. El contexto delimitado por iniciativas superpuestas de los niveles gubernamentales de administración, producto de la descentralización de las políticas, como resultado de la reforma de los años noventa en la gestión social (Hintze, 1994, Andrenacci, 2005, Vacarissi, 2005, Di Virgilio, 2011), junto a distintos episodios de crisis social y política, han activado espacios denominados comedores comunitarios, barriales o infantiles². Sobre todo en situaciones históricas de emergencia alimentaria (como por ejemplo en los procesos inflacionarios de finales de la década del ochenta y la crisis de la salida de la convertibilidad a finales de los noventa), las distintas acciones y demandas de movimientos sociales y de sus organizaciones por la satisfacción de necesidades no cubiertas, se sumaron a iniciativas barriales autogeneradas que explican buena parte del fenómeno.

El objetivo de la tesis se dirige a analizar por qué se continúa la intervención alimentaria brindada por comedores comunitarios bajo un contexto de mejora socioeconómica y de cambio en el anclaje institucional y territorial de los mismos. Proponemos un horizonte posible para pensar, y re pensar, las particularidades que adquirieron las políticas públicas, las organizaciones sociales y los espacios comunitarios bajo un interrogante específico

¹ Pueden rastrearse su trayectoria en nuestro país desde los años treinta del siglo XX. Cf Santarsiero, 2010, *Políticas sociales y necesidades: las intervenciones de programas sociales en la alimentación familiar de hogares pobres de la ciudad de La Plata*.

² Cf Neufeld y Cravino, 2007; Herzer, H., y otros 2005; Massetti y Parra, 2007 y Boggio Carillo, Zoila, 1993.

sobre cuál es la relación entre las políticas alimentarias, sus modalidades de intervención y sus formas de articulación con los entramados comunitarios dentro del espacio barrial. Desde la mirada del caso, la tesis responderá al interrogante acerca de ¿Por qué los comedores brindan y consolidan sus acciones frente a un escenario cambiante en el campo de las intervenciones sociales alimentarias? Este interrogante incluye, de acuerdo con el objetivo de la tesis, una respuesta que por sus características específicas permitirá nuevas preguntas y consideraciones a seguir.

En este encuadre propio, los contextos de las modalidades de intervención de la política social alimentaria y los aspectos comunitarios y barriales serán abordados bajo tres miradas. En primer lugar explicitaremos una mirada “desde arriba” posibilitada por un contexto general: las formas de intervención social y sus sucesivas transformaciones en los años de gestión del kirchnerismo. En sentido general, la mirada desde arriba se define en la trayectoria de las políticas sociales de alimentación y en el contexto de aplicación de cambios en tiempos de pos convertibilidad. En este contexto, las nuevas intervenciones sociales, han sido formuladas desde políticas de ingreso o de transferencias condicionadas, (AUH, Progresar, etc.) el surgimiento de marcos declarativos que enfatizan derechos sociales en su implementación, el énfasis de algunos lineamientos sujetos a horizontes de inclusión social a través del mercado laboral y de la organización política comunitaria, entre otras consideraciones.³ Lo que denominamos a lo largo de la tesis la mirada “desde arriba”⁴, será la visión construida para recuperar las lógicas que van desde los ámbitos más generales de la implementación de políticas sociales hasta las definiciones y descripciones más particulares de las intervenciones sociales alimentarias a nivel local centralmente en el municipio de la ciudad de La Plata.

A su vez, la tesis se construye con una mirada “desde abajo”, pues como dijimos, el análisis del fenómeno de los comedores comunitarios se sitúa en los emergentes de la territorialidad, la politicidad y sociabilidad barrial. Esta mirada se presenta como la guía conceptual y teórica para comprender la forma en que los comedores comunitarios se vincularon con la política estatal a lo largo del tiempo. La mirada desde abajo es conceptual

³ Cf. Kessler, Svampa y González Bombal, 2010

⁴ Cf. Aguilar Villanueva, 1992, Bardach, 1993, Ilari, 2005, Camou, 2008.

y teórica porque se comprende, desde lo que se ha investigado, a partir de los fenómenos y los análisis sobre politicidades y sociabilidades en los espacios barriales que luego serán retomados en el análisis del caso.

El caso tomará como referente empírico un barrio de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina. El análisis toma como base la situación existente entre los años 2011 y 2013, buscando comprender y explicitar cómo se organizan, se adaptan y subsisten estas expresiones de la organización comunitaria que en su mayoría, y a pesar de los muchos cambios suscitados, continúan desplegando acciones en el campo de la alimentación en sus distintas vinculaciones con el Estado.

La experiencia seleccionada es un caso de intervención alimentaria barrial que nos permite visualizar la manera en que se conjugan las dos miradas sobre las políticas sociales (arriba - abajo) a partir de un evento específico. El argumento empírico indaga sobre los elementos significativos relacionados a la cotidianidad de los espacios políticos y sociales de referentes barriales y comunitarios en el paso de la asignación de tarjetas de débito para los comedores. Este argumento subsume el caso dentro de un panorama más general. En esta articulación de perspectivas situamos una tensión que es conceptual, metodológica y analítica a la vez dentro de nuestro estudio de caso aportando la tercera mirada; la “mirada desde dentro”. Contar cuál es el espíritu de la tesis supone entonces poder descubrir esta particularidad, que parte del trabajo con datos basados en estrategias de indagación cuali-cuantitativas en los mismos espacios constituidos de la intervención (el espacio barrial y los comedores) referenciando un sentido específico de las formas político organizativas de los encargados y referentes que se refleja en las representaciones y prácticas asociadas a la satisfacción de las necesidades alimentarias en sectores vulnerables.

A manera de hipótesis, consideramos que el caso estudiado no se explica correctamente con sólo una mirada “desde arriba”, es decir, en el cambio de la línea programática de las políticas, ni tampoco con sólo una mirada “desde abajo”, es decir, en lo que sería una respuesta asentada en una forma de liderazgo comunitario territorial. En la forma de la administración, asignación y uso de las tarjetas, la mirada “desde dentro” nos ayudará a comprender lo que persistió y lo que cambió en el funcionamiento de los comedores.

Tres aspectos relevantes ocupan un lugar central en la comprensión de los comedores como fenómeno político social y alimentario a ser investigado: las iniciativas alimentarias estatales, la activación de un conjunto de demandas de organizaciones y movimientos sociales y las acciones comunitarias autogeneradas que respondieron o extendieron esas iniciativas en los territorios. Estos tres aspectos suponen buena parte de los antecedentes conceptuales y teóricos que defiende la tesis para luego ser puestos en cuestión y en tensión desde el estudio de caso. El aporte de la tesis a este recorrido parte del encuentro con diferentes encuadres investigativos y conceptuales que suelen presentar a los comedores como espacios “recipientes” de estos tres aspectos, a veces, de forma disociada.

La mirada “desde dentro” supone partir de las perspectivas de los referentes y encargados de los comedores describiendo qué es el comedor, qué es lo que hacen en él y qué hacen con ellos los referentes junto a otros y junto a los vecinos dentro de una misma cotidianeidad. Para la constitución de esta mirada partiremos de la afirmación que los comedores y las intervenciones ya han pasado por distintos contextos de implementación en el marco de las políticas sociales alimentarias. Y por esto mismo, el micro análisis social se transforma en la herramienta principal de este estudio de caso recuperando experiencias y prácticas divergentes. Se trata de sumar a una base de explicación un fenómeno a ser explicado en su dinamismo y diversidad de casos.

Las miradas desde “arriba”, desde “abajo” y desde “dentro” aportan a las características de este fenómeno jugando un papel preponderante a la hora de reconocer y analizar formas de organización comunitaria mediadas por las políticas sociales. Entendemos que los distintos niveles gubernamentales (Estado nacional, provincial y municipal) en el contexto de determinadas coyunturas, posibilitaron la construcción de acuerdos y articulaciones con distintos actores sociales en el marco del surgimiento de los comedores. El conocimiento de estas relaciones, y sus sucesivas transformaciones, en un espacio barrial determinado nos brindará un soporte para comprender la implementación de acciones alimentarias que aún teniendo disímiles iniciativas se mantienen a lo largo del tiempo.

Desde la perspectiva y la orientación metodológica, este soporte implica una forma particular de ordenar los datos a partir de diversas fuentes, documentos, relatos y testimonios que marcaron el argumento empírico de la tesis en todo su desarrollo. En este

sentido, consideramos que se han ido institucionalizando acciones e iniciativas de las políticas sociales alimentarias, y del rol de los comedores asumido en ellas, a lo largo del tiempo. La mirada “desde dentro” intentará hacer inteligible este proceso a partir del análisis de un caso.

La mirada desde dentro resulta relevante, por tratarse de la mirada para comprender esta forma de intervención que incluye al Estado, a las organizaciones de la sociedad civil y a los referentes barriales de los diferentes comedores como sus actores principales. Son los seis comedores comunitarios en el ámbito barrial, como los describiremos y analizaremos, los que conjugarán en sus mediaciones, redes y recursos la posible integración de las tres miradas y la base de la explicación del fenómeno y su continuidad en el tiempo.

El primer capítulo de la tesis constituye su marco metodológico. Allí se hace una primera descripción del caso y se presenta su delimitación conceptual y espacio temporal. Se define en él, los contextos y escenarios del estudio de caso, el objeto de indagación, las modalidades de construcción y análisis de los datos y las técnicas de sistematización y recuperación de los mismos.

El segundo capítulo responde a las consideraciones conceptuales y teóricas de las perspectivas centrales para comprender la intervención alimentaria desde las políticas sociales junto a las organizaciones de la sociedad civil partícipes y de la sociabilidad y las prácticas políticas en el espacio barrial en contextos de su implementación. Partimos del supuesto que las relaciones de proximidad en el fluir de redes y capitales sociales en contextos de vulnerabilidad y pobreza serán de principal interés para poder avizorar ciertas características específicas abordadas en la discusión sobre qué redes y qué recursos producen las mediaciones e intermediaciones en el contexto de implementación de políticas sociales. En las mismas operan sentidos de la politicidad barrial y territorial que consideramos necesario ahondar bajo la idea de mediación entre lo público, lo comunitario y lo cotidiano.

El tercer capítulo es el del contexto ofrecido por las políticas sociales alimentarias y sus intervenciones en los comedores a nivel general y local. El escenario contextual de los comedores tomará en consideración la literatura, la documentación y el registro de los

elementos comunicacionales e informativos sobre la intervención alimentaria desde distintos niveles tomando como horizonte temporal los años de la administración kirchnerista. Se tomará en este punto especial consideración a la implementación de tarjetas de débito para el funcionamiento de los programas en la compra de alimentos en lugar de las prestaciones alimentarias anteriores.

El cuarto capítulo abre paso al caso de estudio recuperando la descripción de los contornos y las delimitaciones del espacio barrial desde diferentes perspectivas; sociodemográficas, cartográficas y desde los sentidos recuperados por los entrevistados e informantes de barrio Sur. Este capítulo despliega la descripción espacial del barrio tomando como horizonte los orígenes de los comedores y de sus referentes enfatizando aspectos de las historias familiares, barriales y de la activación política y comunitaria de los mismos. Se trata de contar la “película” de donde se desprende la “foto” que se analiza en profundidad.

El quinto capítulo parte del “fotograma” de la “película”. Hemos definido esa temporalidad bajo la descripción y el análisis de la implementación realizada por el municipio de La Plata de tarjetas de débito para la compra de insumos y alimentos en los comedores. Ahondaremos en la comprensión de aquello que, se *hace* y se *dice* sobre los comedores comunitarios cotidianamente partiendo de las nuevas modalidades de implementación y control de la administración municipal para poder adaptarse y continuar.

Finalmente el sexto capítulo ahonda el análisis del relato de los encargados y referentes sobre sus comedores y sus prácticas políticas y sociales. En la suma de factores que dieron origen a los mismos y la coyuntura especial que los determina en el corto plazo, abordaremos el análisis de las dimensiones centrales de la tesis (politicidad, sociabilidad y espacialidad barrial) explicitando lo que hemos dado en llamar el “orden alimentario barrial”. En este punto se potenciará el análisis de la cotidianeidad de los referentes siguiendo preguntas que reponen aspectos sobre las redes de implementación y de politicidad en el territorio. La pregunta central del capítulo se refiere a ¿Con quiénes y por qué se hace el comedor en el territorio?, es decir, la politicidad, sociabilidad y territorialidad serán las claves analíticas para comprender el sentido de mediaciones, redes y capitales puestos en la intervención alimentaria dentro y fuera del barrio.

Tomando a los comedores como objeto de indagación presentaremos relaciones sociales, vínculos políticos, redes, recursos estatales y necesidades alimentarias insatisfechas que “estructuran” ese plato de comida brindado, y esa organización específica para brindarlo. Las políticas sociales alimentarias, los llamados a la participación de las organizaciones de la sociedad civil en el desarrollo de las mismas y las confluencias territoriales nos permitirán articular, en diferentes instancias de la tesis, la idea de presentar a los comedores tomando en consideración el alimento brindado como intervención y como recurso a la vez. Esto supone una metáfora que otorga un marco propio a la mirada desde dentro expresada en la consideración de los emergentes producidos por las políticas sociales y por tradiciones políticas barriales y comunitarias exploradas desde diferentes enfoques y conceptos que se irán complementando con la descripción y el análisis del caso.

Pensaremos los alimentos y las prestaciones bajo diferentes entramados políticos y sociales dando cuenta de más complejidades en torno al estudio de la alimentación y las políticas alimentarias. A partir del análisis de las intervenciones de la política social responderemos a interrogantes sobre el por qué de la vigencia de los comedores, en contextos cambiantes en términos institucionales y organizacionales.

Capítulo I La estrategia metodológica: El estudio de caso

En este capítulo se presentará la estrategia metodológica y se abordarán las características del recorte espacio temporal del estudio de caso como indicios preliminares para el análisis del conjunto de elementos que conforman el campo de nuestro estudio: la intervención social alimentaria, las organizaciones comunitarias, la política y la sociabilidad barrial operando en la vigencia de los comedores.

Los comedores permiten comprender en su especificidad las lógicas de intervención y de implementación de políticas sociales alimentarias, y de las prácticas que se institucionalizan en torno al problema alimentario en los barrios. Explicitaremos para tal fin, las características metodológicas y conceptuales que asume este trabajo, junto a una primera aproximación de la investigación. La descripción y el análisis del caso partirán de la reconstrucción de casos de intervención alimentaria barrial bajo distintos nucleamientos sociales y políticos en los distintos comedores entre los años 2011 y 2013 en el barrio Sur de la ciudad de La Plata.

1.1. La Metodología de estudio de caso

Se entiende al estudio de caso⁵ como una forma de recorte de la realidad social en relación a una coordenada espacio temporal determinada. Suele afirmarse que el interés de los estudios de caso es presentar puntos de vista particulares en relación a la conexión y construcción de datos empíricos, conceptos y teorizaciones que conforman el andamiaje del análisis bajo los supuestos de las distintas técnicas y modos de posicionamiento

⁵ Sobre los estudios de caso en la investigación social, Neiman y Quaranta, (2007) reconstruyen la trayectoria del *case study* en paralelo con los avances de las metodologías cualitativas persiguiendo un interés clasificatorio de los distintos enfoques que se encuentran en la aplicación de este tipo de abordaje. Como caso único, caso instrumental o intrínseco, como casos que se incorporan como subunidades de estudio o casos múltiples, la relación entre datos, teorías y correlatos empíricos supone la referencia permanente al recorte específico que parte de un interés que puede ser ejemplificatorio, contextual o explicativo del investigador.

metodológico. Yin (2003) señala que un estudio de caso es una indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto en la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes. En este punto Neiman y Quaranta, (2007) agregan que:

“El caso o los casos de un estudio pueden estar constituidos por un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, un proceso social, o una situación o escenario específico, construido a partir de un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema y/o problema de investigación. Los estudios de casos tienden a focalizar [...] en un número limitado de hechos y situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y conceptual.” (Neiman y Quaranta, 2007:218)

Varios autores entre ellos, Stake (1995), Flyvbjerg, (2004) en investigaciones que se basan, en distintos estudios sobre el trabajo social hasta evaluaciones de procesos educativos, indican que, más que un método, el estudio de caso es un diseño y el mismo no queda definido por un método específico, sino por su objeto de estudio. Entre más concreto y específico sea, conformando un sistema de dimensiones y de escalas propio, será reconocido como estudio de caso. En este aspecto, Archenti (2007) afirma que

“Consideramos adecuada la propuesta de Stake (1994) cuando sostiene que el estudio de caso no se trata de una opción metodológica sino de la elección de un objeto de estudio; es el interés en el objeto lo que lo define y no el método que se utiliza. [...] Una vez definido el objeto, en él se concentra toda la atención investigativa orientada a un análisis intenso de sus significados con la intención de comprenderlo en su especificidad más que buscando generalizaciones. El objeto se puede abordar desde diferentes métodos y con diversas técnicas de recolección de datos y análisis [...]” (Archenti, 2007:238)

Arzaluz Solano, (2004) estudiando casos de gobiernos municipales, gestión urbana y participación en México propone una perspectiva de interés en relación a la descripción de

experiencias, solidez metodológica y de validez heurística de los estudios de caso que permite entender mejor la incorporación de los mismos a los fines de este trabajo. Al agregar contenido sobre estudios de caso en la evaluación y análisis local, el trabajo de Arzaluz Solano ahonda en la necesidad de justificar el caso desde aspectos epistémicos y metodológicos en relación a la replicabilidad, la variación y heterogeneidad de los casos y datos tomados, así como también, en la posibilidad de generalización heurística de las experiencias analizadas en profundidad.

La conceptualización de las políticas estatales de intervención alimentaria junto con las distintas configuraciones halladas en los intercambios y los tránsitos cotidianos de los encargados de los comedores para dar continuidad a su actividad responden a la consideración del recorte del caso bajo la idea de *dato construido*. El dato construido, en este estudio, supone una relación entre conceptos y análisis propios de los diseños metodológicos cualitativos de las ciencias sociales.

Elsie Rockwell aporta un interesante planteo sobre el trabajo conceptual de los estudios etnográficos que nos parece oportuno sumar a la idea de dato dentro de un estudio de caso:

“En la tradición etnográfica, construir conocimiento significa dar contenido concreto a los conceptos que se elaboran; significa además, establecer las relaciones no sólo entre conceptos en abstracto, sino entre los conceptos y los contenidos empíricos provenientes de un contexto histórico en la localidad del estudio. ... En la etnografía esta relación [la relación entre conceptos y datos] permanece en gran medida, indefinida y se construye progresivamente, a lo largo del análisis”.
(Rockwell, 2009: 92, 93)

Para la autora, el punto de partida epistémico de las metodologías cualitativas implica por sí mismo una condición específica en la relación de contextos de descripción empírica de los fenómenos sociales y sus determinantes conceptuales y teóricas. Esa particularidad, que reúne una reflexión progresiva sobre el objeto de indagación conjuntamente con la metodología de trabajo para abordarlo, constituye un punto irreductible para análisis microsocial

Al indagar en el qué hacen las personas junto a otras personas, próximas y alejadas en el terreno de la intervención y la satisfacción de necesidades alimentarias, tomando el caso de los comedores comunitarios en barrio Sur, nos situaremos en la reflexión sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento social situadas en los contextos de vulnerabilidad desde perspectivas que ahondan en la reflexividad de los actores y sus prácticas. Se considera pertinente ampliar en la modalidad relacional de los fenómenos estudiados y la necesidad de la construcción de sentidos y conocimientos desde diferentes situaciones y perspectivas. Es por esto que el diseño metodológico ha sido flexible en tanto estableció un ida y vuelta entre los datos y los conceptos utilizados.

Consideramos que esos cruces entre contextos, conceptos, y el caso de estudio permiten comprender las formas en las que se institucionalizan determinadas prácticas sociales y políticas relacionadas con la intervención alimentaria en los comedores. En aquello que los encargados hacen, y aquello que atribuyen a su quehacer en el espacio barrial, encontramos ese dato central de la tesis para comprender la continuidad de los mismos. Es por ello que la primera consideración fue la de la relevancia de la reflexividad y de la concepción de la relación dialógica del dato dentro del campo entre el entrevistado y el entrevistador.

1. 2. ¿Cómo se construyó el caso? Los comedores como fenómeno político social y alimentario

Los criterios de selección muestral para el caso respondieron a la relevancia y la profundidad de relación dialógica sujeta al conocimiento y reconocimiento mutuo entre el investigador y los referentes y encargados de comedores que se mantuvieron activos. La muestra, guiada por el recorte epistémico y conceptual del trabajo de campo, pudo constituirse a partir de confianzas y vínculos cotidianos con los encargados y se basó en decisiones sobre con cuales comedores y encargados era posible continuar extendiendo el campo y con cuáles esto resultaría más dificultoso. La muestra fue conformada según las indicaciones del muestreo teórico (Valles, 1997, Ruiz de Olabuénaga, 1999). El muestreo teórico, como uno de los posibles recortes dentro de las instancias de muestreo intencional,

permitió ampliar y profundizar la información en relación a los contextos de intervención de las políticas sociales, particularmente de los comedores, captando las heterogeneidades y las homogeneidades propias de este tipo de intervención y de la espacialidad barrial que lo sustentaba.

La forma de la muestra cualitativa se tornó central considerando el caso de las evaluaciones de políticas sociales desde la óptica de sus referentes en contextos de implementación o de cambios en los programas sociales:

“A diferencia de la muestra estadística que aporta generalidad, la muestra cualitativa se constituye como indicativa de la variedad de situaciones cotidianas en las que se insertan las intervenciones del Estado y permiten describir más integralmente la perspectiva de los receptores de programas capturando la originalidad del discurso de los sujetos. [...] Su relevancia... es la de un insumo central para investigaciones que se propongan enfocar las cuestiones inherentes a las formas actuales de implementación de programas asistenciales y a la estrategias de vida de individuos y unidades domésticas en situaciones de vulnerabilidad social.” (Andrenacci y otros 2001: 9, 11)

En la selección del caso se tuvo en cuenta las similitudes y las diferencias en los espacios de los comedores como punto de saturación muestral. La utilización del caso permite determinada mirada sobre un proceso desde consideraciones macro y microsociales que, en este estudio en particular, posibilitan observar la ejecución de intervenciones sociales alimentarias en un barrio pero que, además, cobran mayor complejidad por estar expresando una relación desde dos aspectos centrales de nuestra problemática; las intervenciones estatales alimentarias por un lado y las dinámicas del espacio barrial, por el otro.

La no linealidad entre la política pública encargada de llevar a cabo la satisfacción de necesidades alimentarias y el desarrollo, surgimiento y continuidad de los comedores en los distintos contextos de implementación justifica la suma de miradas y abre el espacio para la articulación de contextos integrados a conceptos y definiciones teóricas que dan más especificidad al caso. Estas dos miradas, la del contexto de las intervenciones sociales

alimentarias por un lado, y la de los conceptos que sirven para caracterizar a los comedores y los entramados barriales por el otro, darán cuenta de una multiplicidad de dimensiones que recorren la tesis.

Se ha abordado este supuesto teórica y metodológicamente considerando las dimensiones en las que el fenómeno del rol de los comedores fue instituido por la política social alimentaria sumando aquellas que remiten a la voz de los encargados y referentes acerca de su cotidianeidad y vínculos en el espacio barrial. En este sentido, para Barzelay y Cortázar Velarde (2004) el valor del estudio de caso reside justamente en que el análisis de políticas sociales debe sumar todas las voces de su implementación:

“Basarse exclusivamente en el discurso oficial elude también la variabilidad que proviene de la interacción entre los actores involucrados, que no necesariamente guían su acción por lo previsto en el diseño de los procesos o que deben ir más allá del mismo para enfrentar situaciones imprevistas.” (Barzelay y Cortázar Velarde, 2004:12)

Para la descripción y el análisis de los distintos cursos de acción de los comedores, de sus referentes y de sus prácticas hemos considerado distintos condicionantes sociales que se pueden indicar desde lo micro y lo macro. En ese sentido coincidimos con Eguía y Sotelo, (2007) en que respecto a la conformación de cursos de acción, específicamente vinculados a la implementación de programas sociales, la relación entre los condicionantes y las intencionalidades de los propios actores en ese decurso son de principal importancia:

“Para determinar cuál de esos cursos de acción va a ser realizado, es necesario incorporar otra dimensión analítica: la interpretación del sentido que esas condiciones adquieren para el sujeto (individual o colectivo) que realiza la acción” (Eguía y Sotelo, 2007: 86).

Consideramos que la tensión entre lo instituido y lo instituyente tanto por la política y la intervención social alimentaria como desde el rol de mediación a través de prácticas y

acciones desde abajo por los actores involucrados estructura buena parte de la conformación y el orden de los datos del caso y el análisis del mismo.

Estas decisiones se basaron principalmente en la referencia conceptual de la idea de mediación y de mediador en el territorio de la intervención social alimentaria. Los hallazgos en el campo sobre las capacidades de mediación entre los ámbitos de la intervención alimentaria y el espacio barrial definieron los encuentros y las decisiones sobre la selección de los casos dentro del caso.

Hacer hablar al conjunto de los actores considerados más allá del discurso oficial proveería un sentido de la acción pública que se explicita, en la cotidianeidad de los referentes de los comedores de barrio Sur y que puede ser reconstruido desde la metodología del estudio de caso. Una perspectiva multidimensional en la conformación del recorte conceptual, contextual y empírico para la composición de los datos y el posterior análisis implica, en nuestro trabajo, una relación central entre las distintas dimensiones que recoge la tesis. En este sentido, cobran relevancia las consideraciones de los modelos o enfoques de análisis de la implementación de políticas *bottom up* y *top down*. (Revuelta Vaquero, 2007, Canto Sáenz, 2000) A modo de antecedente a nuestra perspectiva de relacionar contextos “desde arriba” y “desde abajo” de las políticas públicas tomaremos algunas de esas herramientas sin dejar de evidenciar las diferencias con estos modelos dado que, justamente, consideramos que no todo lo que sucede en los comedores sucede como resultado de la implementación de políticas públicas como obra en el interés principal de estas perspectivas.

En estos estudios⁶, una de las implicaciones clásicas sobre la implementación de políticas se centra en estas perspectivas que parten de diferentes requerimientos e interrogantes para analizarlas. La perspectiva “desde arriba” y la de “desde abajo” (*Bottom up top down*) implican un modelo de análisis de la política pública bajo los supuestos de que las mismas pueden ordenarse en principio independientemente de sus funciones y alcances, de cara a los impactos y legitimidades desde el ámbito de la legalidad (*Bottom up*), o bien, que lo que trasciende en ellas es el juego de poder y de negociación con la que cuentan los actores de

⁶ Cf. Sabatier, 1986 donde se sintetizan los principales referentes y datos sobre estos enfoques.

los distintos niveles jerárquicos dentro de los escenarios o arenas políticas particulares en las que se desarrollan. (*top down*) para comprender dicho proceso agregaremos que:

“El enfoque top down comienza con el análisis de la toma de decisiones, usualmente un estatuto, y después examina el grado en que sus objetivos, legalmente ordenados, fueron alcanzados en el tiempo y por qué... El diseño del enfoque bottom up comienza a partir del nivel más bajo del proceso de implementación fortaleciendo la comprensión de la organización como un elemento esencial para el análisis de la implementación” (Revuelta Vaquero, 2007: 145, 146)

Estos enfoques proveen una guía inicial para delimitar el campo de implementación y acción de las políticas buscando impartir criterios de racionalidad y sistematización para las mismas. Son útiles para determinar un punto de partida desde el cual se investiga el fenómeno general de las políticas públicas. Este tipo de análisis trata de encontrar un modelo de indicaciones para la implementación de programas o políticas o para analizarlos desde algunas coordenadas, suponiendo que hay políticas que tienen más chances de ser aplicadas y ejecutadas según un modelo inicial (*top down*), o de si estas procuran ampliar marcos de ciudadanía o autonomía en esa implementación (*bottom up*). Si responden o no a lo planificado, o bien, si incrementan la capacidad de decisiones de determinados grupos podrían ser elementos caracterizadores del anclaje de estos modelos entre otras indicaciones distintivas. Dadas las dimensiones de nuestro problema de investigación en relación a la continuidad y vigencia de los comedores comunitarios precisamos añadir otros componentes, tanto conceptuales como teóricos, que amplíen este marco de análisis relacionándolo con otro universo de fenómenos sociales intervinientes más allá de las políticas públicas, sus arenas de implementación y gestión y la evaluación de sus impactos.

Revisar estos enfoques tensionando sus alcances (es decir aquello que se incluye y lo que se excluye de los mismos), implicará, desde esta tesis, constituir una mirada que aporta al conocimiento de las políticas o de determinados ámbitos estatales pero desde otro ejercicio conceptual. El interés por las políticas supone, en este caso, poder arribar a procesos de articulación entre lo comunitario y lo estatal en la escena de los comedores desde aquello que se instituye desde arriba y desde abajo suponiendo que la intervención social

alimentaria en los comedores es uno de los elementos centrales pero no el único. Más que en detallar las modalidades de un diseño que a modo de guía práctica o normativa establezca criterios para la implementación o la evaluación de políticas sociales alimentarias desde arriba o desde abajo, la tesis retoma las dos perspectivas en la comprensión de distintos momentos y escenarios para poder conjugarlas en sí mismas más allá de una finalidad evaluativa o en la búsqueda de eficiencia y eficacia de determinada política. Podemos decir en este sentido, que al no haber una única dirección ni un único nivel de intervención ni de jurisdicción a lo largo del tiempo sobre la constitución y mantenimiento de los comedores comunitarios, la comprensión del fenómeno no tiene que coincidir necesariamente con un modo de evaluación de la implementación de alguna política pública en particular. A continuación detallaremos los componentes del caso en una primera descripción del barrio, los comedores y sus referentes.

1.2.1. El barrio

El barrio “Sur” está ubicado en la periferia de la Ciudad de La Plata. Se integra al cordón urbano de la ciudad en los años 70 formando parte de una localidad de la ciudad en constante expansión. Altos de San Lorenzo se encuentra fuera del límite inicial del casco urbano fundacional. Su urbanización hasta la fecha es heterogénea. En esta localidad, se inserta el barrio que cuenta con aproximadamente veinte manzanas, todas ubicadas sobre terrenos fiscales. Los límites del barrio se encuentran dados por las vías de un ferrocarril fuera de servicio que trazan una frontera con zonas periurbanas y quintas en dirección sur. El trazado urbano se interrumpe con zonas de calles abiertas y manzanas regulares con accesos cortados o falta de calles. Se encuentra en una zona lindante al mismo una cantera que recibe residuos domiciliarios ilegales junto con los residuos de las familias que habitan en las zonas aledañas en dirección este. Sumando la información provista por relevamientos censales⁷, la caracterización territorial y geográfica del barrio parte de las áreas

⁷ Censo de población y vivienda 2010, INDEC.

correspondientes a las planicies de inundación de los Arroyos Maldonado y Garibaldi en las afueras de la ciudad de La Plata en orientación sur - oeste

En dirección norte una calle pavimentada lo separa tanto geográficamente como simbólicamente del resto de la localidad mencionada. Se trata de una zona residencial más asentada, cercana al centro de la ciudad, donde se observa desarrollo comercial y de servicios públicos básicos. El barrio cuenta con un jardín de infantes municipal recientemente ampliado en el marco del presupuesto participativo del municipio dos salas de atención primaria de salud siendo éstas las únicas instituciones públicas más próximas. Encontramos dos líneas de transporte público que unen al barrio con el centro de la ciudad. Su frecuencia de servicio es de entre 15 y 30 minutos, y el trayecto promedio para llegar a la ciudad es de 30 minutos.

1.2.2. Los comedores

Durante 2011 y 2013, el barrio “Sur” contaba con nueve comedores. Todos ellos se organizaban y brindaban sus prestaciones alimentarias a partir de distintas iniciativas en las aproximadas veinte manzanas del barrio, formando un conjunto amplio de focos de organización social, partidaria y comunitaria. De estos nueve, se seleccionaron seis de ellos, en función de esta diversidad de modalidades. Distintas mediaciones en el escenario de sus vínculos con las esferas públicas institucionales y con las organizaciones político sociales a las que pertenecían fueron las primeras constataciones que abrieron el interrogante del trabajo y serán las guías para comprender pujas y tensiones, como también, acuerdos y coordinaciones, entre los entornos más próximos y los más lejanos a los mismos.

Cada comedor seleccionado conforma el cuadro de presentación de lo que denominaremos el orden alimentario barrial. Los seis comedores comunitarios seleccionados: “La Quebrada”, “Campo Grande”, “Los Querubines”, “Los Negritos”, “La Lechería” y “El Refugio” representan modalidades de atención y de organización para la elaboración y de

distribución de la comida conformando diferentes tipos de atención de las necesidades alimentarias (fomento de la comensalidad familiar y no en el comedor elaborando viandas para retirar, o vigencia de la atención de lunes a viernes con almuerzo y cena o sólo merienda, etc.) Estas cuestiones ya demostraban, desde los primeros acercamientos, cómo era ese día a día de los comedores marcando, a su vez, el “pulso” y el origen de los recursos con los que se contaba, la disponibilidad de colaboradores y el trato diario con los vecinos del barrio. Se trataba de cuestiones que abrieron paso a otras dimensiones del análisis y lo complejizaron aún más como por ejemplo si recibían recursos sólo del municipio o de otros programas estatales vinculados a sus organizaciones y qué vínculos y redes perduraban en el tiempo. En algunos casos se trataban de espacios o sedes territorializadas de programas sociales vigentes o conformaban centralidades comunitarias como asambleas o asociaciones de vecinos. Estas cuestiones, entre otras permitieron luego relevar si se trataba en cada caso de sedes de organizaciones más grandes o si provenían de la autogestión o estaban alineados de hecho con el esquema de intervención del municipio pudiendo así identificar diferentes sentidos de autonomía, de legitimidad y de ordenamiento territorial de la intervención alimentaria como veremos más adelante.

1.2.3. Los referentes

¿A qué denominaremos referentes? Se trata de una suerte de indicador conceptual en la construcción misma de la tesis. El referente es una denominación compartida y construida desde la investigación. Se fue constituyendo en los encuentros y en el trabajo de campo. Entender qué es un referente es reponer por qué lo es en el marco de un comedor y porque partimos de las motivaciones que los mismos indicaron para continuar su labor, mientras otros abandonaron la actividad.

Más allá de sus diferenciales de poder y recursos los referentes y sus prácticas vinculadas a los comedores estarán sujetos al análisis a partir de las miradas de la tesis. Desde la mirada desde arriba hay una posible conceptualización, que pondremos en debate; la de si los referentes son intermediadores o “traductores” de políticas (Pogiesse y otros, 1999, De

Piero 2005, Leiras, 2007). Desde la mirada de abajo se tratará de debatir si se los puede entender únicamente como “buscadores” de recursos y de reconocimiento en el ordenamiento del poder social y político de los territorios de la intervención social (Merklen, 2005, 2009, Auyero, 1997, 2001, 2007). Debido a esto, la visión que se desarrolla de los referentes es metodológica y conceptual. En tanto que mediadores del escenario barrial y del escenario de las intervenciones sociales, la tesis avanzará sobre las legitimidades específicas en el campo de lo que denominamos el orden alimentario y sus funciones dentro de este. Los referentes se presentan como aquellos que llevan a cabo múltiples funciones al *encargarse de todo lo que pasa en el comedor*. Para complejizar esta idea veremos qué hacen, cómo se organizan *dentro y fuera*, qué visiones tienen del barrio de acuerdo con su propia intervención y en relación a la intervención de los otros referentes, sus propias familias y de los vecinos del barrio entre otras consideraciones.

1.2.4. Las dimensiones del análisis: intervención alimentaria, sociabilidad y territorialidad “de” y “en” los comedores

Intervención alimentaria, politicidad- sociabilidad y espacialidad barrial, son las dimensiones que ordenan la descripción de las instancias, eventos y escenarios revisitados en los diferentes comedores del barrio, en los datos obtenidos, y a su vez, en el texto analítico surgido de ellas.

La primera dimensión enfoca la intervención alimentaria de los comedores. En ella hemos sistematizado las claves analíticas de las valoraciones y percepciones sobre los alimentos recibidos y las modalidades de atención e intervención alimentaria. Se trata de informaciones vinculadas directamente a la evaluación general de los alimentos y de los recursos recibidos. Como por ejemplo qué bienes recibían, con qué frecuencia y desde cuándo lo recibían. Para este análisis la evaluación general de la intervención alimentaria del comedor está comprendida por el conjunto de representaciones sobre las necesidades alimentarias y los programas y vinculaciones establecidas a los largo del tiempo. En este punto consideramos de central importancia la evaluación de la ayuda estatal en torno a las

necesidades alimentarias reconocidas y expresadas por los informantes (Bustelo, 1996, 1997, 1998, Gough, 2003, Max Neef, 1986, 1988) Para ello, hemos articulado las siguientes consideraciones: cambios que deberían implementar los programas y las iniciativas estatales, preferencias por tipos de modalidades de prestación, o prestaciones anteriores para la organización y accesibilidad en las mismas. Esta dimensión se relaciona centralmente con la implementación de nuevas modalidades de uso de tarjetas de débito para las compras y el abastecimiento de los comedores.

La segunda dimensión del análisis se corresponde a la comprensión de los comedores y sus referentes brindando alimentos como recursos materiales y simbólicos en la configuración de la sociabilidad y la politicidad barriales. Se tratará de la dimensión que recogerá los vínculos sociales y políticos de cada comedor para la continuidad en el tiempo.

La tercera dimensión abarca la confluencia organizativa y comunitaria de los comedores integrando la escala de la espacialidad barrial. Es decir, la dimensión que analiza la delimitación de sus áreas de influencia y las localizaciones de los comedores y los contornos del barrio entre otras características del territorio.

A continuación pasaremos a desarrollar los componentes teóricos conceptuales específicos de estas tres dimensiones vistas desde diferentes enfoques y autores referenciados en estas temáticas.

Capítulo II La mirada teórica conceptual: políticas sociales, sociabilidad, politicidad y espacio barrial

Este capítulo se propone articular la mirada teórica del tema analizado en la tesis, relacionando sentidos en torno a la definición de los comedores como dispositivos de intervención alimentaria y, a su vez, como espacios de politicidad y de sociabilidad en los barrios. El mismo interés que guió la construcción metodológica del caso se abordará en este punto para la conceptualización de las dimensiones teóricas que guiarán posteriormente el análisis.

Para establecer esta mirada teórica sobre el fenómeno de los comedores comunitarios se señalan dos zonas centrales de indagación. Por un lado, las consideraciones sobre los comedores que se han relacionado a las **intervenciones sociales alimentarias y a la inserción de organizaciones de la sociedad civil en el entramado de las políticas sociales**. También se presentarán en este punto conceptualizaciones que parten de la caracterización de políticas sociales alimentarias formando parte de la composición de **estrategias de reproducción social y alimentarias** de los hogares beneficiarios a lo largo del tiempo.

Por otro lado, en el segundo grupo de consideraciones, se tomarán las indicaciones pertinentes a los núcleos de indagación sobre las formas de la **politicidad y la sociabilidad barrial** en tiempos de la territorialización de la política y de las políticas sociales (Cravino, 2009) que también pueden entenderse a partir de los comedores comunitarios. En este punto, se pondrá el foco en las configuraciones del campo político y sus respectivas mediaciones en la confluencia de dichas intervenciones sociales recuperando la **dinámica socio espacial de lo barrial**.

Este recorrido por distintos antecedentes teóricos y conceptuales permitirá ordenar las visiones sobre las intervenciones alimentarias que se han vinculado históricamente con el universo de los comedores comunitarios hasta la integración de aportes que vuelven sobre

la “cotidianeidad” del espacio barrial para comprender la emergencia y continuidad de los mismos.

2.1. La mirada desde arriba: políticas sociales alimentarias, organizaciones de la sociedad civil y participación comunitaria.

La confluencia entre políticas alimentarias, consideradas en general, es decir a lo largo del proceso de producción, distribución, comercialización y consumo de los alimentos, y las políticas sociales asistenciales resulta un cruce necesario a revisar si queremos comprender cómo históricamente se fueron desplegando intervenciones y acciones alimentarias estatales que se integraron en las trayectorias de los comedores comunitarios.

Consideramos que, si bien, es cierto que las políticas sociales alimentarias intentan o intentaron priorizar su intervención en la nutrición y el acceso a alimentos básicos para poblaciones de alta vulnerabilidad, en ese transcurrir histórico, desde los primeros programas de cobertura nacional (Maceira y Stechina, 2010), ha habido algo más para decir sobre ellas. La conclusión de que se han instalado como una forma de atención permanente, aunque han sido y son pensadas como elementos de políticas a corto plazo, y que necesitan, si o si, de la complementariedad con otros recursos y acciones públicas y comunitarias, obran como contexto general en el que el listado de los programas se fue ampliando junto con su extensión temporal y territorial. Suele afirmarse con respecto a las necesidades alimentarias que el principal obstáculo para muchos de los países de nuestra región se sitúa en el problema de la inseguridad alimentaria provocado por la inequidad en el acceso al alimento. (Hintze, 1994, Aguirre, 2005, 2010, Ortale 2007, Lozano y Raffo, 2004) Este problema se agudizó a fines de los años noventa en nuestro país, como también en la mayoría de los países de la región. Partiendo del contexto de ajuste y de reformas de corte neoliberal que se fueron implementando paralelamente a las contracciones del mercado laboral y el ingreso asalariado (recesión, caída del salario real, desocupación y precarización laboral) se ha evidenciado aún más la estrecha ligazón existente entre el consumo alimentario mercantilizado y los ingresos de los hogares, (Ortale, 2005, Aguirre,

2004, 2005) Existen factores que estructural y objetivamente inciden en la alimentación y en las prácticas familiares e individuales de consumo de alimentos. Estos factores han sido un importante insumo de la información acerca de las condiciones de vida de grupos en situación de vulnerabilidad alimentaria y permiten comprender cómo se limitan y estructuran la cantidad de opciones con que los individuos y las familias cuentan para realizar su reproducción social y alimentaria. Entre estos factores, las políticas y programas asistenciales de alimentación han ocupado un lugar de relativa incidencia a lo largo del tiempo. (Aguirre, 2004, 2005 Ortale, 2005, Santarsiero, 2010, 2011) Las dimensiones en las que interviene la acción política social sobre las necesidades consideradas básicas han venido impactando en la consecución de los consumos alimentarios familiares de los sectores que viven en situación de pobreza (Santarsiero, 2011b) Podemos indicar que los programas sociales alimentarios han venido conformando ese conjunto de posibilidades importantes para acceder a los alimentos aunque se trate de una fuente limitada similar al resto de los consumos no mercantizados de estos sectores. En esta línea, las necesidades alimentarias y el consumo de alimentos son entendidas a partir del cruce de contextos macro y microsociales, en donde los hogares, los barrios y las prestaciones han sido centrales en la conformación de enfoques para la política social y sus diferentes recorridos.

Otro elemento que otorga sistematicidad a la definición conceptual de las políticas sociales en específica relación a los comedores ha sido el rol y el llamado estatal dirigido hacia las organizaciones de la sociedad civil. En este sentido, durante los años noventa la racionalización del gasto social bajo requerimientos tecnocráticos, el financiamiento externo y el control estatal de la conflictividad social derivaron en un crecimiento de las políticas sociales de vinculación con el tercer sector. Se intensificó la idea de menor burocratización de las agencias públicas bajo una agenda en construcción desde las demandas del asociativismo. (De Piero, 2005).

Más allá del señalamiento discursivo y tecnocrático de la virtudes del tercer sector, la incidencia y la oportunidad de acceso del mismo no podría entenderse ni conceptualizarse sin el marco organizador de reglas que imprime el Estado deslegitimado por diferentes y sucesivas crisis. De un lado y del otro, existen lógicas complejas por conocer cuando se alude a la incidencia y a los marcos de oportunidad para las OSC. Veremos que aún cuando

se trate de organizaciones que no disputan directamente un espacio central dentro de la dinámica estatal, los autores que señalan la incidencia de la las OSC en las políticas suelen afirmar que:

“Buena parte del interés por explorar las condiciones de la OSC en las políticas públicas implica un reconocimiento tácito de la centralidad del Estado. La voluntad de pasar de la acción expresiva y el trabajo de *advocacy* sugiere que aunque algunos movimientos han abandonado la aspiración de conquistar el Estado, éste continúa siendo una herramienta de acción política ineludible.” (Leiras, 2007, 40)

Frente a este panorama, los autores especializados desarrollaron una serie de criterios recopilados de la literatura sobre el tema a partir de los cuales se vuelven a presentar un sinnúmero de heterogeneidades al definir el campo de acción de las organizaciones. Un primer criterio de clasificación es el de incidencia en las políticas públicas de acuerdo con sus fines más o menos autonómicos. Como indica Leiras (2007) no es lo mismo un grupo que quiere modificar una ley presionando en el parlamento que un grupo de vecinos de un club de barrio que se reúnen para ofrecer mejores servicios a sus socios. Aún así, de manera general, se dice que todas las organizaciones se presentan bajo la idea de la búsqueda de cambio o resistencia al cambio enfrentando, en algún punto, la mirada de otros grupos con los que potencialmente entran, o pueden entrar, en conflicto o con los cuales tengan que acordar o consensuar. De ahí se deriva la visión sobre la incidencia de las organizaciones en el entramado estatal (González Bombal y Garay, 2003, Caradarelli y Rosenfeld, 2005, Villar, 2003). En este sentido, un primer paso para caracterizar a estas organizaciones de acuerdo a su incidencia sería:

“... adoptar definiciones que sean sensibles al carácter político de las intervenciones de este conjunto de organizaciones y que reconozcan que las referencias al interés público, al bien público o a la sociedad civil forman parte de retóricas políticamente motivadas y políticamente connotadas.” (Leiras, 2007: 56)

Este intento caracterizador implicó retranscribir la heterogeneidad inicial en una pauta de clasificación y conceptualización que de acuerdo a cada caso observara la relación dinámica entre los sectores de la sociedad civil y el Estado. Esto llevó a ordenar las políticas públicas y a las organizaciones de la sociedad civil de acuerdo con análisis particulares a partir de la idea de su incidencia y de su contexto de oportunidad en una arena pública determinada. La perspectiva de la incidencia evalúa la acción de las OSC en cada caso señalando en qué punto del ciclo de las políticas públicas actúan, con qué herramientas, bajo qué ideales de bien común o en relación a qué recursos y posicionamientos.

Para el caso de las políticas sociales se fueron conformando, a lo largo del tiempo, diferentes tipos de organizaciones con diferentes alcances y herramientas que intervinieron en sus ciclos con disímiles estrategias y modelos organizativos ya sea como productoras de bienes públicos o como demandantes de los mismos. En nuestro caso, bajo la idea de una “neobeneficencia” (Isuani, 1991, De Piero, 2005) se ha vinculado el campo de las políticas sociales a la ayuda directa a sectores vulnerables por parte de asociaciones civiles de sectores medios o altos, de los cuales los comedores han sido muchos de sus destinatarios.

Sobre este punto algunos enfoques toman como dimensión de la incidencia en las políticas la fuente de legitimidad de las OSC. Diríamos que en estos aspectos se juega buena parte del capital político y social de éstas de acuerdo a sus aspiraciones y al basamento retórico y simbólico que las definen. Las fuentes de legitimidad de la acción de las OSC pueden variar de acuerdo a propósitos o al área de interés que sea suscitado por las mismas

“La construcción de legitimidad de las OSC ante diferentes audiencias... es una tarea continua que se requiere tanto internamente, para el mantenimiento de las coaliciones, como externamente, para responder adecuadamente a quienes constantemente pueden cuestionar la función de incidencia...” (Villar, 2003: 22)

Las fuentes de legitimidad que señala el autor se relacionan por lo general con las formas de presentar problemas o cuestiones sociales prioritarias, como por ejemplo el problema

alimentario, que apelan a un interés público encarnado en las organizaciones. Antes de calificar o evaluar estos principios de legitimidad lo que importa es entender de qué manera funcionan o resultan útiles a las organizaciones mismas. El caso de los comedores comunitarios y su atención a necesidades básicas como la alimentación obran como principio de legitimidad para las organizaciones ocupando un lugar central como veremos más adelante.

Otra dimensión gravitante de la incidencia es la de la oportunidad para el acceso al entramado particular o área estatal relacionada con la implementación o definición de la política por parte de las organizaciones. En lo que respecta al concepto de oportunidad se afirma que éste se vincula directamente con el de incidencia puesto que para muchos autores:

“El estudio de numerosos casos de incidencia sugiere que las características de los actores de gobierno y de las coyunturas políticas son tan importantes, y a veces más decisivas que, los atributos de los contextos institucionales. El acceso al gobierno en un sistema “concentrado” y “cerrado”, de un actor que comparte los objetivos políticos de algunas OSC, pueden permitir alcanzar metas impensables en otras circunstancias” (Leiras, 2007: 82)

No obstante, la idea de incidencia resulta otro de los desafíos conceptuales en el campo de las implicancias del binomio organizaciones de la sociedad civil Estado. El problema estribaría en que la evidencia empírica demuestra que no todas las OSC se constituyeron en actores políticos de la vida democrática y sus acciones son difícilmente clasificables en términos de incidencia directa sobre las políticas. Hay evidentes diferenciales, como existen en los demás entramados políticos, que tienen que ver con la distribución de recursos, capitales y ordenamientos jerárquicos que hacen más compleja la mirada sobre las potencialidades de las OSC en la resolución de problemas y en la ejecución de soluciones político estatales. Esta incidencia recorre varios tipos de instancias del ciclo de vida de las políticas con distintas alternativas para las OSC y con distintos medios de acceso y de

oportunidades que fueron cambiando a lo largo del tiempo. (Acuña, 2007, González Bombal, 2003).

Entendemos que “incidencia” pareciera ser una coordenada un poco equívoca y problemática en el análisis conceptual de las organizaciones comunitarias que encontramos en el campo de las políticas sociales. Leiras (2007), citando a Bombal y Garay (2003), indica que en todo caso dada la naturaleza de las organizaciones vinculadas a las políticas sociales esa incidencia en el esquema de implementación debería reservarse sólo a la capacidad de elaborar aspectos más o menos novedosos o autonómicos en la organización y en distribución de recursos y que por lo tanto en el campo de las políticas sociales la idea de participación sería más adecuada dado que bajo esa denominación se generó el contexto de apertura a las organizaciones.

“Entre participación en políticas públicas e incidencia en las políticas encontramos un amplio abanico de posibilidades, con extremos de alta incidencia en la política con poca participación social y su contrario de alta participación social y baja incidencia en la formulación e implementación de nuevas políticas” (Villar, 2003: 28)

Resulta necesario entonces poder caracterizar esta distinción entre incidencia y participación para poder avanzar en la caracterización de las organizaciones que se fueron insertando en la modalidad de intervención de políticas asistenciales y de las respuestas autogestivas de las poblaciones receptoras de las mismas. Para localizar en este recorrido conceptual el accionar de las organizaciones que conformarían nuestro objeto de análisis (los comedores, sus integrantes y sus redes organizacionales), se han venido señalando las diferencias existentes entre las organizaciones en relación a si producen bienes, demandan bienes, o distribuyen bienes públicos tomando en contexto el auge de la incorporación de las OSC en el ciclo de las políticas sociales. Es por ello que surgen interrogantes pertinentes: ¿Participan en sentido laxo o inciden en las políticas públicas?, ¿en qué marco se organizan o se las convoca para organizarse? Estos son algunos de los interrogantes con

los que abordamos este debate sobre las organizaciones, sus vínculos con el Estado, sus estrategias de permanencia y sus aspectos organizativos.

En el caso de las políticas sociales asistenciales, Cardarelli y Rosenfeld (2005) encuentran que en la definición de la participación social se pueden encontrar ciertos modelos de articulación entre Sociedad y el Estado que se traducen en formas de clasificación teórica.

“...participación para la sobrevivencia, participación localista, neobeneficencia participativa, participación privatizada, participación enredada y participación gerencial. Todas ellas tuvieron como sustento ideológico y político en los noventa; la cooptación gubernamental frente a los programas para “necesitados” producto de una complementariedad entre respuestas adaptativas de los sectores populares y actores limitados en la política social que tienen que hacerse de una agenda de intervención reducida” (Cardarelli y Rosenfeld, 2005: 71)

González Bombal (2003) por su parte, indica que existe un problema de raíz derivado de la articulación de las organizaciones de la sociedad en el esquema de la representatividad y de la legitimidad democrática dada su peculiaridad pública privada:

“... se habla de organizaciones privadas que debieran producir bienes públicos. Este doble carácter... de las OSC es lo que por un lado contribuye a explicar sus potenciales, flexibilidad y eficacia en la arena de las políticas públicas, pero a su vez es lo que les genera inmensos retos y no pocos cuestionamientos a estas organizaciones” (González Bombal, 2003 :360)

Este espacio de lo privado y lo público, de lo estatal y de la sociedad civil se vio impugnado desde la producción investigativa y desde la activación política conjuntamente. El llamado desde arriba a las organizaciones en la implementación o ejecución de actividades o de tramos de ejecución de políticas sociales ha presentado ciertos cuellos de botella durante los años noventa y dos mil. En trabajos sobre organizaciones de la Sociedad civil y políticas sociales Clemente (2007, 2010), Biagini (2009) y González Bombal (2003)

se hacen recorridos críticos por este espacio de acción de las organizaciones en donde las fronteras del mismo estarían dadas por la llamada o la cooptación “desde arriba” o la autonomía deliberativa desde abajo. En la problematización de estos límites encontramos referencias sobre el capital social y las redes organizacionales que nos permiten entender las distintas mediaciones en las que transitan y transitaron los comedores como espacios políticos, sociales y alimentarios entre la lógica de lo barrial y la lógica de lo estatal.

Lo que queda presente es que este proceso de “tercersectorización” de las políticas asistenciales no fue un proceso de retirada del Estado en sus funciones sociales sino, más bien, un proceso de creciente dependencia de los sectores excluidos en la satisfacción de sus necesidades a partir de las intervenciones limitadas del Estado en materia social, lo que implicó el desarrollo de las mismas organizaciones en la búsqueda de recursos:

“Es el Estado quien construye hegemónicamente las ofertas y demandas y los procesos y alcances participativos de los programas. Es decir, el estado sigue siendo el agente distributivo central de los dos tipos de bienes más escasos para los excluidos: satisfactores tangibles y poder (al menos micropoder)” (Cardarelli y Rosenfeld, 2005, 74)

Se suele coincidir en el señalamiento que desde arriba se hizo hincapié en las capacidades adquiridas que tuvieron las organizaciones para modificar o cambiar aspectos problemáticos de la crisis social desde una incorporación no conflictiva y cooperativa a la cuestión social y su tratamiento, incentivando el fortalecimiento del capital social de los beneficiarios y de los efectores de las políticas a través de sus acciones o incentivando la consolidación también del capital social comunitario.

Una de las críticas más señaladas a esta visión ha sido, justamente, la del espacio en el que se convocaba a la participación social de varios sectores de la sociedad civil en el armado de políticas sociales. Idea que queda reflejada en la terciarización de las funciones del Estado antes que el interés en el fortalecimiento del capital social:

“La participación de las organizaciones se explica mejor a partir de las necesidades intrínsecas a la reforma del estado que como resultante de un proceso de protagonismo de la sociedad civil en el proceso político reciente”. (González Bombal, 2003: 356)

Para algunos autores la misma lógica de la terciarización de las funciones del Estado, en la que se llevó a cabo la mayor inserción de las OSC, explicaría en qué términos se posibilitó o no la incidencia y la participación basadas en el fortalecimiento del capital social, de acuerdo a la lógica imperante en los años noventa:

“La generalización del debate sobre el capital social y sus beneficios para combatir la pobreza, no se debe divorciar de las reformas que impulsaron el protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas sociales, durante la década de los noventa.” (Clemente, 2007: 89)

Para Clemente fue este el marco en el que se profundizó una contradicción sobre la misma idea de capital social vinculado con el punto de partida y de llegada en relación al mismo que deberían transitar las personas, las organizaciones y las políticas. ¿Participar e incidir para acrecentar el capital social o partir del capital social como un requisito para participar e incidir en el entramado estatal?:

“...no se distingue el acceso a los recursos (accesibilidad) de la aptitud para conseguir beneficios según la pertenencia a diferentes estructuras sociales...” (Clemente, 2007: 90)

Es por esto que se plantea que la principal crítica a la idea de participación de la sociedad civil en el marco de los programas asistenciales enfocados en el fortalecimiento del capital social y la organización comunitaria resulta ser un confuso espacio en el que se abría la participación de sectores populares necesitados, antes que organizados, y las consecuencias que esta confusión se presentaba en las capacidades de las organizaciones para desplegar recursos políticos, simbólicos y materiales en la consecución del capital social.

Pareciera que en esa definición de la incidencia de las OSC en las políticas públicas típica del paradigma de intervención de los noventa el panorama se presentaba como dual en términos de la incidencia y la participación social de la sociedad civil: incidir desde el paradigma abierto por el neoliberalismo para la neobeneficencia y el gerenciamiento social del lado de los sectores medios y altos de la sociedad y participar dentro del espacio asociativo de los beneficiarios bajo la idea del fortalecimiento del capital social como consigna tautológica del éxito para dicha participación. Los sectores medios y altos inciden desde la neobeneficencia y la asistencia directa a sectores vulnerables en el marco de un Estado deslegitimado en sus facultades integradoras. Los sectores vulnerables, a su vez, participan “aportando” su capital social desde una perspectiva apolítica, emponderándose dando por sentado que poseen aquello que justamente se venía resquebrajando por el ajuste estructural.

“... a esta corriente (la de la incidencia de las OSC en las políticas públicas) le faltaba aún una mirada sobre el rol de los sujetos beneficiarios que indicara algún espacio de participación para estos últimos, de manera que no fueran presentados como simples receptores pasivos. Para cubrir esta ausencia, se toma el concepto de “capital social”, que se convierte en la conexión clave entre las reformas estructurales, el gerenciamiento y la visión sobre el rol de los sujetos “(De Piero, 2005: 122)

La discusión sobre el concepto de capital social integrando las agendas y los propósitos de los programas asistenciales marca en este sentido una especial atención sobre aquello que es materia de intervención de las OSC en términos de incidencia y participación social que no puede dejarse a un lado como componente central de las políticas sociales de los años noventa en nuestro país como hemos considerado antes.

En tiempos de la crisis 2001 y 2002 el panorama dinamizado por demandas y reclamos que se impusieron en la agenda, en muchos casos, desde las organizaciones sociales con influencia territorial provincial y nacional hizo repensar el marco de la participación de la sociedad civil y sus organizaciones en los ámbitos de la política social. Aquella visión “tercersectorista” y noventista sobre las OSC generó rápidamente críticas que se

profundizaron cada vez más, sobre todo en el campo de las políticas de asistencia social. Debido a que la intervención estatal acompañada por la sociedad civil operaba como campo legitimatorio y operativo de la reforma del Estado, la vigencia de esta misma resultó cada vez más fragmentaria, problemática y cuestionada socialmente acuciada por cambios y situaciones de extrema crisis socioeconómica que hacían imposible cumplir un papel compensatorio de las políticas frente a estos problemas.

Un nuevo rumbo para esta idea de relación entre sociedad civil Estado en las políticas sociales implicó entonces, una revisión de sus potencialidades desde otros espacios de mediación y de interacción entre la esfera de lo público y el campo asociativo y comunitario. Así se plantea la necesidad de integrar otros sentidos y no solamente los requerimientos legitimatorios o políticos estatales. Encontramos que de acuerdo a la literatura consultada los autores que en este marco redefinen los términos de la participación social y comunitaria, no siempre lo hacen desde los requerimientos de la gestión social estatal. Suelen definir un campo de acción compartido en donde se definen estrategias de gestión asociada o de intersectorialidad que en un punto difieren de las visiones anteriores. Reconociendo el marco delimitatorio de la participación en los contextos de la crisis y la reforma del Estado y los requerimientos a las políticas sociales bajo el predominio de la descentralización, la regulación técnica y eficientista de los programas y sus consabidos aspectos compensatorios, estas visiones apuntan a enfatizar el componente de autonomía para las organizaciones que podría generarse en el manejo de redes sociales y en la cogestión de programas (Poggiese y otros, 1999, Ruíz, 2004, Acuña y otros, 2006)

Estas formas de asociación suponen que en la relación entre Estado y las OSC hay nuevas relaciones entre el acrecentamiento de las funciones estatales, efectos crecientes de la democratización de las sociedades modernas y el pluralismo o el aumento de intereses diversos. En este sentido, la idea de la gestión asociada supone:

“...construcción político técnica comunitaria para acordar y consensuar la toma de decisiones, trabajando el conflicto para la resolución de contradicciones.” (Poggiese y otros, 1999:160)

Para estos autores, en los espacios de organización comunitaria se cristalizan aspectos que podrían devenir en características propias para la activación política y social. Es decir, formas de identificación colectiva en términos sociales y políticos:

“... crean nuevas identidades sociales y son autores de una cierta praxis cognitiva... espacios públicos de creación colectiva que producen conocimiento social... prácticas sociales sistematizadas, capaces de crear mecanismos de decisión y de producción de consenso”. (Pogiesse y otros, 1999: 155)

En este sentido Ruíz (2004) relaciona la idea de gestión asociada a la de gestión emancipada, como otra forma de articulación entre el Estado y la Sociedad civil. La autora evaluó en un mismo período de tiempo, organizaciones de Colombia Argentina y Brasil recogiendo distintas experiencias entre las más autónomas y las más verticales en función de si podían acrecentar o no capital social en la gestión de las mismas.

También esta postura requeriría cierta revisión especialmente debido a la idea de sostener que se pueden expandir marcos de ciudadanía emancipada desde proyectos que toman el capital social como herramienta previa de las organizaciones y prueba de su éxito futuro. En definitiva también se puede caer en el riesgo de culpar o responsabilizar a las organizaciones de su propia falta de capital (porque no tienen historia previa o porque son “clientelares” o “contables”) para poder desafiar los marcos mínimos en que se las llamó a participar.

Desde otra visión también complementaria a la relación Sociedad civil estado Acuña y otros (2006), asumen que un principio de análisis pertinente lo conforma la idea de interfaz actuando en un espacio de poder entre Estado/Sociedad civil tanto como al interior de la misma.

“La conformación de espacios de creación de identidades organizacionales, negociación, cooperación y conflicto entre actores individuales y colectivos provenientes de diversos niveles del Estado y de las multifacéticas expresiones de lo que se ha dado en llamar “sociedad civil” (Acuña y otros, 2006: 12)

Se podría avizorar en este sentido, una suerte de transición acaecida por los efectos coyunturales luego de la crisis de finales de los noventa en la que el criterio a caracterizar en los programas y en las políticas que incorporaban en algún punto de sus ciclos de vida a las OSC ya no era un contexto de incidencia o de implementación distinguible en uno y otro caso.

Es por esto que en la actualidad, el binomio Sociedad civil /Estado y las organizaciones que operan en esta mediación es repensando desde la heterogeneidad, y las tensiones no sólo entre uno y otro polo sino también al interior de un espacio social cada vez más complejo en el que actuarían las organizaciones de la sociedad civil con las nuevas y viejas demandas y representaciones frente al Estado (De Piero, 2005, Acuña 2007, 2003, Aboy Carlés, 2001). Atravesadas por una nueva cuestión social que dificulta su caracterización en términos de lo que quedaría dentro y fuera de su definición las OSC requieren otras variables para su clasificación:

“¿Por qué, entonces, englobar a esas asociaciones y sus prácticas en una supuesta área específica independientemente de las temáticas de las que se ocupan? ... En cualquier caso, será necesario estudiar qué discursos, qué construcciones sociales representan, qué intereses, cuáles saberes levantan como válidos, qué idea de políticas de Estado, con qué otros fenómenos empíricos y simbólicos se articulan, opone, derivan, etcétera.” (Biagini, 2009: 208, 209)

La intervención de los actores y organizaciones de la sociedad civil y sus demandas fuera de las tradicionales o las vigentes en el paradigma de los noventa tiene que ver con el hecho de que justamente se constató el incumplimiento y el fracaso de aquello para lo que fueron convocadas. Los actores de las políticas sociales y los del tercer sector se dirigieron hacia

una reconfiguración del espacio de politicidad y organización política enlazando a su práctica una postura de relativa solidez sobre la demanda por un Estado y una intervención estatal garantes de derechos sociales entre ellos los alimentarios (Acuña, 2007, 2003, Clemente, 2007)

“... el componente de participación en los programas sociales debería ser resignificando en torno a dos aspectos... como ejercicio de un derecho por parte de quienes están afectados por el problema..., como así también un derecho ejercido por aquellos que actúan por adscripción...” (Clemente, 2007: 100)

Hemos considerado en este apartado las formas en que se sistematizaron las experiencias organizativas que convergen en los comedores en relación a la satisfacción de necesidades alimentarias juntos a la inclusión de elementos de participación de las organizaciones de la sociedad civil en el entramado de implementación de políticas sociales asistenciales y en los comedores comunitarios. Más allá de los criterios evaluativos sobre la incidencia real o la real participación de las organizaciones en la expansión de la sociedad civil, hemos visto que el rol de las organizaciones en la “llamada del Estado” ha sido útil para componer lo que consideramos en un principio la mirada “desde arriba” en la caracterización de los comedores comunitarios. Esta caracterización conceptual supone poder dar cuenta de la llamada estatal a las OSC desde los rasgos más formales hasta los más informales en el decurso de las mismas.

2.2. La mirada desde abajo: sociabilidad y politicidad en sectores vulnerables

Las distintas situaciones de conflicto o disputa tanto como las de cooperación e integración social en contexto de vulnerabilidad obran como el segundo eje conceptual de la emergencia y continuidad de los comedores en los barrios de acuerdo a la literatura estudiada. Para eso tomaremos los elementos diferenciales de distribución social del poder

y de reconocimiento social para pensarlos en el contexto de lo barrial en lo que denominamos la mirada desde abajo. En el marco de distintas consideraciones sobre la pérdida o la caída de lazos sociales vistos históricamente como integradores dentro de la sociedad moderna (sociedades salariales, el mundo del trabajo, etc.) la vuelta sobre contextos comunitarios y barriales por parte de los sectores sociales vulnerables requiere hacer ciertos recorridos que aportarán a la comprensión de los comedores comunitarios.

En este sentido, consideramos que la clave para el análisis de estas formas de socialización en contextos vulnerables debe contener múltiples miradas sobre las distintas variantes en que se pueden configurar estos lazos sociales. Volviendo a Murmis y Feldman (2002) estos han señalado que:

“Lo fructífero es tratar de captar el despliegue de una diversidad de relaciones que permita registrar tipos de situaciones y, con ello, identificar contactos o aislamientos en áreas específicas de interacción, en diferentes contextos de sociabilidad y la diversidad de tipos de contactos... Entendemos que el estudio circunstanciado de la multiplicidad de relaciones (o su carencia) en distintos sectores afectados por situaciones de fragilidad laboral o desocupación es un paso necesario para reconstruir una imagen concreta de las relaciones sociales.” (Murmis y Feldman, 2002: 23)

En un sentido también relacional y circunstanciado, Paugam (2007) señala que en las sociedades europeas las consideraciones sobre la pobreza y la vulnerabilidad permiten comprobar que con respecto a los lazos sociales en la pobreza...:

“... no había una relación simple entre desempleo y aislamiento social. Por el contrario, demostramos que la probabilidad de acumular desventajas dependía del modelo de regulación social del paro a partir de la relación entre, por una parte, las responsabilidades atribuidas a la esfera pública de intervención del Estado de bienestar y, por otra, las responsabilidades que correspondían a la esfera de la intervención familiar.” (Paugam, 2007: 24)

Esta línea encuentra en las formas de la pobreza urbana el mantenimiento de una relación social a partir de la delimitación pública y estatal de situaciones de vulnerabilidad. Preocupado por establecer las bases de una sociología del lazo social el tema de *la relación social y la pobreza* resultan para el autor francés determinantes a la hora de caracterizar lo que se considera en sí misma la pobreza de acuerdo a la intervención social desplegada históricamente. Esa delimitación de la pobreza como relación social queda estipulada en los vínculos que se establecen a lo largo de la socialización en un sistema de protección que asume diferentes características de acuerdo con el mercado de trabajo junto a representaciones sociales variables de la intervención social. Es decir, en la definición y nominalización de la condición de asistidos. (Paugam, 2007) En similar sintonía, Castel (1997) ha desarrollado la idea de desafiliación social de acuerdo con las características del mundo del trabajo en la comprensión de las transiciones y las configuraciones de las experiencias vividas desde la vulnerabilidad. La misma responde a una visión dinámica de la integración social a partir de los efectos del mercado de trabajo y la protección encarada por las formas del Estado moderno. Las situaciones de abierta desprotección del mundo laboral bajo el giro neoliberal y a la pérdida consiguiente de formas de evitación de los riesgos sociales producto de la crisis del estado de bienestar son elementos que guían buena parte del decurso de su obra.

Para el caso latinoamericano autores como, Lomnitz, (1998), Gutiérrez, (2004), Murmis y Feldman, (2002) entre otros, indican, que la concepción de la idea de lazo social en sectores vulnerables junto con las redes de intercambio y de reciprocidad que lo sustentan, se constituyeron en un campo de indagación en nuestra región de especial importancia teórica y metodológica dadas las condiciones peculiares del desarrollo del capitalismo en nuestros países y de la cuestión social afincada en el mismo.

Los enfoques sobre redes sociales o redes de reciprocidad vistas en los sectores estudiados serán el primer antecedente con el cual acordaremos y debatiremos algunas de sus posiciones y afirmaciones. Una aproximación desde el análisis de redes sociales como estado de la cuestión precisa elementos de caracterización en tanto que perspectiva analítica y procesual en sí misma en las ciencias sociales, en la antropología y en la sociología. Así, para Molina (2001), el análisis de redes desde sus diferentes usos y enfoques marcó una

especificidad sobre la relación teórica entre, tramas de relaciones sociales, el dato relacional y la comprensión de las estructuras de la reciprocidad. Señalando límites y posibilidades a estos enfoques, la lógica del análisis para referenciar redes y aportes de las visiones sobre capitales sociales se fue configurando de acuerdo a desarrollos históricos y a sociedades concretas en *un ida y vuelta* con las instituciones más globales. Estas características sitúan a los trabajos pioneros de la sociometría, el interés de las escuelas de sociología americana y los aportes etnográficos como en el caso Barnes, Hannerz y Mayer, entre otros.⁸ como antecedentes relevantes de esta posición relacional del análisis de las redes sociales.

La caracterización de las redes sociales de reciprocidad se presentan en los estudios latinoamericanos desde una perspectiva relacional afincada en lo comunitario, las sociabilidades y las politicidades características de sectores vulnerables. (Forni, Castronuovo y Nardone, 2013) En este sentido, las situaciones descritas como de vulnerabilidad o de pobreza revelan en estos trabajos la centralidad del estudio de redes sociales que se comprende como una específica forma de comprender las interacciones sociales:

“... el análisis de redes ofrece posibilidades para descubrir y describir la interacción social. Constituye una herramienta útil para comprender la dinámica social, como modelo de estrategia presente en las sociedades que nos permite comprender mejor los sentidos y los cambios que se están produciendo en la resolución de necesidades, especialmente en los sectores populares.” (Malimacci y Graffigna, 2002:175)

Las redes pensadas como un motor de búsqueda de contextos de interacción que sirven a su vez para reconocer los elementos en los que se basan los intercambios de sentidos y de reciprocidades en la cotidianeidad, son pensadas también en el marco de las necesidades y de la reproducción social en ámbitos extradomésticos que para nuestra región direccionaron buena parte de la comprensión de los marcos de subsistencia de los sectores pobres y vulnerables.

⁸ Cf, Molina, 2001 y Requena Santos.

En este sentido, para el caso latinoamericano Lomnitz (1998) consideró que en los sectores vulnerables urbanos, las redes de reciprocidad:

“...representan un esquema de organización social específico de la barriada: aparecen junto con la condición de marginalidad y desaparecen cuando los marginados logran integrarse al proletariado urbano. En otras palabras, representan una respuesta de tipo evolutivo a las condiciones socioeconómicas de la marginalidad.” (Lomnitz, 1998: 48)

Tomaremos de esta autora la consideración inicial de las redes como *existencia de una corriente permanente de intercambio recíproco* que nuclea primariamente familias bajo la idea de vecinazgo. Esta idea operacional de redes, nos permitirá comprender, sin esencialismos, esa utilidad del concepto en relación a las circunstancias espaciales, territoriales y políticas que se yuxtaponen en el espacio barrial como consideramos que sucede en el ámbito de los comedores comunitarios.

Aunque estos trabajos fueron abordados desde objetivos y propuestas teórico-metodológicas diversas, plantean en algún punto, la centralidad de los lazos sociales y la sociabilidad en relación a las características que asume la reproducción social puestas en ámbitos comunitarios entre los hogares y los contextos sociales más amplios enfatizando las relaciones de lo macro, lo meso y lo micro social. Estos ámbitos abordados desde el ámbito barrial y comunitario, se entienden como formas de integración social a las que se suelen vincular el desarrollo de enfoques de redes y de capitales sociales como paradigmas centrales de la comprensión del lazo social en situaciones de pobreza y vulnerabilidad social.

Desde diferentes ángulos los enfoques sobre redes sociales por lo común han pensado una relación específica entre la sociabilidad, lo comunitario y lo organizacional en la comprensión y complejidad del estudio de la vulnerabilidad social y la pobreza. En estos recorridos podemos dejar en pie que el punto saliente de la conceptualización de redes sociales, de reciprocidad, y de mantenimiento de capitales sociales en esos contextos, pasa

por el reconocimiento de las limitaciones y las oportunidades para desarrollarlas o activarlas desde los propios actores sociales.

La pregunta sobre la sociabilidad, las redes y capitales sociales se direccionará ahora a la revisión de los ámbitos de la cotidianeidad y el desarrollo comunitario marcando cursos de acción, posibilidades y recursos organizacionales. Una vez comprendidos los elementos que caracterizan las redes de reciprocidad y las formas de sociabilidad inter personales en contextos de pobreza y vulnerabilidad, pasaremos a revisar las consideraciones para conceptualizar la inserción en las redes que relacionan personas, recursos y organizaciones dentro del espacio comunitario y barrial.

Apoyando la idea de intersectorialidad o de interfaz analizada en el apartado anterior sobre el decurso de las organizaciones y las políticas sociales, la idea de mediación y mediadores dentro del esquema propiciado por redes y capitales sociales a nivel comunitario y barrial resultará un eje a problematizar. A lo largo de la tesis en la comprensión de la acción de los referentes comunitarios y de sus comedores esta temática será revisada a la luz de nuestro interés investigativo.

Para Bourdieu (1990, 1991), la posición ocupada en el espacio social genera determinaciones sobre el campo de opciones y representaciones que los actores sociales pueden concebir acerca de lo posible y lo imposible de su actuar. Su concepto de *habitus* resulta central en este punto. El *habitus* como principio inconsciente y consciente de las prácticas es una pieza clave en su argumentación acerca de la razonabilidad de las acciones sociales enfatizando la determinación de las mismas. El *habitus* provee al actor de cierta posibilidad de previsión sin ser el resultado evidente de una respuesta atada a una razón de costos, beneficios y finalidades. Podemos indicar que, entendiendo la doble naturaleza de lo social: *las cosas, (lo objetivado) y los cuerpos, lo (incorporado)* (Bourdieu, 1991) la noción de *habitus* cobra una importancia capital para poder entender mejor el campo de posibilidades objetivas que tienen los actores sociales atravesados por su historia, las condiciones de vida objetivas y las circunstancias cotidianas. Estas acciones y disposiciones permiten construir un punto de partida, definido para el actor que orienta sus disposiciones según su situación dentro de determinada confluencia de recursos y acervos, materiales y simbólicos, que conforman su capital global. Este punto de partida para la acción, está

social y económicamente determinado, y a la vez, la acción de los mismos actores recrea los marcos configurativos de estas disposiciones y acciones. El conjunto de recursos que cuenta un actor para poder tomar un punto de partida dentro del espacio social nos sirve mejor para poder circunscribir el espacio donde se juegan y actualizan mediaciones orientadas a la reproducción social, simbólica y material dentro del plano político y social de los barrios. En este sentido, el autor señala:

“El campo social se puede describir como un espacio pluridimensional de posiciones tal que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cuyos valores corresponden a los de las diferentes variables pertinentes: los agentes se distribuyen en él, en una primera dimensión, según el volumen global del capital que poseen y, en una segunda, según la composición de su capital; es decir según el peso relativo de las diferentes especie en el conjunto de sus posiciones.” (Bourdieu, 1990: 283)

En esta otra racionalidad, alejada de aquella meramente instrumental valorada en función de costos/ beneficios, se enfatizarán las “condiciones sociales del comportamiento racional” (Douglas e Isherwood, 1990:106). Se trata en este caso de una reflexividad atada al devenir de los riesgos e incertidumbres de vivir en una sociedad que en principio es asimétrica a la hora de distribuir no sólo los bienes y medios requeridos para la reproducción sino también la información necesaria para integrarse y adaptarse a ella. Consideramos que en la idea que introdujo Bourdieu como aporte a la teoría de la acción y la reflexividad podemos conceptualizar otros determinantes y componentes estratégicos de la acción social como la de mediación. Esta vuelve sobre las formas sociales de distribución de capitales y de conformación del espacio social para comprender los roles hallados en los distintos recorridos que han hecho los comedores comunitarios y sus referentes en sus contextos barriales.

Consideramos que en relación con estas instancias de articulación de emergentes políticos y sociales desde una perspectiva microsocia son varios los autores y las disciplinas que enfocaron desde la antropología y la sociología urbana la sociabilidad y politicidad bajo la idea de estructuras de mediación. Para Cucó Giner, (2008), estas estructuras se expresan en

una serie de conceptos que reúnen las siguientes ideas comunes en el espectro de la mediación:

“... primera entre todos dibujan un vasto espacio social que a menudo tiende a definirse de manera residual, ya sea en relación con el Estado o con el binomio Estado mercado. Segunda, es un ámbito heterogéneo y múltiple y que hunde sus raíces en las relaciones de proximidad (parientes, amigos, vecinos) para establecer un puente entre éstas y las instituciones e instancias más formales y abstractas; tercera, las relaciones e interacciones que se gestan en su seno son responsables, en grados variables, de las dinámicas que atraviesan el conjunto social.” (Cucó Giner, 2008: 117)

Bajo este conjunto de ideas comunes la autora catalana reúne los conceptos de sociedad civil, sociabilidad, asociación voluntaria, redes sociales y tercer sector que resultan y resultaron claves para comprender los fenómenos de asociación, solidaridad y organización de los espacios barriales en los que podríamos situar caso de los comedores comunitarios. Desde una consideración amplia, podemos ver mediaciones entre las tramas estatales y barriales en donde operan sentidos que se adaptan se alteran o se tensionan. Las mediaciones implican también mediadores que se constituyen a sí mismos y en su relación con otros desde la intersubjetividad. (García Canclini, 2004, Geertz, 1994 Rosaldo, 1991) Recuperar entonces ese concepto de mediación en relación a los entramados comunitarios y las prácticas políticas de los actores involucrados evidencia una forma posible para comprender cómo se constituyen las relaciones entre estructuras estatales más y menos formales, como las políticas sociales y otras que son instituyentes de los ámbitos próximos o cotidianos de los actores. En los encuentros con los encargados de los comedores, con los recursos, los vecinos y sus ámbitos de proximidad y cotidianeidad, la mediación será entonces un concepto clave para entender lo que sucede en los contextos de la prestación alimentaria.

Gilberto Velho (1996, 1984), reuniendo los antecedentes de la antropología americana de Boas y sus seguidores y los estudios de la escuela de sociología de Chicago indaga en los distintos intentos por definir la heterogeneidad social y la marginalidad tanto en el abordaje de escalas de agregación menores y más homogéneas como en sociedades complejas.

Partiendo de esos aportes, considera las posibilidades y las limitaciones del análisis de dicho pasaje y la multiplicidad de situaciones en las que se encuentran los individuos en los contextos urbanos complejos. En los mismos la situación de heterogeneidad y marginalidad vivida cotidianamente dotan a los sujetos de lo que el autor denomina un *potencial de metamorfosis* en tanto que formas de adaptación y sociabilidad frente a la cotidianeidad impuesta por estas situaciones:

“Así que si pensamos en la sociedad como un proceso interactivo continuo, podemos ver que si la desviación y la marginalidad son siempre fenómenos relativos, tal característica asume una mayor claridad en la sociedad moderna contemporánea. La diversificación de los roles y dominios asociados a la posibilidad transitar por ellos posibilitan y producen identidades múltiples y estabilidad relativa. Se establece lo que denomino el potencial de metamorfosis”. (Velho, 1996:79)

El potencial de metamorfosis se entiende en conjunción con la idea de mediador o bróker. La noción de mediador cultural o *broker* cobra relevancia para el autor en el análisis de distintos grupos sociales (Velho, 1985) donde se alude a sistemas de códigos culturales diversos y el tránsito del que son capaces algunos sujetos. Provee una alternativa para el estudio de la diversidad y la desigualdad de los sectores populares habilitando otros sentidos más allá de la relación estrecha de los marcos de significación establecidos para los mismos con un mundo de conocimientos estrictamente prácticos y directamente relacionados con los niveles mínimos de subsistencia. Como hemos visto desde el inicio del apartado las visiones sobre los lazos sociales en situaciones de vulnerabilidad social suelen referenciarse desde las limitaciones a la subsistencia como diferencia central con otros sectores sociales. No podemos abstraerlas por esto de la especificidad simbólica que tienen en la conformación de sentidos, de hábitos y demandas específicas más complejas. Para el análisis de estos procesos y dinámicas actuantes hay una referencia posible a tensiones y rupturas tanto como a resistencias y afirmaciones que también son de necesaria revisión.

En igual sentido, Grignon y Passeron (1991) indican algunas premisas que podrían sumarse a la revisión de la perspectiva relacional útil a la conceptualización de las formas de la

sociabilidad y la politicidad que intentamos definir aquí. En su propuesta de análisis sobre los sectores populares y culturas dominadas, los autores no dejan de señalar un punto de partida relacional para su análisis. En el debate puesto entre la aludida autosuficiencia simbólica y cultural de los sectores populares, desde una perspectiva relativista cultural, y los intentos de análisis que enfatizan, de manera totalizante, las relaciones de dominación como único factor incidente en las configuraciones culturales de los mismos, los autores sostienen que en el primer caso que una pretensión relativista

“Cometería en este caso una injusticia interpretativa respecto de las clases populares si optara por ignorar en la descripción de su cultura algo que no puede ser nunca relativizado ni relativizable: la existencia siempre, próxima, íntima, de la relación social de dominación, que, incluso cuando no opera de continuo sobre todos los actos de simbolización efectuados en posición dominada, los marca culturalmente, aunque más no sea mediante el estatuto que una sociedad estratificada reserva para las producciones de un simbolismo dominado.” (Grignon y Passeron, 1991: 20)

Frente a la posición sostenida desde el otro extremo, el de la dominación cultural totalizante, cabe aclarar que estos autores afirman que los sentidos que se configuran desde la subalternidad no son solamente el conjunto de ideas y de prácticas simbólicas desarrolladas por las clases subalternas como reflejo de su situación de dominación material. Cuando hablan de cultura y sectores populares, señalan que no existe por un lado un centro legítimo productor de prácticas hegemónicas y un centro receptor dependiente que recibe estos significados, los incorpora como suyos y de esa forma se producen todo tipo de inversiones que velan y naturalizan las formas de dominación social. La conformación de mundos de significados relacionados con la circulación de redes de objetos y servicios desde las lógicas de poder estatal y barrial es enteramente permeable a la lógica de la perspectiva relacional que puede ser pensada y re pensada bajo distintas confluencias: conformismos, adaptación, emulación, rechazo y eventualmente resistencias.

En una posición similar, Claudia Fonseca (2005) repasa la historia del tratamiento de las diferencias de clase desde el discurso de la etnografía en Brasil mostrando las mismas orientaciones problemáticas a la hora de analizar las configuraciones culturales de los

sectores pobres urbanos. Para la autora brasilera, es justamente la perspectiva antropológica- etnográfica la que mejor podría dar cuenta de las realidades próximas de la vida cotidiana en situaciones de vulnerabilidad social, equilibrando también posiciones que van desde la denuncia de la carencia como única posibilidad distintiva del análisis de los sectores populares hasta las posiciones relativistas o culturalistas de la pobreza.

Tomando en cuenta estas consideraciones conceptuales sobre la experiencia y la intersubjetividad en sectores populares y su manera de abordarlos temáticamente, podemos señalar que las mediaciones que nos interesan remarcar aquí se establecen en el campo del poder local, la subjetividad y la sociabilidad en tanto instancias de lógicas contrapuestas, o en el mejor de los casos, distintas, entre los escenarios posibles de las acciones de los referentes barriales que veremos más adelante. Esos escenarios que entendemos como el instituido por las políticas sociales y el instituyente de los comedores comunitarios nos han conducido hacia una revisión de la idea de mediación.

Encontramos en la literatura sobre vulnerabilidad, lazos sociales, redes políticas y redes de reciprocidad tanto en los entornos de reproducción familiar como de los espacios comunitarios distintas visiones sobre estas mediaciones. Según se trate del motivo de interés, estas visiones responden a temáticas específicas revisadas sobre la subjetividad, la reproducción social y los espacios comunitarios por ejemplo en los entornos políticos y sociales de los movimientos sociales de base territorial o las instancias de intersubjetividad en el cuidado y la protección. (Ferraudi Curto, 2009, 2006, Pautassi y Zibecchi, 2013, Manzano, 2008, 2013, Chardon, 2011, 2006)

Consideramos que, en general, podemos avizorar un escenario posible para la conceptualización de la mediación desde estos diferentes entornos para pensar la mediación entre redes de reciprocidad que se constituyen en el ámbito comunitario a partir de redes interpersonales. Estas mediaciones en un sentido amplio abren el panorama de la comprensión de las distintas politicidades y las sociabilidades dentro y fuera del espacio barrial. Las mediaciones se suman así a la idea de estatalidad y de territorialidad de las políticas y de las intervenciones sociales. Será en este sentido, que nos interesa recuperar la idea de mediación y de politicidad que se centrarían en poder caracterizar ese paso entre estructuras más o menos formales del Estado que proveen recursos y capitales a partir del

dominio de una sociabilidad, de un sentido de lo comunitario integrado por diferentes tensiones y usos de esos capitales, redes y recursos. Con la idea de politicidad lo que se quiere entonces es marcar la capacidad de agencia y de acción bajo los determinismos de los contextos de vulnerabilidad en sentido amplio, por ejemplo en relación a la coordinación y manejo de la implementación de políticas sociales y territoriales.

Hemos visto en este apartado que para caracterizar las sociabilidades y las politicidades como conceptos llave de discusión teórica y analítica insertas en la mirada sobre los comedores comunitarios, es preciso mantener la atención conceptual en las ideas de redes y mediaciones que cubren buena parte de las prácticas de configuración histórica y de continuidad de estos espacios. En lo que sigue del capítulo integraremos las dimensiones de lo espacial para poder seguir profundizando estas mismas concepciones.

2.3. Espacio Barrial

Si las prácticas que queremos analizar con respecto a la conformación, organización y continuidad de los comedores obedecen en algún plano a las particularidades espaciales de lo barrial tendrá sentido detenernos en los aportes y los antecedentes que ligan las generalidades conceptuales de lo social con las características de dicho espacio. Esta otra especificidad conceptual requerirá la descripción de la idea de espacialidad aplicada a lo barrial coincidente con los planteos que lo sitúan como forma de territorialidad y hábitat mayoritaria de los sectores populares. Como suele afirmarse, todos los fenómenos sociales están situados en tiempo y espacio determinados. Pero consideramos que si, algunos aspectos de éstos, se relacionan con determinantes espaciales, es porque estas últimas inciden en la conformación de algunos fenómenos más que en otros. En el fenómeno de la organización de los comedores en el espacio barrial sus vinculaciones con las intervenciones alimentarias estatales esas determinantes juegan un papel que necesita ser considerado específicamente. Afirmaremos entonces que la dimensión de la espacialidad, resultará un eje central del análisis de los comedores en tanto que los mismos pueden ser

pensados como intervenciones alimentarias territorializadas diferentes a otro tipo de modalidad de intervención⁹.

En primer lugar, destacaremos la importancia atribuida a las consideraciones teóricas y conceptuales que enfatizaron las formas sociales y situadas de los aspectos comunitarios en la comprensión del espacio barrial. Para revisar los componentes asociativos y comunitarios más específicos de aquello que elucidaremos más adelante como territorialidad y de espacialidad barrial esta aproximación a las visiones constructivistas y figuracionistas de la realidad social serán de suma relevancia. En segundo término repasaremos algunos de los aspectos más señeros en la conformación del corpus teórico propio para nuestra región y nuestro país en particular sobre la temática.

En este sentido, uno de los trabajos más importantes en sociología sobre la configuración de lo social corresponde a Norbert Elias (1999, 1997, 1993) Elias retomó el planteo sobre los vínculos sociales establecido por Durkheim y Simmel profundizado la consideración de cómo el conjunto de individuos conectados conforman figuraciones sociales. Los individuos para Elias:

constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado, como por ejemplo, familias, escuelas, ciudades, capas sociales, estados. Elias (1999. Cap. 1:16)

En forma similar al pensamiento de Simmel (1939), Elias consideraba que las características constitutivas de lo social, encuentran su arraigo más profundo en las conexiones (o lazos sociales) que se realizan entre dos o más individuos. Sus intenciones por comprender “entramados de interdependencia” y “figuraciones” constituyen un intento por superar las barreras ficticias creadas en el pensamiento clásico (con especial mención a Durkheim) en torno al modo en que los individuos forman relaciones sociales y entran en dependencia mutua.

⁹ Cf., Santarsiero, 2010

Su punto inicial consiste en distanciarse de teorías sociológicas que construyen el pensamiento de lo social considerando la dualidad entre el “individuo” y la “sociedad”. Este tipo de pensamiento, afirma el autor, tiende a cosificar a través de categorías abstractas agrupaciones sociales como si fuesen hechos sociales externos, ajenos al individuo. Según su punto de vista, la sociología debe partir del planteo de uno mismo en relación con otros. De este modo, no es necesario buscar las determinaciones estructurales por fuera del individuo, sino en la interacción producida por un individuo con sus semejantes.

En su consideración, aquellos hechos sociales ajenos al individuo que lo constriñen y que, a su vez, producen cohesión de los que hablaba Durkheim, se explican por las interacciones producidas con otros individuos.

“No es otra cosa que hombres insertos en el tejido social lo que explica las coacciones ejercidas sobre los hombres.” (Elias, 1999. Cap. 1: 27.)

Esta premisa, es un paso importante dado hacia la desacralización de las instituciones sociales, y al abordaje de un modo relacional: uno que coloque el ego y su propio punto de vista en relación con los otros en el centro de la explicación de los fenómenos sociales. De este modo, el “Estado”, la “familia”, las “ciudades”, son tratados como entramados sociales de individuos conectados entre sí. Los “entramados de interdependencia”, o “figuraciones” constituyen agrupamientos de sujetos vinculados a partir de distintas distribuciones de poder en base a las cuales, se distribuyen también posiciones sociales y funciones dentro de los mismos. El hecho de que el poder pueda ser variado y desigualmente distribuido entre los sujetos que conforman el entramado, posibilita la consideración del carácter evolutivo y cambiante de las figuraciones principales de cada época.¹⁰

En su “ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” (1993) El autor vuelve sobre estos aspectos genitivos de lo social y las relaciones e intercambios sociales para construir una perspectiva teórica sobre la interacción en contextos micro sociales.

¹⁰ Ver, al respecto Elias (1997)

Establecidos y outsiders, marca la intención del autor por dinamizar esas figuraciones presentadas aquí como los eslabonamientos sociales más próximos en una clave para comprender los cúmulos de poder generadas a partir de las mismas. La representación de los establecidos frente a los recién llegados en una comunidad cuyos elementos de caracterización cultural y social no marcaban mayores diferencias, a no ser la presentada en orden a la temporalidad en la que habitaban en la misma comunidad, pautaba una forma de interacción y un marco representacional sobre uno y otro grupo desde el poder dimanado por diferenciaciones sociales. De esta forma Elias considera que el desarrollo mismo de las figuraciones sociales es una fuente de poder para los individuos y los grupos sociales:

“...las limitaciones de cualquier teoría que explique los diferenciales de poder exclusivamente en razón de la posesión monopólica de objetos no humanos como armas o medios de producción, y que desatiende los aspectos figuracionales de dichos diferenciales, que se deben a diferencias en el grado de organización de los hombres implicados” (Elias, 1993:85,86)

El ensayo orienta en este punto a la comprensión de las conformaciones de poder desde lo social mismo, desde las formas de la sociabilidad y desde el conflicto que las propias figuraciones sociales puedan representar en tanto recursos de poder o de dominación entre grupos, es decir en formas constitutivas de lo social para comprender lo político.

En este sentido, la producción de Elias tratada en este punto ha sido de suma importancia para reconsiderar un punto que es nodal de esta tesis: cómo a partir de la cotidianidad de cierto lazo social se refuerzan también fuentes y diferenciales de poder que permitan comprender distintas sociabilidades y también distintas politicidades. ¿Cómo se podría pensar este paso de la sociabilidad a la politicidad en contextos específicos como los que se derivan del espacio barrial? Repensando las herramientas que proponen las versiones más centradas en la dualidad entre la cooperación y el conflicto para pensar la integración social y la sociabilidad podemos también entender mejor como se combinan en ellas las condiciones estructurales interactuando con el desenvolvimiento de los actores sociales cotidianamente.

En los años cuarenta del siglo XX Foote White (2009) contraponía la visión imperante de la desorganización social sobre los barrios bajos indicando que en el contexto de la creciente modernización social esa dicotomía entre sociedades contemporáneas abiertas y sociedades tradicionales cerradas de matiz comunitario hacía dificultosa la tarea de situar los aspectos relevantes de la conformación del barrio bajo. De no hacerse una necesaria distinción de los espacios sociales intermedios el autor abogaba por el abandono del paradigma de la desviación o desorganización social. Para esta visión, la dicotomía entre la modernización social y los vestigios de culturas de comunidad tradicional relegaba al barrio bajo a un elemento de mera desorganización social al no encajar en el espacio de la modernidad urbana. En este sentido el autor advertía:

“El sociólogo que desestime las organizaciones ilegales y las políticas como desviaciones de las pautas deseables deja de lado, por esa vía algunos de los más importantes elementos de la vida del barrio bajo. Es incapaz de ver el rol que juegan en la integración y relación de los grupos más pequeños e informales del distrito, al tiempo que ignora las funciones que desempeñan para sus miembros.” (Foote Whyte: 2009: 18)

Para Whyte la clave analítica para entender las complejidades de la conformación barrial era poder establecer los componentes de las interrelaciones del adentro de esas confluencias “no deseables”, con sus correspondencias en los espacios más globales de la ciudad y la sociedad modernizada:

“Si en general la sociedad urbana ha devenido más individualizada que aquella propia de la tribu primitiva, no está conformada sólo por un agregado de individuos. El hombre vive una vida grupal – aún en la ciudad- . El problema de la sociología en el barrio bajo (como en cualquier otro lugar) es determinar las inter- relaciones de los individuos al interior del grupo de pertenencia y, luego, observar las relaciones entre los grupos que constituyen la sociedad.” (Foote Whyte: 2009: 20)

En nuestra región, las consideraciones sobre lo barrial se remontan a las primeras constataciones sobre el problema urbano y habitacional de las grandes ciudades latinoamericanas y de sus espacios de sociabilidad, informalidad estructural y otras problemáticas sobre hábitat y segregación espacial. Estos enfoques sobre el espacio y la espacialidad barrial, parten de la idea de división social del espacio entendida desde distintas preocupaciones teóricas y analíticas. A lo largo del tiempo, se ha puesto el foco en procesos estructurales como la marginalidad, la pobreza y la exclusión urbana considerados señeros en tanto explicaciones de lo que conforma un barrio pobre o popular en las transiciones y desarrollos urbanos de nuestra región. (Clichevsky, 2001 Duhau, 2002 Schteingast, 2001 Salazar Cruz, 1997 Lindón, 2010, 2009, 2007)

En dichos estudios, el problema del hábitat, la vivienda y el acceso al suelo en torno al crecimiento de los asentamientos en núcleos urbanos con las conocidas situaciones estructurales de marginalidad, pobreza, y segregación conforman un amplio reservorio de conceptos de obligada visita que se han venido desarrollando en estudios desde los años setenta hasta la actualidad (Schteingart, 2001) Partiremos entonces en este recorrido desde una tensión semántica y teórica que atraviesa la conceptualización del barrio en torno a trabajos que remiten en algún punto a estos antecedentes primarios sobre los fenómenos estructurales del crecimiento urbano.

Consideramos, junto a estos autores, que estos conceptos sintetizan el problema de la división social del espacio y se cimentan como punto de partida analítico de una variada gama de trabajos que en la actualidad van desde estudios con foco en los análisis factoriales y de indicadores cuantitativos de dicha división espacial hasta estudios de caso que reconstruyen los sentidos históricos o cotidianos sobre las formas de apropiación, simbólicas y materiales, de la distribución social del espacio urbano. En muchos países de la región como así también en nuestro país, la problemática socioespacial en el contexto de las crecientes desigualdades y de agravamiento de la pobreza urbana posee distintas aristas que se fueron plasmando en conceptos, en alguna medida hoy clásicos, como los de informalidad y marginalidad urbana con sus co relatos socioespaciales; la segregación espacial, la segregación residencial o la concentración de desventajas sociales.

Algunos ejemplos en la literatura del tema serán revisitados en este apartado para complejizar estos componentes iniciales de la descripción de los fenómenos urbanos vinculados a las situaciones de pobreza y vulnerabilidad social. De cara a la descripción de las relaciones entre viejas y nuevas formas de exclusión, de pobreza y de vulnerabilidad, autores como Saraví y Bayón (2002) han centrado el interés de sus trabajos en conjugar las primeras indicaciones sobre estos procesos junto con aspectos más recientes, sobre *la nueva vieja pobreza en Argentina* (Bayón y Saraví 2002). Los autores indican cómo interactúan los procesos de concentración socioespacial de desventajas en la actualidad y las situaciones de pobreza estructural para el caso de uno de los municipios del conurbano bonaerense sur. Se identifica concentración de situaciones de pobreza estructural y problemas de empleo de sus habitantes remarcando algunas relaciones en torno a la vida comunitaria en estos contextos socioespaciales (redes y contactos para conseguir empleos, centralidades comunitarias, etc.), pertinentes en la comprensión de la exclusión social como proceso multidimensional y espacial a la vez.

En misma sintonía, Katzman y Retamoso (2006) encuentran que en el caso de la segregación socioespacial de la ciudad de Montevideo, la homogeneidad social producto de las viejas y nuevas situaciones de vulnerabilidad y de pobreza minan las posibilidades de estructurar redes de reciprocidad o de crear centralidades comunitarias dentro de los barrios. Para estos autores, en lo que denominan los nuevos barrios pobres, la fragilidad laboral y las carencias, limitan la posibilidad de aumentar redes de reciprocidad dentro de los mismos barrios lo cual hace más endeble el tejido social.

Para estos enfoques, en general la informalidad, la exclusión y la pobreza como problemas sociales centrales se plasman en el espacio urbano e implican una doble mirada. Por un lado, la mirada puesta en la dimensión que reúne los problemas dominiales y de acceso a la propiedad del suelo en sus diferentes modalidades históricas y sociales, y, por el otro, la mirada sobre aquellos problemas relacionados con la urbanización informal en general (servicios, accesibilidad, etc.) (Saraví, 2007, Prevot Chapira, 2002 Clichevsky, 2001, Marcos, 2010) Suele afirmarse en este sentido, una creciente lógica de dualización del espacio urbano que se expresa en distintas configuraciones.

En la conformación histórica de dicho proceso, también sus modalidades de conceptualización fueron cambiando (villas, asentamientos, tomas de terrenos, mercado del suelo informal, etc.). Se hace necesario entonces indicar que la dicotomía entre la ciudad formal y la ciudad informal impera en la caracterización del barrio pobre dentro y fuera de los ámbitos académicos. Como venimos indicando, un lugar central de esta caracterización de lo barrial lo ocupan las distintas prácticas de los diversos actores sociales intervinientes. Estas consideraciones sobre el espacio barrial centradas en la segregación espacial y la dualización del espacio urbano ofrecen una sistematización de procesos estructurales a tener en cuenta que resultan ineludibles para comprender la espacialidad barrial.

Sin embargo, como veremos más adelante, esa idea de dualización del espacio urbano resulta problemática para algunos autores (Cravino, 2009) En esta lógica se considera, que existe un riesgo de perder mediaciones y fronteras, propias de otras conceptualizaciones no dicotómicas. Éstas dinamizan la mirada en torno a la relación entre los actores que constituyen la espacialidad barrial y le otorgan a la misma, elementos para comprender la apropiación del espacio barrial y los sentidos expresados en la capacidad de agencia de sus habitantes.

Esos procesos estructurales de urbanización y de apropiación normativa, jurídica o simbólica del espacio urbano requieren ser revisados a partir de estos matices. En esta dualidad hegemónica entre la ciudad formal versus la ciudad informal los espacios suelen ser descriptos muchas veces desde las indicaciones de una visión que enfatiza la homogeneidad socioeconómica y el vacío institucional o estatal de los mismos. En las consideraciones sobre el espacio urbano informal de Cravino, (2009) la pregunta guía de su conceptualización sería la siguiente ¿Son las características de lo informal elementos que sólo están presentes en las concentraciones de la urbanización informal?

Es reconocido que existe informalidad urbanística o legal en lo que aparenta ser la ciudad “formal” y viceversa. La dificultad radica en que este modelo (dicotómico) es el hegemónico, más aún como paradigma de intervención estatal, y se constituye en una representación social compartida por todos los sectores sociales dependiendo de los actores que las enuncien. Es decir, *aunque los cuestionemos como conceptos operan como categoría social.* (Cravino, 2009: 49, 50)

A la misma pregunta responden Kosacov y Perelman, (2011) en su trabajo referido a la espacialidad y las diferentes moralidades encontradas en las actividades de cirujeo en espacios públicos de la ciudad de Buenos Aires. Para estos autores, la localización y la significación atribuida a espacios públicos en disputa entre “vecinos” y “carreros” refleja formas de apropiación del espacio que tensionan la dualidad y plantean otras aristas para comprender el fenómeno de la espacialidad urbana y barrial.

“... creemos que no sólo haya que buscar los procesos excluyentes en “los barrios pobres”, por un lado y en los de “barrios cerrados” por el otro. Pensamos que... es necesario trabajar tanto “en los márgenes” como en los “flujos” y en los “entre lugares”, lo cual implica analizar la segregación al mismo tiempo que los contactos y los modos en que se gestiona el espacio público.” (Cosacov y Perelman, 2011: 293)

Como “categoría social referida al espacio” y como “ámbito posible de la política” (Grimson, 2009) el espacio barrial presenta claves en las que se reagrupan perspectivas teóricas desde distintos planteos que lo tensionan semántica y analíticamente. Esta idea de espacialidad barrial que implica en muchos casos la rediscusión de lo comunitario, los lazos sociales, las desigualdades y la activación política, entre otros fenómenos asociados, sirven para pensar el barrio desde aspectos conceptuales y metodológicos que serán provechosos en la posterior caracterización del fenómeno de los comedores.

Estas perspectivas, más cercanas, consideran que el barrio puede entenderse, en primer lugar como forma de espacialidad y de territorialidad mayoritaria, pero no única, del hábitat de los sectores populares en Argentina.¹¹ Consideraremos al espacio barrial bajo la misma idea de espacialidad que será reconsiderada desde los aspectos de localización, sus formas de división y sus dimensiones subjetivas y objetivas.

El agravamiento de la cuestión social, la acción pública estatal enmarcada para atender a la misma, y la activación política y comunitaria dentro de los barrios conforman un núcleo

¹¹ Cf. Gravano y Guber (1991), Auyero, (2001, 2007), Svampa, (2009) Merklen,(2005), Cravino,(2009) Grimson,(2009), Masson, (2002), Pavcovich, (2006).

duro de problemas que adquieren distintos matices y categorías para ser sistematizados y revisados críticamente. Desde los años ochenta y noventa, se han integrado en la descripción de la espacialidad barrial estas tres dimensiones. Estos trabajos parten de vincular procesos socioeconómicos estructurales que en nuestro país desde hace más de treinta años cobraron en el espacio urbano distintas configuraciones territoriales y localizaciones socioespaciales específicas.

En este sentido, suele presentarse como dimensiones primarias de la espacialidad barrial, las características estructurales de la urbanización excluyente o de la segregación espacial. En segundo lugar, se hace referencia a la presencia de la acción estatal en un proceso histórico de agravamiento de la cuestión social. En tercer lugar, se presenta la activación política frente a la urgencia y la resolución de problemas en la satisfacción de necesidades, es decir, la lógica de movilización de recursos materiales y simbólicos en contextos de desigualdad, de pobreza estructural y de demandas de diversos actores sociales que se fueron incorporando desde distintas trayectorias. Las indicaciones en relación al componente de las centralidades comunitarias basadas en la proximidad y la cotidianeidad barrial en tanto fuentes problemáticas de la sociabilidad y la cohesión social serán de principal interés en este punto como lo hemos revisado en el apartado anterior. Comenzaremos por presentar distintas formas de relacionar estas tres dimensiones señalando puntos de encuentro y diferencias en los distintos recorridos teóricos conceptuales. Para Auyero en la denominación del espacio villero quedan implícitas tres dimensiones que vinculan al barrio pobre o la villa al entramado urbano:

“... la historia de esta configuración socioespacial (*la villa*) es el producto de una particular interacción entre fuerzas macroestructurales, políticas estatales, y el compromiso activo de los “villeros” –tanto en cuanto individuos como a través de sus organizaciones colectivas- con esas “presiones externas” ... [los enclaves de pobreza urbana] ... no son el producto de la acción de una sola fuerza o actor (hiperurbanización, políticas habitacionales, peronismo, etc.) sino de: a) la interrelación de actores en disputa, y b) los constantes cambios en la estructura de oportunidades políticas – regímenes autoritarios y democráticos. En este sentido, llevar a Wacquant a la villa sugiere entenderla como una *relación* entre la economía, el descuido estatal y la acción de los actores políticos dentro y fuera de la villa.” (Auyero, 2001: 22, 23)

Sumando a Wacquant (2001) a partir de sus trabajos sobre espacios cerrados y guetizados, de Estados Unidos y de Francia, Auyero presenta como espacios de supervivencia a las villas y asentamientos en Argentina como elemento central de su conceptualización. El autor, en sintonía con Wacquant, considera posible complejizar el estudio del barrio pobre o la villa introduciendo una mirada relacional entre las estructuras macro sociales de pobreza y desigualdad, una presencia particular de las políticas estatales, que a veces se definen y se pueden comprender por su ausencia, y finalmente, la respuesta, ya sea adaptativa o conflictiva de los actores envueltos en esos espacios y en esos límites en la construcción más o menos vertebrada de un marco de integración, o de formas de conjurar los riesgos sociales de manera colectiva. En primer lugar, consideramos necesario revisar el rol estatal atribuido a lo que los autores presentan como un descuido o a la ausencia del mismo en la conformación de esta espacialidad. En lo que Wacquant (2007, 2001) supone fue el proceso de *hiperguetización* debido al fracaso de las políticas de bienestar y la cuestión racial en Estados Unidos¹² encontramos diferencias de orden analítico y conceptual con respecto a las formas del espacio social de los barrios periféricos de nuestro país y de la región. Para el autor francés la hiperguetización en interacción a la respuesta de *ondas espasmódicas* de intervención estatal no hace más que seguir *desertificando* la organización barrial preexistente. Consideramos que este no es un escenario posible de trasladar a nuestra idea de lo barrial. La preocupación de los autores en concentrarse en las formas de la pobreza y la exclusión urbanas resultaría una perspectiva de interés en tanto que se corresponde a la visión relacional que pretendemos recuperar aquí. Sin embargo, consideramos que si se trata de establecer conexiones y relaciones antes que datos sobre la exclusión, como afirman los autores, para caracterizar el espacio barrial (Auyero, 2001) es necesario sumar también otra visión de la acción pública configurando un proceso que debe ser tenido en cuenta desde su especificidad para analizar las formas locales de esa espacialidad barrial.

En una sintonía similar Merklen, (2005) supone que el barrio popular, más allá del tipo de configuración del hábitat del que se trate, se entiende en base a las siguientes coordenadas;

¹² CF. Hannerz, (1970)

los “soportes” de la cohesión social, y la disponibilidad de identificación y apropiación de recursos materiales y simbólicos en torno a la movilización social, es decir la integración política desde una plataforma común que refiere a la idea de solidaridad. Bajo esta dinámica el autor sostiene también que el barrio es un ámbito de posibilidad para el despliegue de políticas sociales que se fueron “sedimentando” en estos espacios. Para Merklen, la característica específica de los sectores populares y las configuraciones espaciales del agravamiento de la cuestión social se relacionan estrechamente a una idea de refugio para de esa forma recomponer seguridades frente al riesgo social. Formulación que se integra también a la idea de inscripción territorial desarrollada por el autor:

“Frente a este proceso de empobrecimiento y desafiliación masivo, muchos encontraron su principal refugio en el barrio, convertido al mismo tiempo en lugar de repliegue y de inscripción colectiva. Esta estrategia de repliegue que se viene desarrollando desde hace más de veinte años ha sido [...] la principal respuesta de los sectores populares frente al vacío dejado por las instituciones y la falta de trabajo” (Merklen, 2005: 82)

El sentido elaborado por Merklen para concebir el barrio vuelve con fuerza en otras formulaciones que apuntan a presentar el espacio barrial en su específica función de “refugio” frente a las condiciones de agravamiento de la cuestión social durante las últimas décadas.

“Para garantizar seguridad, subsistencia y reproducción social de sus miembros diversas formas comunitarias intervienen sobre el dominio privado de las familias. Esta intervención no se realiza directamente en la vida doméstica familiar sino en un espacio de intersección entre lo público y privado. Es el espacio comunitario, en donde se resuelven situaciones que, para otros sectores sociales, están restringidos al ámbito individual y familiar” (Bráncoli, 2010: 51)

Como hemos visto en el apartado anterior al hablar de redes y de capitales sociales puestos en los ámbitos comunitarios, encontramos afirmaciones que nos llevan reconsiderar la idea

de refugio. Algunos autores entienden que las formas de las centralidades comunitarias respondieron en su totalidad a los contextos masivos de desafiliación social. En las características que intervienen en el espacio barrial; ¿sólo podemos encontrar sentidos sobre lo comunitario y la reciprocidad basados en las homogeneidades que se reafirman únicamente en la búsqueda de seguridades frente al riesgo social? ¿Se trata entonces de la mera adaptación frente a contextos y a lazos tensionados o rotos como espacios de supervivencia? Continuando con esta línea de argumentación la cuestión social reflejada en el espacio barrial se repliega sobre un sentido de subsistencia apoyado en lo comunitario. Como espacio social aglutinador de homogeneidades sociales y de prácticas cotidianas que se comprenden entre la inmediatez de lo privado (el hogar) y el espacio global, lo comunitario podría operar como locus específico de la conformación de la espacialidad barrial en contextos de vulnerabilidad. Sin embargo, consideramos necesario matizar las posibilidades de esta afirmación de la idea de refugio en los espacios comunitarios de los barrios desde dos aspectos; por un lado porque difícilmente pueda haberse constituido a lo largo del tiempo lo comunitario en espacio de reproducción social consolidado para garantizar esa subsistencia frente al agravamiento de la cuestión social, es decir, la idea de refugio debe ser matizada por aquello que no resulta suficiente en su explicación, y por otro lado, consideramos que en estos espacios se constituyen otros sentidos que deben ser particularizados además del de la búsqueda de supervivencia, es decir matizando la idea de refugio por aquello que queda afuera de esta explicación.

Las inseguridades e incertidumbres en contextos de la “vida en los márgenes” (Merklen, 2009) darían a estos espacios barriales una dinámica específica que implica una lógica en la apropiación de recursos materiales y simbólicos (la “lógica del cazador”), que el autor utiliza para describir las múltiples formas o soportes que se integran en la cotidianeidad de la reproducción social en contextos de vulnerabilidad o desafiliación siguiendo las indicaciones de Robert Castel. Si bien resulta clave comprender esa inscripción territorial aún vigente desde múltiples adscripciones, mediaciones y repertorios de actividades desde distintas centralidades políticas y comunitarias, nos preguntamos también si esta lógica no supone atribuir una racionalidad extrema aplicada en la evaluación de los costos de quedar afuera ingresando a varios soportes simultáneos como lo indica el autor. Consideramos que el “refugio” y la “lógica del cazador” son elementos coincidentes con nuestra

conceptualización del espacio barrial para la comprensión, por ejemplo, de las redes y las relaciones que se construyen en la cotidianidad y que afectan los sentidos acerca del espacio habitado en la confluencia de las fuerzas que operan desde afuera y las respuestas desde dentro de los barrios. Sin embargo la linealidad establecida entre la idea de refugio como alternativa actual frente a los contextos de desafiliación laboral resulta problemática.

“Si la gran desviación de los individuos de las redes comunitarias precedió a la nueva vinculación de los obreros en la fábrica; la actual desvinculación de los obreros (desempleo y precariedad) de su ámbito laboral ha vuelto a poner en escena los espacios comunitarios para la contención y satisfacción de necesidades humanas” (Brancoli 2010: 42)

Creemos necesario reconsiderar los efectos de las centralidades comunitarias en la concepción del fenómeno barrial para no caer en una idea totalizante de las mismas. Para Grimson (2009), en términos de reconstitución de centralidades comunitarias y políticas, la linealidad expresada entre el abandono de la fábrica, la destitución social y la vuelta a lo comunitario en el espacio barrial requiere justamente esta revisión.

“Más que afirmaciones lineales como que la política se ha trasladado “de la fábrica al barrio” [...] es necesario considerar las cambiantes relaciones entre el espacio local y el espacio laboral con la actividad sociopolítica como parte de modos de posicionarse y actuar en la sociedad y en relación con el Estado.” (Grimson, 2009: 34)

En este sentido, Cravino (2009) parte también de pensar el barrio como espacio social y espacialidad constituida por los elementos centrales de la acción colectiva (recursos y movilización de recursos), la sociabilidad barrial y la intervención del Estado en contexto de carencias y de necesidades insatisfechas. Sin embargo, la autora advierte que bajo la confluencia de estos elementos se podría correr cierto riesgo de reificar en lo comunitario una única dimensión de lo barrial. En este sentido, la autora indica que la conformación de redes de reciprocidad y de solidaridad barrial podrían no ser sólo elementos exclusivamente

vinculantes a contextos de pobreza y vulnerabilidad social. Para Cravino, siguiendo las consideraciones del barrio popular:

“... el barrio puede resultar central en la formación de la identidad cuando los lazos de integración social no son lo suficientemente sólidos, como se da en los barrios populares. Las solidaridades barriales ocupan los espacios vacantes dejados por las instituciones, y lo hacen por medio de las relaciones de proximidad. Aquí se disiente porque se cree que para todos los sectores sociales la localización y el espacio barrial son centrales en la constitución de redes, estilos de vida, identidad.”
(Cravino: 2009: 28)

Para la autora, es posible construir una mirada sobre el barrio pobre desde la “revalorización del espacio barrial” (Cravino, 2009, González, 2010) que liga la heterogeneidad de recursos, actores y organizaciones intervinientes en los mismos desde aspectos relacionales. Se trata de una perspectiva que pone de relieve el dinamismo de los lazos sociales que van mutando dentro del barrio pero que no se vacían a modo de única definición posible en la configuración de esta espacialidad. Se trata entonces de prestarle atención a estos procesos que van marcando tensiones y desplazamientos entre un afuera y un adentro tanto en términos físicos y simbólicos para comprender las delimitaciones conceptuales de lo barrial.

“ ... los lazos sociales no siempre cubren todo el barrio, sino que están adscriptos territorialmente a manzanas o simplemente a redes diseminadas en el mismo. Que no existan organizaciones fuertes o más activas [...] respecto a reivindicaciones a nivel barrial [...] no significa que éstas hayan desaparecido o se hayan desertificado, por el contrario mutan” (Cravino: 2009: 30)

Consideramos que hay centralidades comunitarias y sentidos de cohesión y organización social a la par de las situaciones de aislamiento y desertificación institucional producto de la exclusión que operan conjuntamente en los sentidos de las interacciones cotidianas y que pueden ser vistas desde distintos ángulos y enfoques complementarios. Entre los “afueras”

y los “adentro”, en los límites materiales, simbólicos y conceptuales del barrio hay una tensión necesaria en donde podemos comprender el fenómeno. En este mismo sentido Cravino considera que la idea de espacialidad barrial refiere entonces a:

“... entramados internos que vincula con el “afuera” de estos barrios, particularmente en cuanto a la diferenciación en las condiciones urbanas y dominiales. Esta condensación propia de un entramado de actores con reglas del juego vinculadas a la “informalidad urbana” es lo que podemos denominar espacialidad barrial, en su doble dimensión ontológica: física y social. ... queremos cristalizar un espacio donde lo social y lo físico están imbricados, es decir las relaciones sociales moldean prácticas dentro de un territorio y ciertos procesos pueden ser comprendidos en este marco. Por otra parte, toda espacialidad barrial implica tensiones internas y disputas por el territorio mismo y su status” (Cravino, 2009:57)

En la mayoría de las visiones citadas hay una idea compartida sobre la necesidad de vislumbrar las fronteras y las mediaciones entre lo que supone el barrio hacia adentro y su vinculación con el afuera. Es decir, estos enfoques nos advierten sobre la impostura conceptual de quedarse en una visión que tome al barrio como unidad, que se pueda entender por sí misma, o bien como mero epifenómeno de procesos estructurales. El espacio configurado en las distintas situaciones de pobreza y de vulnerabilidad no implicaría entonces solamente el vacío de las centralidades comunitarias vistas desde la fragmentación o la dualización socioespacial como tampoco implicaría una idea de reproducción material y simbólica cerrada en lo comunitario de dicha espacialidad sin más. Identidades y lazos sociales, límites y fronteras en el barrio se han pensado en los sentidos de las tensiones entre la comunidad y la sociedad global. La espacialidad barrial se podría inscribir entonces en distintos contextos en los que se asientan lo relacional, lo que pasa afuera y lo que pasa adentro en relación a fronteras cambiantes y fluctuantes. Para poder situar conceptualmente a los comedores comunitarios formando parte y co creando estos espacios, entre las disputas materiales y simbólicas por la condición de barrio es necesario incluir determinada visión de las condiciones de vida objetivas y estructurales y a su vez,

las formas de crear un tipo de espacialidad desde la cotidianeidad del espacio vivido como veremos a continuación.

2.3.1. Los componentes subjetivos y cotidianos del espacio barrial

Un conjunto de estudios reafirman el interés constructivista de la comprensión del espacio partiendo de componentes subjetivos y de las dimensiones de la cotidianeidad. En este sentido, estos trabajos enfatizan los efectos de las reiteraciones de experiencias perceptuales de las interacciones cotidianas en la conformación del espacio habitado. El espacio social y la espacialidad vistos desde estos trabajos parten, como lo hemos indicado anteriormente, de la confluencia de fenómenos objetivos y subjetivos como una condición de posibilidad de lo social y lo espacial en perspectiva dialéctica. Para Alicia Lindón (2010, 2007, 2006), el espacio habitado es un proceso de doble dirección en el que los sujetos y sus lugares juegan igual preponderancia. El lugar es producto social de la misma forma que produce lo social. Los sujetos sociales conforman y modelan el espacio y éste vuelve a ellos condicionando sus formas de representar y situar sus prácticas y sus percepciones.

Las consideraciones de Lindón (2010) sobre el lugar y sus trabajos que enfocan el anclaje espacial de las prácticas sociales y el espacio vivido como síntesis de lo que la autora denomina constructivismo geográfico son de particular interés para comprender la idea de espacialidad. Desde el constructivismo geográfico, se presenta una síntesis de dos posturas para superar los elementos de una teoría social “aespacializada” y una geografía “sin sujetos”:

“...el lugar es concebido como productor de lo social y al mismo tiempo como producto social. Así, el lugar resulta de un movimiento constante entre fuerzas constituyentes y constituidas: los sujetos construyen el lugar y el lugar es construido socialmente, el lugar modela la vida social que allí se aloja.” (Lindón: 2007:6)

En una dirección similar Segura (2009) despliega una propuesta de comprensión del carácter construido del espacio social partiendo también de las formas de la subjetividad en las que se recrean encuentros y reconocimientos mutuos en el marco de las representaciones y en las acciones cotidianas de los actores:

“Una vía útil para conocer y caracterizar los modos de experimentar el espacio es analizando las maneras en que los actores sociales distinguen y a la vez vinculan el adentro y el afuera, el interior y el exterior, lo público con lo privado, la mismidad y la otredad, y esto supone identificar tanto los límites y los umbrales (operaciones de separación de ámbitos y prácticas) como los puentes y pasajes (operaciones de conjunción de tales ámbitos y prácticas disímiles)” (Segura: 2009: 47)

En este sentido, Salazar Cruz, (1999), relacionando condiciones de vida en situaciones de pobreza atravesadas por cuestiones de género y parentesco marca ciertas distinciones pertinentes entre el hogar y el “afuera” que vuelven sobre la relación entre la espacialidad y la cotidianeidad en estos sentidos aducidos aquí, sobre el barrio, la cotidianeidad y lo subjetivo:

“Tomar como referencia espacial de las acciones diarias, los ámbitos territoriales en que se enmarcan las relaciones sociales... Delimitar en estos términos el *espacio de uso cotidiano* nos ayuda a comprender y correlacionar la diversidad de las relaciones sociales que establecen los miembros del hogar con los distintos niveles de complejidad funcional que encierra la ciudad moderna.” (Salazar Cruz: 1999: 55)

La idea de espacio reafirma entonces la confluencia de aspectos objetivos y físicos del espacio con aquellos provenientes de la sensorialidad y las interacciones diarias que ayudan a comprender también la noción de espacialidad que pretendemos desarrollar aquí. Hay entonces un espacio que recrea, y se recrea a partir de, relaciones sociales de reciprocidad y de proximidad que resulta una referencia obligada en todos estos estudios. El conjunto de prácticas y representaciones que conforman la cotidianeidad tienen “efectos de lugar” y

pueden ser analizados en la comprensión de lo barrial y de los comedores específicamente como intentaremos demostrar más adelante.

Veremos en el siguiente apartado, al Estado generando sentidos sobre lo público dentro y fuera de esta espacialidad barrial. En esa misma conceptualización de lo barrial como categoría teórica y metodológica hay una idea particular asumida como territorio. La misma supone ver al Estado como dimensión central de las prácticas y de los marcos de cotidianidad de los actores en la activación política, la intervención y los efectos de lo comunitario en el espacio barrial.

2.3.2. Espacio barrial y los procesos de territorialización

En este recorrido sobre la idea de espacio barrial incluiremos ahora nociones que parten de problemáticas en torno a la acción pública en la implementación de políticas sociales evidenciando ciertos efectos sobre el espacio que consideramos centrales en la comprensión de la vigencia y continuidad de los comedores comunitarios. Estos planteos vuelven sobre las especificidades de lo territorial como emergente de la mediación entre la política barrial y los efectos de la política social estatal. (Barattini, 2010 Manzano, 2008, Da Representação y Soldano, 2008, 2010, Cravino, 2009, Catenazzi, 2009)

El territorio se entiende así como una de las dimensiones centrales para entender los fenómenos de implementación de políticas sociales y los efectos sobre el espacio derivados de la focalización de dichas políticas, aportando elementos en la constitución de las periferias urbanas. Se integran también a este concepto las diferentes formas en que los propios actores barriales han venido gestionando y controlando estos territorios en relación a las intervenciones del Estado. Es por esto que, en mayor medida desde los años ochenta y noventa, en nuestro país, las modalidades de la focalización espacial y social de las políticas sociales han puesto al territorio como escenario central de la intervención pública en los barrios.

En este proceso descrito históricamente suelen indicarse, desde distintos estudios, situaciones disímiles en cuanto al reconocimiento estatal de la historicidad propia de los actores barriales involucrados generando tensiones, reconocimientos y disputas en torno a la capacidad de crear y recrear el territorio. En este sentido recuperamos de Cravino la idea de territorialidad la cual supone:

“...una particular interacción Estado sociedad, en la que convergen diferentes perspectivas asociadas con las ciencias políticas y sociales. Involucra, entonces, no sólo las acciones gubernamentales en el marco del Estado Nación sino también la acción colectiva territorializada en las prácticas y movimientos sociales en torno a una diversidad de demandas.” (Cravino, 2009: 16)

Ciertas ideas como la de *espacios comunes* que desarrollan Soldano y Da Representação (2010) resultan útiles también en la revisión de las formas de la territorialidad y por lo tanto, en las formas de pensar lo público en el espacio barrial. A partir de esta idea del paso de lo público a lo común nos encontramos con un marco para pensar en los aportes de la política pública como componente primario. Formas de intervención pública o comunitaria, mediadas por lógicas políticas y no sólo las estatales, se entienden en la idea de “hacer barrios”, de construcción de la espacialidad barrial ahora pensada como territorio.

“Las intervenciones sobre los espacios comunes constituyen, por esto mismo, ámbitos privilegiados donde observar la dinámica público/ privado, pues al tiempo que son el resultado de la gestión pública, permiten la interacción de actores sociales con intereses y motivaciones diversas de cara a la demarcación de arreglos por uso.” (Da Representação y Soldano, 2010: 83)

Encontramos entonces trabajos tendientes a enmarcar en la actualidad un tipo de territorialidad que en muchos sentidos es más compleja y heterogénea como producto de estas dinámicas fluctuantes y cambiantes de la implementación de políticas focalizadas y territorializadas. Luego de las experiencias en las que fueron transitando los componentes

de la acción pública en los barrios, se arriba a la necesidad de comprender la complejidad de esos efectos territoriales de la política pública desde una mirada multidimensional como lo indica la conclusión de muchos de estos trabajos:

“El concepto de acción pública comparte con el de territorialidad la intencionalidad de superar miradas unicasales de los procesos sociales, en este caso territoriales, donde por un lado la perspectiva de las políticas públicas muchas veces tendieron a sobreestimar las capacidades del estado en cuanto a fijar comportamientos sociales y control del territorio. Por otro lado, en algunos casos la perspectiva de la acción colectiva se centraba en los grupos o agentes en donde no siempre se evidenciaba su relación con el Estado. Permite captar la interface donde múltiples actores se relacionan, disputando poder y territorio.” (Cravino 2009b, 73)

De acuerdo con las premisas de nuestra mirada conceptual, la idea de espacialidad barrial debería dar cuenta de cómo en situaciones de desigualdad social se cristaliza un uso y una apropiación del espacio que en parte se enlaza, y en parte no, con la idea de lo comunitario y las solidaridades de la proximidad producto de las carencias y la falta de acceso a bienes públicos. Por ese sentido relacional y situado de la idea de espacialidad y de territorialidad, el barrio requiere especificidad teórica y conceptual como categoría de análisis social.

Hemos visto en este capítulo que desde hace más treinta años en nuestro país, el “barrio” ha recibido muchas categorías en lo que ya resulta en sí misma una historia de conceptualización en el ámbito de la producción académica como categoría de nominalización de determinados procesos. La perspectiva de la espacialidad implica la suma de re-conocimientos y prácticas en los contextos de las interacciones del espacio barrial desde la subjetividad y la cotidianeidad de los actores que sumandos a los sentidos de la sociabilidad y la politicidad serán de capital interés para la comprensión de los comedores comunitarios en sus modos de intervención alimentaria y en la comprensión de sus modalidades. Los elementos reunidos como hipótesis de indagación del espacio barrial como territorio de la intervención alimentaria nos llevan a pensar al barrio, como algo más que una resultante de efectos de la urbanización informal producto del crecimiento urbano y de la problemática estructural de su periferia. Como algo más que la idea de refugio o de

repliegue hacia lo comunitario frente a procesos de desafiliación social y laboral masivos, como algo más que la delimitación del territorio desde las políticas y de las políticas sociales específicamente. En este sentido, repotenciando la relación entre lo físico y lo material de la localización espacial, junto a las demarcaciones más subjetivas y constructivistas de las mismas nociones de politicidad y sociabilidad en un marco específico del “hacer espacios” a partir de la intervención social la idea de territorio resulta central a nuestro interés.

Para concluir diremos que entre el Estado, las políticas sociales y el territorio hemos situado conceptualmente las intervenciones, las relaciones, los recursos y capitales que son precisos conocer y determinar para poder orientar la pregunta de la que partimos en esta tesis. Por un lado, a las políticas sociales alimentarias enmarcando a los comedores como uno de sus dispositivos centrales. Un conjunto de programas y acciones definidos históricamente desde las confluencias de distintos actores sociales e intereses que se fueron aglutinando en la órbita estatal desplegando un modo de intervenir y de responder a los requerimientos propios y específicos de sus respectivas áreas. Esta revisión teórica y conceptual ha presentando también una perspectiva posible para la contextualización de la política social y el llamado desde el Estado a las organizaciones de la sociedad civil en su implementación, como ocurrió específicamente en nuestro caso. Esta relación entre Sociedad civil y Estado desde el núcleo de nuestro interés investigativo quedó ilustrada en los estudios que por un lado, señalaron oportunamente las escasas posibilidades de intervención en la arena pública y política de las organizaciones y, por el otro, en la extrema aceptación meramente declarativa de funciones y potencialidades de las organizaciones en el plano político estatal sin el acompañamiento adecuado (Arditi, 2004) En esa revisión de las potencialidades de esta relación en la arena pública hemos planteado la necesidad de poder avizorar cómo esta dicotomía entre el Estado y la sociedad civil cobró un sentido específico a la hora de analizar las intervenciones de los comedores comunitarios.

Para la comprensión de los ámbitos de la sociabilidad y la politicidad barrial hemos elucidado también características cambiantes a lo largo del tiempo y de los aportes de concepciones sobre redes, capitales y mediaciones entre lo comunitario y lo estatal. Desde

los años noventa la activación política del espacio barrial, las reformulaciones de la política social, y las nuevas mediaciones que impuso ese marco repercutieron, en la cotidianeidad y también en los sentidos y usos de los espacios y las organizaciones como así lo demuestran los estudios abordados.

La caracterización de esos lazos, comprendiendo la politicidad de estas confluencias y espacios construida desde una determinada sociabilidad será el objeto central de la comprensión de los comedores comunitarios. Hemos revisado estas conceptualizaciones sobre las sociabilidades y las politicidades en los contextos de vulnerabilidad social para reconocer los límites y potencialidades de las ideas de mediación e intermediación entre las intervenciones sociales estatales y las estructuras de lo comunitario recuperando la otra dimensión integrante de la mirada conceptual, la espacialidad que se especifica en la idea de territorio.

La territorialidad barrial como fenómeno específico de las formas de localización de los sectores populares da cuenta de procesos que han mutado desde los últimos treinta años incorporando distintos actores sociales y distintos procesos de apropiación y usos del espacio, junto con las distintas formas de analizarlo. Estos procesos han sido analizados con el acento puesto en el rol protagónico del Estado reconociendo, tensionando o legitimando los usos emergentes del espacio barrial para sumarlos como territorios propios de la intervención social.

En lo que sigue de la tesis estos aspectos y dimensiones conceptuales resumidas en las nociones de intervención social, politicidad, sociabilidad y el espacio barrial, serán vistos desde el aporte del estudio de caso consolidando una mirada fundamental, la mirada desde dentro. Antes presentaremos en el próximo capítulo el contexto del caso surgido de las nuevas modalidades de atención de la política alimentaria del período estudiado.

Capítulo III El contexto general; la redefinición de la política social y los programas alimentarios

Presentaremos en este capítulo un contexto general para comprender en qué lineamientos e intervenciones de la política social alimentaria se inscribe nuestro caso. El contexto tomará los aspectos discursivos oficiales sobre las intervenciones sociales alimentarias de los últimos años a fin de recrear lo instituido por la lógica de la política social de la administración kirchnerista (2003- 2015) Para tal fin hemos elaborado la conjunción de fuentes y de líneas de acción que abrieron un nuevo ciclo en la concepción y administración de la política social alimentaria a partir de 2003, sin pretender construir una linealidad directa entre la implementación de programas y acciones y los comedores comunitarios.

3.1. La intervención social alimentaria: aspectos salientes en Argentina y la región

Como lo indicamos antes, el dispositivo de intervención comedores puede ser comprendido en su conjunto dentro de las políticas sociales de asistencia alimentaria. Señalaremos en este apartado aspectos relevantes para comprender estas últimas en tiempos de su reconversión durante la administración kirchnerista (2003 2016). Centralmente en la profundización de los lineamientos relacionados a lo que se denomina enfoque de derechos.

El enfoque de derechos aplicado a las políticas sociales se torna en este punto un insumo importante para comprender cómo los programas alimentarios replantearon sus acciones. Tomando como punto de partida los problemas y déficits en el acceso a los alimentos, dimensión integrante del concepto de seguridad alimentaria, se han venido configurando la integralidad de los programas y la consecución de sus lineamientos en torno a la ampliación de los derechos sociales para las poblaciones vulnerables en general para toda la región. (FAO, 2009, 2010, 2011)

Los análisis que se han dirigido a evaluar políticas sociales alimentarias lo han hecho bajo indicadores que permiten medir si éstas atentaron o no contra esos derechos (Andrich, 2004, García Cebolla, 2009) Sus indicaciones propositivas (por ejemplo en relación a la

alimentación adecuada y pertinente en términos culturales y sociales o de vinculaciones restitutivas del derecho a verse libre de hambre) redireccionaron la discusión hacia las obligaciones sociales del Estado en esta materia.¹³ Tanto en la región como en nuestro país. (FAO, 2009, 2010, 2011, PNSA, 2006) es posible hallar en documentos de organismos internacionales y en documentos sobre la implementación o ejecución de los programas indicaciones acerca de si actualmente existe o no un marco, tanto declarativo como operativo, en torno a la vinculación del enfoque de derechos sociales alimentarios.

Producto de estas revisiones sobre el papel jugado por las políticas de asistencia social en los años noventa, surgió un renovado interés por las políticas alimentarias en lo que se presenta como una transición hacia políticas post focalizadas (Torres y Del Roble Pensado, 2002). En sintonía con una revalorización del rol del Estado, los resultados de las políticas de combate a la pobreza fueron evaluados como escasos o limitados en casi toda la región, por lo que se planteó un nuevo tipo de consenso sobre la función estatal en la intervención social alimentaria. Varios autores (García Cebolla, Vivero y Erazo, 2009), entienden que este nuevo marco para pensar la política social alimentaria dio cuenta de un sistema de consensos y compromisos democráticos que se fueron consolidando y que deben ser profundizados de acuerdo a determinadas políticas y programas para la región. Si bien la región ha avanzado en términos de metas democráticas para las garantías a los derechos civiles y políticos se observaba que en relación a los derechos económicos sociales y culturales el avance fue menor.

La estrategia definida por los organismos y agencias de desarrollo regionales e internacionales en materia de intervención y derechos alimentarios (FAO, 2009, 2010, 2011 Iniciativa para la América Latina y el Caribe sin Hambre) se basan en la idea de fortalecer intercambios con la sociedad civil, los medios de comunicación y las estructuras parlamentarias y partidarias a fin de mantener vigentes órganos de revisión y monitoreo de políticas públicas destinadas a garantizar la seguridad alimentaria¹⁴. A diferencia de los

¹³ Cf. *The right to adequate food, E/C.12/1999/5 (General Comments): (1999) del Committee on Economic, Social and Cultural Rights* y *Maastricht Guidelines on Violations of Economic, Social and Cultural Rights* (1997) del mismo organismo.

¹⁴ Desde el marco parlamentario de iniciativa para La América Latina y el Caribe sin hambre se puede indagar la formulación de iniciativas parlamentarias que sintetizan la reunión de normativas vigentes en cada país para

noventa, desde estos organismos se evaluó que el problema alimentario como problemática a resolver debía ser priorizado desde los instrumentos de generación de políticas que van más allá de las acciones de combate a la pobreza. En este sentido, la relación entre combate a la pobreza y metas para erradicar la desnutrición y la malnutrición han estado vigentes en los últimos treinta años en todos los programas sociales que incluyeron componentes alimentarios, No obstante, no han sido efectivos en el combate de la pobreza ni de la problemática alimentaria a nivel regional. Para el año 2006 se constaba en América Latina y Caribe un porcentaje cercano al 9 % de su población con problemas en su alimentación diaria (aproximadamente 52, 5 millones de habitantes)¹⁵

Según las directivas de estos organismos la pobreza y la desnutrición deberían ser abordadas priorizándolas desde la multiplicidad de acciones coordinadas desde distintos ministerios públicos y actores sociales involucrados en la producción y el consumo de alimentos para dar amplitud al acceso a los mismos en primera instancia bajo un marco específico y luego complementar el desarrollo de otro tipo de estrategias para enfrentar la pobreza que puedan estar asociadas a la producción y las facilidades crediticias y financieras en la pequeña agricultura, incentivos generales a la producción agropecuaria y medidas sobre el acceso y la producción de alimentos de manera gradual (Vivero y Ramírez, 2009)

Vivero y Ramírez, (2009) indican que existen en la región leyes de seguridad alimentaria y nutricional (Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala y Venezuela) y se evidencia un aumento en la cobertura y el presupuesto en la mayoría de los países de las transferencias monetarias condicionadas a los hogares y en los programas de asistencia directa (comedores y servicios alimentarios escolares, servicios de alimentación, distribución de alimentos y producción para el autoconsumo). La institucionalización de las acciones en materia alimentaria aparece como el objetivo prioritario. Además se instaló en las agendas de gobierno la necesidad de volver sobre la sostenibilidad de la agricultura familiar y la pequeña

la ampliación del derecho al alimento. <http://www.fao.org/righttofood/our-work/proyectos-actuales/rtf-global-regional-level/ialcsh/es/>

¹⁵ Cf Panorama de la seguridad alimentaria FAO, 2011 Vivero y Erazo, 2009

agricultura, la defensa de marcos regulatorios para la judiciabilidad de derechos sociales entre otras iniciativas. En este sentido, se marcan cuatro espacios distintivos de intervención que muchas veces corresponden a distintas órbitas ministeriales aunque tienen predominio los ministerios de desarrollo social: *Pequeña agricultura y desarrollo rural; Protección social y alimentación; Asistencia en salud nutricional; Educación y formación en alimentación* (Vivero y Ramírez: 2009: 140)

En nuestro país, a partir del año 2003 bajo la administración kirchnerista, surge el Plan Nacional de seguridad alimentaria que asume dos dimensiones distintivas. Se trata de un plan federal y luego focalizado lo que implica integración de programas descentralizados nacionales vigentes (PEA, Fopar, Pro huerta¹⁶), muchos de los cuales ya venían interactuando e interviniendo en la asistencia económica y el control administrativo de muchos comedores a lo largo del país. (Ierullo, 2010)

Junto con las intervenciones propias de municipios y gobiernos provinciales, el Plan surgió a instancias de la puesta en vigor de la *ley programa nacional de alimentación y nutrición* promulgada en 2003, luego de la declaración de emergencia alimentaria en 2002 por el parlamento nacional. Como vemos en los casos observados en nuestro país, los programas se enuncian desde indicaciones tendientes a superar la focalización en la búsqueda de la inclusión social a partir de la amplitud del marco de los derechos sociales garantizados por el Estado¹⁷. Desde el año 2003 el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria tiene por objetivo:

¹⁶ Pea (Programa de emergencia alimentaria) Luego del estallido social de 2001- 2002 considerando las alarmantes tasas de pobreza e indigencia en el país, fue declarada la emergencia alimentaria nacional (Decreto 108/2002) Bajo ese marco se crea el Programa de Emergencia Alimentaria (PEA). El PEA se destinaba directamente a la compra de alimentos, para poblaciones vulnerables y contaba con financiamiento propio y estaba descentralizado..

Fopar (fondo participativo de inversión social), programa financiado por el Banco Mundial, desde el año 2002 para fortalecimiento de los comedores y desarrollo de la infraestructura y prestaciones de los mismos.
Pro huerta, programa desarrollado por la coordinación de dos ministerios, Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca. y Desarrollo social, para la entrega de semillas y herramientas a huertas comunitarias y familiares.

¹⁷ Así lo indica la formulación del programas “El hambre es más urgente” del año 2002. y posteriormente el Plan nacional de Seguridad Alimentaria aún vigente (www.desarrollosocial.gov.ar).

“[...] brindar asistencia alimentaria adecuada y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país; facilitar la autoproducción de alimentos a las familias y redes prestacionales, fortalecer la gestión descentralizando fondos, impulsar la integración de recursos nacionales, provinciales y municipales, realizar acciones en materia de educación alimentaria y nutricional. (Ministerio de Desarrollo Social de La Nación, Agosto de 2009)”

El plan incluye en su presentación propósitos y acciones relacionados con la seguridad alimentaria en la asistencia a hogares que presentan situación de vulnerabilidad alimentaria (hijos menores de 14 años, embarazadas, personas con discapacidad, desnutridos) a través de la entrega de tarjetas electrónicas o módulos alimentarios para familias que se encuentran en áreas geográficas sin bancarizar. Según datos del Ministerio de Desarrollo Social para el año 2006 eran incluidas en este plan 1.830.899 familias dentro de las cuales un 20 % recibía módulos por estar en zonas alejadas. También en base a datos extraídos del Ministerio, el Plan abastecía emprendimientos para la autoproducción de alimentos y comedores escolares. Para el año 2006, según datos del Ministerios de Economía de la Nación, se ejecutaron 742 millones de pesos para el financiamiento de ayuda alimentaria directa que en su mayoría se corresponde a transferencias a las provincias, especialmente la provincia de Buenos Aires con el 21% del total de los montos devengados (Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de La República Argentina 2006). Encontramos en el mismo informe, indicaciones sobre la prioridad en el financiamiento que tuvieron jurisdicciones municipales y provinciales en la implementación de modalidades de entrega de tarjetas de débito o tickets para la compra de alimentos. Ierullo (2010) considera que las principales características de la nueva intervención alimentaria son:

“... el crecimiento en el presupuesto destinado a la asistencia alimentaria, el cual se manifiesta en el incremento de las prestaciones otorgadas por el programa. Otro de los cambios que se observa es la tendencia a favorecer desde el Plan nacional el financiamiento de la transformación de los programas provinciales y municipales en programas bancarizados de asistencia alimentaria.” (Ierullo, 2010: 107, 108)

En este sentido las características en las que se desenvuelven ahora los programas sociales alimentarios respondieron a un intento por diferenciarse de la experiencia propia de los años noventa y encarar una nueva política. A modo de ejemplo, para el caso del Plan Más Vida¹⁸ de la provincia de Buenos Aires se pudo constatar (Santarsiero, 2007, 2010, 2011, 2011b) que en la definición de necesidades alimentarias desde los documentos existe una incorporación de términos y conceptos teóricos relacionados con el enfoque de derechos desde su reforma. Los mismos se constituyeron en ejes comunicacionales y orientativos de la política como veremos más adelante en este mismo capítulo.

En un trabajo tendiente a enmarcar las características y la evolución del gasto público social y dentro del mismo el gasto en programas alimentarios a nivel consolidado¹⁹ Roffler (2010) indica que si bien se registra una tendencia al aumento del gasto social consolidado desde hace veinte años en nuestro país, para el período que va de 2000 a 2007 hubo incrementos sustantivos de la porción en la que participan en éste el rubro de nutrición y alimentación:

“... en el año 2000 el gasto público consolidado en nutrición y alimentación (involucra a los tres niveles de gobierno) alcanzó a los 715 millones de pesos y para 2007 había ascendido a 2658 millones de pesos (el más alto del período de análisis), participando en un 0,90% del Gasto Público Consolidado y representando el 0,33 % del PIB de ese mismo año.” (Roffler, 2010: 137)

Como vemos, se presentan nuevas formas de atención tendientes a superar las anteriores. Algunos programas tanto municipales como provinciales, cambiaron la forma de la prestación a través del uso de tarjetas de débito electrónicas con un equivalente monetario a lo que se brindaba en las anteriores modalidades.

¹⁸ El Plan Más vida es el principal programa asistencial alimentario de la Provincia de Buenos Aires. Desde el año 2003, luego de la reformulación del anterior Plan Vida. el programa se desarrolla en varios municipios del conurbano y del interior de la provincia Buenos Aires contando con una red territorial de efectoras, manzaneras, que son las encargadas de la implementación del programa en los barrios. En la actualidad desde el año 2008 el programa cambió de modalidad en la entrega de alimentos y sólo entrega leche fluida para hogares con mujeres embarazadas, lactantes y niños hasta los cinco años. El resto de la prestación se realiza en cargas mensuales en tarjeta de débito para la compra exclusiva de alimentos.

¹⁹ Se trata de la suma de las acciones de las administraciones nacionales, provinciales y municipales siendo en cada caso considerados como ejecutantes del mismo independientemente de la fuente de origen de los recursos.

Otro elemento que da señales de la transición de las políticas sociales en el período fue la implementación de la Asignación Universal por Hijo en todo el territorio nacional. Aunque en sus lineamientos La Asignación Universal por hijo (AUH) no entraría en la clasificación propuesta de programas alimentarios y de política asistencial. La asignación contó con fondos de la seguridad social y fue pensada dentro de las asignaciones familiares en hogares donde hubiera informalidad laboral. No obstante, varios estudios (Polischer y otros 2012) han venido señalando la correlación posible entre el acceso a la AUH por parte de los hogares y los incrementos en compras de alimentos por lo que podría sumarse a la caracterización de la política social alimentaria en su conjunto en la caracterización del período. La integralidad pensada desde una política de ingreso para sectores vulnerables fue la principal característica del modelo de política social post asistencialista como veremos en los distintos análisis del discurso de este contexto.

Otro de los elementos que refuerzan la vigencia y continuidad de los programas sociales alimentarios en esta institucionalización “informal” ha sido el otorgamiento de un espacio específico a los vínculos con las organizaciones de la Sociedad Civil en el manejo y la implementación de numerosas iniciativas de intervención dentro de las cuales, los comedores han tenido especial protagonismo. Desde principios de los dos mil, el Fondo participativo de Inversión Social (FOPAR), luego denominado Proyecto Abordaje Comunitario, se mantuvo en los principales aglomerados del país una importante función en la regularización administrativa y el control de la calidad de los alimentos en los comedores vinculados. Inicialmente el programa se caracterizó por dotar de instalaciones y recursos para la infraestructura de comedores y de proyectos comunitarios radicados en ellos. Luego de la aplicación de la ley de emergencia alimentaria en 2002 el programa se fue sumando al conjunto de iniciativas del PNSA formando parte del mismo.

Suele afirmarse que la emergencia de comedores comunitarios vinculados con la ayuda y la integración a redes y organizaciones estatales ha sido una constante a lo largo del tiempo (Maceira y Stechina, 2010 y Clemente, 2010). En nuestro país, muchos de los programas alimentarios que se fueron descentralizando territorialmente tuvieron centros de implementación que han sido comedores comunitarios en las provincias. En este sentido, Ansolabehere, (2002) afirmaba que si bien la práctica de intervención alimentaria en

nuestro país data desde los años treinta, la misma se fue institucionalizando en un tipo de matriz de gestión estatal que la autora denomina informalizante. Los comedores comunitarios son parte de esta historia de la política social y de esa misma matriz. Componentes comunitarios que pasaron a formar parte de la intervención de manera inercial, lógicas de mercado político en la asignación de recursos y criterios de selección de beneficiarios y, principalmente, baja especificación de los criterios aplicados en la reasignación de recursos federales co participables para las provincias luego de la descentralización en los noventa son algunas de las características de esta matriz para comprender la lógica de actores múltiples y superpuestos que operan en los procesos de implementación de programas y también de los mismos comedores. En su momento de mayor apogeo la descentralización de recursos a los comedores implicó también una estrategia de reconversión y de adaptación a estas nuevas y “viejas” reglas de juego. Como veremos, estas lógicas entre la intervención estatal y los comedores se constituyeron a lo largo del tiempo a partir de situaciones particulares dentro de los territorios y los gobiernos locales y es por esto que se precisa en este caso de un contexto de mayor especificidad local y temporal. La estrategia analítica de este contexto continuará un panorama de la intervención que abarca los lineamientos nuevos para poder situar la acción de los comedores desde lo más general a lo local y territorial.

3.2. El contexto discursivo de la implementación de programas alimentarios

El segundo aspecto de esta contextualización será entonces la de analizar el conjunto de fuentes documentales, periodísticas y oficiales a nivel provincial y local de iniciativas que tuvieron eco en los comedores. Analizaremos los cambios de la intervención social alimentaria tomando la provincia de Buenos Aires y específicamente el municipio de la ciudad de La Plata. Este contexto documental y discursivo permitirá especificar las trayectorias de las políticas sociales alimentarias y la acción de los comedores como una forma más de intervención. Por otra parte, resulta provechoso introducir en este punto el concepto de *estado en acción* de Oszlak y O’ Donnell (2007) que también recupera una

visión dinámica de la implementación de acciones e intervenciones estatales. Para estos autores,

“...las políticas estatales permiten una visión del Estado “en acción”, desagregado y descongelado como estructura global y “puesto” en un proceso social en el que se entrecruza complejamente con otras fuerzas sociales. Esta visión es complementaria de otros enfoques, con cuyas hipótesis y conclusiones puede controlarse mutuamente.” (Oszlak y O’ Donnell, 2007: 559)

Para ello hemos seleccionado documentos e información periodística y comunicacional, desde diferentes espacios de enunciación. Se tomó como punto de partida temporal para el análisis el año 2008, dado que a partir de allí se registraron cambios sustantivos en la modalidad de la prestación en la entrega de la ayuda alimentaria para comedores y otros programas alimentarios, sobre todo en lo que respecta a transferencia condicionada de ingresos en políticas sociales. El recorte realizado toma dos tipos de fuentes, aquellas que provienen de lo que se recogió como información comunicacional de las áreas de los distintos niveles de administración, y aquellas provenientes de la voz de los “portavoces” oficiales de los cambios en la política social recogidas en diarios de circulación masiva. Cada grupo de fuentes responde a orientaciones metodológicas y funciones textuales distintas y se complementan en la idea de conjugar elementos discursivos de implementación de políticas desde aspectos técnicos y científicos así como también políticos o trans científicos (Manjone, 1997)

Aquello que se **comunicaba de manera institucional** desde los organismos y áreas encargadas puede entonces dar contexto a través de documentos sobre programas y líneas de acción de las áreas de comunicación del municipio y de la provincia y también desde las áreas de seguridad alimentaria de los niveles local provincial y nacional. Con respecto a **las fuentes que provienen de portavoces oficiales** de las implementaciones hemos seleccionado, específicamente para el contexto de la ciudad de La Plata y en la provincia de Buenos Aires información periodística en tres de los diarios de mayor relevancia del ámbito local sobre los comedores en relación a la implementación de la tarjetas de debito en

programas alimentarios asistenciales, específicamente la tarjeta “social” del Municipio de La Plata. (Diarios *El Día*, *Hoy* y *Diagonales*)

Para el procesamiento y ordenamiento del material se utilizó el programa informático Atlas Ti, software específico para el manejo de datos cualitativos en ciencias sociales. Las lecturas del material a través del programa informático fueron elaboradas desde el marco de recuperación del dato cualitativo provisto por el programa en relación al análisis de contenido considerando las fuentes como referencias específicas de la discursividad de la política social alimentaria. La composición de categorías emergentes basadas en las conceptualizaciones de la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967), son esenciales en la constitución de este programa informático ya que las mismas permiten establecer puntos de conexión y de jerarquización de los contenidos de cada fuente textual a partir de un muestreo teórico previo y propiciar la creación de categorías y de codificaciones abiertas. En este sentido, la lectura ordenada del material a partir de esos códigos y categorizaciones agrupó los textos y partes de los textos en una unidad. La misma permite hacer comparaciones sobre los materiales a partir de fragmentos o cuotas recuperadas de sus distintos textos. Esta operación metodológica queda justificada por el marco común a todos los textos incluidos que el programa denomina unidad hermenéutica. La unidad hermenéutica en este caso, respondió a la idea de sistematizar la lógica discursiva de la intervención alimentaria. La misma fue útil, para el ordenamiento, sistematización y jerarquización de los distintos materiales. Se fueron agrupando notas periodísticas y declaraciones en medios gráficos locales, documentos internos y boletines informativos de los ámbitos de implementación y, finalmente, notas e información de la página web oficial del municipio referidas al tema. La documentación informativa y periodística fue seleccionada y analizada partiendo de la relación textos/ contexto para hacer visibles las concepciones sobre la intervención alimentaria y la atención a sectores vulnerables considerando funciones legitimatorias del discurso.

3.2.1. El análisis de las formas de legitimación de la política como contexto

Hemos abordado una estrategia de análisis de los dos tipos de textos bajo las metodologías de análisis de contenido discursivo sociológico (Alonso, 1998) recuperando distintas formas enunciativas como referencia central del análisis de discurso. Desde estas perspectivas se afirma que, entre el suceso discursivo y la realidad social, existe una relación de doble estructuración:

“...El suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma (...) lo social moldea el discurso pero (este), a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí.” (Fairclough y Wodak, 1997: 367)

En este caso pasar de un contexto modelado en esta dimensión relacional y temporal implicaba presentar un texto, el de las distintas afirmaciones sobre la intervención alimentaria y el rol desempeñado en ellas por los comedores y sus referentes dentro del contexto general antes descripto. En sintonía con Fairclough y Wodak, 1997, Vasilachis (2007: 2), indica que:

“...la relación entre el texto y lo social se expresa...de esta manera, las representaciones acerca de la sociedad, de sus relaciones, de la legitimidad de éstas, de las identidades individuales y colectivas, de la mayor o menor posibilidad de los individuos de desarrollarse autónomamente, entre otras, son construidas textualmente a partir de la adhesión a los postulados de dichos modelos, esto es, de las teorías en los que éstos se sustentan.”

Bajo este aspecto relacional del discurso, creemos encontrar un trasfondo en la construcción de políticas y de concepciones sobre necesidades alimentarias que se constituye específicamente. Si el discurso opera entonces en estos sentidos, configurando la realidad social y a la vez, configurado por la misma, entendemos que las afirmaciones de las declaraciones oficiales deben ser pensadas bajo este contexto discursivo relacional. Se trata de un producto de la realidad social enmarcada en las políticas sociales y su

implementación que a la vez otorga un marco de sentido para configurar ese ámbito de decisión política particular.

Partiendo de la idea central de documento que toma Valles (1997: 120) de Mac Donald y Tipton como “[...] cosas que se pueden leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social”, consideramos que los documentos sintetizan la apropiación de los términos técnicos operativos mientras que en la recepción del discurso oficial encontramos diferentes modalidades e intencionalidades legitimatorias de la política social alimentaria. Se suele definir a la evolución de las políticas públicas como un continuo que va desde la forma retórica de la argumentación discursiva para dar cuenta de un problema, pasando por las reglas de institucionalización del debate público y la persuasión hasta la definición del problema de agenda producto de la negociación y acuerdo entre sectores comprometidos dentro de la acción estatal. En este sentido, la modalidad de atención por parte de las políticas exige la comprensión de un componente “transcientífico”, y este suele guiarse por las reglas del debate público y la persuasión. Majonne, (1997). En este caso hemos considerado que estos textos y contextos discursivos relacionan las concepciones de necesidades alimentarias y las políticas sociales instituyendo y legitimando el entramado de cursos de acción en el que se definen las líneas de las mismas. (Subirats 2001, Majonne 1997, Ilari 2004).

Desde estas distintas perspectivas, el análisis de documentos y discursos recrea un marco común para el tratamiento de fuentes incorporando la dimensión orientativa y contextual de la mirada desde arriba. Con respecto a las funciones discursivas de los cambios anunciados, los aspectos legitimatorios fueron tomados como los principales en la operación de recuperación de los fragmentos de los textos a partir de la categorización y codificación abierta. Esta operación permite elaborar distintos resultados denominados outputs de donde se pueden extraer las categorías emergentes de los textos a partir de su sistematización.

En relación a las dimensiones y subdimensiones para el análisis posterior se partió de una lectura en paralelo de todo el material y de las lecturas internas de los outputs propios de cada dimensión recuperada de los textos luego de su codificación y categorización. Los resultados de estas lecturas y caracterizaciones descriptivas y analíticas se presentan en pares contrapuestos referenciando esta temporalidad. Un antes y un después del cambio de

modalidad. De acuerdo entonces a la composición muestral y a la composición interna de los textos, la elaboración de los resultados del análisis en pares opuestos, señalan, justamente, aquello que da unidad a todo el material reunido, o lo que define la unidad del análisis en base estas categorías y dimensiones en los mismos. Extraer citas de los textos, recuperarlas, a partir de estas categorías emergentes resultó el principio del trabajo con los mismos. Producto de una primera revisión se desarrollaron categorías generales, a lo que le siguió una serie de subdimensiones relacionadas que también fueron codificadas, comparadas y jerarquizadas:

- Dimensión 1: Elementos orientativos y relevantes para la comprensión de los cambios y la construcción de políticas públicas.

Subdimensiones:

- Concepciones sobre la “vieja” y “nueva política” vinculadas a cambios en las modalidades de atención. Referencias específicas a la tarjeta “social”.
- Definición/ definiciones sobre programas de asistencia alimentaria en el caso de la intervención del municipio.
- Dimensión 2: Referencias al contexto de las políticas alimentarias en el marco de determinada concepción sobre las políticas sociales.
- Subdimensiones
- Concepciones sobre las necesidades alimentarias y la situación alimentaria de los destinatarios.
- Concepciones en torno a la construcción de la figura de referentes territoriales de programas y de comedores y de sus beneficiarios.
- El rol de las organizaciones de la sociedad civil en el llamado a gestionar o a incidir en la arena de las políticas sociales alimentarias a nivel local.

Tomando como punto de partida esta presentación pública de un nuevo marco para las políticas, los textos y materiales analizados marcan oposiciones, contradicciones y referencias claves del nuevo discurso de la política social alimentaria. Creemos que los cambios que se produjeron en las sucesivas administraciones provinciales y locales han ido generando situaciones y ventajas para la innovación, tal como lo indica Ilari (2004). Estas ventanas de oportunidad, pueden ser encontradas también en los documentos bajo la práctica discursiva basada en la oposición y la diferenciación entre lo viejo o aquello que es necesario modificar y lo nuevo o lo que se va a implementar. Es así como surgen en el análisis oposiciones, que dotan de sentido los términos que se utilizan para distinguir la nueva situación de la anterior.

3.2.2. Vieja política asistencial vs nueva política alimentaria integral

De acuerdo a las características que marcan la literatura sobre el análisis de las políticas públicas existen momentos más o menos propicios para insertar cambios que obedecen a oportunidades específicas entre un marco de posibles acciones. En este sentido, Subirats, (2001:261) afirma que

“Se trata de una asociación de hechos que posibilita la oportunidad; a partir de ellos se plantea una nueva posibilidad para que se adopten decisiones. Y esa oportunidad puede, o no, ser aprovechada por los actores que tratan de impulsar su resolución, mientras que tratará de ser bloqueada por parte de quienes consideran lesivos a sus intereses una modificación de la situación.”

Entendemos que de acuerdo con lo señalado por los autores citados, el momento definido para un cambio de la intervención alimentaria local se relaciona con la presentación pública de la última gestión municipal de una intención reformadora de la política social vinculada tanto a la administración nacional como a la Provincia marcando una ruptura con aquello

que se consideraba ya tradicional de la misma; asistencialismo, focalización y fragmentación, entre otras problemáticas.

Como ya lo hemos señalado, en nuestro país y también en la región, la política alimentaria sufrió una serie de limitaciones en términos de control, regulación en todo el circuito de producción, distribución y consumo de alimentos por parte de la esfera estatal. Constatándose un crecimiento de las políticas asistenciales para sectores con necesidades alimentarias no cubiertas. Para poder destacar la iniciativa del cambio, Las nuevas iniciativas se definieron como orientadas hacia la política alimentaria de manera integral, es decir integradas a todo el circuito de la problemática alimentaria

“Vamos a anunciar un conjunto de cambios en la política alimentaria a partir de febrero, que tiene que ver con ir reemplazando de a poco la entrega de alimentos de parte del gobierno provincial a un sistema de tarjeta, con una tarjeta del Banco Provincia” (Declaraciones del ministro, en la página web del ministerio de Desarrollo Social 2008)

“...lo que queremos es un mecanismo en donde los planes sociales se vayan reemplazando paulatinamente por trabajo, producción y posibilidades de mejoras alimentarias.” (Declaraciones del gobernador de la Provincia de Buenos Aires Diario El Día, febrero 2008)

Un criterio de caracterización de las política social alimentaria ha sido la descripción y el análisis de la misma dentro del circuito de elaboración distribución y consumo de alimentos. En este sentido, los textos representan un intento bien definido por diferenciar la política alimentaria de la asistencia a secas. En este análisis discursivo contextual los textos analizados apuntan a la integralidad de políticas centrada en una necesaria reconstrucción luego de los efectos fragmentadores, asistencialistas e inconexos de los anteriores períodos.

Consideramos que la opción por conceptualizar a la política de asistencia alimentaria como política alimentaria podría explicarse a partir de la marcada naturalización que existe en el área de la política social del problema alimentario a partir de los años ochenta y noventa.

“...la transición a la década del noventa muestra, sin embargo, un peso decreciente de concepciones multisectoriales de problema alimentario, conjuntamente con el incremento de políticas orientadas a algunos de los componentes específicos (del problema alimentario). Ello deriva en un doble y simultáneo proceso de limitación de las políticas y de las concepciones que las sustentan...” (Hintze 1994: 183)

En este sentido, comprendiendo la lógica de la apropiación y la direccionalidad instrumentada de la terminología teórica y conceptual, podemos avizorar como los espacios de enunciación se presentan bajo la idea de vincular discursivamente la política asistencial alimentaria con la política alimentaria en general en el intento de cubrir de legitimad la nueva modalidad.

De esta manera, el gobierno bonaerense pondrá en marcha en febrero una modificación en el sistema de política alimentaria, con la implementación de una tarjeta con la que cada titular podrá adquirir el tipo de alimento que requiera el grupo familiar, según se informó oficialmente. (El Día, agosto 2008)

Frente a este polo encontramos la referencia hacia las viejas formas de entregar productos a los comedores para que ellos los distribuyan según criterios poco precisos o discrecionales. Se indica, entonces, el intento de marcar una distancia en este par opuesto, entre la nueva y la vieja política. La idea de efficientizar las prestaciones para los comedores se enmarca a ese conjunto de medidas que se vienen llevando a cabo con la tarjeta y su implementación para que la comida vuelva al seno familiar dentro de la autonomía de la elección de compra.

3.2.3. Ampliación de derechos vs satisfacción mínimas de necesidades alimentarias.

Con respecto a la intervención sobre las necesidades alimentarias, hemos encontrado en los textos referencias puestas sobre los límites de la líneas de acción tendientes a intervenir directamente sobre el consumo alimentario de los destinatarios. La asignación del recurso prioritario (dinero) para adquirir alimentos dentro del mercado a través de la compra representa desde la práctica discursiva la idea de volver hacia la comensalidad familiar recuperando derechos sociales y culturales de los alimentos frente a las antiguas formas de la asistencia alimentaria, entre ellas los comedores que elaboran viandas para llevar a los hogares o prestaban la atención en el mismo comedor. Esta afirmación se relaciona en el discurso con la necesidad de contar con programas que sean eficientes en los criterios distributivos sin alterar los esquemas de derechos

“...el proyecto convive con las políticas de transparencia que lleva adelante el municipio en cuanto al gasto, y a que la gente pueda saber cuánto estamos gastando en materia de asistencia social y se pueda volver a comer en casa” (web municipal, 2009)

Ahora, los destinatarios pueden *elegir qué comprar*²⁰. Las tarjetas representarían un vehículo para *la autonomía y la libertad de compra*. Se presenta así la idea de que un producto alimentario elegido y comprado tanto por los referentes de los comedores, o por los beneficiarios de los programas según el caso, sin mediaciones de la intervención, traza una nueva institucionalidad para las políticas sociales alimentarias.

En esta línea, podemos decir que los programas que pasaron a contar con tarjetas se presentan, desde el campo discursivo, como un salto de la política asistencialista hacia un nuevo enfoque de intervención. En el caso del municipio se presentan en el uso de la tarjeta social, la conformación de nuevos padrones actualizados y el control sobre la apertura de más comedores.

Como lo venimos indicando, desde las políticas sociales alimentarias encontramos un intento declarativo por ligar más la implementación de programas con el lenguaje de los

²⁰ Como en el caso del Plan Más Vida del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires que fundamentan estas afirmaciones sobre el cambio de la prestación.

derechos sociales sostenidos por el reconocimiento de las propias necesidades alimentarias. Tomando en cuenta los resultados de las políticas de combate a la pobreza, evaluados como escasos durante la década del noventa, surgieron elementos de interpretación sobre derechos alimentarios y adecuación de las prestaciones que se han ido incorporando desde la literatura específica a la letra de las políticas asistenciales de alimentación con mayor énfasis. Como vimos, la política de asistencia alimentaria estuvo siempre ligada desde sus inicios a intervenciones focalizadas de la gestión de las necesidades sociales mínimas por parte del Estado.

Frente a este primer recorte y ordenamiento de las fuentes surgió un primer interrogante específico: ¿Qué tipos de características asumen la atención de necesidades alimentarias desde lo que se informa públicamente? En una primera revisión de los documentos podemos indicar que tanto en los objetivos como en las propuestas se presenta una intención clara de relacionar la ayuda alimentaria, con el crecimiento y desarrollo de niños, el desarrollo intelectual o escolar de los mismos, o la mejora de las condiciones de vida familiar y de salud en todos los casos.

“El ministro de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires (...) destacó que "en torno al desarrollo infantil, el tema central es el acceso a la alimentación” (Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, agosto 2008).

“La Tarjeta Social Platense servirá además para poder identificar directamente a los beneficiarios, y de ese modo poder profundizar la ayuda de la Comuna en áreas como la salud y la educación” (información de la página web municipal, año 2009)

Como vemos, la política social alimentaria aparece ligada a estas intenciones por remplazar esa “gestión mínima” de las necesidades por parte del Estado y a enmarcarse en la promoción de los derechos sociales y la ampliación de la ciudadanía social mucho más enfáticamente que en los discursos anteriores. Consideramos que también en este caso, hay una marcada naturalización en la apropiación del discurso de los derechos sociales y del acceso a la alimentación adecuada.

“Salimos del asistencialismo para ir a un modelo de promoción y derechos”.
(Ministerio de Desarrollo Social, abril 2008, declaraciones del ministro)

Dentro de estos elementos de continuidad y de ruptura que evidencian los documentos y el resto del material analizado, la visión de las necesidades alimentarias que es guía de la vinculación con los derechos respectivos, ha venido siendo pautada por criterios subyacentes de atención focalizada encuadrados en la atención de necesidades básicas y de mínimos biológicos (Álvarez 2005; Max Neef ,1986, 1988) Como indicábamos más arriba una concepción determinada de necesidades alimentarias también define una modalidad de atención subyacente. En este sentido creemos junto con Álvarez (2005: 240) que, durante el período neoliberal y hasta la caída de la convertibilidad en las instancias de planificación e implementación de las políticas sociales:

“...opera un discurso de verdad que naturaliza la desigualdad. Tanto porque no pone en cuestión los mecanismos básicos que producen pobreza como porque promueve políticas sociales y económicas que (...) mantienen a una mayoría creciente de pobres en los mínimos biológicos o en el denominado umbral de ciudadanía.”

Se enmarca, recientemente a esta institucionalidad la promoción de los derechos sociales alimentarios. El contexto dirigido hacia la pos focalización parte de la revisión del marco de acción de estas políticas y programas que aunque, en muchos casos siguieron siendo focalizados, se articularon enunciativamente con iniciativas sobre ampliación de derechos sociales como ocurre con los programas de transferencias condicionadas de ingreso, o los programas de inclusión universal.

Cabe destacar que en la presentación de las tarjetas se pone el énfasis en un cambio cualitativo en el manejo de estos umbrales en torno a la mejor calidad pretendida de los alimentos que consumen las familias. De esta manera, el acceso a los alimentos, la seguridad alimentaria y las nuevas modalidades de atención se vinculan explícitamente al

discurso del enfoque de derechos y de ampliación de ciudadanía social acercando la definición de las necesidades y de las intervenciones sociales a las definiciones sentidas y definidas (Bustelo, 1996) por parte de los beneficiarios sobre sus propias necesidades sin establecer mediaciones o intermediaciones bajo un intento de cambiar la modalidad del discurso de la intervención asistencial.

“La gente deja de ser rehén, puede comprar en cualquier lado y compra lo que quiere comer. Es un avance realmente a la calidad de vida. (Información sobre la implementación de la tarjeta en el municipio” (Declaraciones del Intendente de La Plata en diario El Día febrero de 2009)

“Se trata de un plan por el que se beneficiará a la población que más lo necesita. Esta nueva modalidad permite otorgar mayor autonomía a quienes hoy reciben bolsones de comida. Quien sino los mismos destinatarios conocen lo que necesitan.” (Declaraciones del gobernador de la provincia, extraído de la web page del ministerio de desarrollo social de la provincia de Buenos Aires, diciembre 2008)

Si bien, como vemos en los mismos espacios enunciativos, el criterio de satisfacción continua siendo establecido bajo la idea de una “satisfacción básica” de la alimentación familiar, las referencias al consumo alimentario de los beneficiarios están centradas en la ampliación de los productos para la compra y la mayor disponibilidad de dinero. Es oportuno indicar que en lo que respecta a su situación de destinatarios del beneficio, los criterios con los que se los selecciona no cambiaron. Los criterios de focalización, como indicamos anteriormente, se mantuvieron en muchos casos sobre la base de la modalidad anterior. Consideramos que los criterios de selectividad y las nociones de necesidades alimentarias que estos representan también son indicios que marcan continuidades entre una modalidad de atención y otra marcando un sentido ambivalente entre enunciación de políticas y enfoques de derechos y modalidades de atención focalizadas.

3.2.4. ¿Mantener o no mantener la red de referentes? Sentidos del discurso sobre los encargados territoriales de los programas alimentarios

En términos de la recuperación de este discurso abierto a la ampliación de derechos y la superación de modalidades asistencialistas de los servicios alimentarios otro de los pares opuestos encontrados corresponde al tratamiento enunciativo de la función de los encargados y referentes territoriales de los programas. En este apartado nos centraremos entonces en lo que se dice desde esta discursividad técnica política sobre mantener o no mantener, seguir o no seguir teniendo como “asociados” a los referentes barriales y de los comedores como actores de la implementación. Si entonces el marco discursivo promueve ámbitos de coordinación y ampliación de los derechos, ¿qué relación guardaban estos discursos con aquellos que se encargaban de llevar a cabo estas políticas antes asistencialistas y fragmentadas o discrecionales?

En este punto, frente a la prioridad simbólica de la atención de una cuestión crucial como la alimentación de sectores vulnerables, la discursividad pública en la implementación apela a marcar un necesario quiebre con formas clientelares o discrecionales propias de la implementación de los programas. Como vemos en los pasajes de notas refreídas al tema de la implementación tanto del nivel provincial como municipal se sitúa esta modalidad discursiva en la implementación de las tarjetas:

“...el ministro agregó que "este es un cambio que es mucho más que una tarjeta, porque se terminan las intermediaciones o los desvíos.” (documento informativo sobre el plan Más vida octubre 2009 Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires)

La implementación del sistema supone un cambio radical en el desarrollo de los programas asistenciales, dado que en lugar de auxiliar a los más necesitados, con la entrega de una bolsa de alimentos a través de comedores y organizaciones no gubernamentales, como hasta ahora, será el propio beneficiario el que con la tarjeta en su poder decida qué comprar, cuándo y dónde hacerlo” (documento informativo sobre el plan Más vida octubre 2009 Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires)

Se presenta en el discurso de la implementación una ambivalencia que presenta, en igual posición, a los “males del clientelismo” en los barrios y el necesario control de los mismos por un lado y el respeto por las formas de intervención y conocimiento del territorio de los referentes para la ampliación e implementación de los programas, por el otro.

“Al respecto, el gobernador señaló: "Nuestras mujeres en la provincia, como nadie, tienen la capacidad de administrar; las convocamos para esta tarea, el manejo de la tarjeta alimentos” (declaraciones del gobernador de la Provincia de Buenos Aires Diario El Día, publicidad sobre la implementación del plan Más Vida, 2009)

En el caso de la última cita ¿Quiénes son las mujeres en el discurso? En este punto encontramos en el discurso mismo cierta fisura que tiene que ver con los referentes ya establecidos en las propias modalidades territoriales de la política asistencial alimentaria. Si el espacio de promoción y ampliación al acceso de los alimentos queda fijado en el discurso en el hecho de que no hay mejor promoción para la educación y la elección de las opciones alimentarias que la que parte de las mismas casas de los destinatarios ¿qué papel queda para los referentes y encargados territoriales en esta forma de intervenir? Vemos como en algunos casos, la recomposición de los derechos se pone en el hecho de que se da autonomía a las familias para que accedan al alimento y a veces de manera pendulante se incluye en la ampliación de derechos también a los actores comunitarios con un rol saliente.

Los anteriores pares muestran como un cambio de política es una ventana de oportunidad que habilita sentidos legitimantes para la misma. Desde la misma perspectiva que venimos analizando, el acceso al alimento es un eje básico de enunciación de la política. Este se constituye en el problema que las políticas deben atender, sorteando ahora obstáculos derivados de las anteriores modalidades de implementación de programas (la discrecionalidad en las entregas, el clientelismo y las prácticas poco transparentes, entre otras situaciones relevantes).

La figura de los referentes aparece en el plano discursivo en la ambivalencia. Podrían ser motor de activación de la promoción de esos derechos ampliando sus condiciones materiales y la de sus comedores.

“Para ello necesitamos de los encargados y encargadas de los planes en los barrios porque son lo que llevan el pulso” (declaraciones del ministro en el sitio web del ministerio de Desarrollo Social febrero 2009)

En este sentido, surgen en los documentos una visión sobre los comedores y sus encargados, sus funciones y características que puede ser una guía de contexto sobre como el Estado y las políticas se piensan en el “deber ser” de los comedores.

Dentro de un documento encontramos el criterio de normalización de un comedor:

- El comedor es un lugar destinado a elaborar alimentos y servir una comida principal (almuerzo y/o cena o complementando con desayuno y/o merienda) como mínimo cinco días corridos por semana
- Dichas comidas serán nutricionalmente suficientes y completas y culturalmente adecuadas
- Los comensales que atiende el comedor pertenecen a otras familias del barrio y a las propias familias de quienes atienden el comedor.
- La iniciativa y el voluntariado de la comunidad son los pilares de estos Comedores
- El comedor tiene un mínimo de 50%de comensales fijos que no rotan.

(Documentos sobre Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, 2008)

Las organizaciones de la sociedad civil y sus representantes participan en el texto construido como un eslabón sosteniendo de integralidad de las políticas y su ampliación desde su motivación solidaria. Sin embargo, desde las definiciones operativas en este caso no hay visibilidad de la función de los encargados y sí la hay de los comensales. Si bien la

idea de comensales está presente, la idea de referentes de los comedores no aparece en los documentos. Las únicas referencia a los encargados y a los barrios son algo escuetas y no abundan en detalles acerca de cómo se intermediaría con los mismos. Los comedores son espacios sin territorios y sin encargados. Este punto aporta a la ambivalencia planteada. Ambivalencias que sin embargo es preciso seguir marcando desde lo discursivo para comprender como se relacionan las mismas en las formas de la politicidad barrial como cuestiones a ser racionalizadas o controladas y suprimidas, o alentadas e incluidas en un mismo discurso como lo hemos visto en este capítulo.

Observamos también en este punto cómo conceptos provenientes de referencias y aportes teóricos sobre las necesidades y las políticas alimentarias son recuperadas en muchos casos para afianzar una dirección opuesta a la “vieja” política en la trayectoria de los programas y planes. En este sentido, podríamos concluir que también en este punto, el discurso construido apunta a generar orientaciones de la política social legitimantes del orden social tal como lo expresa Vaccarisi (2005: 133) cuando afirma que:

“En el campo de las políticas sociales se impulsa una significativa flexibilización del gasto social, se definen mecanismos de compensación social que atenúen la oposición de los sectores más pobres, se construyen instrumentos de selectividad que permitan atender los problemas sociales más desestabilizadores del ordenamiento político.”

Estas orientaciones se avizoran en el horizonte de sentido que ensayan las declaraciones oficiales en este punto desde el marco legitimatorio del lenguaje de las políticas sociales, la atención a las necesidades “básicas” y las representaciones discursivas sobre “mediadores” y mediaciones de las políticas presentando estos contornos ambivalentes.

Los objetivos de este análisis contextual han sido inherentes al propio discurso, es decir, están situados en el interior del texto y de su contexto desde la mirada desde arriba sobre las intervenciones y los comedores aportando al recorte del caso. Consistencias, inconsistencias, contradicciones o elementos de reafirmación o de búsqueda de legitimidad son cuestiones internas al texto en este sentido, en tanto, formas de representar la ayuda

alimentaria y las necesidades alimentarias que se expresan desde el discurso de lo instituido por la política pública en un área específica de intervención como contextos generales y particulares del caso.

Lo que propició el análisis de estos materiales fue la idea de acercar un contexto a un texto, el que se fue elaborando desde arriba sobre la acción de los comedores, sus referentes y las modalidades de la intervención en los mismos. En este otro sentido, del “ida y vuelta” entre discurso y su realidad, se supone la posible re- presentación de la misma, (Goody, 1999) Se particulariza en él la consistencia interna de representaciones al interior de esa discursividad sobre las políticas sociales alimentarias y sus intervenciones.

Se apuntó a la restitución de un marco previo a la lógica de la focalización y el asistencialismo, otorgando sentidos sobre los derechos sociales y el reconocimiento de los derechos alimentarios particularmente. No obstante, en el conjunto de documentos y fuentes hemos visto una postura ambivalente en la consideración sobre cómo debería consolidarse la intervención social mediada por la política barrial ya que en algunos puntos el discurso se afirma en la necesidad de restringir esta última y, en otros casos, la propicia aún más como forma de ampliación de la titularidad de derechos de los destinatarios de las políticas en sus vinculaciones con los efectores barriales. Esos marcos de discusión y definición constituyen también una trama de legitimación y orientación de la política social en cuestión. Es desde ese lugar donde podemos retraducir estos sentidos sustentando las prácticas, los recursos y las acciones que se implementan y que cobrarán mayor complejidad cuando pasemos a analizar los discursos de los referentes comunitarios y barriales de los comedores. Consideramos que la centralidad de esa discusión y el análisis de la política social “desde dentro” abrirán una perspectiva fructífera para comprender más acabadamente las formas de gestión estatal de las políticas sociales y de las políticas de asistencia alimentaria en ámbitos barriales bajo este contexto.

Desde una caracterización contextual de la intervención social alimentaria hemos centrado en este capítulo el aporte de un conjunto de documentos al contexto particular para la comprensión del caso. Este aporte se plantea desde una dimensión contextual facilitado, a su vez, en su justificación metodológica dado que estos materiales textuales refuerzan la mirada desde arriba para volver luego al caso desde un contexto particular. Hasta este punto

hemos elaborado las consideraciones para comprender el caso en su contexto discursivo y en las dimensiones analíticas teóricas necesarias para comprenderlo y explicarlo. Abriremos entonces, un puente entre estos contextos de la implementación de programas e intervenciones alimentarias, las dimensiones teóricas de las miradas desde arriba y desde abajo y la presentación, descripción y análisis de nuestro caso de estudio.

Capítulo IV La descripción del caso: Barrio Sur, sus comedores y sus referentes

El objetivo de este capítulo se centra en relacionar datos censales y cartográficos del barrio “Sur” con las distintas zonas construidas en y desde el barrio por sus habitantes y referentes barriales. Esas zonificaciones dentro del barrio surgieron como emergentes de la observación y el registro de campo y completan y amplían datos de raíz cuantitativa para poder describir el barrio y los comedores, reponiendo elementos tanto estructurales como históricos del lugar (Lindón, 1999, 2009, 2010 Cravino, 2009).

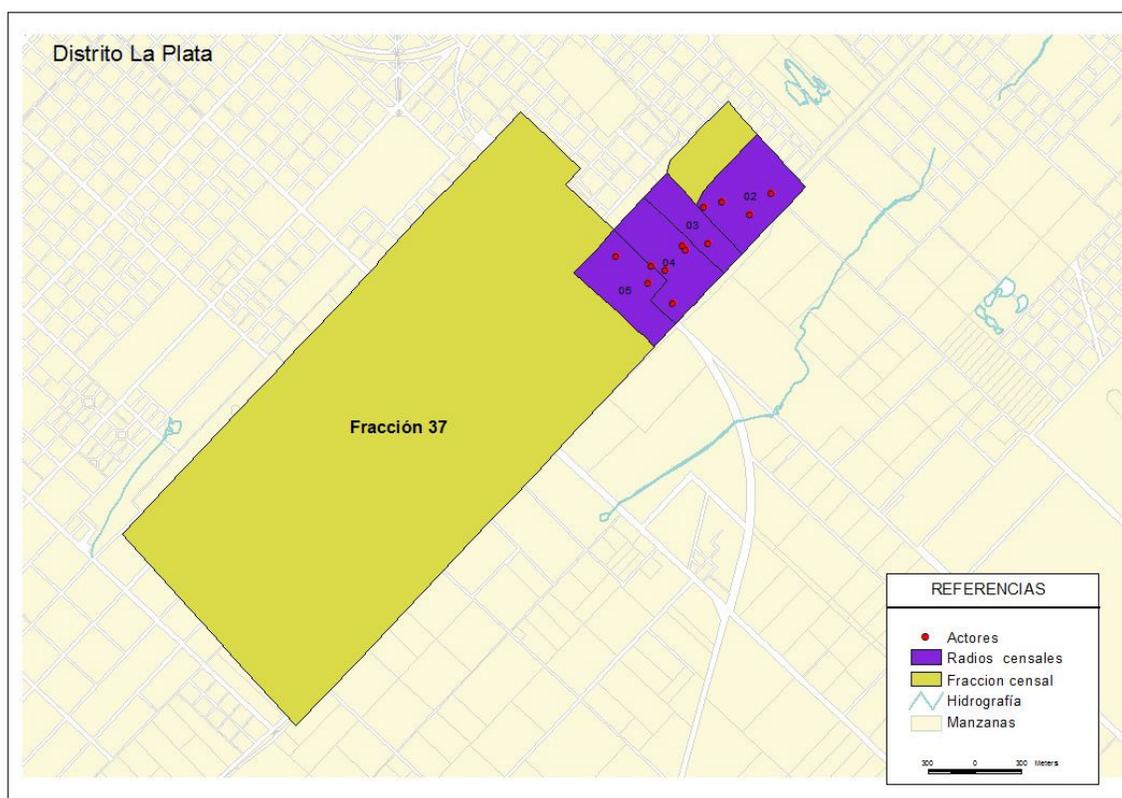
En primer término, presentaremos los datos del barrio bajo una descripción basada exclusivamente en datos obtenidos de fuentes censales sobre aspectos vinculados al hábitat, los servicios públicos y consideraciones generales sobre sus pobladores. Luego, pasaremos a completar la visión del barrio y de los comedores a partir de elementos recuperados de las observaciones y las entrevistas sobre la zonificación del barrio y el surgimiento de los comedores en la misma. Para eso hemos partido de las voces de los referentes de los comedores presentando las localizaciones que dan cuenta de su forma de intervención, de su propia historia y de su cotidianeidad.

Presentaremos en este punto el cruce de las delimitaciones que se fueron conjugando a lo largo del tiempo como resultado de distintas densidades organizativas del territorio y como estas se fueron volcando en las descripciones de recorridos por el mismo durante el trabajo de campo. De los distintos emplazamientos comunitarios hemos definido tres zonas que sirven para indicar la “historia larga” del barrio y los comedores en sus comienzos. Se trata de la “película” sobre la que luego volveremos para entender la “escena” de la nueva intervención del municipio con las tarjetas de débito para los comedores.

4.1. Barrio Sur

Con respecto a los aspectos materiales y socio estructurales, hemos construido una matriz de localización y de recorte espacial que parte de indicadores obtenidos a partir de los datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2010. Bajo criterios cartográficos se utilizaron mapas callejeros y catastrales con capas y demarcaciones de la dirección de geodesia de la Provincia Buenos Aires donde se localizaban poblaciones con NBI de la ciudad de La Plata. A partir de esta localización se seleccionó la fracción censal propia del barrio y, a su vez, dentro de esta, los radios comprometidos por el espacio barrial dentro de las categorías y delimitaciones surgidas en el trabajo de campo.

Mapa N°1: Radio y fracción censal del Barrio Sur.



(Fuente: Elaboración propia con datos del Censo y población y Vivienda, 2010)

Para el procesamiento de fuentes censales se utilizó el programa estadístico Redatam; una solución tecnológica desarrollada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el

Caribe (CEPAL), de las Naciones Unidas (UN), con el propósito de aportar un conjunto de herramientas a los países de la región, para la caracterización y el análisis local, provincial y regional de los microdatos censales. (Indec, 2013, Base de datos Censo 2010) Se recortó entonces la fracción censal entera en las que se tomaron algunos de sus radios censales correspondientes al recorte del barrio “Sur” con el fin de ampliar y complementar la información social y espacial en términos cuantitativos.

Presentaremos a continuación una serie de cuadros caracterizadores de la población del barrio y de las condiciones habitacionales y el acceso a servicios públicos, entre otros indicadores que permiten, una aproximada referencia sobre los aspectos estructurales de la localización y la situación general del barrio. Tal como hemos expresado con anterioridad estos elementos dan cuenta convencionalmente de la informalidad urbana (Duhau, 2002, Schteingart, 2001) El programa utilizado permitió la agrupación de las características estructurales del barrio en términos de la tenencia de los terrenos y viviendas como así también, datos sobre condiciones de vida comparados con los del aglomerado de la ciudad de La Plata.

Según indicaciones del INDEC, las tipologías de vivienda para casilla y rancho suponen materiales de construcción de baja calidad en sus definiciones. De esta forma la base de indicadores del Indec Para el Censo 2010 consideró casilla:

“Vivienda con salida directa al exterior, construida originalmente para que habiten personas (sus habitantes no pasan por pasillos o corredores de uso común). Habitualmente está construida con materiales de baja calidad o de desecho y se considera propia de áreas urbanas.” (Indec, Base de datos 2013)

Para Barrio Sur los datos señalan el siguiente cuadro que componen las principales tipologías de vivienda:

Cuadro N° 1 Tipos de vivienda

Estado , organizaciones de la
Sociedad Civil y alimentación

Tipo de vivienda particular	Casos	Porcentaje
Casa	774	67,36 %
Rancho	46	4 %
Casilla	328	28,54 %
Departamento	1	0,1%
Total	1149	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)

Otro conjunto de indicadores centrales extraídos de las bases de Redatam para el barrio lo componen los datos sobre infraestructura y calidad de la vivienda en términos de las conexiones y los materiales utilizados en la construcción de la misma. En este sentido, la calidad constructiva de la vivienda para el barrio es deficiente en el conjunto de viviendas en un 50,90%, mientras que sólo un 2,05 % de las viviendas poseen cloacas.

Cuadro N° 2 Calidad constructiva de la vivienda

Calidad constructiva de la vivienda	Casos	%
Satisfactoria	218	20,59
Básica	302	28,51
Insuficiente	539	50,90
Total	1059	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)

Aunque el sistema de agua por red domiciliaria llega hasta el barrio, las viviendas en su mayoría tienen conexiones defectuosas. Las conexiones de electricidad de las viviendas son precarias y, en una gran proporción, carecen de servicio de gas. Las viviendas están construidas mayoritariamente de chapa, madera y cartón, con piso de tierra o cemento.

Estado , organizaciones de la
Sociedad Civil y alimentación

Cuadro N° 3 Desagüe del inodoro

Desagüe del inodoro	Casos	%
A red pública (cloaca)	22	2,05
A cámara séptica y pozo ciego	381	35,57
Sólo a pozo ciego	662	61,81
A hoyo, excavación en la tierra, etc.	6	0,57
Total	1071	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)

Cuadro N° 4 Combustible utilizado principalmente para cocinar

Combustible usado principalmente para cocinar	Casos	%
Gas de red	164	14,74
Gas en tubo	24	2,15
Gas en garrafa	917	82,46
Electricidad	4	0,35
Carbón o leña	1	0,08
Otro	2	0,22
Total	1112	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)

Algunos indicadores de acceso a servicios públicos se relacionan directamente con los criterios de conformación del indicador para hogares y personas NBI (necesidades básicas insatisfechas) como en el caso del acceso al agua potable y los desagües de las viviendas. Para Barrio Sur un 33.91 % hogares con Necesidades básicas insatisfechas supera el 8,41 % de la ciudad relevado en el mismo censo.

Otro indicador sensible a las condiciones de vida que permiten dar cuenta de la caracterización del barrio y sus habitantes es el que corresponde al analfabetismo. En el

Estado , organizaciones de la
Sociedad Civil y alimentación

caso del barrio un 10, 34 % de la población no sabe leer ni escribir lo que representa casi el doble del porcentaje de la población que no sabe leer ni escribir en la ciudad de la Plata.

Cuadro N°5 presencia de un indicador NBI por hogar para Barrio Sur y Para la Plata)

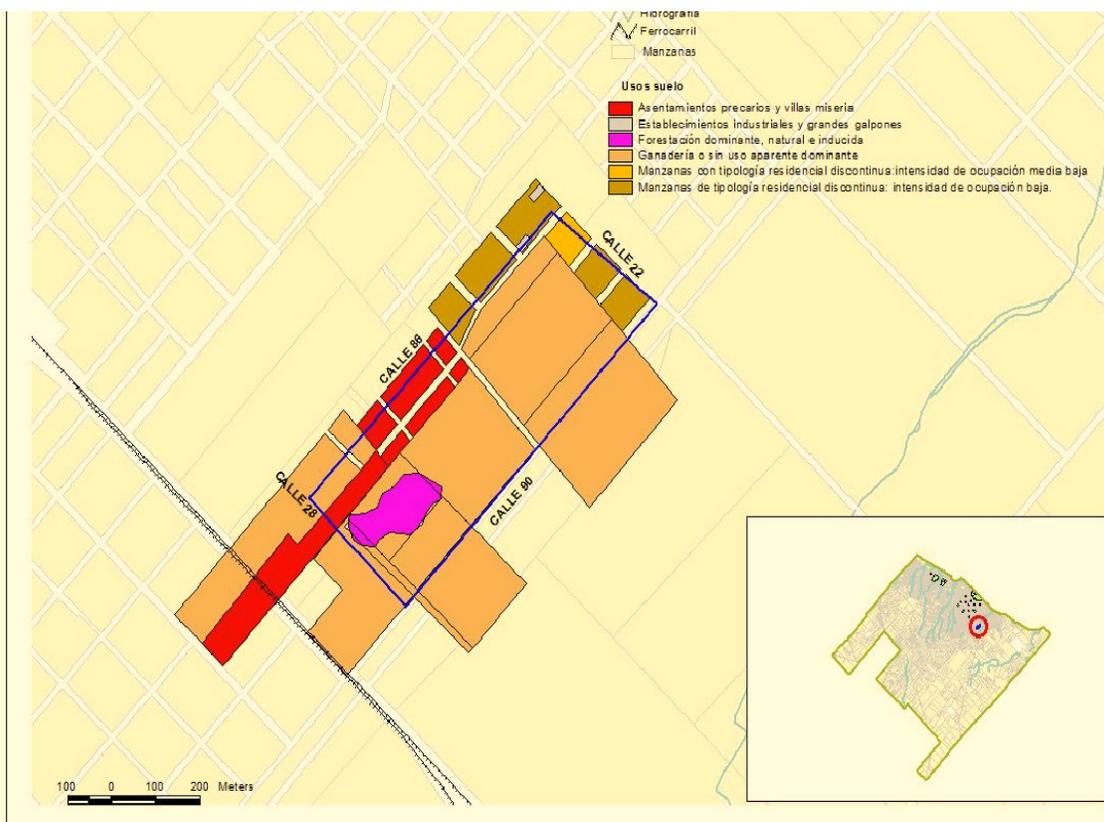
Al menos un indicador NBI	Casos	%
Hogares sin NBI	735	66,09
Hogares con NBI	377	33,91
Total Barrio Sur	1112	100
Gran La Plata		
Hogares sin NBI	202711	91,59
Hogares con NBI	18602	8,41
Total	221313	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)

En lo que respecta a la descripción en términos socioespaciales y territoriales, otro dato que completa las características habitacionales y de infraestructura refiere al indicador del régimen de tenencia y propiedad. Para el Barrio encontramos que si bien el 58.45 % de hogares manifestó ser propietario del terreno y la vivienda donde estas se asientan, el 41.51 % restante se conforma por un 29.94 % que sólo posee la vivienda, un 3.41% que es inquilino un 5.93% que es ocupante por préstamo, un 0,53 que lo es por trabajo y un resto de 1,74 % que manifiesta estar en otra situación. Esta información complementada con datos del uso del suelo proveniente de los dos últimos relevamientos censales posibilita una síntesis de la inserción de los límites y las características del barrio en relación con su área mayor dentro del Barrio Altos de San Lorenzo. En el límite del barrio Sur encontramos en este mapa de uso del suelo que las calles pavimentadas y las manzanas tipologizadas como de uso residencial coincidentes dan cuenta de la dualidad habitacional y urbana en relación al resto de las calles y manzanas del área mayor tomada como límite principal.

Mapa N°2: Usos del suelo Barrio Sur

Estado , organizaciones de la Sociedad Civil y alimentación



(Elaboración propia en base a datos censales Censos de población y vivienda 2001 y 2010)

La población del barrio mayoritariamente proviene del interior del país, principalmente de las provincias del Noreste y la región noroeste del país y también de países limítrofes, mayoritariamente de Bolivia (52,55 % del total de extranjeros) y Paraguay (32,04%).

Cuadro N° 6 País de nacimiento

	Casos	%
Argentina	3784	85,35
Otro país	649	14,65
Total	4433	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)

Los perfiles ocupacionales de la amplia mayoría de los vecinos son transitorios y precarizados: trabajadores cuentapropistas en construcción, servicio doméstico, lavaderos de autos, trabajadores del carro (recolectando cartón, botellas y/o metales) entre otras actividades referidas.

Hemos considerado en este apartado criterios estructurales de la conformación del barrio y de sus habitantes que indican las tipologías de hábitat, acceso a servicios públicos y empleo en forma general delimitándolo desde aspectos de homogeneidad en las condiciones de vida de sus habitantes como plantean estudios sobre el espacio barrial (Katzman y Retamoso, 2006 Saraví, 2007) Comenzaremos ahora otro tipo de descripción socioespacial del barrio a partir de las características señaladas por sus propios habitantes. Tomando la información proveniente de las experiencias de los referentes de los comedores completaremos la descripción de acuerdo a esa forma de construcción de la espacialidad barrial (Cravino, 2009, Lindón, 2010, Salazar Cruz, 1999)

4.2. los comedores en las tres zonas del barrio

Con respecto a la confluencia de espacios comunitarios que hemos tomado también como datos centrales para la caracterización del barrio, hemos podido realizar una cartografía que da cuenta de la densidad organizativa del mismo a partir de sistemas de información georeferenciada (SIG.) Se incluye en la misma no sólo a los comedores sino también una serie de indicadores y localizaciones de ámbitos comunitarios e instituciones del barrio. Esta articulación de datos permite un posicionamiento espacial estableciendo coordenadas de ubicación satelital y una matriz de datos sobre la que se asienta lo que consideraremos la espacialidad en términos organizativos y comunitarios de Barrio Sur.

Mapa N° 3: Mapa satelital de barrio Sur: Comedores y zonas del barrio: La Noventa, La Canchita y Puente

Estado , organizaciones de la Sociedad Civil y alimentación



(Fuente: elaboración propia con Google Earth y Arcview 3.2)

El barrio Sur se extiende desde las calle 21 a 30 en sentido este -oeste y desde 87 a 90 en sentido norte-sur. Barrio Sur pertenece al distrito platense de Altos de San Lorenzo. Se integra al paisaje urbano y a la ciudad desde su principal vía de comunicación por la calle 22 que se extienden desde la avenida de circunvalación de la ciudad hasta el ingreso al barrio. El ingreso lo delimita la terminal de colectivos de una línea que comunica La Plata con la ciudad de Ensenada. Por la calle 30 otra línea de colectivos de la ciudad termina su recorrido en el sector denominado Puente.

Con respecto a los comedores, los seis casos presentados, que sirven a su vez para describir las distintas zonas del barrio, responden a configuraciones propias de acuerdo a sus orígenes y trayectos. Describiremos tres casos vinculados con una misma organización de base piquetera²¹ (La Quebrada, Huerta Grande y Los negritos) y tres casos que pertenecen a

²¹ Para conservar su anonimato hemos cambiando los nombres de los referentes, de sus organizaciones y sus comedores.

Estado , organizaciones de la Sociedad Civil y alimentación

distintos nucleamientos e iniciativas comunitarias (Los querubines, La lechería, y El Refugio) En la medida en que fueron acompañando y posibilitando las entradas a otros comedores, en la medida en que se fue desarrollando el trabajo de campo, se fue recomponiendo la historia y la actualidad de este “mapa” con la descripción efectuada por los referentes del Barrio. Se puso especial énfasis a cuestiones relacionadas con quiénes fueron sus contactos previos, cómo y por dónde empezaron a desarrollar las actividades, quiénes se conformaron como sus destinatarios y proveedores en sus distintas integraciones comunitarias, políticas y barriales.

Mapa N°4: Zonificaciones y áreas de influencia de los comedores.



(Fuente: elaboración propia con Arcview 3.2)

Referencias

- 1 Comedor del Frente (cerrado)
- 2 Centro de día,
- 3 Comedor La Quebrada (Comedor de Zara/Organización),
- 4 Comedor Huerta Grande (Comedor de Colo/Organización),
- 5 Comedor “Los negritos” (Comedor de Ali/Organización)
- 6 Comedor “Querubines”,(comedor de Cintia)
- 7 Comedor La Lechería de Walter y Clelia
- 8 Comedor de Amecha (no se pudo profundizar el contacto, rechazo)
- 9 Comedor Claudia (no estaba en funcionamiento)
- 10 Puente de Fierro ex FFCC Provincial,
- 11 Comedores de Patricia Iglesias: El Refugio
- 12 Sala de Atención Médica Nro. 8
- 13 Jardín de Infantes Municipal
- 14 Asamblea de Madres
- 15 Comedor Luna Nueva

Mapa N° 5: Centralidades comunitarias y comedores en funcionamiento y cantidad aproximada de comensales habituales.



(Fuente: elaboración propia con Arcview 3.2)

4.3. Los referentes y sus historias: *Haciendo el barrio y los comedores*

Profundizaremos esta descripción cartográfica con el “mapa” de la intervención alimentaria a partir de las zonas y espacios de influencia de los comedores presentados y representados por sus referentes. Consideramos que como una intervención social alimentaria más, los comedores han tenido en su desarrollo y vigencia una estrecha relación con aspectos espaciales y territoriales que otras políticas alimentarias para su funcionamiento cotidiano. Es por esto que, luego de re agrupar datos censales y cartográficos del barrio en general, presentaremos ahora el recorrido por sus distintas zonas (La Noventa, La Canchita y Puente) a partir de las categorías propias de los entrevistados. En este punto volveremos sobre la descripción de los efectos espaciales de la mediación de los referentes reponiendo el surgimiento de los comedores y de sus actividades barriales y comunitarias. Como

dijimos anteriormente, “hacer el comedor” es una forma de practicar una cotidianeidad política social y alimentaria que se inscribe territorialmente. Para este caso hemos tomado de estas descripciones, la delimitación de sus áreas de llegada dentro del barrio y las referencias de las distintas movilidades, tránsitos y recorridos cotidianos (los vínculos en los distintitos espacios en los que se desplazan los referentes).

El caso se compone, como hemos dicho antes, con el barrio, los comedores y sus referentes. El barrio posee una historia y formas de demarcación propias. Las mismas no siempre coinciden con los elementos de localización más convencionales. En esta caracterización las divisiones son siempre aproximadas y las zonas limitadas, parcialmente, por calles. En realidad, responden a límites internos más que a límites establecidos por el trazado urbano. Las zonas y áreas de influencia de los comedores delimitan el barrio resignificados desde la cotidianeidad de sus actores. Veremos entonces como los vínculos que definen el uso del espacio y del lugar se significan en los vínculos de los comedores y sus referentes con lo barrial y con el municipio en lo que consideramos espacio y mediación como características centrales de esa territorialidad.

Estos descriptores aportarán a la comprensión de la dinámica territorial y a las formas de establecer lazos dentro y fuera del barrio por parte de los referentes. En los recorridos iniciales, y en los posteriores encuentros una pregunta fue la guía para reponer las historias. ¿Por qué comenzaron con un comedor? En esta primera descripción veremos la diversidad en la que esta pregunta se fue plasmando en la respuesta de cada referente.

4.3.1. La Noventa: empecé a entender el barrio con Zara

La noventa es la zona del barrio que se denomina así dada la traza de lo que se supone una calle paralela a las vías del ferrocarril abandonado detrás y a lo largo de toda la extensión del barrio. Esa traza posible viene siendo evaluada por órganos públicos como Vialidad Nacional para constituirse en una alternativa de acceso a la ciudad dentro de un proyecto de autopistas de comunicación entre ciudades del conurbano que terminaría en el acceso del

puerto de la ciudad de La Plata. El último tramo de esta autopista en proyección ha generado ciertos conflictos y movilizaciones en otros distritos de la ciudad por la traza final.

La noventa comprendía esta calle hasta la terminal de colectivos de línea interprovincial más una serie de calles con trazado irregular o sin salida. Esta era la zona de Zara. Su casa, unos metros antes de llegar al comedor estaba justo en el final del barrio. Era la zona del barrio con menos viviendas y estas por lo general eran más precarias que en el resto. Al final de la calle 89, antes del límite puesto por los campos aledaños y las vías del ferrocarril estaba el comedor de Zara. Pasar atravesando esta zona siempre se hacía dificultoso porque los caminos se angostaban y se anegaban con frecuencia después de las lluvias y no se podía seguir más atrás. Para llegar a lo de Zara bordeábamos la zona pasábamos por una calle pavimentada, la veintiuno. Desde los primeros recorridos entendimos que la veintiuno era el límite del barrio. En este sentido entendemos como límite una configuración espacial de paso y entrada diferenciada simbólicamente y utilizada cotidianamente tal como lo expresan varios autores (Grimson, 2009, Lindón, 2010) La veintiuno formaba un vértice con la 90 entre casas que quedaban afuera y sus vecinos que no tenían contactos ni demasiados vínculos con el barrio, la zona de quintas y campos, más atrás, y el ingreso al barrio. En palabras de Zara el barrio llegaba hasta ahí, esa era la “puerta de entrada”.

“-El barrio termina ahí-, ¿qué era ese ahí? Con Zara mirábamos para la “noventa”, a un costado el “Tato” se había apropiado de terrenos. Unas familias de Paraguay tuvieron que pagarlas para asentarse ahí. Hablamos con Zara sobre lo “Loco” de que alguien diga, - este es mi terreno -. Dice que muchas veces Tato quiso prepotearla pero ya no. Ahora manda a su señora a pedir algo de mercadería, ollas y otras cosas- *Ya no les damos nada pero antes había que darles.* Zara contaba que fueron ellos los que hicieron entrar a Tato en el barrio y después surgió el conflicto. - *tiene a todos los chorrillos con él y nunca da de comer desde que tiene las tarjetas. Bajan cosas y el reparte a la familia y amigos jaja*”- (Registro propio de la observación)

Tato tenía un comedor en la esquina de la casa de Zara, en ese límite del barrio, “La luna nueva” no estaba funcionando desde hacía tiempo y al momento del trabajo de campo

tampoco. Zara entendía que en esa zona del límite, el Tato tenía cierta influencia. Y que hubo que negociar a lo largo del tiempo cuestiones básicas con él para poder seguir.

El acercamiento al barrio se produjo primero "acercándonos" a Zara. En nuestro primer contacto tenía interés en desarrollar entre docentes de la universidad y su comedor, una actividad educativa en talleres de apoyo escolar y alfabetización. Ese contacto inicial permitió, un tiempo después, el armado de un equipo de extensión universitaria²² que empezó a trabajar en el comedor en el marco de un proyecto avalado por la Universidad Nacional de La Plata. En un primer momento Zara se mantenía expectante con nuestro contacto aunque con cierta cautela. Hablamos frecuentemente de otros proyectos que tuvieron centro en su comedor como el de la conformación de una banda de cumbia de jóvenes del barrio dentro de una programa de prevención de adicciones de la provincia de Buenos Aires. Zara no se había quedado conforme con el lugar que ella y el comedor recibieron en ese caso por el reconocimiento del trabajo que se había iniciado allí y que luego cambió de sede. No quería que eso le volviera a pasar y prestar el comedor a una actividad que no iba a quedar allí.

En la noventa Zara me mostró como su comedor funcionaba, cuál era el comedor que se decía que abría y no abría y cuál era el otro comedor que trabajaba junto a ella. Ese acercamiento a los comedores empezó con una lista. Con un croquis del barrio que empezamos a hacer mentalmente cada vez que acudía a La Quebrada con lapicera y papel en mano componíamos esa lista que era su forma de representar y atribuir en el espacio los comedores funcionando, que eran los que me interesaba contactar. De ahí surgió la idea de representar el barrio a partir de sus tres zonas.

La pregunta que daba cuenta de estas localizaciones era desde dónde venían a comer o a buscar las raciones los vecinos y qué relación mantenían los referentes entre ellos y con los destinatarios de sus intervenciones. Eso permitió reconocer como ese mapa de las zonas del barrio coincidía con lo que después se fue considerando como efectos en el territorio de la intervención alimentaria.

²² Se trata del proyecto de Extensión: "Promocionando la educación y la salud: acciones territoriales y redes interinstitucionales en Altos de San Lorenzo". Dependiente de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP y el Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil de la CIC/PBA.

4.3.1.1. Zara y el comedor La Quebrada

La historia de Zara y su comedor y copa de leche se remonta a los finales de los noventa y la crisis del 2001 como en muchos otros casos. Zara Nació en Bolivia, en Villazón, y vivió en la Quiaca con sus hermanos y con sus padres hasta que vino a la ciudad de La Plata con su marido y se instaló en barrio Sur hacía quince años. Cuando nos conocimos, Zara ya tenía trece años de participación en su organización. El comedor funciona hoy fuera de su casa en un terreno cercano a la noventa. En sus comienzos Zara tuvo que esperar tres años para que la organización permitiera abrir un comedor. Aún así en la casa funcionaba una copa de leche. *¿Te animas a abrir un bolichito en el Barrio?* le preguntó un coordinador regional de su misma agrupación, luego de un malentendido del cual Zara salió por primera vez del movimiento.

“Era el coordinador general de la agrupación. -¿vos no te animas a poner un bolichito en tu casa?- , me dice. Porque él vino a mi casa a hacer una reunión con las compañeras. Éramos siete nosotras en ese tiempo. Siete compañeros que nos habíamos ido antes y ahora volvíamos.” (Entrevista a Zara Julio de 2011)

Zara comenzó con una copa de leche luego de haber perdido una disputa con otra mujer de la organización que *después se cortó para hacer la suya*. Hacía dos años que la organización los convocaba para hacer actividades en el barrio y ella se animó. Tenía un plan Barrios Bonaerenses²³ en esa época y su marido, sus cuñados y ella empezaron a notar

²³ El Barrios Bonaerenses fue uno de los programas de empleo transitorio de finales de los noventa y principio de los dos mil destinado a atender la problemática laboral de los sectores sociales de menores ingresos y que contaban con escasa o nula calificación en el territorio de la provincia de Buenos Aires. Según los documentos referidos al programa, la selección de los distritos se realizó en función de la concentración demográfica, los altos porcentajes de población con problemas de empleo y de hogares con NBI. Los criterios para la selección de los beneficiarios fueron ser jefe/as de hogar desocupados pertenecientes a familias sin ingresos, con ingresos inestables. (Aimetta, Corina y otros, 2007 Políticas sociales y participación: reflexiones en torno al programa Barrios Bonaerenses. En Eguía, Amalia y Susana Ortale *Programas sociales y participación en la provincia de Buenos Aires*. Edulp, La Plata.

que manejaban de a poco la coordinación de las actividades al menos en esa parte del barrio. El problema empezó a ser justamente ese. Un problema que Ester entendía como personal con otra compañera que también quería ser coordinadora dentro del barrio.

“Mirá, nosotros habíamos tenido un problema personal. Y vos ves acá la gente es muy mala. Entonces como tuvimos ese problema, como que había una mina que yo la llevé y todo eso ahí, viste, para que le dieran el plan, todo, todo. Y esta mina hizo como que le estaban dando... la otra que se quería retirar, la que estaba de coordinadora, se tenía que ir al sur, no sé qué, y la dejó como a ella de responsable de coordinadora, y ¿sabes que hizo esta?. Como nosotros manejábamos casi todo. Toda la familia. Yo era delegada, ponele de la guardería, mi marido era delegado de la zanja de zanjeo, mi cuñado era delegado de la copa de leche, mi cuñada era delegada del ropero, entonces como que nosotros manejábamos...delegábamos...bueno, manejábamos, ponele, el barrio casi. Y a muchos no les gustaba. Y la mina era delegada de la otra cuadrilla, como que ella quedó de referente o coordinadora.... Y bueno, esta mina hizo una reunión, y como mi marido no estaba acá, se tuvo que ir, diciendo quien decide que se va, quien decide que se queda. (Entrevista a Zara noviembre 2011)

En el relato de Zara una acusación infundada sobre su marido sirvió para que se alejase de la organización pero sin abandonar del todo ciertas actividades que le permitían seguir accediendo al trabajo en el marco de su plan de empleo. El reingreso de ellos en la organización y la posibilidad de abrir otro comedor fue una forma de recomponer el problema inicial. En un principio quisieron volver y les dijeron que todavía no podían armar el comedor que empezaran con una huerta ya que en esa época la organización podía respaldar un emprendimiento de esas características pero no un comedor. Mientras tanto en el comedor de la organización, la coordinadora empezaba a manifestar descontento con el trabajo en paralelo del grupo de Zara. El comedor funcionaba y mantuvo el nombre inicial y durante un tiempo el municipio dividía en dos partes el abastecimiento entre Zara y la otra coordinadora como si se tratara de un solo comedor.

“¿Pero sabes que hicieron para que nosotros no la sigamos?, porque hicimos una movilización en la Municipalidad y cuando entramos a negociar dijimos - bueno no,

La Quebrada, que vuelva La Quebrada-. No nos querían dar, por eso nos tuvieron así. Nos dividieron la mitad. La mitad de la carne para aquella y la mitad para nosotros. La mitad de la cosa verde para nosotros y la mitad para ella. La mitad de la cosa en seco para ella y la mitad para nosotros. El seco fue lo mismo. Nos dividían por la mitad. Y aquella pegaba el grito en el cielo.” (Entrevista a Zara noviembre 2011)

Para ese momento, Zara estaba recomponiendo su relación con el coordinador regional del movimiento que ya contaba con la posibilidad de acceso al programa Fopar al que Zara no pudo inscribirse. Al momento de mi contacto con ella continuaba lamentándose ya que el programa abastecía a los comedores pero también los asistía para mejorar la infraestructura y el equipamiento, lo que Zara entendía como una diferencia evidente entre los comedores que lo poseían y aquellos que no, aún en la actualidad.

Finalmente los restituyeron a la organización y al comedor en donde estaba la otra coordinadora que se retiró de la actividad porque - *se fue a hacer la suya con otro contacto político del peronismo*- en palabras de Zara. Ya estaba ofreciendo la copa de leche y siguió yendo a los piquetes que en ese momento se solían hacer para obtener mercadería en hipermercados o en mayoristas de la zona. Recuerda su reingreso al comedor como resultado de su lucha y de mantener la copa de leche casi desde sus propios medios:

“El coordinador vino a hacer una reunión y bueno, y dijo “¿no te animas a hacer un bolichito?”, dice, “yo te doy la mercadería, te hago que te den aunque sea para copa”. Y empezamos ahí, en mi casa. Entre la copa y la lucha y la lucha. peleando empezamos. Como después yo vuelvo a la organización, y ésta mina, ella ya estaba negociando con un político para irse de la organización. “¿se animan a poner un comedor?”, y bueno, empezamos así, como éramos poquitos y por lo menos éramos unidos. Yo tenía una olla grande, empezamos con esa olla grande que la sigo teniendo allá. Y después. para la leche, sí, empezamos a aportar cinco pesos cada una. Porque en ese tiempo nosotras ya sabíamos que los planes estaban.” (Entrevista a Zara Noviembre 2011)

De a poco Zara tuvo que demostrar que tenía a su cargo varias familias que asistían al comedor para que les dieran más productos que en un principio eran escasos.

“Me dieron cinco kilos de carne. Pero durante un montón de años con cinco kilos de carne y un poco por ahí del menudo que otra compañera me pasó. Nosotros íbamos a retirar de la Municipalidad, del Mercado pero eran cinco kilos para toda la semana. No era nada. Todo era uno, uno, uno. Un maple de huevo, una bolsa de...una caja de frutas, viste. A veces la teníamos que...nosotros, que caretear un poco a la que daba, viste, “espéreme un poquito” y la mina sabia que nosotros cocinábamos y hacíamos las cosas acá. “Espéreme un poquito”, decía, “por ahí si sobra”...que se yo, de buena que era, de buena onda la mina, nos daba a veces dos cajas...pero descontaba de ahí, viste, como donación nos daba.” (Entrevista a Zara noviembre 2011)

Para contar sus inicios dentro de la organización y del comedor en el Barrio, Zara tenía una modalidad más contemplativa en su relato con el abastecimiento facilitado por razones de solidaridad internas. Desde los inicios, entendió que había que tener más paciencia con ellos porque ellos acompañaban el reclamo por más mercadería. Las demandas a ellos no era las mismas. De todas formas en un principio había que demostrar que se podía mantener un comedor en esa parte del barrio tanto a los propios como a los ajenos. Los compañeros también aportaban y eran sus contactos más importantes pero desde el inicio hubo que mostrarles también a ellos un comedor funcionando.

Zara y su marido estuvieron detenidos luego de una movilización con “escrache” en la casa de la provincia de Neuquén en el año 2007. Luego del asesinato del docente neuquino Carlos Fuentealba en la ruta nacional veintidós el cuatro de abril de 2007. La experiencia de haber quedado detenida en una movilización fue un punto clave en su vida. La organización estuvo para defenderla y puso a disposición abogados, tramitaciones y ayudas pero pasó tiempo hasta que Zara volvió y cuando lo hizo ella misma afirmaba que lo hacía desde un lugar en donde respetaban su autonomía, sus ausencias y su forma de colaborar.

“...¿viste que yo tengo la causa también, del Fuentealba? Todavía tengo la causa. Ahí de Zobisch. Bueno yo todavía tengo la causa. Yo salí...yo estuve presa, veinte días casi estuve en Ezeiza. Por lo de Zobisch, si. ¿Te acordas que había una mujer?...yo era la mujer que estaba presa! (*Risas*)...fuimos hasta Capital a hacer una movilización por el maestro que lo habían asesinado, ¿te acordas? Bueno, y a

las cinco de la tarde no estábamos haciendo nada hay en el Obelisco. Estuvo el coordinador general, habló, tipo un acto hizo. Y bueno dije, “vamos” y...resulta que se enteran que muere el maestro, y entonces dicen “vamos a hacer...”, de ultima salió esto, “vamos a hacer un escrache al Zobisch”, a la casa de Zobisch. Ahí fue donde fuimos...

¿Pero a la casa de la Provincia?

Claro, de Neuquén, claro, fuimos ahí. Y bueno ahí fue donde estaban haciendo la represión y en esa represión me agarraron a mí, y a otra pibita...porque la pibita pierde la zapatilla y por voleo la pierde. Era una estampida así, mal. Y nos agarran. Bueno a mí me agarraron, nos golpearon, nos cagaron a palos, todo. Aparte a mí me querían poner cosas que no eran mías, que se yo, palos, piedras, y no sé que más había al lado mío para sacarme foto y yo le pateaba. Entonces ahí me pusieron como en la causa resistencia a la autoridad, que quemé un supermercado, que no se qué cosa más, en la causa tengo así yo... Sí, una sola vez declaré yo. Estaba con dos abogados que me puso la organización. Y declaré hasta una parte nomás, y después salí porque no sé qué pasó, derechos humanos...y todo eso intervino

¿Y eso terminó? ¿A vos te sobreseyeron?

No, yo todavía sigo. Sigue la causa pero supuestamente yo ya salí sobreseída.

Sí, yo si ya...el año pasado (2010)...este año que pasó en Abril, que yo salí sobreseída por falta de mérito. Yo y otro más. Éramos dieciséis.

Ahí yo creí que no volvía más. Mi marido nunca volvió a la agrupación. El estuvo todas las fiestas de ese año en cana. Fue terrible. Y las cosas que vi yo allá adentro, como trataban a las pibas... (Entrevista a Zara noviembre 2011)

Esta instancia hizo que Zara definiera los límites del “acompañar” a la organización. Las diferencias eran más marcadas y su vuelta a la organización también fue acordada en el marco de cierta flexibilidad de Zara en involucrarse.

“Bueno, a veces no estoy de acuerdo, me dice, tenés que ir a tal lugar y traer un micro con vecinos de acá. Hubo veces que se decide con el resto de los compañeros de acá del barrio. ¿Pero cómo le explico yo a la gente que el piquete es en contra del FMI? Yo lo puedo plantear y me escuchan pero igual desde que volví la cosa es más de hablar cada vez. Ellos a mí me ayudan con el comedor y cuando tengo que pelear a la municipalidad, voy por mi cuenta pero también volví porque me ayudan con algunas cosas. (Entrevista a Zara noviembre 2011)

Ya no quiso más quedarse hasta el fin de las movilizaciones, se iba antes y cuidaba siempre de que tampoco lo hicieran los vecinos que la acompañaban.

“Después del quilombo y la detención yo ya no quise ir más a los piquetes. Lo pensaba dos veces. Hay que convencer a la gente a donde los llevas y si eso sirve para el barrio, yo que sé, por las dudas y viendo lo que me pasó a mi siempre nos íbamos antes si podíamos, a veces no porque el colectivo lo ponía la organización, Pero si era en La Plata yo les decía que se fueran un rato antes de que se pusiera medio feo.” (Entrevista a Zara agosto 2011)

El episodio del escrache también afectó el acercamiento de la familia de Zara con las actividades del barrio y el afuera. La situación familiar de Zara fue también gravitante en este sentido luego del episodio de la detención. Dentro del comedor y en su actividad en el barrio, sus dos hijas adolescentes eran renuentes a acompañarla y Zara se lamentaba de cierta soledad en sus tareas dentro del barrio y en su comedor. Notaba como antes toda la familia la ayudaba y se acercaban al comedor, ahora pasaban de largo. Su marido seguía de largo yendo a la chanchería y las hijas ya casi no iban al comedor si no era que ella les solicitaba que la ayudaran. Zara equilibraba su participación y las presiones familiares para no continuar. La familia se hizo menos flexible. Sus hijas le reprochaban su interés en las cuestiones de los pibes del barrio más que en ellas.

De a poco esa tensión, hizo que Zara evaluara cada vez más como equilibrar demandas familiares e intereses personales con su actividad. Le costó mucho mantener el comedor, ofreciendo al resto de sus compañeros una red de contención para seguir, con las cocineras que la ayudaban y los que la ayudaban con las tareas de apoyo escolar. Ahora Zara recorría más el barrio. Hablamos mucho sobre su trabajo en las dos salas de atención primaria de la salud del barrio como promotora. Muchas veces los encuentros con ella fueron en una de las salas donde me citaba con anticipación. Tenía mucho trabajo en varios operativos que se llevaban a cabo dentro del barrio pero también en eventos y actividades propias del municipio. Para Zara aunque estuvieran en el mismo barrio y medianamente coordinados por el mismo equipo médico una salita atendía gente todo el tiempo y la otra no iba nadie debido al trato que recibían los pacientes y vecinos que asistían. Zara controlaba puérperas,

bebes y niños menores de seis meses por desnutrición. Si, por ejemplo, había un brote de tos convulsa ella misma se encargaba de hacer “bloqueos” y prevención en las casas. Conversamos del radio en el que se tenía que movilizar diariamente en el barrio en lo que conformaban más de treinta cuadras de todo el barrio.

“Salgo a la mañana antes de ir a la salita, sobre todo en invierno, la cosa se hace muy dura, en la salita recomiendan cosas que son a veces difíciles de hacer en las casas. Acá en esta parte de la noventa son todas casillas. Faltan aerocámaras y puffés, hay chicos con bronqueolitis todo el tiempo. Si no voy a las casas no llegan con los bebes a la salita” (entrevista a Zara agosto 2011)

En sus propias palabras Zara estaba *más tirada* hacía ese costado el de la atención a la prevención y formas de detección temprana de enfermedades (enfermedades infecciosas y respiratorias en bebes y niños) Su preocupación eran siempre *los que peor estaban* y no llegaban a recibir ni recursos ni atención, eran invisibles para las salita porque tenían mucha demanda y no daban abasto. Ya sea porque no tenían documentación, porque recién habían llegado al barrio o por las condiciones habitacionales más complejas que por lo general estaban más cerca de su comedor por tratarse de la zona más descampada, se trataba de la zona de los recién llegados al barrio. En el último tiempo cuando Zara salía del barrio era más frecuente que lo hiciera por algún operativo que la convocaba el municipio en eventos deportivos, en unidades recreativas para jóvenes y adolescentes y en otros programas y operativos municipales como promotora de salud y contratada por el municipio.

“Mirá antes salía del barrio con la gente a piquetear para el barrio. Ahora estoy más con los de la salita, vamos y hacemos prevención donde auspicia la municipalidad, el fin de semana estuvimos en el estadio único con campaña.” (Entrevista a Zara noviembre 2011)

Dentro del barrio Zara tenía que recorrer habitualmente de punta a punta. Su mapa era el espacio entre una salita y otra que cruzaba todo el barrio Sur. En la noventa todavía había varios terrenos baldíos donde se estaban estableciendo más familias que recién llegaban al barrio. Justo en frente del comedor se abría un descampado donde después de la inundación del dos de abril de 2013²⁴ se empezaron a construir casillas de madera que entregó la administración de la provincia de Buenos Aires²⁵. Por pedido y mediación de Zara las casillas de madera fueron para algunas de las familias residentes que concurrían al comedor, luego de que las autoridades fueron a recorrer el barrio y así lo prometieran personalmente. En el mismo descampado de las nuevas viviendas donde se cerraba la calle Zara y su marido tenían la “chanchería”, un corral para cría de cerdos en un predio cerrado con chapas que se destacaba por estar casi sobre la traza de la calle que comunicaba la zona de Zara con el resto de la noventa.

Unos cien metros pasando la chanchería estaba el Colo con su comedor Huerta Grande, antes huerta comunitaria. - *Dejaron la huerta porque se la robaban*- me dijo Zara en uno de los primeros recorridos junto a ella por la zona. Los recorridos con Zara continuaban siempre pasando por el comedor de Colo. Mis siguientes visitas las hacía directamente yendo a este comedor entrando por otra calle transversal del barrio, la más extensa, la veintidós. En el fondo de la calle y de espaldas al comedor de Zara estaba la casa familiar del Colo que compartía con sus padres y con su hermano.

4.3.1.2. El Colo: tenés un comedor y empezás en el barrio

Para el Colo empezar a trabajar dentro de su organización y dentro del barrio tenía que ver en buena medida con poder consolidar su propio comedor.

²⁴ La inundación de la Ciudad de La Plata el 2 de abril de 2013 tuvo consecuencias en el barrio por estar afincando en planicies de inundación de arroyos circundantes y por tratarse de una de las zonas más baja de la ciudad.

²⁵ Barrio Sur formó parte desde el principio de los operativos de socorro y ayuda a los damnificados de la inundación con activa participación territorial de los principales actores de la extensión universitaria de la UNLP.

“...en el barrio para mí tenía que ver con poder poner el comedor acá en mi casa.

Silvana: Esto que ves acá son cuatro chapas que si nos inundamos tenemos que suspender. A mí me gusta la actividad pero yo ya no vivo más acá con mis viejos y si, si sigo en la organización pero ahora lo que quiero es ver si el Colo puede seguir. (Entrevista a Colo y Silvana, abril 2012)

Esa era una de las principales cuestiones que emergían en el relato del Colo. Él y su hermana eran quienes se encargaban de su familia además de la actividad que iniciaron dentro del barrio en el marco de la misma organización en la que estaba Zara y en la que participaban desde hacía ya dos años.

Como hemos visto en los datos censales, Barrio Sur es un barrio de migrantes del Noeste argentino. La tía del Colo había llegado de Posadas y enseguida fueron ellos. A pesar de que la situación dentro de la familia los hacía estar pendientes de trámites y de internaciones, de medicamentos que no llegaban, mantuvieron la actividad dentro de la organización cuando su tía decidió dejar.

“Cuando llegamos al barrio vivimos en la casa de mi cuñado un tiempo. Yo tenía que conseguir tratamiento para mi señora (sufre de un padecimiento mental) y nos vinimos con mi suegra también. En misiones laburaba con la madera. Era una empresa forestal. Una vez se zafó la correa de el camión transportador y para que no se perdieron lo troncos en el medio de la ruta hice una fuerza terrible tratando de sostenerlos desde el camión. Quedé muy mal de la columna por eso. Vinimos a La Plata para ver si podíamos cobrar un plan que le prometieron a mi cuñada y además acá hay más hospitales, es mejor el servicio.” (Entrevista a Fluvio, mayo 2012)

Él estaba esperando entrar a una cooperativa de trabajo acordada entre el municipio y la organización junto a su hijo, pero aún no había novedades en la delegación municipal de Altos de San Lorenzo. Les dijeron que ya tenían la ropa y las herramientas para empezar pero todavía no había noticias del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia.

Colo contaba como empezó con la idea de un comedor y huerta comunitaria justo cuando su tía salía de la organización y él ingresaba con su hermana luego de su llegada a barrio

Sur. Así fue como se acercaron a militar en la organización. Fue la tía de los chicos la que los acercó y los metió en la organización y así empezaron a participar en las actividades del otro comedor de la organización el de la Ali. Comenzaron con la huerta en la que estaban sus tíos y después la siguieron ellos. Ellos les dejaron la huerta y la posibilidad de seguir en la organización pero aún eran muy pibes. *Al principio nos acompañaban siempre a todos lados.* Colo tenía que convencer a los suyos y ajenos que era necesario abrir ese comedor, todavía estaba organizándose, pero entendía que podía por su cuenta.

De a poco Colo y su hermana se hicieron cargo del espacio comunitario, de la participación en la organización y también de sus mayores. La abuela que vivía con Silvana y los padres que vivían con el Colo y su hermanito. El comedor de Colo quedaba a dos cuadras del de Zara. Funcionaba por la tarde. Siempre íbamos a la mañana antes del mediodía esperando poder encontrar al Colo más desocupado de sus tareas habituales. Casi siempre Colo y la hermana estaban en reuniones o actividades de la agrupación. Las conversaciones comenzaron con el padre del Colo, Fluvio que nos contaba cómo se fueron armando ellos y como él los ayudaba si bien él ya no podía *seguirles el paso*. Silvana vivía con su marido unas casas más adelante en la misma calle. En un principio la primera prueba con la huerta no salió. La huerta no salía. Faltaba participación y requería estar mucho tiempo en la misma.

“Entre que todo el tiempo entraban para sacar verdura y que había que estar cuidando mucho el riego la dejamos ahí. Había Empezado mi tía con la copa de leche y nosotros tratamos de rearmar la huerta, pero no teníamos ni gente ni forma de contar que no entraran a sacar verduras y con los perros también era un lio.”
(Entrevista a Silvana, mayo 2012)

Reconocían estar empezando. Desde que empezaron en la organización su preocupación central eran los jóvenes y poder contactar con ellos. Había situaciones en las que negociar todo el tiempo para que los más jóvenes accedieran a los planes de empleo o del laburo en las cooperativas con el municipio. Por el momento lo único que había eran esas chapas que narraba Silvana. Debajo de ese techo había una mesa y bancos con mercadería y nylon

recubriendo los productos y algunos utensilios que ya tenían. Tenían este espacio atrás en la casa de la familia, donde había mercadería que esperaba para poder abrir el comedor. Aunque era poco para la demanda que pensaban iban a tener, solamente contando a los vecinos más próximos. Muchas lluvias y poca mercadería tenían en jaque al Colo desde que intentaron armar el espacio. El comedor era casi al aire libre y esto limitaba la actividad. Si comenzaban una vez ya no iban a tener suficiente para dar continuidad. Fue en ese momento que Colo se enteró de las tarjetas y que él y su comedor no estaban en los listados de los encargados municipales de la delegación de Altos.

Y ahora estamos esperando porque hace un mes que no hay entregas y no me dan la tarjeta. Desde que empecé la cosa es salir y salir a pedir. Si lo abro una vez ya no puedo cerrar y abrir porque es una joda sino. Pero no sé, no entiendo porque a mí todavía no me dieron la tarjeta (Entrevista a Colo, mayo, 2012)

Fueron consiguiendo más mercadería y Ali, que estaba cerca, allá en la canchita, les ayudaba. El estar a cargo de la familia y participar desde jóvenes en una organización desde el barrio obraron como las razones centrales de abrir. Huerta grande conservó sólo su nombre vinculado a la huerta inicial y se fue consolidando como otro espacio de la organización en el barrio ahora con tres referentes junto a Zara y Ali.

Fue en las cercanías de Huerta Grande donde desde las primeras salidas fui comprendiendo más la división de las zonas del barrio. Estos primeros recorridos fueron por la noventa junto a Zara o junto al Colo. Cuando llegaba al barrio muchas veces los acompañaba en sus recorridos o les insistía para poder hacer un recorrido y que me mostraran el barrio.

Caminar con Zara por el barrio era volver sobre los “casos” y problemáticas que ella misma detectaba desde su comedor o desde las salas de atención primaria de salud donde trabajaba por las tardes. En uno de sus recorridos habituales acompañé a Zara desde su comedor a la casa de una vecina que tenía un conflicto judicial por la tenencia de sus dos hijos adolescentes y un bebe muy cerca del Comedor del Colo. La experiencia fue una demostración de varias situaciones y sentidos del propio Trabajo de Zara en el barrio y desde su comedor. En primer lugar estaba el tema de hasta donde llegaba su acción en el

espacio barrial dado que en la casa de la vecina los adolescentes se reunían y había denuncias de un vecino porque decía que esa casa era un *aguantadero*. Además se trataba de una forma de mostrarme cuáles eran sus actividades habituales en estos recorridos como promotora y referente del barrio. Pero también se trataba de una demostración de hasta donde se involucraba fuera del comedor y sus funciones dado que esta familia no asistía al mismo y tampoco lo hacía al comedor del Colo en ciernes. Por último, ese día Zara también me demostró hasta que hora y hasta donde podía estar en el barrio solo.

“... - Si no hubieras estado conmigo lo pibes te hubieran choreado todo. A esta hora ya tarde y por acá te hacían peaje seguro-.” (Fragmento del registro de campo: Recorrido por el barrio con Zara, agosto 2011)

Zara sabía que yo buscaba comedores funcionando y también aquellos que se decían ser comedores como el de Tato y por eso decidió acompañarme más allá de la noventa. Cada vez que iba se ponía a pensar sobre las zonas del barrio. Las mismas surgían espontáneamente de la conversación. Después hubo que poner en práctica estas delimitaciones para ver si estaban vigentes en los otros comedores. Así fue que me enteré como se dividía el barrio y fui localizando los comedores a partir de su caracterización inicial. Desde el principio Zara me hablaba de calles que yo no conocía bien y de espacios dentro del barrio que tampoco había ido todavía. Hizo esa primera definición del espacio de los comedores como una pauta de cómo era el barrio y de lo que significaba en ese momento un comedor abierto. Su lista se componía con aquellos que seguían y a veces, los que no. Esa fue la primera traza, fue la primera línea en el mapa. Estaban claro, los de su propia organización (Colo y Silvana y el de la Ali), pero había más.

4.3.2. La Canchita

Primero Zara me habló de Cintia y su comedor “los querubines”, después de la Ali y de Walter y Clelia. Eran todos comedores que estaban “más allá”, en la “canchita”. Era la zona del barrio donde más comedores había. Zara sabía que mi búsqueda se orientaba hacia los comedores funcionando y comenzaba su lista mental, por proximidad memorizando sus espacios de trabajo y por sus afinidades personales dentro del barrio.

De acuerdo a ese mapeo inicial que fui constituyendo con ella, la Canchita era la zona de mayor concentración de actividades comunitarias. Debía su nombre a un descampado en el centro del barrio que se convirtió en cancha de fútbol y comenzó a ser mantenida por los vecinos como espacio público. Alrededor de este predio de aproximadamente una manzana se fueron estableciendo las casas desde hacía ya más de diez años y se dejó ese espacio como zona común. Las calles del barrio se extendían más regularmente en dirección norte sur hasta el final en la noventa. En esas mismas calles encontramos más viviendas en construcción dado que allí se estaba llevando a cabo un proyecto de promoción y de autoconstrucción del Hábitat que la Universidad Nacional de La Plata coordinaba con asociaciones comunitarias. La canchita era el centro de la promoción de intervenciones como estas y de otra índole como programas de atención a las adicciones para jóvenes y adolescentes o la coordinación de la Asamblea de vecinos de Barrio Sur. La primera hipótesis de trabajo de campo sobre la canchita era la designación de este espacio como centro del barrio.

“De por allá vienen, de atrás siempre llegan más pibes, tengo dos horarios pero siempre me golpean la ventana de mi casa a ver si tengo algo. Y bueno, hay que responder de alguna forma porque allá atrás (señalaba en dirección a la noventa) cada vez hay más gente allá atrás y los comedores estamos acá, más adelante.”
(Entrevista a Clelia)

Zara me iba diciendo lo que pasaba en cada espacio de acuerdo a lo que recorriamos, Cuando llegamos a lo de Cintia y su comedor de los querubines, Zara me contó que Cintia había sido seleccionada en un programa de televisión muy famoso donde se desarrollaba un certamen de baile con personajes de la “farándula” y de los medios. De ganar la pareja que

apadrinaba el comedor se encargarían de equiparlo por completo. Así conocí a Cintia, fui presentado y pude establecer la primera aproximación.

Como no ganaron no terminaron el programa, me dejaron con todo a medias. Me acuerdo que la piba (la vedette participante del programa) me dijo que ¿cómo yo no la conocía?, era de Paraguay creo. Yo le dije que no. Cuando vinieron a filmar, ¿viste?... La mina se quedó con la sangre en el ojo. Bueno y ahí medio que me crucé (risas) Ella me decía que la íbamos a necesitar porque era buena propaganda para el comedor estar en la tele, yo le dije que ella nos iba a necesitar a nosotros para seguir saliendo en la tele (risas) (entrevista a Cintia)

Casi en la misma altura del barrio pero más hacia la zona de “Puente” estaba la zona de Ali. Ali estaba gestionando una cooperativa de trabajo barrial en el marco del plan Argentina Trabaja donde iban a empezar a trabajar Colo y su papá. En su comedor también funcionaba la Asamblea de madres y la Asamblea barrial. El primer encuentro con la Ali también fuimos con Zara.

En otra oportunidad, a unas pocas cuadras de lo de Cintia, Zara me indicó donde estaba el comedor de Walter y Clelia. Solo que ahí Zara ya no me acompañó. Sabía que funcionaba pero hasta ahí ella no iba, lo reconocía pero no se trataba con ellos por ser un comedor “*de la gente del intendente*”.

Cintia, Ali, y Walter y Clelia, estaban en el centro del barrio y a muy pocas cuadras unos de otros pero una primera impresión en estos recorridos fue la de comenzar a pensar en ellos como referencias múltiples sin demasiadas conexiones entre sí, como de hecho ocurría con los comedores de la organización, pero aún así los tres estaban bien posicionados entre los vecinos y reconocidos por organizaciones y por el municipio fuera del barrio. Los tres comedores funcionaban y funcionaban bien a pesar de los problemas de abastecimiento y la falta de continuidad en los pagos con las tarjetas como veremos más adelante. Ya desde mi inicio se entendía que los conflictos y los acuerdos debían pasar por La canchita y que en ella la actividad de los comedores era más constante. Por lo general este era el espacio en

donde donde se convocaban reuniones más y menos frecuentes entre los referentes durante el año.

4.3.2.1. Cintia y el comedor Los Querubines

La historia del comedor los querubines se remonta al año 2007. Cintia decidió junto a su hermana, que también vivía en el barrio, poner un comedor porque ya habían recibido de un club de la ciudad alimentos y otros productos de primera necesidad para los vecinos. Así empezaron a recibir ayudas de distintas organizaciones de la ciudad. Para 2011 ya tenían donaciones regulares del banco de alimentos, (una ONG que suministra alimentos a comedores y hogares en varios puntos de la ciudad), de escuelas privadas y fundaciones.

Las referencias de Cintia de estar y ser una referente de un comedor en el barrio parte de su trayectoria y recorrido propio.

“Yo no armé el comedor ni con la municipalidad, ni con piqueteros. Empecé sola con mi hermana. Se nos ocurrió porque un día bajó un tipo de un auto y nos dijo que tenía un almacén y quería colaborar. Yo no entendía nada, te imaginas (risas) Eso fue por ahí 2007.” (Entrevista a Cintia)

En esas trayectorias dentro del barrio o en la permanencia en el mismo la pregunta a Cintia sobre sus comienzos también implicó una mención sobre el aprender a conocer y reconocer los trayectos de los demás. Cintia espero a que en su zona no hubiera otro comedor y aprovechó a iniciarlo cuando unos vecinos dejaron de tener uno. Este es otro elemento que da cuenta de la historia de La Canchita como espacio central de las intervenciones y de las acciones de esta índole en el barrio.

2Cuando se va otro comedor empezamos. No queríamos dejar otro comedor, y empezamos en cero. Entonces la idea de nosotros era poner una copa de leche pero

no teníamos nada. Una señora se acercó y me dijo - “si quieres yo te ayudo a salir a pedir”- , y así salimos del barrio, pedíamos galletitas, chocolate, se me ocurrió ir al diario Día a pedir una nota.” (Entrevista a Cintia)

El dato saliente de su historia de la participación del comedor en un programa de televisión en donde se beneficiaría si ganaba la persona famosa que auspiciaba al mismo estuvo presente en casi todos los encuentros con Cintia. Finalmente obtuvieron una cocina industrial y un horno pizero y pudieron comprar materiales en un corralón con otra donación que recibieron producto de haber pasado por el programa. Este programa propició que el comedor apareciera en medios locales y que muchas de las donaciones de equipos de fútbol local o de colegios de enseñanza privada colaboraran y seguían haciéndolo. Con otras donaciones que se fueron sumando lograron techar un ambiente en donde actualmente funciona el comedor. Recibieron parte de los materiales de construcción también del municipio.

El comedor funcionaba como funcionaba desde el principio detrás de la casa de Cintia. Había que pasar por la cocina de su casa para llegar. Luego más atrás en el terreno la cocina del comedor era a cielo abierto y había mucha leña apilada en una medianera. Habían tenido que sacar buena parte de la leña dado que sufrieron un incendio considerable y ya no podían almacenar más.

4.3.2.2. Ali: el comedor cerrado jamás

Ali había pasado por varias situaciones familiares que la llevaron de un modo u otro a poner el comedor. Conseguir empleo para su hijo, *no tener que comer y darle a mi familia y a los chicos del barrio*, motivaron el hecho de *buscar recursos para dar de comer*. El marido de Ali era discapacitado y alcohólico. Ali “comandaba” a su familia y el comedor desde hacía diecisiete años. Tuvo que empezar vendiendo comida, empanadas en la estación de trenes de la ciudad de La Plata y trabajar a destajo en una empresa textil. De ahí comenzó con el comedor y en su caso, la gente de la organización fue a su contacto. Ali

remarcaba en su conversación la centralidad de su comedor como núcleo de las iniciativas vecinales más importantes.

“Estamos en el medio del barrio y siempre las reuniones fueron acá. Nos establecimos de a poco, como todos. Peleamos por la mercadería, por el agua contaminada y también por los casos de desnutrición infantil, que sigue habiendo acá en Barrio Sur” (Entrevista a Ali, febrero 2012)

Así empezó, como un espejo de su situación familiar y de su barrio. ¿Cómo era el comedor? ¿Cuándo empezaron? La emergencia de esas changas que impulsaron a Ali a salir de su casa marcó en paralelo la apertura de su comedor. Una vez que ingresó a la organización tuvo en principio varios emprendimientos que se fueron cayendo no sin decepción de su tarea como encargada de mediar entre la organización, los vecinos convocados y los pedidos desde el barrio al municipio. Terminó abriendo el comedor para volver a empezar.

“No, nosotros teníamos panadería. En la organización teníamos como dos o tres panaderías en varios barrios de La Plata, y toda la gente esa se fue. Como, viste, se cayeron, no les gustó seguir más con la movilización, o sea, se fue esa gente. Yo nunca tuve ni Fopar ni me dieron plata ni nada. ...¿Sabes por qué yo un día dije del comedor? Porque estos chicos...los chicos, bueno ahora ya están más o menos grandecitos, pero cuando yo los conocí a los chicos que trabajan acá conmigo, vos sabes que todos los días venían a pedir pan, que azúcar, que yerba, que una cosa. Y era un lio bárbaro, el comedor empezó así, de la necesidad”

Esos vaivenes del comedor, y también los personales, tuvieron un momento crítico en 2001 2002. Ali se estaba segura de no salirse del esquema de tener un comedor, aún cuando no hubiera que repartir ni que brindar.

“Y desde el 2001 para acá, ¿vos en algún momento pensaste en cerrar el comedor o tuviste que cerrarlo?”

No, jamás. Vos sabes que había un año que cocinábamos semolina. Hacíamos sopa de semolina, todos los días, ¿podes creer? Porque no había nada para darle a los chicos. Teníamos leche, hacíamos leche con semolina, a la tarde. Sopa de semolina, ¿conoces la semolina con la que se hacen los fideos?

Si, es como una harina.

Si, harina pero como el pan rallado. Vos sabes que no se cuanto estábamos así. La transformábamos, la hacíamos de todo, pero igual la llevaban los chicos.”
(Entrevista a Ali febrero 2012)

No cerrar jamás resume buena parte de la actividad de Ali en el comedor y de su presentación de las funciones en el barrio. En paralelo, su evaluación de los contactos con el municipio también se resumían en ayudas y promesas no exentas de conflictos y reclamos permanentes.

“Por eso...y un día me acuerdo que llegó la del trabajo social del intendente de ahora, llegó. Esa mina jamás va a volver acá porque la corrí con tanta rabia la corrí. La corrí porque ¿sabes que hizo? “ay, doña le llegaron las cosas?”. Viste así, haciéndose...la cocora...le digo “¿vos te burlas de la gente pobre? Raja de acá”. “No, no me corra señora...” “No, tengo miedo, anda por ahí.” Si sabe que había necesidad. Yo estaba hasta acá de agua, viste, a toda la gente se le habían volado los techos. Ella decía que ya iban a venir las cosas y ahí nunca más apareció la mina. Por eso yo arriba les digo son dos posibilidades: me vas a dar las cosas o sino venís a mentir. No me digas que volves porque yo...no, no, no, para mentiroso lo tengo a mi marido”, le dije. Porque si...si vos me decís, “mira Ali, mañana, pasado, te traigo esto y esto”, y si vos estas seguro de que me lo vas a traer lo vas a traer. Te lo hacen desde el principio, porque si no es para mentir ¿para qué vas a abrir la boca? Yo tenía un panadero, mira hasta un panadero yo había conseguido para la leche. No entiendo esa forma de venir al barrio. ¿Para qué sirve? Yo prefiero nada a eso. Terminas enojada y embroncada. Se tienen que dar cuenta a qué venir. Así que mi historia con los del municipio siempre fue tirante, Pero no les queda otra...”

En la historia de su relato también hubo momentos mejores, como por ejemplo con la anterior administración municipal también justicialista. En este recorrido por las etapas buenas y malas Ali reconstruía su historia a partir del comedor. Para ella, el mejor momento fue cuando entendió como reclamar:

“Mirá, el momento distinto que yo tengo es cuando estaba Alak. Porque Alak me daba la manzana, me daba la banana, me daba todo lo que... lo único bueno que tuvo él fue que nos daban las cosas para los chicos. Ahora te dan mandarinas, que se pudren las mandarinas, que te dan verdes, viste. La única vez que nosotros teníamos cosas para darles a los chicos, y te daban, ponele, hasta la lavandina, te daban hasta el detergente, te daban... *(Habla con alguien más)*...La única vez que nosotros más o menos...que aprovechaban los chicos, después...Pero ahora yo sé de taquito como hay que hacer cuando llegan las cosas mal o no llegan, hay que jetoniar.”

Jetoniar en términos de Ali era movilizar ese centro del barrio. La Ali los movilizaba desde siempre a los más allegados y a los vecinos por las cuestiones más críticas del barrio en términos de carencias de infraestructura y transporte y por supuesto para los comedores. De estas consideraciones surgieron más preguntas para Ali. De hecho de los tres comedores que tienen la organización en este barrio, el comedor “los negritos” era el más grande y no sólo en número de destinatarios de la intervención alimentaria sino en la densidad organizativa del mismo en términos de actividades que se desarrollaban en el mismo. La asamblea de madres donde surgieron talleres posteriores sobre nutrición y salud para madres con hijos entre 0 y tres años, el reporte de una de las facultades de la UNLP sobre la calidad del agua en el barrio Sur y el pedido de mayores frecuencias en la salida de los colectivos de las líneas que pasaban por Barrio Sur ponen de relieve este primer intento caracterizador de la trayectoria del comedor los negritosy las actividades de la Ali que retomaremos más adelante.

4.3.2.3. Clelia, Walter y los abuelos, el comedor La Lechería

La historia de Clelia y Walter comienza fuera del barrio. Antes de barrio Sur y antes del comedor, Clelia lo había conocido a Walter en un espacio educativo para adultos de un gremio en la ciudad de Ensenada donde hacían alfabetización y funcionaba una olla popular a la que Clelia iba a comer a fines de los ochenta y principios de los noventa. Walter y Clelia remarcan historias de sus inicios en su militancia peronista antes de llegar a Barrio Sur. Si bien el espacio suele se referenciado en el barrio, como alineado a la administración

municipal, tal como lo apuntaba Zara, en su interior, ambos se mostraban reticentes a estar cómodos en esa categoría justamente debido a sus historias anteriores de encuentro y desencuentro con la gente del municipio.

“Y nosotros acá somos del oficialismo, ¿No? Es cierto que no siempre coincidimos pero tenemos ahora los padrones para consultar en la votación y de los comedores del barrio tenemos buena relación con los Bruera (intendente de la ciudad y sus hermanos) Igual oficialista o no yo te digo que ahora estamos mejor. Vos me preguntabas como era el comedor antes, yo la tarjeta la veo bien es una medida que nos sirvió mucho. Siempre sería mejor que haya más, vamos a ver... En la elección aparecen muchas cosas, no sé si esta la van a sostener.” (Entrevista a Clelia, Mayo 2011)

Clelia me recibió varias veces en su peluquería que tenía en el lado de enfrente de su casa. Tenía el oficio y cortaba el pelo o hacía tinturas a los vecinos gratis o les cobraba muy poco. Su presentación, aquello que quería enfatizar de su vida, en el barrio, en su historia, se centraba en el hacer cotidiano con vecinos que acudían a ella para resolver problemas y también en su afán de educar de llevar actividades educativas al barrio y al comedor. En sus palabras se trataba de *Dar el empuje*. Empezó a inclinarse por enseñar con sus propias actividades que iba aprendiendo, daba clases de peluquería, le gustaba estar entre jóvenes que querían aprender y ella consideraba que buscar y aprender cosas para llevar al barrio y mostrarlas era su misión.

“... El comedor se arma a partir de... por ejemplo, acá el primer eslabón del comedor es Walter, cómo es el primer eslabón, por el hecho de que él, creo que en algún momento te ha contado, fue fundador de una olla popular allá por los años 80, la olla popular de desocupados Berisso – Ensenada – La Plata, la cual él la dirigía. Entonces ahí nace. Segundo, segundo, la inquietud aparece por el hecho de que yo comía en esa olla popular, sin conocerlo a Walter...Sin conocerlo a comía en esa olla popular, y siempre pensaba que algún día si la vida y la suerte me planteaba el hecho de poder ayudar a otras personas ¿no?

Creo que por ahí en mi vida he pasado muchas necesidades, de distintos tipos, de distintos tipos, entonces la idea siempre navegaba así sueltito en mi mente, decía: bueno, si algún día puedo hacer algo por alguien lo haría. Cuando vi la oportunidad,

la oportunidad de que se pudiera hacer el comedor, lo hicimos a partir de... teníamos un kiosco y hacíamos chocolate para los chicos los domingos.” (Entrevista a Clelia, mayo 2011)

En la pregunta de por qué el comedor en su casa, Clelia respondía resumiendo su interés por hacer algo por su familia, por su casa y por su lugar en el barrio. Clelia ya era una referencia específica en esa centralidad de la canchita. Brindar alimentos y conocer realmente la situación de sus vecinos así situaba su comienzo bajo estas dos inquietudes. Coincidiendo con su propia historia personal yendo a un comedor a comer desde adolescente, la visión de Clelia, siempre se enmarcaba al hecho de brindar comida. Ese era el orden en que se debía trabajar en el barrio. La comida como función principal y luego sus otras actividades que se cruzaban con su historia; la social y política tal como las expresaba en sus entrevistas. Esa era la división de tareas dentro del comedor “la lechería”.

“Con la gente empezamos acá porque teníamos un kiosquito.No tenía nada que ver el kiosco con el chocolate y la copa de leche, pero se hacía aunque siempre faltaba y a veces sacábamos mercadería del kiosco. Se hacía eso, se sorteaba juguetes, se le daba numeritos a los chicos, todo ese tipo de cosas. Y yo pienso que la cultura en el ser humano es lo primordial, es lo que está en el primer lugar, es la base, después de ahí podemos partir hacia distintos rumbos, la cultura. Y yo soy una persona que estudié ya de grande, terminé un 7º grado a los 28 años, entonces dije yo, acá hay mucha gente. También que le falta, como a mí, el empuje, todo eso. Entonces dije, voy a abrir un centro de lectura. Esa era la idea, por eso se llama Centro Cultural, después le pusimos de desarrollo y trabajo, era de desarrollo porque la idea era desarrollar distintas actividades, volver al oficio, lograr de que la juventud, mientras estudia lo que estudia, tenga algo que lo sustente, paralelamente. Esa era la idea. Bueno, después se dio de que las necesidades y demás cosas, llevaron a que se termine formando un comedor, que no era esa la idea, no era esa la idea, pero había que llenar las panzas. Para la política ya te digo siempre estuvo Walter, yo voy a los actos pero la visión política es de él, no sé bien como decirte... por eso te decía que yo soy más social. Walter me decía los otros días que ahora la política se pensaba de manera empresarial y antes no era así, yo que sé” (Entrevista a Clelia mayo 2011)

4.3.3. Puente

Puente era el lugar icónico del barrio por tener la referencia y la referente más históricos, Patricia Iglesias. Por lo tanto Puente y Patricia son “la historia” del barrio.

“Y yo que te voy a decir... Yo soy la primera que empieza acá en Puente. Vos sabes porque el barrio se llama así no?

Si me contaron la historia, es por el puente del ferrocarril provincial de acá atrás

Si claro por eso, el barrio salió de acá. No había micro, no había nada sólo el puente.” (Entrevista a Patricia Iglesias, Mayo 2011)

El puente del ferrocarril que le da ese nombre está en el borde del barrio y es la denominación general que más trasciende fuera del mismo, es decir, en la ciudad. Para llegar a puente íbamos en el otro colectivo que tenía su parada final dentro del barrio. Este espacio en mi mapa era singular por el tratamiento que había de esa historia, vinculada a operativos y enfrentamientos fraguados durante la última dictadura, donde se decía en el barrio que allí, sobre el puente hubo fusilamientos.

4.3.3.1. Patricia Iglesias y El Refugio

Zara y Patricia se conocían. Zara me decía que Patricia muchas veces la ayudó para tener mercadería. Mi primera impresión era que Patricia pertenecía a una iglesia evangélica, porque así me la retrataba Zara. Cuando me encontré por primera con Patricia supe que además era una empleada municipal del cementerio de la ciudad situado a diez cuadras del barrio. Puente en sus comienzos era el poblamiento originario del barrio y en la actualidad, el municipio venía desarrollando más operativos, bajo la idea de llevar el municipio a los barrios. Patricia estaba muy en contacto con estos operativos, muchos los terminaba de organizar ella como documentación, asesoramiento con trámites o información sobre programas nacionales y provinciales. Allí llegué buscando a Patricia presentándome como conocido de Zara. Patricia se presentó en los primeros encuentros como la referente y

mediadora directa de ese espacio del barrio con el municipio. El emplazamiento de una plaza y las fiestas del día del niño eran al momento de mi llegada a puente cuestiones que generaban ciertas fracturas y conflictos entre Patricia y el resto de los referentes del barrio.

“Acá en esta parte estoy yo nada más. Sabes que pasa, otros se fueron quedando, y viste, es más fácil , no hacer nada que pelearse con todos, todo el día para conseguir algo (risas)” (Entrevista a Patricia Iglesias, Septiembre 2011)

Patricia es referenciada en el barrio alineada a la administración del intendente de la ciudad y en los sucesivos encuentros ella misma se presentaba ligada a contactos profesionales , sobre todo ligados al poder judicial, secretarios de juzgados y fiscales de extracción peronista que la ayudaban directamente.

La zona del puente era la otra centralidad del barrio por esta razón más “histórica” donde Patricia y su refugio marcaban el pulso de su cotidianeidad, casi en el extremo oeste del barrio. En la última parada de la otra línea de micros, Patricia tenía su espacio, su “guardería” donde ahora recibía adolescentes en conflicto con la ley por tiempos cortos. Contactar con ella no fue fácil, tenía su puesto de trabajo en el cementerio de la ciudad y muchas veces no estaba en el “refugio” porque tenía reuniones y citas con técnicos y funcionarios del área social del municipio como así también con referentes del ámbito judicial. El comedor de Patricia ahora era un centro de día y un “recursero” para los demás comedores del barrio. Fue ahí donde supe que quería decir recursero. Patricia había dejado el comedor para ser una mediadora de recursos, sobre todo, pero no exclusivamente, para los comedores del barrio. De ahí la idea que solía especificar en sus propios términos como recursero. Término que también provenía de la misma administración municipal que la denominaba así desde hacía algún tiempo, lo que la situaba en esa zona de influencia entre el barrio y el municipio. En sus orígenes Patricia tuvo un comedor porque era fue la forma de empezar

“Como empiezan todos en los barrios, el comedor, para después tener más que ofrecer. En mi caso, la decisión de abrirlo era porque yo ya estaba laburando en el cementerio y además conocía a la familia Tamillo, no sé si sabes quiénes son? Son todos abogados de hace mucho tiempo. Hay jueces, fiscales, son muy conocidos en La Plata.

Si, si conozco algunos que iban conmigo al colegio secundario.

Claro ves, bueno ellos se acercaron acá para ayudar, traían todas las semanas víveres y ahora yo estoy en contacto con ellos por las causas de los chicos que vienen acá. Fue cambiando mucho la cosa, por eso te digo que ahora soy más un recursero, la del comedor, fue al principio.” (Entrevista a Patricia Iglesias, Septiembre 2011)

No se desentendía de los comedores pero tener un comedor era algo que ella ya había hecho. En los primeros encuentros me di cuenta que el sentido de lo alimentario se había desplazado, que en puente, al menos Patricia *ya no daban de comer directamente*.

Puente era la zona de mayor intervención y de participación vecinal. De ahí que mi primera impresión fue esa, ver qué ocurría específicamente con lo alimentario una vez superada la instancia del comedor. Ahora había otras circunstancias volcaban a Patricia hacia otras actividades. Era recursero al interior del barrio y vehículo de trasmisión de sus problemáticas hacia afuera.

“Por mi trabajo en la muni, yo traigo y llevo, viste? Sigo vinculada a los comedores acá adentro y afuera tengo mis contactos para hacer cosas, empezamos con los emprendimientos ahora. También buscamos que nos traigan maquinaria para la panadería, así los pibes aprenden un oficio.” (Entrevista a Patricia Iglesias, Septiembre 2011)

Cuando la entrevisté por primera vez estuvimos en lo que ella llamaba centro de día hogar. Las siguientes entrevistas fueron en otro espacio donde elaboraban panificados. Eran los dos espacios de Patricia. Uno en frente del otro. Ahora ya no había un comedor pero había mucho espacio para el acopio de productos alimenticios. Como dijimos antes, en esta

primera descripción de los comedores, del barrio y de sus referentes, los recorridos por los espacios y por las historias personales se enmarcaron en estos aspectos de presentación. Patricia lo hizo en relación a haber sido empleada del cementerio fuera del barrio y aquello que esa actividad le permitía hacer en su tiempo dentro del barrio y dónde ella quería estar.

“Yo estoy ahora como quiero estar cumplo un horario en el cementerio pero más que nada me gusta poder estar acá trabajando en esta etapa nueva con lo del emprendimiento y cosas para los jóvenes del barrio. Recién ahora puedo hacer esto.” (Entrevista a Patricia Iglesias, Septiembre 2011)

Hemos desarrollado en este capítulo la descripción del barrio reponiendo elementos estructurales y materiales del mismo en lo que refiere a las características de su población, su infraestructura de servicios y sus viviendas y hogares entre otros aspectos. En la descripción de los comedores y de sus referentes, los recorridos y su registro se tomaron como elementos caracterizadores del espacio barrial tomando, la subjetividad y la reflexividad de los actores delimitando ese espacio. Las historias y los inicios de cada caso constituyen una aproximación a elementos que caracterizan al barrio como espacio construido en la cotidianeidad de sus referentes y sus comedores. La noventa, la canchita y puente son tres zonas que aportan “coordenadas” para entender la historia de los comedores del barrio. El capítulo es, en suma, un recorrido por los elementos de construcción del barrio y de los comedores desde su situación estructural y material hasta elementos de adscripción más subjetiva y cotidiana por parte de los referentes. De aquello que fue surgiendo en el trabajo de campo y en función de la presentación de cada caso tomando los sentidos de habitar en el barrio siendo el encargado de un comedor hemos reconstruido la “escena larga” para volver ahora a la escena más acotada a los momentos de llegada al campo y de la implementación de las tarjetas.

Capítulo V Los comedores en tiempos de la implementación de las tarjetas

Este capítulo continúa la descripción y comprensión del funcionamiento diario de los comedores haciendo foco en la implementación de la nueva modalidad de intervención entre éstos y el municipio. Encontraremos en él aspectos más centrales de lo que venimos denominando el alimento como intervención en el barrio, una de las tres dimensiones analíticas de la tesis. Presentaremos la descripción de las prácticas y de las valoraciones y percepciones sobre las modalidades de atención e intervención alimentaria que cada comedor tenía en tiempos del cambio propuesto por el municipio. Las respuestas sobre esa cotidianeidad fueron construidas desde preguntas iniciales acerca de *¿qué comidas se suelen o solían preparar en el comedor?, ¿cómo se las preparaba? ¿cuántas personas estaban abocadas a la elaboración de la misma? o ¿cómo son los comedores y dónde funcionaban?* hasta llegar a preguntas más específicas sobre ese contexto de cambio. En ese punto retomaremos las preguntas que dan cuenta de un aspecto más preciso y puntual *sobre ¿qué había que hacer con el comedor? o ¿cómo seguir de ahora en más?* atendiendo a la diversidad de cada caso. Sumaremos también una perspectiva posible de conocimiento compartido como instancia de involucramiento entre lo que implicó para los referentes y encargados resolver y tomar decisiones sobre la implementación de la tarjeta que ofrecía el municipio y mi propia posición asumida como investigador interpretando acciones e interpretaciones, compartiendo pareceres y atendiendo a esas decisiones y afirmaciones. En este orden pasaremos a describir y analizar el cómo se “hace” el comedor describiendo aspectos centrales del trabajo de campo y lo que fueron narrando los entrevistados acerca de los sentidos específicos que fueron emergiendo de sus prácticas en tiempos de la nueva implementación

5.1. La tarjeta llegó al barrio ¿cómo se sigue?

En el período de referencia del campo, el municipio de la ciudad estaba llevando a cabo la implementación de la “tarjeta social” para comedores. Desde el año 2011, una tarjeta de débito con carga en dinero mensual, para la compra de productos alimenticios y de primera necesidad en comercios vinculados se ofrecía bajo dos opciones a los referentes de los comedores. Por un lado, podían obtener una tarjeta para la compra de los productos durante un mes como alimentos frescos, frutas y verduras, carnes y huevos en comercios que contaran con formas de pago con tarjeta de débito, o por otro lado, podían presentar una nómina de beneficiarios del comedor a partir de la cual el cálculo de monto de dinero total ofrecido podía ser repartido en tarjetas de débito con carga mensual cuyos titulares fueran los mismos beneficiarios del comedor en ese momento. La tarjeta llegó a Barrio Sur a finales de 2011 y principios de 2012. Tomando la implementación de la tarjeta, y el acuerdo o tensión según el caso, hemos considerado de central importancia la evaluación de la ayuda estatal en torno a las necesidades alimentarias reconocidas y expresadas por los referentes a partir de este hecho puntual. La primera impresión sobre la implementación de las tarjetas parecía ser algo inquietante para los referentes

“Si pongo las tarjetas para cada familia no hay más comedor. Yo prefería no dividirla y seguir comprando la comida para el comedor. Así uno ve cómo se come y si se come...”
(Entrevista a Ali)

“Todavía no sé qué voy a hacer con esto. Si acepto las tarjetas para mí no hay más comedor. Yo no quise las tarjetas, además no te dan para todos. La tenés que sacar de la plata que te darían ellos (municipalidad) para todo lo del comedor. Yo no las acepté, yo no sé si la gente realmente, con las tarjetas le va a dar de comer a los chicos. ... Yo conozco a la gente de hace años, Sé que no va a resultar.” (Entrevista a Zara)

En todos los casos, los referentes consideraron que en la implementación de la nueva modalidad se definía el sentido gravitante de la decisión de cómo seguir. De todas formas, el municipio tuvo que continuar brindando mercadería además de las tarjetas lo que

consideramos un indicador importante de los efectos que causó dentro de los comedores al pretender “racionalizar” esta ayuda. En todo el periodo del campo los comedores consultados siguieron teniendo actividad y en todos los casos se siguió precisando siempre de más recursos. En este sentido lo que demostraba la preocupación de los referentes era como las fuentes de los recursos no se podían centralizar únicamente en esa tarjeta.

El vínculo establecido para la mayoría de los comedores del barrio con el municipio implicó conflictos por las dificultades o el cese en entregas de productos frescos, carne y el *seco*²⁶ principales fuentes de elaboración de las comidas. Esto se transformó en la evaluación directa del cambio en la modalidad. Antes y después de la tarjeta la problemática seguía siendo la misma.

“Lo que ves acá en este comedor, y en los demás seguro que también, es que siempre se necesitó más... Yo no cuento con más que lo que tenemos para comprar que ese monto, y sigue faltando la plata. Se atrasan en depositar y la gente sigue viniendo, suben los precios y muchas veces no tengo como ir a comprar Antes he salido hasta en el carro a buscar la mercadería y eso fue cada vez peor. Lo que no se entiende es que no es sólo la comida lo que se necesita. Antes Tenías que tener movilidad para ir a buscar al galpón y ahora es en los comercios. La garrafa para cocinar es el otro tema. Los precios suben y el monto no. Estamos como antes de la tarjeta, no hay mucha diferencia.” (Entrevista a Zara)

5.2. Si tuvieras un comedor ¿vos qué harías?

En mis primeros contactos con los comedores, la posibilidad de generar una estrategia de diálogo que me permitiera iniciar un vínculo para proseguir la investigación fue justamente mi interés por saber cómo funcionaban antes y como lo hacían ahora. Cómo estaban encarando sus actividades ahora que el municipio les proponía las tarjetas. Mi vinculación con los encargados de cara a la intervención que hacía el municipio se centraba en saber si para ellos fueron o no acertadas las medidas de política alimentaria local.

²⁶ Productos secos: harina, azúcar, algunas legumbres como porotos y lentejones, pastas, infusiones y mate cocido.

Mi presentación ante los referentes se centraba en saber cómo había impactado ese cambio dado que me interesaba estudiar los comedores comunitarios para mi investigación. Sabían que yo sabía sobre cuestiones alimentarias porque así me presentaba y por eso muchas veces era consultado sobre esta problemática. En este punto, se resume la perspectiva del conocimiento mutuo sobre un aspecto del fenómeno que formó parte de la construcción del caso. Es por esto que para poder avizorar y caracterizar este acontecimiento en el que se fue sustanciando la temporalidad del trabajo de campo en barrio Sur, consideramos necesario explicitar las características de la reflexión epistémica y conceptual del caso bajo la comprensión de cursos de acción cotidianos localizados y definidos por mi transitar y el transcurrir de los informantes por los espacios de los comedores y el barrio en ese mutuo encuentro.

-¿Y ustedes en que andan? Zara me preguntaba siempre por qué volvíamos. - *¿Era por trabajo o de visita?* Visitábamos el comedor y Zara nos informaba de todo lo que ocurría en ese día a día. Lo que le pasaba a ella, en su casa, en el barrio en la organización, en la salita. Ese dialogo se situaba en el marco del que tiene una mirada sobre su lugar y él que quiere tenerla desde afuera. La experiencia se traduce en haber pensando juntos en ese momento qué hacer. La pregunta inicial sobre cómo estaban los comedores ahora volvía a cómo los veía desde afuera. Qué elementos tenía para entender o que estaba sucediendo y una invitación a constatar la vigencia de las necesidades.

Si tuvieras un comedor ¿vos qué harías? Yo veo como estamos ahora y sigue habiendo mamás en el barrio que no tienen la Asignación (AUH) que siguen viniendo al comedor. Los viejos tampoco tienen que comer. Para mí sigue habiendo gente que no tiene en la casa y viene a buscar la olla. (Entrevista a Zara)

Y vos como ves la situación de los comedores ahora?

- Bueno eso es lo que quería saber en otros comedores están con la tarjeta de la municipalidad

Ah sí... la celeste, si... si yo también la tengo, por eso te digo, para mí no se resuelve con la tarjeta. Lo que pasa es que después te vienen a jorobar con que el comedor no se puede abrir que tenés que dar esta o aquella comida más nutritiva.

Yo quiero mejorar en ese sentido, pero, ¿cómo hacés? Nunca alcanza, los pibes, las mamás, siguen viniendo, yo no veo que dejen de venir al comedor a comer.
(Entrevista a Ali)

En ese sentido, otro elemento de incertidumbre o sospecha se centraba en la cuestión de si al acceder a las tarjetas los comedores del barrio perderían su autonomía ante el municipio. Si se iba a interferir en su funcionamiento.

O sea que no te ofrecen nada, ni te preguntan y después te dicen lo que tenés que hacer, ¡minga! (Entrevista a Colo)

Estas afirmaciones marcan las resistencias que se tuvieron en la implementación habiendo constatado que muchos referentes tenían dudas por el manejo discrecional en el reparto de las mismas. Los que continuaron el comedor lo hacían porque sabían que aceptar las tarjetas para cada beneficiario era aceptar menos recursos y quizás más controles e imposiciones, hasta tener que cerrar el comedor. El vínculo inicial en la implementación fue conflictivo pero necesario y el temor a perder autonomía en las decisiones también fue considerado por los referentes como una condición no buscada.

“Acá hay comedores que ya no están funcionando y recibieron igual. Muchos comedores hicieron “como si” y recibieron las tarjetas. Lo único que supuestamente te piden es que armes la lista de la gente que va a tu comedor y eso se sabe que se truhea. Es un destrato, no se reconoce el laburo de una” (Entrevista a Zara)

En este contexto cambiante tuve la oportunidad de acceder no sólo a informaciones y datos sino también a comprender y recuperar los sentidos de esos cambios en preguntas que iban y volvían entre mis entrevistados y mi posición en el campo, a veces como investigador, a veces como un oyente, a veces como un consultor frente a esos cambios en las modalidades de los comedores efectuadas desde arriba. Se trató también de recuperar sus instancias de negociación y posibilidades con esa nueva modalidad. De esa coyuntura, en ese contexto y

en esa posición se fueron enmarcando los casos dentro del caso como veremos a continuación. El contacto entre los referentes, su experiencia y la mía fue la parte del trabajo de campo más importante para profundizar la indagación sobre esta implementación. Veremos ahora como en esa coyuntura se resolvían y se realizaban las distintas estrategias de mantenimiento de los comedores del barrio.

5.3. Vienen a ofrecer estas tarjetas para sacarnos del mapa.

“Van chicos que incluso no vienen a buscar la ración, vienen a jugar un rato y terminan comiendo acá. Las raciones van en unos tappers o tarros de helado que van dejando sobre la mesa, dicen por ejemplo “Patricia 5”. Eso indica a quién pertenece y también cuantos platos necesitan. Van siempre los chicos y Zara muchas veces no acepta esto, les piden que vengan los papás. Se queja de que las madres están haciendo nada y que los mandan a los pibes que se les vuelca todo y después si sufren una quemadura van a estar dispuestas rápidamente a reclamar y protestar. Las señoras cocinan. Los fideos los queman con aceite porque así se mantienen más firmes. Dos ollas muy grandes en el fondo del comedor abajo la leña que parece quemar algo plástico. Preparan viandas que los chicos o las madres de los chicos pasan a buscar con un arreglo de horarios y de raciones ya definidos. Si van antes o después no hay entrega.

Zara me estaba esperando. Nos sentamos y empezamos a ponernos al día. Me contó que los comedores estuvieron un tiempo (dos semanas) sin recibir alimentos secos por parte de la Nación, hacía referencia a programas de orbita nacional del ministerio de Desarrollo Social (PNSA), por no haber presentando en tiempo un listado de beneficiarios. Además estaba muy enfocada en contactar vecinos migrantes para que trabajaran en su comedor ya que por ser indocumentados algunos no podían acceder a otras prestaciones. Ya había podido comenzar con el apoyo escolar, eso lo comunicaba con orgullo ya que iban a ser más de treinta chicos los que estaban confirmados, pero sólo los aceptaría para que viniesen a estudiar, - *no a joder*-. Desconcentraban a los otros. Para Zara en el comedor se hacen otras cosas y siempre hay necesidades de todo tipo, no solamente cuando se cocina y se dan las viandas. La dificultad de hacer “otras cosas” como el apoyo escolar estaba en el alimento asegurado, esa era una preocupación esencial.” (nota de registro del funcionamiento del comedor La Quebrada)

Las encargadas de la cocina del comedor de Zara son compañeras de la agrupación, muchas de ellas son bolivianas, trabajan por la mañana desde la nueve hasta el mediodía. El

comedor La Quebrada era para Zara un comedor abierto desde su inicio a pesar de los trámites dificultosos las peleas con el municipio y los contactos de acción social y de salud con los que interactuaba cotidianamente.

Yo lo que quiero es que se vea la necesidad. Eso se lo digo siempre a los compañeros que me ayudan. Ellos ven cuantos chicos, cuantas familias vienen. Y se nota cuando como ahora vienen a ofrecer la tarjeta a cambio de no joder más. Pero no podemos dejar de ver que hay chicos con hambre. Que vengan y me digan si no se precisa el comedor abierto y yo lo cierro (Entrevista a Zara)

Desde su lógica aceptar la ayuda directa para los beneficiarios era una forma de condicionar sus reclamos ante el municipio. Para Zara la estrategia era otra. Arreglar de esta forma suponía aceptar perder medios de reclamo en caso de que el municipio faltara a su compromiso. Aún Recibiendo la tarjeta y la mercadería aparte como infusiones harina y azúcar desde programas nacionales y con la intermediación de su organización, Zara se quedaba sin verdura o carne y no podía pagar el flete de su bolsillo para ir a comprar. La continuidad de su comedor se medía día a día en sus reclamos y el control del seguimiento de los mismos. Ese día a día se veía reflejado en la dinámica propia del comedor en días de mucha actividad antes del mediodía.

Con respecto a la implementación de la tarjeta social Zara sostenía que aceptar las tarjetas para cada destinatario era un intento del municipio para terminar con los comedores

“Porque aparte, al darnos esas tarjetas, para cada beneficiario, esto ya deja de ser un comedor comunitario. Como que te quieren desvincular de toda la gente, no puedes hacer trabajo barrial... no solamente dentro del comedor es dar de comer, con el apoyo escolar nosotros tenemos otra forma de entrarle a los chicos. Te quieren sacar del mapa.” (Entrevista a Zara agosto 2012)

Hacer y no hacer el comedor eran referencias constantes en las entrevistas con Zara. Los que no hacían más comedor era simplemente porque figuraban. Había un solo caso que

Zara entendía como una transformación genuina al momento del traspaso a las tarjetas. Estaban los que hacían como si tuvieran un comedor y estaba Patricia que ya no tenía un comedor pero hacía cosa para el barrio.

“ --Por ahí cuando iba a pedir acá Patricia iglesias, ella por ahí me daba un poco. Sabía que era para el comedor y por ahí me daba, viste.

-- ¿Patricia tiene un comedor?

-- Tenía hace un tiempo. Porque ahora ella, ¿viste cuando entró el intendente que arreglaron algunos comedores para las tarjetas alimentarias? Bueno, ella arregló para eso. Yo no. No quise hacerlo. Yo siempre le voy a pedir y nunca me dijo que no. Lo que puede me da. Entonces... es con la única, por ahí, que tengo una relación así que yo sé que voy y si tiene me da, viste, sabe que es para el comedor.

-- Ella tiene comedor y Copa de Leche, ¿las dos cosas?

-- No, ella ahora no tiene, pero sí sigue recibiendo mercadería para ayudar a la gente, viste, porque ella tiene un montón de gente. Ella sigue teniendo la guardería...” (Entrevista a Zara agosto 2012)

Para el Colo el municipio no vino solo por las tarjetas. Se trataba de controlar el funcionamiento de los comedores, porque según él en el barrio había muchos y no todos respondían en igual medida.

“Acá vas a ver que ahora la gente de la municipalidad está viniendo, bueno a veces viene, otras hace la vista gorda. Se notó que iban a hacer otras cosas con los comedores, yo me apuré para presentar los papeles, pero no sabía bien a quién y encima al principio no me dieron para elegir la tarjeta celeste. De una me dijeron que no, al menos acá en la delegación municipal, que ya estaban cerrando el tema de comedores en el barrio Me dio una calentura bárbara.” (Entrevista al Colo octubre 2011)

Para seguir, o en el caso de Colo, para empezar manteniendo la modalidad de elaborar las comidas ya sea para las viandas o para ofrecer la comida en el mismo comedor, el

municipio estipuló criterios de apertura para nuevos comedores que también se ejercieron en el barrio. Colo desafiaba estos controles y apuestas del municipio por verlas innecesarias y que no coincidían con la realidad del barrio.

“Para la municipalidad hay muchos, ahora ya no te dan más tarjetas. Yo creo que hay mucha necesidad más que comedores, no se entiende bien lo que se precisa. A mí por ejemplo me tienen encajonado.” (Entrevista a Colo agosto 2012)

Para el comedor Los Querubines de Cintia, la tarjeta venía bien y ya estaban comprando cosas. Cintia tenía algunas críticas también a la calidad de los alimentos que enviaba el municipio antes del reparto de las tarjetas pero se mostraba confiada en que aceptar las tarjetas era una posibilidad más para establecerse en la canchita donde ya había comedores más grandes. Aún persistían problemas con el suministro del gas y las instalaciones no estaban preparadas para ser conectadas a las garrafas que obtuvieron del programa de tv. Los tubos de gas de mayor capacidad son los adecuados pero por el momento no podían acceder a la compra de los mismos, y todavía cocinaban a leña como cuando habían empezado. Con la leña acumulada, casi cubriendo toda una pared de medianera de dos metros, era peligroso cocinar porque podía seguir habiendo incendios. Sus cocineras hacían su trabajo bajo la modalidad de una cooperativa del municipio de reciente creación, que Cintia había gestionado justamente a partir del contacto por la implementación de las tarjetas. Cintia afirmaba que *estaban buscando su espacio*. El comedor brindaba cena y a veces merienda. La población que asistía en mayor medida eran niños en edad escolar que iban solos y adultos mayores y algunas madres con niños más pequeños. También podían llevarse porciones a su casa. Uno de los días en que visitamos el comedor observamos que una primera tanda asistió más temprano y luego llegó otro grupo de chicos. La distribución era homogénea hasta el final y los chicos podían repetir el plato. Llevaban sus propios cubiertos y en aproximadamente una hora el servicio había finalizado. Contaban con ollas altas que las cocineras ponían sobre la leña. Una noche pudimos acceder al momento de la preparación de un guiso de verduras y pollo, conversando con las encargadas, ellas mismas nos contaron como hacían para organizar su trabajo que duraba casi siempre hasta las ocho

de la noche y que después seguían con el resto de sus actividades en sus hogares. Una de ellas nos comento que estaba en el comedor desde hacía un año de manera voluntaria y que ahora le habían ofrecido trabajar en una cooperativa de limpieza en La República de los niños o en el comedor de Cintia. Cintia había conseguido para ella un lugar en la cooperativa para poder trabajar ahí luego de que la administración municipal cancelara el suyo en el mantenimiento del parque. Sandra nos contó que le gustaba su actividad y que estaban bien organizadas. Eran alrededor de 6 personas que estaban en el comedor en el turno de la noche, ahora el único turno en el que comedor brindaba su prestación.

Los vecinos seguían yendo a comer al comedor por la noche pero Cintia reconocía la importancia de brindar las viandas para comer en las casas. El comedor de Cintia es un comedor que además recibía periódicamente donaciones particulares y recursos por parte de clubes y OSC. A pesar de la dotación de recursos provenientes de varios espacios, les costaba mantener la continuidad en el servicio por lo que eran más flexibles en cuanto a dar o no dar las raciones y comer en el comedor durante el transcurso de la semana. Eso les permitía cierta elasticidad en la atención alimentaria. De acuerdo con los gastos y la recarga de la tarjeta del municipio. Equilibraban con días en que se podía llevar para la casa y días en que había una única ración por beneficiario se comía en el comedor.

Cintia relataba que lo que le gustaba de su comedor era la posibilidad de contactarse con gente que la ayudaba desde distintas organizaciones y que a nadie se le decía que no. Todas las ayudas eran bienvenidas, si era para ayudar, y tampoco supervisaban que hacía ella con la comida.

“Conoces mucha gente y se va haciendo una cadena. La gente viene a dar una mano desde afuera del barrio y he recibido incluso de los vecinos. Por eso te decía que antes de que pudiera sacar lo de la municipalidad ya estaba con las donaciones y el banquito de alimentos que es una asociación que ayuda comedores, vos tenés que dejar algo de mercadería funciona así, como, como, como es la palabra

¿Intercambio?

Eso sí, intercambio.

¿Y alguna vez vinieron a ver qué hacías con la mercadería?

Yo no tendría problema que vengan, un ejemplo, lo de la escuela santo tomas vinieron a conocer el comedor, los otros días, pero no es que te revisan todo, yo nunca me quejé de la ayuda y tampoco vino alguien a pedirme rendir cuentas, funciona así la cosa.” (Entrevista Cintia, abril 2012)

Los negritos era el comedor de Ali, ellos también habían cambiado con las viandas pero ahora con la tarjeta volvieron a dar de comer en el comedor

Les llevaban el tupper y entonces nosotros nos enteramos que no comían bien en su casa y la idea era hacerlos que vengan a comer acá. Si quieren comer una vez, dos veces, comen. En cambio si uno les da el tupper, van a medir, a quién les das más y a quien menos, se arma. Con la tarjeta capaz ese problema no lo tenés pero perdes también. A mí no me pidieron en la municipalidad que cambiara las viandas por comer acá en el comedor, pero yo prefiero ver lo que comen. (Entrevista a Ali)

En lo de Ali tenían mucho terreno y varios espacios. Había una cocina y otro espacio separado donde funcionaba el comedor todo distribuido en un predio que incluía su casa y un taller donde se juntaban los miembros de la cooperativa de zanjeo y limpieza del plan Argentina Trabaja que ella coordinaba. El comedor funcionó durante mucho tiempo con cocina al aire libre con leña. En el caso de Ali se construyó la cocina separada lo que permitía cocinar los días de lluvia. Desde 2009 y por causa de las medidas adoptadas en su momento frente a la epidemia de la Gripe A, se organizaban con el sistema de retiro de raciones por familias y así eran entregadas las cantidades que disponían cada día. Los primeros vecinos que llevaban sus ollas y *tuppers* eran los primeros en ser servidos y como en el comedor de Zara el horario de atención casi siempre era hasta las doce del mediodía. La elección del menú del día se hacía en base a los alimentos disponibles y eran propuestos a la encargada por parte de la cocinera. Trabajaban aproximadamente seis personas por turno de cocina. Generalmente la comida más frecuente era guiso con menudos o con carne y fideos. La pasta solía cocinarse en poco minutos porque se pegaba fácilmente. La fruta también era un problema porque llegaba en muy mal estado y muchas veces no se podía

entregar, tampoco era fácil conseguirla en comercios que tuvieran sistema para pago electrónico cercanos al barrio.

Preparaban la comida desde la mañana, cortando cebollas y verduras en la cocina para llegar al mediodía a veces tenían que esperar que llegase la mercadería porque demoraban en traerla desde la carnicería o la verdulería que había accedido a llevarla hasta el lugar. La agrupación consiguió para sus comedores repartos regulares de pasta y alimentos secos provenientes de programas del Ministerio de Desarrollo de la Nación. A su vez, las encargadas manifestaron que las voluntarias en la cocina habían pasado a un plan de empleo obtenido por la organización en negociaciones con los ministerios de Desarrollo Social nacional y provincial.

“Todo lo conseguimos por intercambio digamos, con éstos con aquellos, sino nadie te ayuda. Todos sabemos que acá después vienen y te dicen – Ah Ali me tenés que llenar un micro con gente porque hay un acto y qué sé yo- Yo ya sé como es la cosa.” (Entrevista a Ali)

No obstante, Ali mantenía diferencias de criterios con algunas propuestas acercadas desde los referentes de la organización sin dejar de reconocer que si ese apoyo y sin esa pertenencia no hubieran podido llevar a cabo su tarea diaria y que por el mismo apoyo que reciben, sus demandas y pedidos se hacían oír dentro de la organización.

“Si hay que salir hay que salir yo sigo convocando acá en el comedor. Hacemos actividades acá en el barrio o en el centro y si me llaman para organizar a los vecinos nosotros vamos.” (Entrevista a Ali)

Ali tenía el comedor y una cooperativa encargada de hacer distintos trabajos dentro de Barrio Sur, desde hacía diez años estaba en “el movimiento” y en fecha más reciente funcionaba la asamblea de madres del barrio que se ocupaba de los distintos problemas que acuciaba al barrio, uno de ellos la calidad del agua potable y la nutrición de los niños, y elaboraban comunicados para medios de comunicación de la ciudad. La asamblea de

madres, la cuadrilla y el comedor representaban para ella sus principales logros dentro del barrio y su principal motivación. El caso de Ali corresponde a una lógica en donde a lo largo del tiempo la estrategia fue incorporar e incorporarse a las nuevas iniciativas sin dejar de ser un comedor

Ali demostraba su posición dentro del barrio en relación a la negociación en las decisiones que tomaba frente al municipio o frente a su propia organización. Manifestaba un límite en la vinculación con el municipio y sobre todo con los encargados municipales del área en relación a los intercambios que estaban dispuestos a hacer y los que no podía aceptar:

“Vos conoces a Roberto Cruz?

Es el actual director de acción social de la municipalidad

[...]Cuando le pedí para el comedor en la delegación el tipo se hizo negar, que no me conocía y qué sé yo. Después me llamo y me dijo Ali me tenés que llenar un micro con gente y yo voy con tarjetas para todos los vecinos. El micro vino una mañana. Yo les dije a todos: ni se les ocurra salir. De acá del comedor nadie lo recibió y el micro se fue. Así funciona la cosa.” (Entrevista a Ali)

Ali relataba que con los encargados municipales de los programas que asisten comedores, el conflicto era permanente, los productos nunca llegaban cuando se necesitan o mandaban siempre los mismos, *polenta, yerba y fideos*. Solía dirigirse a la delegación municipal pero sobre todo al palacio municipal a “jetoniar”. Para ella la única lógica de intermediación posible era presentarse bajo el reclamo hasta que se destrabe la situación y conseguir lo que necesitaba para el comedor.

Al momento del reparto de tarjetas Ali estaba *cruzada* con el municipio según sus palabras por sus iniciativas barriales y por la difusión mediática local de sus reclamos por el barrio. Por estas razones Ali se presentaba como la referente principal de la organización en el barrio, por su permanencia y por la centralidad que adquirieron sus actividades en el mismo.

“- No te creas que por ser rebelde... no, te ponen. Ellos si te tienen que mandar a inspeccionar el comedor el municipio, te lo mandan. Trabajadoras sociales, todo.

Entonces por eso tratamos de funcionar como sea, viste, para que no te molesten. En eso joden también...

-- Te joden...

-- Sí, sí, sí. Tenían que empezar su recorrida de... ellos ahora... a inspeccionar los comedores. Nosotros fuimos y le hicimos una movilización, le dijimos que cuando, por ejemplo, yo no tengo problema de que vengan porque funcionamos, no como otros que ellos tienen... que ellos tienen y sostienen, no funciona como corresponde... y bueno, porque están con ellos no les van a hacer nunca nada. Nosotros les dijimos “vengan cuando quieran, nosotros los comedores los sostenemos a como dé lugar”

Tanto en el comedor de Ali como en los restantes de la organización se partía de una estrategia interna que reponía una red solidaria entre comedores. Sus encargados conocían bien la lógica en la que se distribuían los productos y los demás recursos con que contaba la agrupación y como debían trabajar en conjunto. En este sentido, hay conocimientos y reconocimientos mutuos marcando diferencias con los otros comedores del barrio. Es común que de ser posible se ayudaran entre ellos pero también sabían que el pedido al otro comedor de la agrupación tenía un límite para no generar conflictos entre ellos mismos. Pasaban por las mismas limitaciones si no había recursos, entonces dirigían en conjunto sus reclamos hacia afuera, hacia el municipio. La relación con el municipio era tensa. Aceptaban su injerencia en los comedores pero con ciertos límites no exentos de cruces por las obligaciones y atribuciones de cada uno.

Ahora Ali decía estar muy grande y también ya estaban más grandes los chicos, propios y ajenos, pero ella seguía con el comedor porque había otros y seguía constatando casos de carencias alimentarias. También distribuía los productos que llegaban al comedor. Los iba guardando, sobre todo verduras y hortalizas, pero no podía darles a todos en el barrio, los reservaba a los de su organización. El comedor estaba abierto a todo el barrio pero los productos, al ser pocos, Ali los guardaba para su gente. Entre esas referencias cruzadas por la militancia, y el trabajo barrial Ali rescataba que su rol era estar en el barrio ayudando a pesar de las negativas dentro y fuera. A pesar de tener que *jetoniar* con los de afuera y a veces con los mismos vecinos y beneficiarios. Ali no quería detener ni su movilización para pedir alimentos y seguir yendo a los piquetes de su agrupación y mantener ni bajar la

iniciativa de trabajar dentro del barrio con las madres, aunque a veces la participación ayudando en el comedor a preparar los alimentos o dentro de la asamblea minguaba.

El comedor de Walter tenía afuera en la vereda un cartel informando que ahí se hacían fotocopias y también se consultaba el padrón electoral de las elecciones presidenciales de 2011. Las primeras impresiones sobre este espacio me dieron el indicio de que ya no tenían más un comedor. Pero el comedor seguía funcionando a la vuelta de su casa, en la esquina. Ahí me encontré a don Antonio que era el encargado de la atención del comedor y padre de Clelia. Siempre en la puerta Don Antonio fue de hecho nuestro primer contacto en el comedor. Cada vez que continuábamos yendo a ver si podíamos entrevistar a Walter o a su esposa, don Antonio aparecía y terminábamos hablando con él sobre el barrio y lo que sucedía todos los días.

Tanto Clelia, como su esposo, Walter, eran los encargados de mediar entre el “afuera” y “adentro” (municipio, otros comedores, actores políticos partidarios del barrio) mientras que en la organización y la cotidianeidad del comedor estaban a cargo dos adultos mayores, uno de ellos el padre de Clelia, don Antonio y su cuñado, Josecito, reconocidos en el barrio, y dentro del comedor como los abuelos.

Clelia mostraba el comedor y su casa “repassando” también cuales habían sido sus distintas motivaciones e iniciativas que fue desarrollando. Funcionaban allí varios de los emprendimientos que fue armando puertas adentro pero abiertos para todo el barrio. Una peluquería donde además de cortar el pelo a los vecinos daba clases, un kiosco de fotocopadoras y un incipiente taller de serigrafía. El comedor quedaba atrás, se accedía por la vuelta de la esquina. La peluquería y la “oficina” estaban adelante. Todas estas actividades eran también formas de generar recursos para la propia familia.

“... la otra vez estuve como en tu escritorio, ahora en la peluquería...

Claro, son distintos espacios, son distintos espacios que fui armando es lo que lo hace a uno también, a la forma de ser de uno. Se formó el comedor, se continuó con el comedor, antes hubo ropero comunitario y apoyo escolar. Esto, por durante cinco años, acá no se le cobró el corte de pelo a nadie, los cortes eran gratuitos una vez al mes, en las cuales venían todos los chicos del barrio, durante cinco años yo di mi

tiempo, esa vez al mes, en conjunto con otros cinco peluqueros, y se cortaba ahí afuera, en la vereda, en la vereda a todo el mundo. Después de esos cinco años creí que ya había entregado de mí lo que debía entregar y dije bueno, es mi negocio, se va a armar la peluquería. Y en el afán de seguir creciendo, haciendo, seguir creciendo, investigando cosas, porque soy una persona muy curiosa, buscando la manera de hacer cosas, siempre pensando en los demás, dije yo, por qué no entusiasmar a estos chicos con un poco de manualidades, entonces mucho tiempo hice yeso, hice cosas de yeso, todas figuras de yeso, las cuales los chicos hacían ceniceros, los podían llevar y venderlos. Nunca tuve la estructura necesaria, por eso después no pude tener continuidad.”

En este sentido la vinculación de su casa el comedor y sus actividades para el barrio se resumían para ella en la idea de una casa abierta.

Esta es una casa netamente concurrida, ya sea por esta vía, que es por la peluquería, por el local, o simplemente por el hecho de tener un comedor, entonces acá se corta el agua y golpean las manos acá, eso te hace ser distinto, viste, es como un super, la gente entra y sale, entra y sale Por eso te decía que los incendios los apagamos nosotros con más o menos ayuda del municipio (Entrevista a Clelia, agosto 2012)

Desde los primeros encuentros parecía que Clelia y Walter dividían sus tareas y obligaciones cotidianas dentro y fuera del comedor y del barrio. Lo que sucedía dentro me lo fue explicando Clelia, lo que sucedía afuera me lo explicaba Walter.

Yo soy más social Walter es político. Clelia refería así a su forma de hacer y estar en el barrio y en el comedor como una actividad centralmente social a diferencia de su marido. Refería a su ser social en una habitación con entrada independiente de la casa donde tenía un escritorio, impresoras, remeras xerografiadas accesorios para celulares, mp3 tarjetería. Un gran papá Noel de origen chino con brillantina colocado en la puerta de atrás que comunicaba con la casa. Había muchos más pósters con animales y fotografías familiares puestas en las distintas repisas y escritorios. Esa era su oficina donde intentaba desarrollar un emprendimiento de grabado para bolsas plásticas y remeras estampadas. Si le salía bien a ella después podía enseñar, en eso y en el hecho de que el comedor fuera atendido por su

papá y su cuñado, adultos mayores, se definía buena parte de su ser social. Mientras su marido Walter era político. Clelia enmarcaba esta distinción de la siguiente forma

“Yo me siento más social ¿sabés por qué? Porque de repente en la política, bueno, yo la apoyo, todo, todo está bien ¿viste? Pero lo mío es lo social, lo mío es lo social porque a mí me importa todo lo que yo puedo hacer por el otro, no importa del tamaño que sea el otro, siempre de chiquitito a grande... Sí, yo creo... es, es, ahora, no nos tenemos que olvidar que lo social depende de lo político, lamentablemente es así, depende de lo político. Si yo... si vos fueras mi candidato yo quisiera que vos ganes para que socialmente me ayudes y apoyes a mi estructura, a mi proyecto ¿sí? Eso sería lo ideal. Pero me tiro más para el lado social porque es lo mío, es lo que puedo palpar, con los ojos cerrados puedo palpar, es el contacto con la gente, tengo algo que debe ser... un mundo maravilloso, poder relacionarme no me causa... a ver, cómo te puedo explicar, hay personas que tienen algún problemilla aunque sea mínimo, ínfimo, yo no tengo problemas de ningún tipo, tengo una relación con el otro impresionante. Yo tengo llegada a las personas, creo que tengo buena llegada a las personas.”

Clelia y su padre se encargaban del comedor junto con Josecito. Tanto Antonio como José no vivían allí pero enseguida se levantaban por la mañana de sus casas y se iban al comedor. Contaban que lo que les gustaba de estar a cargo del comedor, era el hecho de compartir la elaboración de una comida para los chicos y compartir ese momento con ellos. Los viejos y los nenes. Esto también era un principal interés de Clelia.

Acá los abuelos están felices pudiendo hacer esta tarea y yo a veces cuando pienso en lo que pasa acá con los viejos también me siento bien , es que no hay muchas cosas para hacer y viste acá se juntan los viejos para darles de comer a los más chiquitos y a mí eso me encanta. (Entrevista a Clelia)

Enfatizaba en su relato que a través del alimento brindado en su comedor se podía llevar a cabo la actividad que a ella le daba más satisfacción que era ese espacio de encuentro y poder transformarlo en un espacio de aprendizaje. Poder hacer algo por los viejos para que encuentren qué hacer en el barrio que no les brinda prácticamente ninguna actividad.

El comedor funcionaba todos los días por la tarde, entre las 17 y las 20 horas recibiendo chicos de las manzanas más cercanas. En tiempos de las elecciones de 2011 también funcionó un centro de búsqueda de padrones auspiciado por el municipio.

“... es decir nosotros recibimos todo en el municipio pero igual las cosas se plantean sin problemas, acá vienen delegados del municipio y yo no tengo problema en decir lo que no va, pero desde que está esta gestión todo llega en forma.”
(Entrevista a Clelia)

Con el municipio y la delegación municipal no referían tener problemas de abastecimiento como si se expresaba en los relatos de los otros comedores. Sin embargo, en los relatos de Clelia y de Antonio, surgía una visión sobre el comedor y los vínculos barriales y el municipio que a su entender en algunos casos limitaba las posibilidades de actuar dentro del barrio bajo lógicas propias, por ejemplo, para poder mejorar la prestación alimentaria y poder sumar más vecinos a participar.

Clelia y Antonio reconocían que la intervención había mejorado gracias a las tarjetas, ellos querían llevarla a algo más. Hacia la construcción de otro espacio en el barrio para poder hacer algo más que lo “estrictamente alimentario” que era si la base de su esfuerzo cotidiano pero sobre el cual insistían en querer completarlo con otras actividades. En una última visita el cartel del comedor que indicaba horarios y días de las actividades incluía ya la denominación de centro cultural con el nombre de su encargada Clelia Miranda.

“Esa era la idea, por eso se llama Centro Cultural, después le pusimos De desarrollo y trabajo, era de desarrollo porque la idea era desarrollar distintas actividades, volver al oficio, lograr de que la juventud, mientras estudia lo que estudia, tenga algo que lo sustente, paralelamente. Esa era la idea. Bueno, después se dio de que las necesidades y demás cosas, llevaron a que se termine formando un comedor, que no era esa la idea, no era esa la idea. Se formó el comedor, se continuó con el comedor, ropero comunitario, apoyo escolar.” (Entrevista a Clelia)

Para los encargados de la Lechería la ayuda todavía era estrictamente alimentaria y para poder desplegar otras actividades dentro de un proyecto general, que incluía grupos de reflexión sobre género y violencia y también sobre adultos mayores, se necesitaban no solo recursos materiales sino más personas del barrio participando en el armado de las mismas.

En una oportunidad Antonio salió a recibirnos por atrás en el portón que había sido cambiando recientemente. Pasamos toda esa tarde viendo como los abuelos esperaban a los chicos. Con el mate cocido, las galletitas y la leche. Las donaciones también eran motivo de charla. Cada vez que podía Antonio nos las mostraban en cajas de galletitas yerba y arroz.

La visión de Patricia Iglesias sobre la implementación suponía que las tarjetas posibilitarían otras cosas que ella misma estaba queriendo traer al barrio desde el municipio y demostrar la continuidad de su trabajo tanto en el barrio como también como trabajadora municipal.

Una vez me atendió en lo que había sido su comedor inicial, después me mostró otro espacio justo en frente del comedor donde estaban guardando los alimentos y donde estaban armando una cocina y un espacio para capacitaciones. Tenían la iniciativa de hacer un centro de capacitación en la elaboración de panificados y pizzas para que los jóvenes pudiesen capacitarse en un oficio. La actividad de Patricia seguía muy ligada a los comedores del barrio, y también a lo que en ese momento provenía de afuera. Marcaba en sus relatos como la referenciaban desde afuera con su actividad y su capacidad para dar cabida a esas actividades como centro de abrigo con menores en conflicto con la ley.

Para Patricia era comprensible porque los demás no quisieran tarjetas para cada beneficiario. Su posición y contactos con el municipio, su posición en el barrio era diferente en este sentido.

“Nosotros fuimos el primer comedor que firmó el convenio y el primer comedor que empezó a trabajar con la gente para que... para aceptar la situación y en la conveniencia de la aceptación... a nosotros nos parecía que era una muy buena decisión eso, que costó bastante en los comedores, todavía hay comedores que no...

E: que no aceptaron

Que no aceptan, claro, porque... la institución pierde, yo pierdo como institución, porque la municipalidad me dice: pero ¿vos no tenías 100 tarjetas de 150 no?"
(Entrevista a Patricia Iglesias)

Podía dejar el comedor, reconvertirse desde otro espacio para su institución. Por sus contactos, por su trayectoria dentro del barrio, consideraba que a ella le había salido bien. Había pasado a ser la recursera.

“Yo creo que la forma es trabajar con los que estamos en el barrio, a veces es imposible te digo. Nos dicen que trabajemos en red. Yo creo que hago eso. ¿No? Te paras acá en el barrio y te pueden decir si acá no se colabora con otros comedores. Yo me incliné más a eso trabajar en red. ¿Patricia no te quedó galletitas? ¿No te quedo fideos? Eso me pasa todos los días. Es decir, te viene la familia y también vienen a pedir de otros comedores.”

En casi todos los comedores la provisión de alimentos y su preparación se supeditó a horarios y cantidad de veces que se ofrecían de acuerdo a lo que llegaba del municipio o a la carga de la tarjeta. El abastecimiento con tarjetas direccionó más las demandas al municipio y a la calidad de los productos que este ofrecía por fuera de la tarjeta. Como especificamos anteriormente, partimos de la idea de comprender a los comedores comunitarios como fenómenos alimentarios, políticos y sociales en igual medida. En este capítulo partimos de los sentidos sobre la valoración del alimento y el hecho de brindarlo describiendo como son los comedores y su cotidianeidad y como ésta se fue transformando con la implementación de la tarjeta

Con el cambio de modalidad en la prestación y en la entrega de alimentos, de productos alimenticios y de tarjetas para la compra de los mismos, mi inserción en el barrio y en la cotidianeidad de los comedores permitió profundizar el conocimiento de ciertas características vinculadas a las posiciones atribuidas y auto atribuidas de estar y ser un referente en el barrio y en el comedor que pasaremos a analizar en el próximo capítulo. La historia larga y la historia corta de los comedores y de su gente son útiles al análisis. Esa vigencia inestable en el nuevo contexto, replanteará el análisis de la confluencia de redes

Estado , organizaciones de la
Sociedad Civil y alimentación

mediaciones y recursos materiales y simbólicos sostenidas a partir de una sociabilidad que se vio alterada que desordenó el mapa en donde algunos recibieron sin hacer un comedor y otros no recibieron de acuerdo a lo que necesitaban.

Capítulo VI Los comedores sosteniendo la intervención alimentaria. Entre la Sociabilidad, la politicidad y el territorio barrial;

La “guía” para reconocer a los comedores abordados como fenómenos políticos sociales y alimentarios implicó hasta ahora contar con 1. El contexto provisto por fuentes comunicacionales de la intervención local. 2 la descripción del caso con los datos socio demográficos y cartográficos del barrio, junto a 3. Los relatos de los referentes sobre su historia y los acontecimientos recientes de cara a los cambios introducidos por el municipio. Estos tres elementos destacados serán el objeto del análisis a partir de nuestras dimensiones ya señaladas. La intervención alimentaria, el barrio, los comedores y sus referentes serán analizados desde la sociabilidad y la politicidad barrial y el orden territorial.

En la descripción del caso hemos visto que con la tarjeta y con la elaboración y distribución de comida y alimentos no todos los comedores se organizaron y respondieron de la misma forma. Tuvieron estrategias diferentes no sólo para organizar el comedor sino también para dar respuesta al municipio y definir como querían seguir con las prestaciones según su posicionamiento y su propia organización operativa. En lo que respecta a este capítulo veremos a los comedores y la acción cotidiana de sus referentes, esta vez bajo la consigna de analizar, y ya no describir, los recursos, las historias y las estrategias puestas en la conservación de lógicas de mediación y redes de sociabilidad y politicidad dentro y fuera del barrio que se replegaron, se extendieron o se reacomodaron dependiendo de cada caso. Entre aquellos que como Zara y los de su organización aceptaron las tarjetas por el momento, no sin críticas y desacuerdos, o entre aquellos que más en el “centro” del barrio empezaron a cambiar de estrategia de vinculación, se analizará en este capítulo la mirada del caso que encierra las “miradas” de los referentes sobre sus inicios, sobre su lugar en el barrio y sobre su actualidad. En este sentido, hemos visto en los dos capítulos anteriores a los comedores y al barrio bajo aspectos descriptivos de sus historias largas, y en aspectos más actuales sobre la coyuntura de aplicación de las tarjetas. Estos elementos vuelven al análisis relacionado por un lado, las prácticas y representaciones establecidas en el marco

de las diferentes situaciones de encuentro cotidiano dentro del barrio (sociabilidades y politicidades) y por otro, el sentido que cobra mantener el comedor dentro de lo que denominamos orden alimentario como territorio. El orden alimentario es lo que explica esa continuidad se integran en él las afinidades, los contactos, las tensiones y los acuerdos que se hacen para dar de comer dentro de barrio Sur.

A la hora de dimensionar este orden alimentario barrial apelamos a la recuperación de la reflexividad de los referentes, a su *registro reflexivo* (Giddens, 2003) en su hacer y pensar cotidianos. Esa reflexividad es la que sostiene la perspectiva del caso y que completa y da sentido al resto de los ejes conceptuales y contextuales que utilizamos para comprender qué es un comedor comunitario y cómo se explica su continuidad en el tiempo.

¿Desde qué aspectos de la experiencia de vida y las trayectorias de estos actores relevantes se fueron estableciendo las prioridades para hacer su trabajo en el barrio y en sus comedores? En este caso, no sólo desde aspectos ligados a la acción colectiva dentro de organizaciones y movimientos sociales, sino también comprendiendo el sentido que se despliega desde la intervención alimentaria misma como foco de integración de más actividades y distintas formas de organización en el barrio. Consideramos que en el caso de los comedores comunitarios y los referentes de Barrio Sur la pregunta se orienta en un sentido equivalente al de Virginia Manzano, (2013) en su trabajo sobre movilización y acción colectiva en barrios del Gran Buenos Aires. En este sentido, La autora partía de la siguiente afirmación:

En lugar de preguntarme cómo la vida modela la protesta o la acción colectiva, me interesa mostrar como los piquetes y los programas de empleo se insertaron en trayectorias y modos de vida. Es decir, trato de iluminar la vida de los sujetos y las tramas de sus relaciones antes que la “acción colectiva” (Manzano, 2013: 217, 218)

La reflexividad sobre estas formas de hacer el comedor y de estar en el barrio junto a vecinos y otros referentes aporta a la comprensión de lo que entendemos como un territorio de la intervención alimentaria. La mirada desde dentro provee la comprensión de dicho

fenómeno ahondando en las formas de las sociabilidades barriales, el valor otorgado al sentido público de dar de comer abriendo y manteniendo un comedor a todos los vecinos y el mantenimiento de pautas “variables” en el manejo de las zonas y de los conflictos dentro del barrio y fuera del mismo.

6.1. Las formas de la sociabilidad y politicidad de y en los comedores: mediaciones redes y recursos sosteniendo la intervención alimentaria.

Pasaremos así al rescate de las representaciones y prácticas del campo de intervención alimentaria de los referentes analizando sus mediaciones redes y recursos. ¿Con quiénes se hacía el comedor diariamente? ¿Qué se ponía en juego de sus capitales políticos, sociales e institucionales para la intervención alimentaria? En estas preguntas junto a otras encontraremos la clave analítica de la investigación sobre el por qué de la continuidad de los comedores comunitarios.

Con quienes se “hacía” el comedor día a día repone el sentido de redes y mediaciones dando cuenta de la sociabilidad y la politicidad barrial. Mediaban sus recursos materiales y simbólicos como referentes (el cómo se los reconocía, o no, fuera del barrio y cómo se los reconocía y se aliaban con los vecinos para reclamar dentro) Con qué vecinos, con qué otros referentes y con quiénes no. Mediar en este territorio de la intervención significaba poder mantenerse en este entramado aún bajo la implementación de las tarjetas. El mantenerse en ese orden alimentario atravesado por las historias y los capitales de cada mediador/referente se ponía en juego ahora con la llegada de las tarjetas al barrio. Sin soslayar las conflictividades y desiguales distribuciones de poder y recursos en el intercambio de estas posiciones de mediación y de asociación comunal y barrial volveremos a nuestra hipótesis inicial. Ese conocimiento y reconocimiento cotidiano y comunitario permitían la constitución de un punto de partida para la vigencia y actualización de los capitales sociales y políticos de los encargados de los comedores, lo que definía la continuidad del campo y las posiciones dentro de la intervención alimentaria barrial. Colaboraban, *hacían la suya*, reclamaban. De esta forma, las ideas de redes y de

mediación cobran ahora un sentido gravitante y las contraponemos en el capítulo con lo recopilado en el trabajo de campo. Podemos partir de esta primera indicación que combina redes y mediaciones en el campo de la política y las políticas en el territorio:

“Sistemas de relaciones entre organizaciones y personas que se articulan en torno a una o más políticas actuando como mediadores entre las necesidades y los recursos... La conformación en red de estas organizaciones no siempre es un hecho políticamente definido por sus miembros, sino que es el ejecutor de la política o programa el que le da esa entidad en correspondencia a la cobertura territorial que se logra cuando el sistema formal suma al informal y opera en su totalidad” (Clemente, 2010: 27)

Decir con quienes sí y con quienes no se hace el comedor es decir con quienes se organizaban para negociar con el municipio, con quienes se establecía redes de ayuda entre los mismos comedores, quienes lo hacían más ligados a las organizaciones e integraban su militancia al mismo comedor o bien, quienes lo hacían desde sus iniciativas mas autogestivas pero que de cualquier forma reafirmaban un sentido sobre el conocer el barrio y la función de los comedores en el mismo. Poder describir las herramientas con las que los referentes acudieron al intento del municipio de disputar o controlar la intervención alimentaria supone también un sentido clave de la politicidad. En términos de sus recursos y de sus formas de organización la centralidad del caso estriba en conocer cómo se articularon las lógicas vigentes del “orden alimentario” con la implementación de las tarjetas del municipio.

Como lo hemos indicado antes, el municipio imponía algo de ese orden estableciendo permisos y acciones para cada comedor bajo un conocimiento del territorio con ciertas ambivalencias. La zona gris (Auyero, 2007) de las relaciones entre la administración local y los referentes de los comedores sufría de una suerte de situación pendulante entre poder controlar a los comedores del barrio con las tarjetas y darles mayor autonomía.

Para mí de un tiempo a esta parte no saben bien qué hacer con nosotros (Entrevista a Zara)

De esta forma Zara caracterizaba su visión sobre la relación entre el municipio y los comedores del barrio. Como en el caso del contexto discursivo, hay un sentido de abierta ambivalencia reconocida por los referentes en la respuesta que el municipio mantenía con ellos. La incertidumbre de los referentes sobre el manejo de sus comedores en el futuro puede ser analizada en este punto por esa ambivalencia. En el caso de Zara la ruta de los productos que llegaban a través de la agrupación era provista por la administración de la Provincia y de la Nación. Pero nunca quedaba claro a quiénes les tocaba una vez y a quiénes otra. Muchas de esas situaciones se visualizaban en la posible baja definitiva de la distribución de los productos. Cuando le pregunté a Zara que pensaba del futuro de los comedores a nivel general, ella pensaba que iban a ser ajustados, que si no iban y planteaban las cosas con cortes en la municipalidad, la estrategia a seguir por el municipio era controlarlos más con los productos entregados y las tarjetas.

Cuando los recursos llegaban al barrio desde la municipalidad no estaban disponibles en igual medida para todos. Esta era una afirmación constante en casi todos los comedores relevados. ¿Cuáles eran entonces los beneficiados por la vinculación política local hacia afuera del barrio? En Barrio Sur nadie decía puntualmente que otros hicieran mal las cosas o recibieran más que otros. La mediación con otros referentes o con el municipio siempre pasaba por “no pisarse” y saber hasta donde colaborar con el otro y hasta donde disputarle al otro. Con la implementación de las tarjetas parecía que la lógica de competir debía ser transformada, alimentar no bastaba y cada uno de los referentes del barrio buscaba una forma de integrarse en la nueva dinámica como lo describimos en los capítulos anteriores. Nadie sacó los pies del plato del comedor.

Dentro de su red y frente a determinadas iniciativas que provenían del barrio con el visto bueno de la delegación municipal Patricia se posicionaba en el centro de cuestiones como las disputas por el emplazamiento de la placita pública o por la celebración del día del niño en la zona de puente. Estos son ejemplos de como operaban los comedores, sus áreas de influencia, y el encuentro con las otras centralidades y espacios dentro del barrio. El

municipio fue un actor dentro de este proceso. Las tarjetas fueron marcando ese acceso o esos aislamientos de los que Patricia también participaba desde un rol central.

“Acá el quilombo dura poco hasta que se arregla con más cosas o con más guita para los comedores. A mi cuestionaron un montón de veces, por estar cerca de la muni. Yo no escondo nada de lo que hago y con quien estoy. Pero ya te digo el quilombo dura poco. Ahora nadie dijo que no a las tarjetas sea como sea.”
(Entrevista a Patricia)

Por otra parte, la incidencia del conocimiento y reconocimiento cotidiano del otro dentro del barrio y de los “otros” fuera del mismo era lo que permitía tener el comedor abierto. Consideramos que esa forma de sociabilidad, ser y estar para los vecinos del barrio replicaba entonces un sentido de politicidad, la que mediaba y se constituía en los equilibrios y acuerdos cotidianos para mantener el comedor dentro del territorio de cara a las nuevas imposiciones del municipio.

Esas maneras de ser y estar en el barrio mediando con las imposiciones desde arriba y con la cotidianeidad de reconocer y asistir las necesidades alimentarias del barrio desde abajo se afirmaban y se recreaban en el encuentro con los vecinos destinatarios de las prestaciones. El hecho de dar las viandas o de retirar las raciones, o si continuar con la comensalidad dentro del comedor testimonia esa búsqueda de los referentes puesta en la interacción con los vecinos. Tanto en los comedores en los que se continuó con la comensalidad en el lugar o en los que se elaboraban raciones para llevar el cocinar y servir la comida implicaba un acto que denotaba preocupación por lo que se comía y también cierta visión estratégica por el control y rendimiento de los productos. Elaborar comida y preocuparse por ella, significaba también un comedor abierto.

“Yo si les tengo que dar a los chicos harina frita como hacen los paraguayos de allá cierro el comedor. Lo mío es seguir como siempre tratando de dar comida”
(Entrevista a Ali)

Esos conocimientos y saberes de los encargados anclan el sentido de su intervención en poder seguir dando de comer como una respuesta ineludible, impostergable. Los referentes reconocían en su mayoría estar al tanto de lo que se ofrecía y cuando se ofrecía más y cuando menos en el barrio. Cuestión que les permitía, como hemos señalado en otras circunstancias decir si había un comedor o se estaba empezando con uno o bien, si se “hacía de cuenta” que había. Desde la copa de leche o merendero hasta un comedor completo, la especificidad de lo alimentario como dimensión para el análisis supone relacionar en este punto dos componentes del orden alimentario, es decir, lo que se estaba implementando desde el municipio y la concepción de los referentes sobre tener un comedor abierto y funcionando para el barrio. En esa especificidad para intervenir sobre las necesidades alimentarias la calidad y la cantidad de los alimentos se seguía viendo como un ideal irresuelto, aún ahora, ya en otro contexto, donde se podía dejar de cocinar y hacer del comedor otra cosa. Primero lo deseable era componer lo básico, dar alimentos. Más allá de lo que se decía y se honraba con esta distinción había que seguir con el comedor. Los referentes, a su vez podían estar al tanto de los problemas y dificultades de sus beneficiarios manteniendo el comedor abierto. La lógica de la satisfacción de una necesidad básica como la alimentación era el eje del orden alimentario en primer lugar. De esta forma se comenzaba primero a restablecer el orden en el barrio. En este sentido el fenómeno de los comedores seguía siendo alimentario.

Zara trabajaba en el comedor equilibrando su rol como promotora de salud. Tenía y disponía de un conocimiento de los habitantes del barrio desde lo que ella denominaba urgencias, sus recorridos eran su forma de sociabilidad, Muchas veces hacía lo que no le pedían y eso tenía consecuencias directas entre sus jefes en la salita y en el municipio y también implicaba ciertas distinciones autoatribuidas en su trabajo cotidiano como promotora y a su vez como referente de un comedor del barrio.

“Que me lo prohíbe mi mismo trabajo, desde la salita. O a veces me da una impotencia porque al no poder hacer nada, viste, me da bronca. Y a veces el no poder hablar, qué sé yo, da bronca por ahí. Ese sí, sí, influía mucho, por ahí hay cosas que no puedo decir o no puedo hablar...”

¿Qué ves...?

Que veo y que sé que existen y sé que hay chicos desnutridos y no son chicos de seis años para abajo, que son de seis para arriba y no los toman tanto en cuenta. Hay chicos desnutridos pero que no los toman en cuenta o que no se controlan, ponele. Y que te da bronca de que quieran tapar cosas que sí existen, hay desnutrición

Ah, sí, te limitan unas cosas desde la salita, qué sé yo, te limitan un montón de cosas. Aparte no tenés los recursos como para poder tampoco ahí dar a la gente... ponele, vos vas, tuvo bronquiolitis, estuvo internado, tuvo... y vos vas a la casa y tiene tierra, tiene agujeros por todos lados, no tiene una estufa, entonces esa es la cosa que te dan medio bronca. Medio bronca viste, porque vos podés, qué sé yo, acompañamiento podés hacer así de palabra qué sé yo, pero solucionarle las otras cosas... te da bronca, porque vos decís “por más que lo quiera tener calentito... no tiene las condiciones básicas como para poder vivir dentro de esa casa”, o casa... si podemos decir si es casa, ¿viste?

Entonces esa es la bronca, vos te topás con la realidad, no, no... no es como el hospital que va lo atienden como si fuera... yo quisiera que se acerquen a la casa... por ahí las retan a las mamás, las putean, pero... ¡que vengan a ver cómo viven!”

Dado que en una de las salitas de salud no había para Zara ninguna iniciativa que a su parecer involucrara salir a “caminar” el barrio, entonces ella lo hacía, detectando casos en donde había que intervenir.

“...hay urgencias y tengo que salir de la salita, eso hace que este obligada a recorrer el barrio. Hay muchas cosas que te obligan a tapar, casos que no me dejan hablar. Yo veo que como tengo el comedor y estoy en una organización, soy ¿cómo te puedo decir?... la rebelde y eso hace que te limiten. Yo salgo igual a todo el barrio, hay veces que no me lo piden, pero es la única forma de ver cómo está la gente. Desde que tuve la oportunidad de participar como promotora de salud vi que ahí había otra cosa viste, que sé yo, me gusta más ese laburo de acercarme a la gente en situaciones que a veces son muy complicadas pero te obliga a consultar y ver qué pasa en las casas y estar atenta, sobre todo en invierno, acá hay muchos casos de nenes con bronqueolitis y a veces lo que se puede hacer en los primeros minutos salva la vida de la criatura. El laburo ahí me despertó más.” (Entrevista a Zara)

Zara llamaba a esta actividad su *cable a tierra*. Según su propia visión, su preocupación por la salud y los problemas del barrio en términos de condiciones de vida y de alimentación empezó a darse cuando comprendió que el problema de la desnutrición implicaba más temas y que además era otra forma de llegar a las casas y que ella se podía relacionar y ser reconocida por la gente del barrio desde otro lugar, había más gratificación para ella en este trabajo.

Los espacios en los que Zara se fue posicionando en el barrio también daban cuenta de lo que ella misma consideraba una forma de construir el comedor abierto. Zara conocía a sus vecinos porque les dejaban los tupperes para las raciones de comida pero también conocía a los de más lejos porque era ella la que recorría el barrio. Como el resto de los referentes de la “organización” Zara venía encargándose del comedor en paralelo a sus vínculos y conflictos con la misma. No obstante, prefería seguir bajo su órbita que no sólo la proveía de insumos y o de acceso a subsidios sino que también continuaba siendo un respaldo ineludible frente a las demandas y negociaciones con el municipio.

Entre las cuestiones apeladas sobre la necesidad de continuar con el comedor encontramos que en el caso de Zara muchas veces lo que permitía seguir era justamente contar con un red barrial de ayuda con los productos esenciales más allá de diferencias y desencuentros plausibles. Zara le pedía a Patricia frecuentemente ayuda con los alimentos a Patricia aunque esta no pertenecía a su agrupación y que además era muy criticada en el barrio por los mismos compañeros de Zara. Con otros y por otras razones no lo hacía, como en el caso de Walter. Aunque Patricia recibía del municipio y hacía explícita esa ayuda, Zara solía decir que Walter era el puntero del barrio y que ella no trataba con ellos en ningún caso. Para Zara Patricia estaba bien conectada con el mismo en tanto que recursera de los comedores del barrio. Si era esa su función no había problema para Zara en pedirle. La evaluación de Zara sobre Patricia distaba mucho de ser la misma que tenía Ali que la tenía mucho más cerca en el barrio. Tanto Zara como Colo señalaron que a Patricia no la quería nadie allá en puente porque ella era la primera que cuando llegaba algo al barrio se quedaba con todo; “primereaba” En este punto cabe señalar que en la búsqueda de recursos y

reconocimientos, los encargados de los comedores de la organización poseían una gran autonomía con quien o quienes hacer el comedor a diario.

Clelia distinguía un ser social y un ser político. Estos eran sus recursos simbólicos y sociales. Se sustentaban en las diferentes formas de tratar los pedidos y los acercamientos con los vecinos ¿Cómo era ese trato con ellos? Clelia afirmaba que podía hacer el mismo trabajo que una trabajadora social, obtener la misma información de alguien que va al barrio y *pregunta desde las puertas de las casas para adentro sin entrar*. Podría hacer lo mismo pero ella se definía desde otro espacio. Su forma de escuchar y agradecer lo que definía su ser social. De su forma de actuar socialmente antes que políticamente refería su interés por el otro un reservorio de recursos de reconocimiento solidario con sus vecinos. Si ella no conseguía para la gente que venía atrás de ella (sus colaboradores, sus vecinos) no se metía en política. En este sentido, mantener la comida en el comedor se entendía claramente como la consolidación de ese espacio de encuentro entre vecinos que en su caso era entre chicos y viejos. Ese recurso y esa disposición eran los que iban a posibilitar expandir el centro cultural en el barrio. Entonces para Clelia ¿Lo político era una estrategia distinta? ¿Qué sentidos habilitaba para Clelia ese ser social? Recordó el rechazo que le causó una vez como una trabajadora social la fue a buscar a su casa y desde la puerta sin entrar ella le fue diciendo todo lo que había en su casa y que era lo que necesitaba. Clelia se afirmaba en ese sentido de pertenecer y de saber todo lo que la gente necesitaba.

Walter se definía como un mediador, ahora más estratégico que antes. La función de la política en los barrios era para él una función más empresarial, algo que alteraba el orden del barrio y también el orden alimentario. Sentía también que su conocimiento no era tomado en cuenta por el partido gobernante en la ciudad y que eso se sentía en los barrios como un destrato. En última instancia se podía necesitar de esa misma función desde otro partido y las consecuencias de la inserción en el territorio eran las mismas, aportar ese conocimiento y reconocimiento barrial a otra identidad política. Vemos que en uno de los casos de trayectorias más vinculadas a los espacios “clientelares” de la política barrial, la estrategia no estaba totalmente definida, dada esa ambivalencia proveniente desde arriba. Para Walter, esto permitía a muchos redefinir los vínculos con el municipio para reclamar más, para pelear por el reconocimiento en una relación inestable. Incluso los comedores

que respondían más, muchas veces obtenían menos desde su propia visión. Dado que de haber conflictos se los solucionaba bajando recursos a los ajenos más que a los propios y así destrabar rápidamente conflictos. Como dijimos en un primer momento se lo referenciaba con el municipio más de lo que él admitía, la conexión con la idea de lo empresarial tiene que ver con esto. Walter era más político porque si bien accedía a que el comedor fuera sede en las elecciones de las consulta de los padrones y otras actividades más vinculadas con el municipio también él tenía una relación ambivalente con ellos y también consideraba, como Zara, que no se sabía bien que hacer en la actualidad con los referentes barriales. Walter refería a su pasado con cierta nostalgia, por sus orígenes y por su concepción de una forma política perdida. Nostalgia por perder un sentido político barrial que ya para él no quedaba nada por causa de este sentido empresarial.

¿Por que Cintia reponía el tema de no tener contactos, si sus cocineras estaban trabajando en el comedor como contraparte de una programa /cooperativa de trabajo y estaba a la espera del reconocimiento del comedor dentro de la órbita municipal ahora que había recibido la tarjeta celeste? Como dijimos anteriormente, la lógica de la gestión de la asistencia alimentaria estaba supeditada a un esquema de “intercambio” que emergía continuamente en el relato de los encargados. En este caso, la idea de “contacto” tenía una carga semántica que hasta el momento no había sido problematizada. Cintia había empezado su comedor desde hacía bastante tiempo pero su historia y los motivos por los cuales empezó se distinguían de los casos anteriores por tratarse de una actividad autogenerada sin “contactos” previos. ¿Qué significaba entonces para Cintia esa lógica de intercambios?

Yo no tengo contactos, no me gusta después que me pidan hacer cosas por ellos, ¿entendés? Yo preferiría tener por semana los productos bien, o sea, no tener que ver cómo me las arreglo con lo que me traen, pero yo sé que están los que tienen contactos acá en el barrio

- Pero vos tenés contactos o ¿no?

¡No! (con cierta sorpresa) está la gente que me dona cosas para el comedor pero acá todo lo hacemos nosotros. (Entrevista a Cintia)

Este de acá no lo hace por los chicos lo hace por política. Tiene un comedor y otro por allá, pero está en la política de la municipalidad. La comida es buena pero qué sé yo, a mí no me va hacerlo por política. (Entrevista a Cintia)

El comedor al que refirió Cintia en la entrevista estaba en la misma manzana que el de ella y lo manejaba un conocido puntero relacionado con el municipio, el Amecha. Cintia reconocía que el comedor funcionaba muy bien pero en varias ocasiones refirió el tema de que su situación era distinta puesto que se presentaba bajo otros intereses antes que políticos. Cintia implicaba cierto aspecto negativo en contar con estos vínculos lineales con el municipio, y también, con agrupaciones políticas, algo que no vimos en el resto de los comedores. Formar parte de un comedor sin contactos era para ella parte del problema y parte de la solución, afirmación exenta de ambivalencias. La idea era mantenerse fuera de lo que denominamos la “zona de grises” entre los ámbitos públicos y privados de la intervención alimentaria sin dejar de reclamar a la administración municipal por su reconocimiento. Cintia pensaba que si bien era difícil sostener el comedor con donaciones y la ayuda esporádica de la municipalidad prefería mantener sus donaciones afuera del esquema de los intercambios y los contactos.

Luego de repasar estos casos nos volvemos a la idea inicial sobre redes y mediaciones caracterizadas desde la intervención asistencial ¿No hay un *hecho políticamente definido* en los comedores y sus redes de funcionamiento, aún tratándose de redes informales y de intermediaciones con escasa intervención del Estado para cubrir necesidades básicas como la alimentación? El caso y las redes y mediaciones analizadas justamente están mostrando otro sentido, Son un ejemplo de que la comida sigue siendo foco integrador y repositor de intervenciones, de las legitimidades capitales y recursos simbólicos que operan en ellas. Y que son valoradas por los referentes en sus entramados comunitarios. Luego de un contexto que los urgía a transformarse, los comedores del caso demuestran como las necesidades alimentarias siguieron teniendo peso gravitante en la consolidación del nuevo acuerdo entre Estado, organizaciones y política social en el barrio. Podemos señalar en este sentido que se constataba la necesidad de los vecinos y se procesaba su satisfacción bajo diferentes directrices organizativas y políticas. Desde ámbitos y espacios distintos los referentes conformaron sus comedores y de distintas formas todos seguían teniendo comedores o participando en el orden alimentario del barrio. Detrás de las estrategias de conservación que venían ensayando los referentes después de la implementación de las tarjetas estaban

las formas de manejar el territorio las redes y los recursos materiales y simbólicos de la politicidad y sociabilidad dentro y fuera del barrio.

Sobre esta sociabilidad de redes de reciprocidad entre vecinos y referentes, sobre la politicidad cristalizada en las mediaciones antes descritas y ahora analizadas, reside el mapa que representa la territorialidad de tantos comedores en un solo barrio como veremos a continuación.

6.2. El orden alimentario barrial como territorio

Se desplegará en este punto el análisis de las definiciones y extensiones puestas en la espacialidad desde las percepciones de los encargados en tanto que mediadores en diferentes contextos y escenarios de la intervención alimentaria. Esas dimensiones del espacio barrial han sido incorporadas en las observaciones y recorridas por el barrio, en las categorías de definición del espacio y sus formas de abarcar el territorio, de reconocerlo y recorrerlo. Como lo venimos señalando, las formas de sociabilidad y politicidad permitieron también ampliar la dimensión socioespacial del estudio de caso. Las historias propias del ser y estar en el barrio dando comida y la intervención con la tarjeta constituyen ese territorio del orden alimentario, un tipo de espacialidad que relaciona politicidades y sociabilidades barriales con las iniciativas estatales que bajaron a al barrio. Las zonas del barrio representan territorios de las mediaciones, de las sociabilidades que se despliegan según la forma de atender a las necesidades en el comedor. Se trata de las áreas de delimitación de la llegada de los comedores dentro del barrio y las referencias de las distintas movilidades, tránsitos y recorridos cotidianos de los encargados atribuidos a las dimensiones organizativas de los comedores y los vínculos en los distintitos escenarios en los que se desplazaban.

El espacio barrial se constituye en relación a los comedores como lugar soporte de la vida cotidiana y de los lazos políticos y sociales bajo el concepto de espacialidad relacionada con la intervención alimentaria. La dimensión de la espacialidad, se recupera entonces de

los relatos sobre las características de lo barrial y de la confluencia de los elementos que definen un tipo de territorio. Ali y Patricia estaban en conflicto, Zara y Walter también. ¿Como se respetaban esas delimitaciones en el trabajo de cada uno dadas sus respectivas zonas de influencia? Es decir, con quienes se hacía el comedor y con quienes no tenía su correlato en el lugar. Las zonificaciones aludidas conforman esa la territorialidad y fueron estas las que se implicaron al momento de la implementación. Hubo diferencias, la tarjeta no llego a las tres zonas de la misma forma. Hubo arreglos previos, mientras muchos referentes manifestaron que querían reuniones con todos ellos juntos y la gente del municipio (Colo, Zara, Ali) otros no problematizaron esto en ningún momento (Clelia, Patricia, Cintia)

Esas zonificaciones más establecidas en el barrio guardan simetrías y asimetrías con los alcances territoriales de los referentes dentro de su acción cotidiana. Desde el punto de vista del escenario de la intervención alimentaria barrial los referentes se movían y se constituían espacialmente. “Hacían” barrio de acuerdo con las categorías y divisiones establecidas.

En uno de esos recorridos habituales, uno de los referentes contaba como en las dos cuadras siguientes a su comedor estaban nucleados la mayoría de sus contactos que respondían directamente a sus iniciativas y también a la organización de reclamos movilizaciones y eventos del comedor. Walter afirmaba que él controlaba al menos la movilización de esas dos cuadras frente a su casa. En una de esas visitas a su comedor, me señaló las cuadras antes de irme, ofreciéndome su visión de la política y de sus inicios en ella desde el barrio y desde su militancia social.

¿Doscientos votos yo te movilizo, son mucho son poco? Desde que estoy acá esto es lo que hago. Los conozco a todos desde que estoy acá. Son esas tres cuadras ¿ves?
(Conversación con Walter)

Su carta de presentación fue esa, ese era el espacio del barrio de sus mediaciones e intermediaciones. Esa parte que le respondía era su comedor en el barrio. Este señalamiento era una afirmación desde su función en el entramado electoral de su partido dadas las

elecciones que ya venían pero a su vez se sostenía en su visión de hacer el barrio y el comedor desde ese sentido de territorialidad. En la visión de Walter el municipio no aprovechaba ese reconocimiento ni en “votos” ni en el trabajo barrial dada la visión empresarial de la política partidaria.

Estas reconstrucciones muestran la relevancia de la espacialidad para entender el barrio y los comedores. Los límites y los lugares comunes y las centralidades en donde se despliega la intervención de los mismos. De dónde son y quiénes los que concurren a ellos. De ellas surge una lectura posible de porqué están donde están, es decir cómo se zonifica el barrio según la actividad de los referentes. Entre zonas más delimitadas y otras compartidas, cada comedor del barrio se posiciona, por comparación a los demás, atendiendo a las necesidades de los vecinos del barrio en distintas extensiones y superposiciones. Esos espacios delimitados por las actividades y sus referentes responden en igual sentido al tratamiento y llegada que tiene el municipio regulando su actividad. Así se arreglan informalmente para no “pisarse” en lo que implica la definición del territorio manejado. Si bien la idea de comedor abierto a la comunidad de todo el barrio está instalada en la mayoría de los relatos, los entrevistados marcan ciertas zonas de mayor influencia de acuerdo al conocimiento mutuo entre vecinos y sus propias trayectorias en el barrio. Como hemos visto en el desarrollo sobre el espacio constituido dentro del barrio y en las mediaciones y actividades cotidianas de sus encargados, la reflexividad y los principios expuestos acerca del conocimiento en situaciones de alteridad pueden ser también repensados desde las problemáticas del espacio social, las asimetrías del poder social y la distribución de capitales como lo hemos presentado, en las consideraciones de Bourdieu (1991, 2010) y de otros autores en tanto que perspectiva relacional para reconocer y analizar este campo determinado en función de la intervención alimentaria de los comedores. Desde este aspecto, la consideración de acciones de los sujetos sociales trazadas como razonables, y por lo tanto razonadas, se presentan desde un determinado posicionamiento, el que surge en su cotidianeidad y se enmarca en lo que hemos denominado su espacialidad. Cuál era ese orden impartido por los comedores adaptándose a los cambios, de las razones de pasar a otras actividades de seguir buscando la negociación

con los referentes más allegados al municipio, de marcar la cancha con la zona de sus intervenciones y con el más acá y el más allá. La espacialidad, lo que pasaba dentro y fuera del comedor, los lugares apropiados dentro de esas zonificaciones “la noventa”, “la canchita” y “puente”, refuerzan la idea de construcción y usos sociales del espacio y de las denominaciones del barrio dentro y fuera del mismo, denotado ámbitos de uso público o comunitario.

El “afuera” y el “más allá” eran las coordenadas esenciales de esta espacialidad. Se resumía en lo que sucedía con el municipio y cuando se salía del barrio para enfrentarlo para demandar para negociar, y lo que sucedía en otros espacios de atención alimentaria dentro del barrio.

Bueno, eso no le podes dar a los pibes y por eso vienen muchos acá de ese lado del barrio.”(Entrevistas a Ali)

La canchita es un espacio de intervenciones múltiples, Allí se situaban los comedores de Cintia y Ali, En sus relatos había siempre un más allá pasando la canchita. ¿Donde era ese allá? Esos espacios donde no se hacían las cosas bien, allá donde *no les dan de comer bien a los chicos o donde hacen las cosas siguiendo el interés político.*

Otros lugares, tienen un galpón muy lindo, como el de acá la vuelta, pero yo no sé si lo hace, si tiene el comedor ¿para qué? (entrevista a Cintia)

Como hacen allá atrás que le dan cualquier cosa a los pibes. Engrudo, mirá, para eso no hagas nada. (Entrevista a Ali)

En las definiciones de lugar y de espacio cotidiano encontramos una afirmación acerca de la necesidad de volcar sobre la definición de espacio lo material junto con las acciones y representaciones que marcan un ida y vuelta sobre el mismo. El espacio se presenta entonces como constituido y constituyente de y por lo social, o en términos de Lindón,

(1999, 2007, 2010), se entiende el espacio como lugar siguiendo la propuesta dialéctica de la comprensión del mismo pudiendo referenciar también en él las categorías delimitatorias propias de la mirada “desde dentro”. En este caso de estudio, el espacio ha sido recortado como barrio y espacio barrial referido a la espacialidad atribuida a los comedores y sus espacios de llegada.

La otra forma de representar ese espacio y esa espacialidad estaba también tamizada por la intervención municipal. Cómo se representa ese mapa de los comedores desde el municipio a partir de lo recogido esta vez en la delegación municipal. Había una proyección territorial y espacial de barrio Sur resumida en la afirmación del personal de la delegación municipal de la zona. Al consultar el mismo mapa del barrio, Una de las empeladas encargadas de vincular los comedores afirmó que ahí no había más comedores que articularan con ellos. Se trataba del centro del Barrio en las zonas de La Canchita y Puente. Ahí estaba puesto el conocimiento del barrio y de lo que sucedía con los comedores signo de las ambivalencias y el “querer” sacar del mapa a los comedores de Barrio Sur. Una sola afirmación me sirvió para buscar más comedores, como también los había buscado en el casco de la ciudad. También en este punto pude entender que significaba la mirada desde arriba, desde un dispositivo que el municipio estaba llevando a cabo, regularizar la actuación de los comedores. Por qué abrir un comedor implicaba para la intervención un problema. Después vendrían también más demandas, como las del Colo y sus choques con la dificultad de abrir su comedor que estaba cerca de otros, y por eso es que le decían que no se justificaba. Otra vez ese territorio estaba atravesado por las miradas desde arriba y las de abajo. La intervención ordenaba, el barrio también.

Como lo hemos sostenido a lo largo del capítulo, la espacialidad de la intervención alimentaria en el barrio se comprende desde los referentes haciendo sus espacios y su barrio. Cuál es ese barrio de acuerdo a cada uno de ellos y a sus espacios de intermediación. Mantener a los comedores es una pauta para poder mantener este efecto sobre el espacio social. La idea de presentar al espacio barrial como escenario o territorio de intervención y de constitución de entramados comunitarios, no implica solamente, la idea de pensar el espacio, como continente material o soporte estructural. En este caso ¿Se podría pensar un comedor sin un referente o una referencia territorial? ¿Qué determina la localización de un

comedor? Un comedor esta en un lugar donde se necesita. Esto queda expresado en la idea de orden alimentario, en la idea de comedor abierto para el barrio y en donde además se come bien a pesar de las limitaciones. Ahora bien, como quedó el orden alimentario y su territorio ahora después del cambio de las tarjetas. Seguir con el comedor era seguir siendo una centralidad, un espacio dentro del espacio barrial pero también implicó para muchos tener capacidad de nuclear actividades e iniciativas que permitieron la transición y se sostuvieron la legitimidad que ya contaban por tratarse de comedores en funcionamiento. Dar de comer era importante, les otorgaba una legitimidad mucho más amplia que la que se produciría en una organización que brindara sólo talleres, apoyo escolar o programas. Los comedores de barrio Sur mantuvieron sus mediaciones para conseguir alimentos y prepararlos, pero se especializaron dentro del barrio de acuerdo con sus historias y con sus trayectorias. Las formas de permanecer y de hacer barrio tenían más que ver ahora con esas delimitaciones de sus zonas y de lo que ellos supieron hacer mejor para reinventarse, de la forma que encontraron para quedarse. El mapa de la intervención alimentaria ahora brindaba también otros sentidos y actividades. Era Zara con la salita y sus recorridos, Ali con la asamblea y la cuadrilla, Patricia como recursora y su centro de día para los pibes. Reconstruir ese uso del espacio barrial estuvo plagado de conflictos, de acuerdos y trabajo vecinal y comunitario de los referentes. Como ellos recorrían el barrio y cómo ellos lo percibían en sus límites, y sus extensiones. Consideramos que los condicionantes sociales entre los cuales hemos presentando algunos de sus indicadores representados en los cuadros y mapas de los datos del barrio “Sur”, precisaban ser complementados por otro tipo de datos.

En el caso de los comedores, podemos decir que ese mapa y esos datos se completaron con las diferencias que se fueron presentando entre aquellos que se formalizaron bajo una reconocida intervención alimentaria dentro del barrio. En este sentido, consideramos que solo en parte la carencia alimentaria explica el porqué de los comedores en los mismos relatos de los referentes. Que los vecinos del barrio continuaran asistiendo o llevando a sus hijos, que continuara ese reconocimiento que cimentaba también ámbitos de influencia de los comedores dentro del barrio era lo que explicaba que estos referentes continuasen teniendo los comedores, que los mantuvieran y que también los “actualizaran”. Así, hemos visto en este trabajo como, con diferencias, los comedores se organizaron y se

constituyeron en el plano barrial de acuerdo al acceso a redes, intercambios y contactos. El conflicto y las demandas dirigidas tanto al ámbito estatal o al organizacional plantean a las encargadas y encargados una instancia de transición que los posicionaba en el espacio de intermediación barrial de distintas maneras. ¿Cuáles son los márgenes en los que pueden actuar? ¿Qué ocurre cuando no hay respaldo político evidente para ellos mismos? La reconstrucción de sentidos puestos en la acción y las prácticas de estos actores informales de la política social alimentaria ayudaron entonces a explicar cómo en la historización de la relación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil, los comedores continúan interviniendo en lo alimentario y en lo barrial pero también en los sentidos en que la política estatal que se formaliza en ellos.

Conclusiones

Hemos visto en esta investigación que los comedores expresan configuraciones particulares de intervención e implementación de políticas sociales, formas de interacción y solidaridad comunitaria y organización política territorial. Lo que puede ser aún más sintetizado, los comedores expresan y se constituyen a partir de cohesión y solidaridad social en el espacio barrial bajo distintas formas de activación política y organizativa en la confluencia con las políticas sociales alimentarias y sus efectos territoriales. El comedor comunitario es un dispositivo de intervención de las políticas, de las politicidades, de las sociabilidades y de la espacialidad barrial. Entendemos como un principio de orientación de nuestro trabajo que los comedores comunitarios surgieron y persistieron bajo diferentes niveles de organización, continuidad y regularidad, en relación a los actores y recursos que se involucran en las arenas del Estado y la sociedad actuando en cada caso. En este sentido, los comedores, se presentan en una suerte de “zona de emergencia”²⁷ de la política social alimentaria donde existen múltiples actores sociales comprometidos, niveles jurisdiccionales superpuestos con distintas directivas y líneas de acción que se fueron posicionando en el espacio barrial. Podemos pensar a los comedores como intervenciones a través del alimento y como entramados de recursos materiales y simbólicos que se expresan en la cotidianeidad de brindar ese alimento dentro de los barrios. Habiendo analizado a los comedores desde las formas de la politicidad, la sociabilidad barrial y la espacialidad asumidas en cada caso, veremos ahora las conclusiones de nuestro trabajo respondiendo a la pregunta central de la investigación en tres puntos.

1. ¿Por qué siguieron?

La pregunta central de la tesis nos llevó a explorar ¿qué les lleva a quienes tienen un comedor a seguir existiendo como tal, aún habiendo cambiado las condiciones del

²⁷ CF.Auyero, (2007).

contexto? Los comedores representan algo más que una bajada de la política social alimentaria en el territorio, y en este sentido también, representan algo más que aquello que se piensa y se hace desde abajo a partir de la sociabilidad y la politicidad barrial. Representan la emergencia y la confluencia entre el Estado, las organizaciones de la sociedad civil y los efectos territoriales y barriales actuando en el día a día dentro de una cambiante y siempre contingente relación entre ellos.

La investigación nos permitió afirmar que siguieron existiendo porque sus “funciones” siguieron vigentes (lo social, lo político, lo alimentario desde otro encuadre en tiempos de superación de la emergencia alimentaria) Las distintas formas de configurar lo que compone sus ámbitos de intervención dentro y fuera del barrio permitieron detectar la clave de por qué los comedores comunitarios continúan funcionando. Hay saberes y prácticas para manejarse en esa continuidad que se expresan en sus mediaciones y recursos en lo que hemos denominado el campo de la intervención alimentaria barrial.

2. Mediaciones y estrategias frente al municipio para continuar

Lo que define entonces la continuidad ha sido pensado desde un campo, donde hay distintas legitimidades, muchas de ellas, asociadas al rol de intervenir sobre las cuestiones alimentarias desde las carencias y las necesidades que sensibilizan esos ámbitos cotidianos. De ahí surgieron los sentidos puestos en la construcción de sociabilidades y de politicidades como hemos visto a lo largo de la tesis. En ellas reside la importancia de mantener el comedor. El establecimiento de redes territoriales como estrategia de los comedores para continuar permite comprender su funcionalidad. De esta última consideración se evidencia una estrategia tendiente a la conservación del poder territorial de acuerdo a la modalidad de acción admitida e implementada en ciertos acuerdos con el municipio y entre los comedores para no “pisarse”. El paso a las tarjetas de débito para todo el comedor y el rechazo a dividir la entrega por beneficiarios resulta una estrategia, como hemos indicado en los relatos, bajo la afirmación de no dejar el espacio en manos del municipio. Consideramos importante este punto puesto que en el reclamo de los productos y su

continuidad en el tiempo se expresan visiones y discursos referidos a la vinculación específica con el municipio como principal interlocutor. Se trata de una integración conflictiva a una red de múltiples recursos y agentes. Consideramos que desde una perspectiva microsocia de cara al problema de la construcción de la relación Estado y Sociedad civil, las referencias a la intermediación y el aspecto relacional de las dimensiones que actúan en un determinado espacio de intervención como el alimentario son ineludibles.

En este sentido, el argumento conceptual o teórico analítico de la tesis estaría dado por la combinatoria de los modelos que estudian la política pública desde arriba y desde abajo arribando a distintos criterios para la comprensión de las mismas. En el contexto de determinadas coyunturas sociales y políticas, que repasamos a lo largo de la tesis, se han presentado diferentes cursos de acción para la implementación de programas y políticas sociales con determinados énfasis puestos en la interacción y la intermediación de sectores de la sociedad civil. Esta dimensión de las políticas públicas y de las políticas sociales se transformó en un elemento trazador de los comedores comunitarios y sus intermediaciones con el Estado en las configuraciones de la asistencia alimentaria. La integración, no exenta de conflictos, de la mediación e intermediación de lo estatal y lo comunitario como expresión de una forma de politicidad y de sociabilidad distintivas de los contextos de vulnerabilidad social marca una emergente específica que se comprende en estos ámbitos. La necesidad de comprender este rol de los comedores y de sus referentes en la mediación e intermediación frente a lo instituido por las políticas sociales alimentarias y sus agentes e instituciones en una variedad de combinaciones, todavía nos plantea desafíos conceptuales y metodológicos para abordarlos.

En este sentido, la mirada desde dentro, permitió reconocer y delimitar el contexto de los comedores y sus circunstancias frente a una transición en la implementación de la intervención alimentaria local. La mirada desde dentro completó el registro reflexivo inicial y la construcción conjunta del marco situacional de los acontecimientos que atravesaron el campo y la delimitación espacial y temporal de nuestro caso. Si en la mirada desde arriba vuelta hacia el caso se concibió a los comedores comunitarios como formando parte del contexto de las intervenciones de la política social alimentaria, para la mirada desde dentro, los mismos fueron presentados a partir de las manifestaciones de la politicidad y la

sociabilidad en las mediaciones y redes por los recursos materiales, simbólicos y alimentarios insertos en el espacio barrial

Afirmándose en la idea de comedor abierto, las referencias se conectan con la historia de ese vínculo con la esfera municipal y el trabajo continuo en el barrio. Es decir, en la idea de hacer el comedor junto a otros dentro de esa cotidianeidad.

3. Legitimidad redes y sociabilidad en la continuidad de los comedores

Con el reconocimiento recibido de los beneficiarios por conocer el barrio, y saber cómo el barrio les responde se juegan en la acción de los referentes los sentidos que estructuran ese relato sobre qué es un comedor, cómo se genera su espacialidad y los conflictos cotidianos en la búsqueda de recursos y posicionamientos. El comedor, se hace desde el reconocimiento de sus accionar en la problemática alimentaria y en la legitimidad de estar día a día en el barrio ofreciendo esa ayuda. Las necesidades alimentarias estructuran y ponen en juego esta práctica de ser un comedor y de ser el referente del mismo como hemos lo hemos visto recuperando sus experiencias de vida y sus respuestas a los acomodamientos que fueron realizando para seguir. En la medida que surgieron otras intervenciones más allá de la asistencia alimentaria los mismos siguieron actuando. Fueron las formas en que la política y la sociabilidad barrial permanecieron en sus casas, en sus espacios y en su barrio lo que permitió a los referentes mantener sus comedores abiertos. En este sentido, no es lo mismo que la organización no tenga mercadería, que la municipalidad se atrase en las entregas, que los encargados, sus allegados y su familia se movilice o no para conseguir recursos lo que permite esta transición. La misma estuvo determinada por las posiciones asumidas en el barrio, por la legitimidad de ese reconocimiento barrial y el reconocimiento ambivalente del discurso oficial sobre su accionar. Este momento de recomposición nos ha permitido sintetizar la experiencia cotidiana del “hacer” el comedor, de poseer ese conocimiento que permitió a los referentes estar afuera y adentro del barrio, ese ida y vuelta entre un espacio de prácticas y saberes diferenciados; de ser en el barrio y de ser fuera del barrio. La mediación como concepto ha

permitido volver sobre los emergentes empíricos en estos contextos cambiantes de lo que consideramos el escenario de los comedores, donde las referencias políticas y sociales marcan un punto de tensión dentro de la temporalidad aludida por el caso. Las prácticas y representaciones de los encargados sobre su campo de intervención, es decir, los cruces entre las miradas desde arriba y desde dentro fueron centrales para entender a los comedores como fenómenos políticos sociales y alimentarios. Son estas las que permitieron afirmar el propósito de la tesis en general que parte de su título: intervenciones alimentarias del Estado, organizaciones de la sociedad civil y trabajo comunitario en los comedores.

En un momento en el que para los encargados, su actividad, sus mediaciones y capital político social estaba en una transición a la luz de las modificaciones desde arriba, hemos podido ampliar la comprensión de sentidos en torno al alimento como intervención y como recurso aunando los dos argumentos el analítico y el empírico de la tesis. En el caso de Barrio Sur, los comedores y sus referentes no fueron convocados en igual medida a participar en esta transición pero tampoco se quedaron esperando pasivamente. Hemos analizado las formas en que la política social se territorializa a partir de una intervención de recursos estatales disputados y distribuidos en redes, intercambios y confluencias espaciales. En todos los casos analizados las formas de organización demostraron capacidades de inserción política territorial y de adaptación a las nuevas reglas de juego bajo un orden territorial.

4. El orden alimentario y los territorios de los comedores

La suma de esos argumentos se encuentran en la idea de orden alimentario. El comedor como concepto teórico analítico y como fenómeno empírico, ha sido construido desde las descripciones y el análisis recuperando sus especificidades en cada caso, y a la vez, permitiendo la articulación de nuestro interrogante sobre las intervenciones sociales alimentarias en los entramados comunitarios a nivel general. Los comedores como objeto de estudio permiten entonces relacionar intervenciones, recursos, prácticas y representaciones sobre el problema alimentario bajo las particularidades de la sociabilidad

y la politicidad del espacio barrial desde un contexto particular hacia uno general, el de las políticas sociales y los entramados comunitarios en el marco de la satisfacción de necesidades alimentarias.

El barrio como espacio y los comedores como su emergente son, en este sentido, mutuamente dependientes. La definición del campo de la intervención alimentaria barrial como orden alimentario, sus determinantes macro y microsociales permiten explicar su continuidad. En cada zona hemos encontrado un punto de partida para la comprensión de cada caso. Sobre las voces que componen la idea de comedor abierto en el barrio hemos considerado las distintas iniciativas a partir de la suma de perspectivas presentadas a lo largo del estudio. La suma de estas perspectivas algunas más históricas y otras más coyunturales permitió caracterizar a los comedores como fenómenos políticos, sociales y alimentarios. Suponiendo la superación de una lógica de análisis instrumental en su comprensión y de la necesidad de ir más allá del enfoque clásico de las políticas públicas desde arriba y desde abajo, hemos encontrado otros sentidos para comprender la permanencia de los comedores a lo largo del tiempo. Esa lógica no es la de la implementación de los programas y su instrumentalización en las agendas y en las intervenciones sociales de manera directa, sino que se trata de una lógica de comprensión de las estrategias y prácticas de aquellos “actores” que deciden abrir las puertas de sus espacios al Estado, al barrio y a sus vecinos en alguna modalidad contingente y cambiante.

Las tres zonas fueron el punto de partida de la descripción de la intervención alimentaria barrial y permitieron ordenar el trabajo de campo y su posterior análisis. En “La noventa”, los comedores de la organización estaban más relacionados y era la zona del barrio donde había más necesidades alimentarias por tratarse de un territorio de entrada. En “la canchita” había más referencias de distinto tipo y se requirió ver qué tipo de alcance tenían los comedores y sus referentes en esa centralidad. En puente había más presencia del municipio y también se afincó más “la historia del barrio”. La zonificación expresa centralidades y lejanías en distintas combinaciones de politicidad y sociabilidad.

Las posibilidades y limitaciones para la continuidad bajo el nuevo panorama político social ya se está visualizando en los barrios como hemos encontrado en las alocuciones de nuestros informantes. Consideramos interesante seguir observando y comprendiendo esta multiplicidad de espacios en los que seguimos viendo la emergencia de comedores. ¿Son los comedores, y las prestaciones que siguen brindando, espacios residuales de política alimentaria? De hecho hemos constatado en este trabajo que sigue habiendo comedores donde los vecinos se alimentan y contactan para pedidos y ayudas. ¿Se supera la situación de emergencia y de necesidades no cubiertas en los barrios bajo la nueva modalidad política alimentaria? Se mantienen porque son algo más que una política de intervención social y porque también se afincan en la cotidianeidad de esas proximidades que siguen dictando el curso de las demandas y de las carencias. Su dinamismo para continuar bajo otro contexto establecido por otro rumbo en la política social alimentaria se asienta en la conjugación de politicidad, sociabilidad y espacialidad como lo vimos en la tesis.

Diremos a modo de cierre, que de acuerdo a lo planteado, la gestión y la continuidad en la prestación de los comedores se comprende mejor si podemos dar cuenta de cómo se integran y se ordenan las distintas intermediaciones y conflictos en un escenario particular en donde los aspectos salientes son aquellos referidos a los posicionamientos de los encargados y sus contactos, junto a la modalidad de intercambio e involucramiento con la gestión municipal. Consideramos, a modo de clave conceptual ordenadora, que los comedores, al conjugar distintos niveles de intermediación y gestiones compartidas son en sí mismos un tipo de política de asistencia alimentaria caracterizada justamente por no depender únicamente de un lineamiento institucional específico de ayuda alimentaria sino de un nutrido conjunto de directivas, organizaciones, y ayudas provenientes de ámbitos públicos nacionales, provinciales y municipales relacionados problemáticamente. Esto ha sido su principal forma de perdurar en el tiempo bajo distintas modalidades y encuadres organizativos

Bibliografía

Acuña, C. H. (2007). Repensando los claroscuros de la incidencia política de la sociedad civil: Obstáculos y debilidades. *La incidencia política de la sociedad civil*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

-- (2003). Participación Comunitaria en el Programa Materno Infantil y Nutrición en Argentina: Una asignatura en gran medida pendiente. En I. González Bombal (Ed.), *Organizaciones de la sociedad civil e incidencia en políticas públicas* (p. 162). Libros del Zorzal editores Buenos Aires

Acuña, Carlos, Jelin, Elizabeth, & Kessler, Gabriel. (2006). Repensando las relaciones sociales locales. *Políticas sociales y acción local. 10 estudios de caso* (IDES.). Buenos Aires: IDES.

Adler Lomnitz Larissa, (1998) *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana* FLACSO: Miguel Ángel Porrúa, México.

Aguilar Villanueva, Luis (comp.) (1992): “Implementación de las políticas”, públicas”, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México.

Aguirre, (2010), “La construcción social del gusto en el comensal moderno”. En Katz, Mónica, Patricia, Aguirre y Matías, Bruera: *Comer. Puentes entre la alimentación y la cultura*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.

--(2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen Ciepp/Miño y Dávila*, Buenos Aires.

-- (2004) *Ricos flacos y gordos pobres* Claves para todos. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Alonso, Luis Enrique, (1998), *La mirada cualitativa en sociología*, Editorial Fundamentos, Madrid.

Álvarez, Sonia (2005). Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza. En: Álvarez, Sonia (Comp.)

Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores. CLACSO. Buenos Aires.

Andrenacci, Luciano, (2005) (Comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*, Prometeo libros/Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires.

Andrenacci, L. y D. Soldano (2005), Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino, en L. Andrenacci (Comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Universidad de General Sarmiento.

Andrich, 2004, *Alimentos palabras y poder*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Ansolabehere, Karina, (2003) Provincias, instituciones e incertidumbre: el derrotero de la descentralización de las políticas sociales en Argentina en *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 3, julio-septiembre. México, D. F.

Arditi, B. (2004). Trayectoria y potencial político de la idea de sociedad civil. *Revista mexicana de Sociología*, año 66 N °1, 01- 21. México D.F.

Archenti, Nélica, (2007), Estudio de caso/s. En Marradi, Archenti y Piovani, *Metodología de las ciencias sociales*, Emecé, Buenos Aires.

Arzaluz Solano, Socorro, (2005) La utilización del Estudio de caso en el análisis local. En *Región y Sociedad* /vol.XVII/ nro. 32 El colegio de Sonora, México.

Auyero, Javier 2007, *La zona gris: Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

-- 2001 Claves para pensar la marginación En Wacquant Lóic, *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires.

-- 2001b *Política de los pobres. Las Prácticas clientelísticas del peronismo*. Manantial, Buenos Aires.

-- 1997 *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Losada, Serie: Cristal del tiempo. Sociedad y política, Buenos Aires

Barattini, Mariana, 2010 *Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de casos*. En Kessler, Svampa y González Bombal, *Reconfiguraciones del mundo popular: el Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires Prometeo/Universidad Nacional de General San Martín.

Bardach, Eugene (1993): “Problemas de la definición de problemas en el análisis en Aguilar Villanueva, Luis (estudio introductorio y edición) *La implementación de las políticas*. Miguel Ángel Porrúa, México DF.

Barquera Simón, Rivera Dommarco Juan, Gasca Gracia Alejandra, (2006), *Políticas y programas de alimentación y nutrición en México*. En *Salud Pública de México*, Septiembre Octubre, vol. 43, número 5 Instituto Nacional de Salud Pública Cuernavaca, México.

Barzelay Michael, y Cortázar Velarde Juan, (2004), *Una Guía Práctica para la elaboración de estudios de caso sobre buenas prácticas de gerencias social*. INDES/BID; Washington DC

Bayón, Cristina y Gonzalo Saraví (2002); *Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires* En Katzman, Rubén y Guillermo Wormald (coord.) *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*; Fernando Errandonea Editorial; Uruguay.

Beasley-Murray, Jon. (2010). *Poshegemonía: Teoría política y América Latina*. Latinoamericana. Buenos Aires [Ar]: Paidós.

Beccaria, Luis y Néstor López (1996): El debilitamiento de los mecanismos de integración social En Beccaria y López (Comp.); *Sin Trabajo*. UNICEF, Losada, Buenos Aires.

Belmartino, Susana, Levin, Silvia, Repetto, Fabián, (2001), Políticas sociales y derechos sociales en la Argentina: Breve historia de un retroceso. En: *Socialis: Reflexiones latinoamericanas sobre política social*, Volumen 5, Homo Sapiens Ediciones, Santa Fe.

Bengoa J. M., (2003), Los programas de Alimentación suplementaria y de enriquecimiento de alimentos en América Latina. Presentando en: V Congreso de la Sociedad Española de Nutrición Comunitaria Septiembre 2002. En: *Anuario Venezolano de Nutrición* vol. 16, no.1. Caracas.

Biagini, Graciela, (2009), *Sociedad civil y VIH-sida*, Paidós, Buenos Aires.

Biagini, Graciela y Sánchez, María del Carmen. (1995) Actores Sociales y SIDA. ¿Nuevos movimientos sociales? ¿Nuevos agentes de salud? En *Las Organizaciones No Gubernamentales en Argentina y el Complejo VIH/SIDA*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Boggio carillo, Zoila, (1993), Autogestión y Movimiento social. Organización de las mujeres en comedores populares en Perú. En León y otros *Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires.

Boivin, Mauricio, Ana Rosato y Victoria Arribas, (2007), *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural* Antropofagia, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2010) Efectos de lugar. En Bourdieu Pierre y otros, *La miseria del mundo*, FCE, Buenos Aires.

--(1991), *El sentido práctico*, Taurus/Humanidades, Madrid.

--(1990), *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., Passeron, J., C., (1985), *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI editores, México.

Bráncoli, (2010), Territorio y comunidad. Diferentes perspectivas para su abordaje. En Clemente, Adriana, (coord.) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Uba/espacio Editorial, Buenos Aires.

Bustelo, (1998), Eduardo, Expansión de la ciudadanía y construcción democrática. En Eduardo Bustelo y Alberto Minujin (eds.) *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*. UNICEF. Buenos Aires.

-- (1997), La producción del Estado de Malestar. Ajuste y Política social en América Latina. En: Bustelo, Minujin y Feldman: *Cuesta abajo. Los nuevos pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina*. UNICEF, Buenos Aires.

--, (1996), *Planificación Social: del rompecabezas al abrecabezas*, Cuadernos de Ciencias Sociales 92 FLACSO Programa Costa Rica 20.

Canto Sáenz, Rodolfo, (2000), Políticas Públicas. Más allá del pluralismo y la participación Ciudadana. En *Gestión y Política pública*, vol.9, nro.2.

Cardarelli y Rosennfeld, (2005): Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. En, Silvia Duschatzky (compiladora), *Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Colección Tramas Sociales, Paidós, Buenos Aires.

Castel, R.; Kessler Gabriel, Merklen, D.; Murard, N., (2013), *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?*, Paidós, Buenos Aires.

Castel, Robert (1997); *la metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires.

Catenazzi Andrea y otros, (2009), *El retorno de lo político a la cuestión urbana*, Prometeo/Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Camou, Antonio (2008): “Los consejeros del príncipe: saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina”. En Acuña, Carlos (compilador) *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Jefatura de Gabinete de Ministros, Buenos Aires.

Campetella, A. y González Bombal, I. (2007). Historia del sector sin fines de lucro en Argentina. (CEDES/Educ.ar. Retrieved from <http://www.educ.ar/educar/historia-del-sector-sin-fines-de-lucro-en-argentina.html>)

Chardon, María Cristina y Borakievich, Sandra (2011). Apuntes para una problematización de las concepciones habituales de “cuidado En *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Chardon, M. C., Mayol, J. D. L. C., Bottinelli, M., Ferreyra, M., Funes Molineri, M., & García Lavandal, L. (2006). Prácticas de cuidado y estilos de participación: algunas relaciones. *Anuario de investigaciones*, 13, 99-104.

Chiara, Magdalena y María Mercedes Di Virgilio, (2009) *Gestión de la política Social. Conceptos y Herramientas*. Prometeo, Buenos Aires.

Clemente Adriana, (2010) (coord.) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*, Espacio editorial, Buenos Aires.

Clemente, A. (2007). Participación en las políticas sociales y cuestión social: Revisión de enfoques y conceptos. *Políticas sociales de desarrollo y ciudadanía* (p. 120). Buenos Aires [Ar]: Ministerio de Desarrollo Social.

Clichesvsky, Nora, 2000, *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación S/D*

Cosacov, Natalia y Mariano Perelman, (2011) Modos de apropiación de la ciudad, conflicto y gestión del espacio urbano. La construcción de fronteras en la ciudad de Buenos Aires en Mercedes Di Virgilio, Hilda Herzer, Gabriela Merlinsky y María Carla Rodríguez (Comp.) *La cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina*. Buenos Aires: ediciones El café de las ciudades, pp. 291-232.

Cravino María Cristina, (2009), *Los mil barrios (in) formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.

-- (2009 b), Territorialidades en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Estado, mercado y relaciones sociales en la espacialidad barrial. En Catenazzi, Andrea, y otros, *El retorno de lo político a la cuestión urbana*. Prometeo libros/Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.

-- (2008), *Vivir en la villa: Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

-- ed., (2007), *Resistiendo en los barrios: Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento,

-- (2006); *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Universidad Nacional de general Sarmiento, Los Polvorines.

Cravino, María Cristina, Marisa Fournier, María Rosa Neufeld y Daniela Soldano (2002), Sociabilidad y Micropolítica en un barrio bajo planes En. Andrenacci, L (org.). *Cuestión social y política social en el gran Buenos Aires*. Al Margen/UNGS, Buenos Aires.

Cucó Giner, Josepa, (2008) *Antropología urbana*, Ariel, Barcelona

Dagnino, E., Olvera, A., J., y Panfichi, A. (2006). Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina. *La disputa por la construcción democrática*

en América Latina (p. 536). FCE México.

Da Representacao, Natalia y Soldano Daniela, (2010), Espacios Comunes, sociabilidad y estado Aportes para pensar los procesos culturales metropolitanos. *Apuntes de investigación del CECYP, N 16/17 (Conurbano)*.

De la Garza Toledo, Enrique Gustavo Leyva (eds.), (2012), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, FCE/UAM Iztapalapa, México D.F.

De Piero, Sergio. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires [Ar]: Paidós.

Dietterlen, Paulette 2003, *La pobreza: un estudio filosófico*, FCE, México

-- (2001), Derechos, necesidades básicas y obligación institucional. En: ZICCARDI Alicia (Comp.), 2001, *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*. Colección Grupos de trabajo de CLACSO, CLACSO, Buenos Aires.

Donzelot, Jacques, (2008), *la policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Nueva Visión Ediciones, Buenos Aires.

Douglas, Mary, (2007), *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y Tabú*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Douglas; Mary, Isherwood, Baron, (1990), *El mundo de los bienes*, Grijalbo, México.

Doyal, Len, Gough, Ian, (1994), *Una teoría de las necesidades humanas*, ICARIA, Barcelona.

Dreher Jochen, (2012) Fenomenología, Alfred Schutz y Thomas Luckmann. En de la Garza Toledo, Enrique Gustavo Leyva (eds.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, FCE/UAM Iztapalapa, México D.F.

Duhau, Emilio, (2002). *Dimensiones sociopolíticas de la irregularidad y la regularización de los asentamientos populares*, Lincoln Institute of Land policy, Cambridge Massachusets

Durkheim, Emile (1893 primera edición), (1993), *La División del Trabajo Social*, Planeta - Agostini, Buenos Aires.

Duquesnoy, Michel (2004) El saber antropológico: sobre la experiencia de campo. En *Cuicuilco*, Vol. 11, N° 032, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Eguía, Amalia y Sotelo, Luciana, (2007) Los programas sociales como recursos para la reproducción familiar. En Eguía Amalia y Ortale Susana (coord.) *Los significados de la pobreza*, Biblos, Buenos Aires.

Eguía Amalia (2003) *Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio*. Ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas Santiago de Chile - 14 al 18 de julio de 2003.

Eguía Amalia y Ortale Susana, (2005), Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología. Revista de estudios sociales*, N° 2, UNLP, 21- 49. La Plata.

Eguía, Amalia Ortale, Susana y otros, (2005), Informe: *Estudio sobre condiciones de vida, programas sociales e instituciones de dos barrios de la ciudad de La Plata*. Departamento de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata

Eguía Amalia, Ortale Susana, (2000). Estudio integral de las condiciones de vida de familias pobres urbanas del Gran La Plata. *I Jornadas de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP*. La Plata, Argentina.

Elias, Norbert. (1999), *Sociología fundamental*. Gedisa, Barcelona.

--, (1997), *El Proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*; Fondo de Cultura Económica, México.

-- (1993) *Ensayo teórico sobre la relación entre establecidos y marginados*. Versión online <http://sociologiageneral sociales.uba.ar/.../Norbert-El%C3%AD...>

Fairclough, N. y R. Wodak (1997) *Análisis Crítico del Discurso* en T. van Dijk (Comp.) *El Discurso como Interacción Social*, Barcelona: Gedisa, 2000.

Fara, L. (2007), *Sociedad civil y políticas de combate a la pobreza. La incidencia política de la sociedad civil* (pp. 179-188). Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores Argentina.

Ferraudi Curto, María Cecilia, (2009) *Hoy a las 2, cabildo: Etnografía en una organización piquetera* En Grimson, Alejandro, Comp.; Ferraudi Curto, María Cecilia; Segura, Ramiro (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* Prometeo, Buenos Aires.

--. (2006). *Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires*. Miguez, D. y Semán, P. (Comp.) *Entre santos, cumbias y piquetes*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Fischler, Claude, (1995), *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Flyvbjerg, Bent (2004) *Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso*. En *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 106, págs. 33-62.

Fonseca, Claudia; (2005) *La clase social y su recusación etnográfica*. En *Etnografías Contemporáneas* 1 117-138, Escuela de Humanidades, UNSAM, Buenos Aires.

--, (2000), *Familia. Fofoca e Honra*. Porto Alegre, UFRGS.

Footnote Whyte W. (2009), *La organización social en los barrios bajos* en *Apuntes de investigación* N° 16/17 / Tema central: Conurbano.

Forni, Pablo, Mariana Nardone y Luciana Castronuovo, (2013) Capital social y organización comunitaria: la urbanización del barrio Almafuerte (Partido de la Matanza) (2002-2012) En *Revista Pilquen* • Sección Ciencias Sociales • Año XV • N° 16 vol. 2.

García Canclini, Néstor, 2004, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa Editorial, Barcelona.

-- 1995 *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México

-- 1984, Gramsci con Bourdieu, Hegemonía, consumo, y nuevas formas de organización popular, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 71, Marzo- Abril Caracas 1983 *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?* FELAFACS/ ALADIC, México.

García Cebolla Juan Carlos, (2009), *Lucha contra el hambre en América Latina y el Caribe: la relevancia del marco institucional*. Ponencia presentada en LASA 2009, Rio de Janeiro.

Geertz, Clifford, 2003, *La interpretación de las culturas*, Gedisa Editorial, Barcelona

-- 1994, *Conocimiento local. Ensayos sobre interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona.

Giddens Anthony, (2003), *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.

-- (1997), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positivista de las sociologías comprensivas*. Amorrortu, Buenos Aires.

Gieryn, T., (2000) A Space for place in Sociology. En *Annual Review of Sociology* 26: 463-496.

Golbert, Laura, (1993), La asistencia Alimentaria. Un nuevo problema para los argentinos. En LUMI, Susana, Golbert, Laura, y Tenti Fanfani, Emilio, *La mano izquierda del Estado. La asistencia social según los destinatarios*, Miño y Dávila Editores/ CIEPP, Buenos Aires.

González Bombal ; Inés (2003). Organizaciones de la Sociedad Civil e incidencia en políticas públicas : Reflexiones para seguir avanzando. *Organizaciones de la sociedad civil e incidencia en políticas públicas* (p. 362). Libros del Zorzal, Buenos Aires.

González, Pablo, (2010), Los asentamientos populares en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Emergencia y reproducción del territorio en los procesos neoliberales de producción de la ciudad (1980- 2010) En, *Geograficando* Diciembre de 2010. Año 6 N° 6, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía, Dunken, Buenos Aires.

Goody Jack, (1999), *Representaciones y contradicciones: la ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*, Paidós, Barcelona.

-- (1995), *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*. Gedisa Editorial, Madrid.

Gouhg Ian, (2003), *Capital global necesidades básicas y políticas sociales*, Miño y Dávila / CIEPP, Buenos Aires.

Gravano, A.; Guber, R, (1991), *Barrio sí, villa también*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Grignon Claude, Passeron Jean Claude, 1991, *Lo culto y lo popular: Miserabilismo y populismo en Sociología y literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Grimson, Alejandro, Comp.; Ferraudi Curto, María Cecilia; Segura, Ramiro (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* Prometeo, Buenos Aires.

Grimson, Alejandro, Silvina Merenson y Gabriel Noel, (Comp.), (2011), *Antropología Ahora. Debates sobre la alteridad*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

Guber Rosana, (2011), *La etnografía. Método, campo, reflexividad*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires

--(2004), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós, Buenos Aires.

Gutiérrez, Alicia (2004), *Pobre...como siempre.... Estrategias de reproducción social en la pobreza*; Ferreyra Editor, Córdoba.

Hannerz Ulf, (1970) The notion of ghetto culture. En Szwed, J. F., *Black Americans, Voice of America*, Washington.

Harris, Marvin, (2004), *Bueno para comer*, Alianza, Madrid.

Hernández Sampieri, 2010, Roberto, Fernández Collado, Carlos Baptista Lucio, Pilar, *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill, .México.

Herzer, Hilda, Carla Rodríguez, Adriana Redondo, Mercedes di Virgilio, Fernando Ostuni, (2005), Organizaciones sociales en el barrio de la Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis. En: *Estudios demográficos y urbanos*, mayo agosto, año/vol. 20, número 2. El Colegio de México, A. C Distrito Federal, México pp. 269- 308.

Hintze, Susana, (1994), Estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina En: Grassi, Et al. *Políticas sociales y ajuste estructural (Un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de las políticas alimentarias)*, Espacio Editorial, Buenos Aires

Ierullo, Martín (2010) El proceso de consolidación de los programas de asistencia alimentaria en la Argentina (1984- 2007). En Clemente Adriana, (coord.) *Necesidades*

sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza, Espacio editorial, Buenos Aires.

Ilari Sergio, 2006, *Entre el género y la especie. Reflexionando sobre la naturaleza de la política y la Gestión social*, Revista Circunstancia, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, ISSN 1696-1277, Año IV, Número 11, Madrid.

-- (2005), “La reformulación estratégica de los programas sociales. Del “Plan Vida” al “Plan Más Vida”. Provincia de Buenos Aires, en IDES-BID.

-- (2004), *La reformulación estratégica de los programas sociales. Del Plan Vida al Más Vida*. Provincia de Buenos Aires, Argentina. Instituto Interamericano para el desarrollo social

-- (2003) Construcción de viviendas y de organización social. Evaluación de los resultados de un programa de hábitat popular. Universidad Nacional de Luján. Departamento de Ciencias Sociales.

Isuani, Ernesto, (2005) Exclusión social y consumo básico: hacia una política de inclusión social en Argentina Trabajo presentado en el encuentro: *El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario: convocatoria del Universidad pública a la sociedad argentina*.

-- (1991). Bismarck o Keynes: ¿Quién es el culpable? Notas sobre la crisis de acumulación. En Ernesto Isuani, Ruben Lo Vuolo y Emilio Tenti. *El Estado benefactor un paradigma en crisis*. Miño y Dávila/CIEPP, Buenos Aires.

Katzman, Ruben y Retamoso Alejandro, (2006) Transformaciones recientes en las características de los barrios pobres de Montevideo. En Saraví, Gonzalo (ed.) *De la pobreza a la exclusión: Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo, CIESAS, México.

Kessler, Gabriel; Svampa, Maristella; González Bombal, Inés. (2010). *Reconfiguraciones del mundo popular: El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*, Prometeo, Buenos Aires.

Leiras, M. (2007a). Observaciones para el análisis y la práctica de la incidencia. *La incidencia política de la sociedad civil* (p. 224). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.

-- (2007b). La incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas públicas. Definiciones, explicaciones y evaluaciones de la literatura especializada local e internacional. *La incidencia política de la sociedad civil* (pp. 17-65). Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores Argentina.

Levi Strauss, Claude, (1964), Lo crudo y lo cocido En *Mitologías I*, FCE, México

Lindenboim, Javier y Danani Claudia (coords.). (2003). *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Biblos. Buenos Aires.

Lindón, Alicia, (2010) Invirtiendo el punto de vista: Las geografías urbanas holográficas del sujeto habitante. En, Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel, *Los giros de la geografía humana: Desafíos y horizontes*. Anthropos Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana Barcelona.

-- (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (1), 06-20.

-- (2007), El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. En *Revista de Geografía Norte Grande*, 37: 5-21.

-- (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos: El Valle de Chalco*. Colegio Mexiquense. México.

Lindón Alicia, Hiernaux, Daniel, Aguilar Miguel Angel, (2006), De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: A modo de introducción. En Lindón, Alicia, Aguilar; Daniel, *Lugares e imaginarios en la metrópolis* Anthropos Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona.

Lozano, Claudio y Raffo, Tomás. (2004). Pobreza e indigencia. Mapa actual, evolución reciente y tendencias. Buenos Aires: Instituto de estudios y formación de la CTA.

Lo Vuolo, Rubén, Barbeito, Alberto, Pautassi Laura y Rodriguez Corina, (2000), *La pobreza... de la política contra la pobreza*. CIEPP/ Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.

Maceira y Stechina, (2010) Intervenciones de política alimentaria en 25 años de democracia en Argentina. *Revista cubana de Salud Pública*; 37 (1) pp., 44- 60

Malimacci Fortunato y Graffigna, (2002) *Constitución de redes y movimientos sociales solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades* En, Forni, (Comp.) De la exclusión a la organización: Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense. Ciccus, Buenos Aires.

-Majone, G. (1997), “Cap. I. Análisis de las políticas y deliberación pública”, en: Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas

Manzano, Virginia, (2013), *La política en movimiento. Movilizaciónes colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

--, (2008), Etnografías de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza – Gran Buenos Aires. Ruma 28. 78- 96.

Marcos, Mariana, (2010), Territorios fragmentados. La segregación socio - espacial en la aglomeración Gran Buenos Aires. En, Torrado, Susana, (directora) *El costo social del ajuste (Argentina 1976- 2002)* Edhasa, editorial, Buenos Aires.

Martín Criado, Enrique, (2013) Cabilia: la problemática génesis del concepto de habitus. En *Revista mexicana de Sociología* 75, núm.1 (enero-marzo, 2013) 125-151. México DF

--, (2004), Hábitus. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, vol. 2.

Martínez Franzoni, Juliana, (2005), Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales de FLACSO*, volumen 4, número 2. Costa Rica.

Masson, Laura. (2002). “La villa como aldea” en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* N°XXVII. Buenos Aires.

Masseti Astor y Parra Manuela (2007) Comedores comunitarios como estrategias de supervivencia: El caso del Centro de Actividades Comunitarias de La Boca. En, Salvia Agustín y Chávez Molina, Eduardo *Sombras de una marginalidad fragmentada: Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Miño y Dávila, Madrid.

Max-Neef, Manfred y otros, (1986), *Desarrollo a Escala humana. Una opción para el futuro*, Development Dialogue, CEP/AUR, Fundación Dag Hammarskjöld, Suecia.

--*Desarrollo en escala humana*, (1988) documento del Cepaur Santiago.

Merklen, Denis, (2009), Vivir en los márgenes: la lógica del cazador: Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En Svampa Maristella (Ed.) *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales*. Biblos, Buenos Aires.

-- (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires.

Mingo, Graciela, (2006), *La evaluación desde los actores de los programas alimentarios (PAF) estudio de caso en Argentina*. XI Congreso del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Ciudad de Guatemala.

Minujin, Alberto y Consentino, Estela, (1993), Crisis y futuro del estado de Bienestar. Aportes a un debate. En Minujin y Consentino, *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, UNICEF, Buenos Aires.

Molina, José Luis, (2001), *El análisis de redes sociales*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Montaña, Carlos y Barberena, Mariano, (2003), *Consideraciones sobre Políticas alimentarias*, Instituto de Estudios y Formación, Central de los Trabajadores Argentinos, Buenos Aires. www.cta.org.ar/instituto/politsocial/Interpolsoc1103.doc.

Murmis, Miguel y Feldman, Silvio, (2002), *Formas de sociabilidad y lazos sociales*. En Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90. Biblos : Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán, (2007) Los estudios de caso en la investigación sociológica En Irene Vasilachis de Gialdiano (coordinadora) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa Editorial, Buenos Aires.

Neufeld y Cravino, (2007), Entre la hiperinflación y la devaluación: “saqueos” y ollas populares en la memoria y trama organizativa de los sectores populares del Gran Buenos Aires (1989-2001) En Cravino, María Cristina (ed.) *Resistiendo en los barrios: acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Los polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ortale Susana (2007) La comida en los hogares. Estrategias e inseguridad alimentaria. En Eguía Amalia y Susana Ortale (coord.) *Los significados de vivir en la pobreza*, Biblos, Buenos Aires.

-- (2003a). *Prácticas y representaciones sociales sobre desnutrición infantil primaria en el Gran La Plata*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

-- 2003b. Pobreza y alimentación familiar. Reflexiones con base en estudios locales. *51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, Chile*.

Ortiz Moncada, Rocío, Ruíz Cantero, María, Álvarez Dardet, Carlos, (2006), Análisis de la Política de nutrición en Colombia, En: *Revista de Salud Pública*, Marzo, vol. 8, No. 1. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Oszlak Oscar, O'donnell Guillermo, (2007), Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación (1976 primera edición). En: Proyecto de Modernización del Estado/Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación, *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires.

Oszlak, Oscar (1978) Formación Histórica del estado en América Latina: elementos teórico metodológicos para su estudio, En *Estudios CEDES*, Vol. 1.3.

Parsons, Wayne (2007). *Políticas Públicas: Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México.

Paugam, Serge, (2007) *Las formas elementales de la pobreza*. Alianza, Madrid.

Pautassi Laura, (2009), Los difusos vínculos de articulación entre las políticas públicas y los derechos humanos. En: Vivero José Luis y Erazo Ximena (editores) *Derecho a la alimentación, políticas públicas e instituciones contra el hambre*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.

Pautassi, Laura y Zibecchi Carla, (2013), *Las fronteras del cuidado. Agenda derechos e infraestructura* Biblos, Buenos Aires.

Pavcovich, Paula Inés, (2006), *El barrio, Lo social hecho espacio*, Universidad de Villa María, Villa María.

Piovani, Juan Ignacio, 2007, La Observación. En Marradi, Archenti y Piovani, *Metodología de las ciencias sociales*, Emecé, Buenos Aires.

Prevot Schapira, Marie France, (2002) Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades en *Eure*, diciembre, vol. 28, N° 85, pp. 31- 51 Santiago.

Pogiesse, Héctor; Redin, María Elena; Alí Patricia, (1999). El papel de las redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre Estado y Sociedad. En, Daniel Filmus (Comp.), *Los noventa: Política, Sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo* FLACSO/Eudeba, Buenos Aires

Polischer, Gabriela, MIGUEL, Luciana, DÍAZ CÓRDOVA, Diego y MELGAREJO, Mariana “Estudio del impacto de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en consumos vinculados a la Alimentación y percepción de la misma como Derecho por parte de los actores involucrados”, en Pautassi y Zibecchi (comps), *Respuestas Estatales en torno a la Alimentación y al Cuidado. Los casos de los Programas de Transferencia Condicionada de Ingreso y el Plan de Seguridad Alimentaria en Argentina*, Buenos Aires, 2012. N° de ISBN: 978-987-28100-0-9.

Repetto, Fabián, (2007), Nueva Matriz sociopolítica, problemas sociales y políticas públicas. América latina a inicios del siglo XXI. En Gonzalo Saravi (ed.). *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Prometeo libros/Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, Buenos Aires.

Repetto y otros, (2001) *Transferencia de recursos para programas alimentarios en las provincias: un análisis de lo sucedido en los años '90* Informe elaborado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional - Fundación Gobierno y Sociedad y Fundación Grupo Sophia. Buenos Aires.

Requena Santos, Félix, El concepto de red social. En revista REIS, 48/49.

Reta Magdalena, Carlos Bardelli, (2006) *Evaluación del gasto social en políticas alimentarias: el caso de la ciudad de concordia Provincia de Entre Ríos, Argentina* XVII Conferencia Internacional “Estrategias de Desarrollo y Alternativas para América Latina y el Caribe” 18, 19 y 20 de Octubre 2006 Puebla, México.

Revel, Jacques (2005). *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Manantial, Buenos Aires.

Revuelta Vaquero, Benjamín, (2007), La implementación de políticas públicas. En *Dikaion*, Año 21, nro. 26 Universidad de la Sabana, Chia, Colombia.

Rockwell Elsie, (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Paidós, Buenos Aires.

--. (1987) “Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)”. En *Informe final del Proyecto “La práctica docente y sus contextos institucional y social”*, Elsie Rockwell y Justa Expeleta (coordinadoras), México.

Rodríguez, María Clara y María Mercedes Di Virgilio (Comp.), (2011) *Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar*. Prometeo libros, Buenos Aires.

Roffler, Erika, (2010) Gasto social y coyuntura en la Política social. El caso de las políticas de asistencia alimentaria. En Clemente Adriana, 2010 (coord.) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*, Espacio editorial, Buenos Aires.

Rosaldo Renato, (1991), *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*, Consejo Nacional para la cultura y las Artes/ Grijalbo, México DF.

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1999) *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Sabatier, P. (1986). “Top-down and bottom-up approaches to implementation research: A critical analysis and suggested synthesis”. In *Journal of Public Policy*, 6, Pp. 21-48.

Salazar Cruz, Clara Eugenia, (1997) *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.

Santarsiero, Luis (2011), Las políticas sociales en el caso de la satisfacción de necesidades alimentarias. Algunos elementos conceptuales para su determinación. *Trabajo y Sociedad*. Santiago del Estero, Argentina: Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina. vol. n°18. Pp. 159-176-. Issn 1514-6871

--(2011b), Programas de asistencia alimentaria. Un caso de estudio de intervención social en la alimentación familiar en un barrio pobre de la Ciudad de La Plata, Argentina. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, Red SIMEL*, N°7 PP. 261- 280.

-- (2010), *Algunas reflexiones en torno a las reformulaciones del Plan Más vida desde el análisis de documentos*, Revista Question (Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata). N. 26 issn 1669-6581.

-- (2010) Políticas sociales y necesidades: las intervenciones de programas sociales en la alimentación familiar de hogares pobres de la ciudad de La Plata, Argentina, 2006 – 2008 tesis de maestría, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.

-- (2007), El Plan Más Vida como componente de las estrategias de consumo alimentario en hogares de Barrio Esperanza” En Amalia Eguía y Susana Ortale (coord.) *Los significados de vivir en La pobreza*. Biblos, Buenos Aires.

Saraví Gonzalo (ed.) (2007), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, CIESAS/Prometeo libros, Buenos Aires.

Schteingart, Martha, (2001), La división social del espacio en las ciudades en *Perfiles Latinoamericanos* 19, pp. 13- 31, México.

Segura, Ramiro, (2009) Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra manera. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos Aires

En, Grimson, Alejandro, Comp.; Ferraudi Curto, María Cecilia; Segura, Ramiro *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* Prometeo, Buenos Aires.

Sen Amartya, (2000), *Desarrollo y Libertad*, Planeta (Colección Documento), Barcelona.

Sen Amartya y Nussbaun Mirta (Compiladores) (1996), *La Calidad de Vida*. Fondo de Cultura Económica, México.

Simmel, Georg, (1939), *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*, Espasa Calpe, Buenos Aires.

Stake, R. (1995) *Investigación con estudio de casos* Ed. Morata, España.

Soldano, Daniela (2005) Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990- 2005) En Ziccardi, Alicia, (Comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. Siglo del Hombre Ed. /Clacso- Crop., Bogotá.

Svampa, Maristella, (2009), *Desde abajo. La Transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires.

Svampa, Maristella y Pereyra Sebastián, La política de los movimientos piqueteros. En Schuster, Federico; Naishat Francisco, Nardacchione Gabriel, Pereyra, Sebastián, (2005), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo libros, Buenos Aires.

Tokman, Víctor, (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América latina: 40 años de búsqueda*, FCE, Santiago de Chile.

Torres Salcido Gerardo y Del Roble Pensado, Mario, (2002), Las políticas alimentarias y la reforma del Estado en América Latina. La discusión vigente. *Convergencia*, abril- Junio. Año 9. Número 28, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Trotta, Edgardo, (1996), *El concepto necesidad y estilos de desarrollo*. Ediciones Dunken, Buenos Aires.

Urry, J., 1981, Localite, regions and social class. En *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 5. Issue 4 P455-473.

Vaccarisi María, (2005), Asistencia Social y Políticas alimentarias. Tensión entre legitimación y control social. En: Favaro, Orieta (coord.), *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. La colmena Editorial. Buenos Aires.

Vasilachis, Irene (2007) Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-lingüístico del discurso. En *Discurso y Sociedad*, Vol. 1 (1), p.p. 148-187.

Velho, Gilberto, (1996), *Projeto e metamorfose. Antropologia das sociedades complexas*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.

--. (1985), Conformación de la cultura urbana de la clase media en Brasil: una perspectiva antropológica. En, Morse Richard y Hardoy Enrique (Comp.) *Cultura urbana latinoamericana*, Clacso, Buenos Aires.

Valles, Miguel (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Ed. Síntesis, Madrid.

Vilas, Carlos, (1997), De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo. En *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Ides N°144. Vol. 36 Enero Marzo, Buenos Aires.

Villar, R. (2003). De la participación a la incidencia de las OSC en políticas públicas. En Inés González Bombal; y Villar, Rodrigo (Eds.), *Organizaciones de la sociedad civil e incidencia en políticas públicas*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.

Vinocour, Pablo y Halperin, Leopoldo, (2004), Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa. En *Series Políticas Sociales N° 85*, División de Desarrollo Social CEPAL/NACIONES UNIDAS, Santiago de Chile.

Vivero, José Luis, Erazo Ximena (Eds.) (2009), *Derecho a la alimentación. Políticas públicas e instituciones contra el hambre*. LOM Ediciones/ Iniciativa América Latina y Caribe sin hambre. Santiago, Chile.

Wacquant, Loïc, (2007), *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*, Siglo XXI Ed.

Buenos Aires.

-- (2001) *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires.

Weber, Max, (1995), *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México.

Willis Paul, 1980 Notas sobre método en Hall et al. (Eds.) *Culture, Media, Language*, Hutchinson, London, págs. 105-121 – (Traducción del original de Gabriela López)

Wyczykier, Gabriela, (2006) De conflictos y negociaciones. La vinculación de las organizaciones civiles y el estado en la implementación del Programa Jefes/as de Hogar desocupados. En Acuña, Carlos, Jelin, Elizabeth, y Kessler, Gabriel. *Repensando las relaciones sociales locales. Políticas sociales y acción local. 10 estudios de caso* (IDES.). Buenos Aires.

Yin, R. K. (2003). *Case study research: Design and methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.

|

Documentos, fuentes e información presentada en organismos públicos y web sites

Ministerio de Economía y finanzas públicas de La República Argentina, (2006): *Cuenta de Inversión 2006, Ministerio de Desarrollo Social Programa de Seguridad Alimentaria*
www.mecon.gov.ar/hacienda/cgn/cuenta/2006/tomoi/16jur85.htm

Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires (2008) Plan Más Vida tarjeta alimentos. (Documento)

Ministerio de Desarrollo Social, Secretaria de Políticas Sociales, Subsecretaria de Políticas Alimentarias, Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, Documentos del Plan. (Documentos)

Rebón Marcela, Vitar, Ana, Picirillo, Luciana, (2009), *Plan Más Vida nuevas estrategias en seguridad alimentaria. La experiencia de la Tarjeta Alimentos*. Ministerios de desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.

FAO (2011) Panorama de la Seguridad y nutricional en América Latina y el Caribe 2011.

FAO, (2010) Marco amplio para la acción actualizado, Equipo de tareas de alto nivel sobre la Crisis Mundial de la Seguridad alimentaria.

FAO (2009). *Guide on legislating for the right to food*: Roma, disponible en:
www.fao.org/docrep/014/i0815e/i0815e.pdf.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (2006): *Apoyo a la Gestión de la Política Alimentaria, rediseño de su Unidad de Gestión y Fortalecimiento de sus Efectores*, UNDP/ARGENTINA, Buenos Aires
www.undp.org/docs/Documentos_de_Proyectos/ARG06001.pdf

Pacto Internacional de Derechos Sociales, Económicos y culturales (1966) disponible en
<http://www.cinu.org.mx/onu/documentos/pidesc.htm>

Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) disponible en <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

The right to adequate food, E/C.12/1999/5 (General Comments) Committee on Economic, Social and Cultural Rights (1999), Geneva, disponible en: <http://www.srfood.org/images/stories/pdf/backgrounddocuments/2-esp-gc12-1999-1.pdf>.

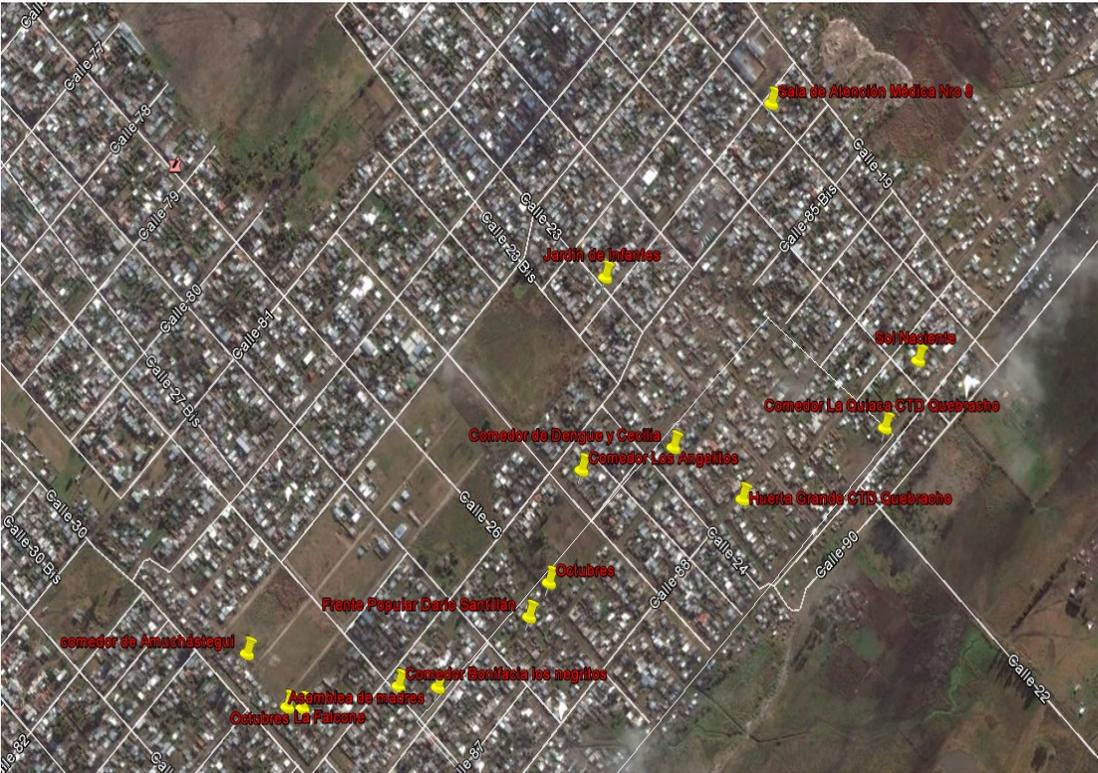
Maastricht Guidelines on Violations of Economic, Social and Cultural Rights Committee on Economic, Social and Cultural Rights (1997) Maastricht, disponible http://www1.umn.edu/humanrts/instree/Maastrichtguidelines_.html.

INDEC, BASE de datos censo de población y vivienda 2010

Anexos

Mapas Complementarios

Mapa N° 5: Distribución del entramado comunitario de Bario “Sur” con Google Earth. (Nombres originales)



Cuadros complementarios

Cuadro N° 7 Sabe leer escribir en Barrio Sur y Gran La Plata

Sabe leer y escribir	Casos	%
Sí	3669	89,66
No	423	10,34
Total	4092	100
Sabe leer y escribir La Plata		
Sí	589679	94,46
No	34527	5,54
Total	624206	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)

Cuadro N° 8 Régimen de tenencia

Régimen de tenencia	Casos	%
Propietario de la vivienda y del terreno	650	58,45
Propietario sólo de la vivienda	333	29,94
Inquilino	38	3,41
Ocupante por préstamo	66	5,93
Ocupante por trabajo	6	0,53
Otra situación	19	1,74
Total	1112	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)

Cuadro N° 9: Nacidos en el extranjero

Estado , organizaciones de la
Sociedad Civil y alimentación

País de nacimiento	Casos	%
Bolivia	341	52,55
Brasil	4	0,61
Chile	8	1,25
Paraguay	208	32,04
Perú	76	11,71
Uruguay	7	1,07
España	3	0,47
Italia	2	0,30
Total	649	100

(Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 2010)